

00881
Teja
Vol. 1

FACULTAD DE ECONOMIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

LOS PROBLEMAS DE LA TRANSICION AL
SOCIALISMO : EL CASO DE NICARAGUA
1979 - 1981

Tesis presentada por Gustavo Enrique Melazzi Faedo para
la obtención del título de Doctor en Economía, Especia-
lidad en Planificación Económica.

México, D.F., abril de 1985

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRESENTACION

Este trabajo se origina en una inolvidable experiencia personal en el primer período de la Revolución Popular Sandinista. Es imposible transmitir con fidelidad lo que significa el entusiasmo de un pueblo que comienza a forjar por sí mismo su propia historia, su propio destino, en medio de enormes carencias derivadas de un pasado de explotación y de una guerra de liberación. Insuficiencias materiales de todo tipo; falta de cuadros capacitados; la presencia del imperialismo; la necesidad de adoptar decisiones urgentes para las que no hay tiempo de reflexionar adecuadamente; son aspectos permanentes e ineludibles en los que se estaba inmerso.

De allí surgió la inquietud por intentar transmitir la experiencia de ese período de Nicaragua; anotar más o menos ordenadamente los elementos que parecían relevantes a efectos de que otros procesos populares en América Latina aprendieran de la rica y fecunda realidad nicaraguense.

Es obvio que un trabajo de este estilo reúne no solamente la vivencia personal sino las opiniones, ideas e inquietudes de una larga serie de personas con quienes trabajé, conviví y participé. Sin este ambiente colectivo de intercambio y elaboración en común estas notas no hubieran sido posible. Con todos ellos tengo una deuda muy grande. Los compañeros del Ministerio de Planificación: Hugo Cabieses; Melba Castillo; Alberto Couriel; Bernardo González; Xabier Goroztiaga; Oscar Menjivar; María Lourdes; Donald; María; Titú; Miguel; Julio; María Isabel; Alvaro; Néstor... la lista sería interminable. También con Cecilia y Guillermo Foladori, con quienes prácticamente no hay tema que no hayamos platicado y cuyas opiniones, de una u otra manera, están presentes en todo momento. Aquí en México, el grupo de compañeros del Doctorado en Economía de la UNAM contribuyó con un ambiente excelente para nuestra formación durante un par de años. Destaca allí Pedro Paz por la dirección del mismo; su tutoría, experiencia y permanente impulso hicieron posible esta tesis. Con todos ellos, y también de ellos, aprendí. Los errores e imperfecciones del trabajo son sin embargo de mi exclusiva responsabilidad, imputables a mis carencias y, en ocasiones, a mi terquedad.

Por último, debo agradecer también al Departamento de Economía de la Univer..

sidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco por las facilidades brindadas, y a Ana Lucía; Rodrigo; Diego, y Mariela, por el apoyo general prestado a mi dedicación a estas notas.

México, abril de 1985.

GLOSARIO DE LAS SIGLAS UTILIZADAS

APP	Área de Propiedad del Pueblo
ATC	Asociación de Trabajadores del Campo
COIP	Corporación Industrial del Pueblo
CORFIN	Corporación Financiera Nacional
CORCOP	Corporación Comercial del Pueblo
CORFOP	Corporación Forestal del Pueblo
ENABAS	Empresa Nicaraguense de Alimentos Básicos
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INMLINEH	Instituto Nicaraguense de Minas e Hidrocarburos
INPESCA	Instituto Nicaraguense de la Pesca
INRA	Instituto Nicaraguense de Reforma Agraria
IRENA	Instituto de Recursos Naturales
JGRN	Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MICE	Ministerio de Comercio Exterior
MICOTN	Ministerio de Comercio Interior
MIDINRA	Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria
MIND	Ministerio de Industrias
MINVAH	Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos
MIPLAN	Ministerio de Planificación
PIB	Producto Interno Bruto
PROCAMPO	Asesoramiento Técnico al Campo- Dependiente de MIDINRA
CIERA	Centro de Investigación y Estudios en Reforma Agraria - Dependiente de MIDINRA.
UNAN	Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
US\$	Dólares de Los Estados Unidos.

INTRODUCCION

A. Marco general

La construcción del socialismo es la tarea más importante a que están abocados los pueblos del mundo. De una manera u otra, los estudios y las acciones prácticas que se llevan adelante tienen como objetivo o justificación última tal aspiración. Así, los análisis que se realizan en torno al capitalismo contemporáneo y sus raíces, contribuyen, por un lado, a "conocer mejor" sus puntos débiles y la mejor forma de actuar en el proceso de su reproducción de forma de destruirlo y, por otro, arroja luz en torno a las categorías y leyes realmente determinantes, generalmente ocultas, por las que el desarrollo objetivo del capitalismo mantiene tal vigencia y solidez, que puede cuestionar procesos revolucionarios ya avanzados.

Una segunda vertiente de análisis se nuclea en torno a los procesos concretos de transición al socialismo. Son indudables las diferencias existentes entre ellos. Los momentos históricos en que comenzaron su transición son bien distintos; las características del desarrollo capitalista sobre el que se asentó cada transición son muy dispares; las formas concretas que asumieron los propios procesos revolucionarios condicionaron y posibilitaron las etapas y peculiaridades de cada una. Todo ello refuerza la idea de que cada proceso de transición sólo será aprendido una vez que se hayan estudiado en sus características específicas, sobre la base del proceso revolucionario previo, de la coyuntura de la toma del poder, de las medidas adoptadas y la forma en que se desarrollaron, etc. Solamente así tendremos claras las bases sobre las que se asienta el proceso real de transición al socialismo.

En América Latina esta ha sido una problemática poco estudiada. Fue con la Revolución Cubana que el tema pasó a primer plano, y por razones obvias fue tratado mayormente en cuanto proceso revolucionario triunfante en la toma del poder, no en cuanto proceso de transición, de construcción del socialismo. Del mismo modo, las prioridades de la revolución latinoamericana llevaron a profundizar poco en el estudio de la transición en otras regiones, a conocer sólo de pasada en qué consistía la planificación, a tal punto que siempre trabajamos estos temas sobre la base de manuales, textos, polémicas, enfocados en función de necesidades seguramente muy lejanas, así como centradas en realidades que poco tienen en común con las nuestras. En todo caso, primó -y prima aún- la impresión de que ese tipo de cuestiones eran temas a tratar posteriormente a la toma del poder, relegables, por tanto, a un segundo plano durante el proceso -

revolucionario.

Paulatinamente, esta situación ha ido cambiando. América Latina cuenta ya con algunas experiencias que le dan urgencia y vigencia a una serie de temas vinculados con la transición. La Revolución Cubana acaba de cumplir 25 años en el poder; Chile intentó un camino inédito de transición muy rico en materia de enseñanzas a pesar de su fugacidad; otros casos como Bolivia, Perú y Argentina intentaron procesos de carácter popular; Nicaragua hoy, por vías muy teñidas aún por lo reciente de su inicio y por la premura con que se plantea la necesidad de defenderse de la agresión imperialista; todos ellos nos brindan realidades de las que sería imperdonable no extraer enseñanzas.

B. Objetivo del trabajo

El objetivo del trabajo es extraer y sistematizar experiencias del proceso en Nicaragua. Creemos que este objetivo es importante en momentos en que América Latina vive una etapa de avance de las luchas populares, que en algunos países se manifiesta por una democratización y búsqueda de modelos alternativos de desarrollo. Los sectores populares pueden encontrar en la experiencia revolucionaria de Nicaragua muchas enseñanzas válidas.

Se trata entonces de anotar la experiencia objetiva; buscar las formas y la importancia de las influencias del pasado; señalar la enorme dificultad y complejidad de un proceso de transición; sistematizar las medidas de política económica impulsadas, sus alternativas, sus logros y efectos ubicándolas, siempre, en su contexto; anotar la necesidad de disponer de criterios para el largo plazo y de un permanente enfoque global de los problemas, donde la más amplia participación consolide paulatinamente la gestión estatal y la nueva sociedad por la que se lucha.

No se trata por lo tanto ni de una defensa ni de una crítica de la Revolución Popular Sandinista (RPS). El imprescindible apoyo a la RPS, militante, está más allá de cualquier comentario, y parece necesario recordar aquí a Augusto César Sandino: "La soberanía de un pueblo no se discute; se defiende, con las armas en la mano".

Del mismo modo, tampoco debería haber lugar para justificativos. Como lo señaló uno de los protagonistas del proceso, el Cmdte. Tomás Borge, "la falta de crítica y autocrítica, son casi contrarrevolucionarias"^{1/}. Nuestro objetivo

^{1/} Cmdte. Tomás Borge, 17 de julio de 1984

es señalar el desarrollo objetivo de los hechos y anotar algunas conclusiones que es posible derivar del mismo.

C. El período analizado: 1979-1981

Se selecciona este período de dos años y medio por una serie de razones, entre las que destaca nítidamente la situación internacional de la revolución. Es el período en que Nicaragua puede comenzar su nueva orientación de desarrollo en un marco de relativa paz internacional. A partir de 1982 -no hay una fecha límite, es un proceso permanente- los principales esfuerzos debieron dedicarse a la defensa frente a las bandas contrarrevolucionarias financiadas, armadas y dirigidas por EE. UU., y para enfrentarse a un marco regional muy agresivo. - Esta necesidad de enfrentar la agresión externa afecta decisivamente todos los objetivos.

Asimismo, es el período para el cual tenemos Programas donde se explicitan los objetivos, instrumentos, etc. de la política económica y que permiten, por lo tanto, una evaluación de los compromisos sociales y las perspectivas de la RPS. Otro factor es la aprobación de la Ley de Reforma Agraria a mediados de 1981; esta ley sin duda marcará una etapa clara en el desarrollo de Nicaragua y su análisis requerirá de más espacio y de elementos de los que disponemos actualmente.

En definitiva, es el período en que podemos señalar que la dinámica del proceso obedeció básicamente a factores internos del país.

D. En torno al concepto de "Socialismo"

El título del trabajo indica con claridad que Nicaragua se dirige al socialismo. Pero esta es una afirmación que hay que aclarar. En primer lugar, hay muchos "socialismos" en el mundo; la noción que manejamos es más amplia y general que cualquiera de ellos y no pretende identificarse tampoco con alguno en especial. Luego, el propio proceso nicaragüense no hizo palabrerío inútil en relación a sus objetivos finales. Si bien el Cmdte. Carlos Fonseca tenía claro que "hay que luchar por una Nicaragua socialista, a la manera nicaragüense"^{1/}, la posición del Cmdte. Germán Pomares marcó la tónica con la que actuó el FSLN ya que al preguntársele si el objetivo final era el socialismo, respondió: "es el pueblo el que tiene que ir decidiendo a medida que vaya madurando políticamen-

^{1/} Cmdte. Carlos Fonseca Amador, citado en "El sandinismo sin fatalidad". Le Monde Diplomatique en español, Philippe Videlier, Méx., septiembre de 1984.

te, cuando ya tenga oportunidad de ir masivamente a la escuela, qué tipo de gobierno le conviene, qué tipo de ideología va a tener"^{2/}. En este sentido, es sólo a partir del 1° de mayo de 1981 que la RPS declara públicamente su objetivo socialista.

Pero surge un punto bien interesante cuando analizamos en concreto qué significan ciertos objetivos planteados. La aspiración de la RPS fue siempre a conquistar la independencia económica de Nicaragua; redistribuir ingresos en favor de los sectores populares; buscar y consolidar formas participativas, democráticas, para todos los ámbitos de la sociedad, etc. Se trata por lo tanto de un programa de contenido plenamente popular, que llegará o no al socialismo por decisión propia. El logro de estos objetivos pasa por desarrollar una dura lucha contra las modalidades anteriores de desarrollo, en medio de grandes dificultades de todo tipo, tanto internas como externas. Y esta es la transición que nos interesa analizar. No se trata de encasillar apriorísticamente el proceso de Nicaragua dentro de los senderos "tradicionales" de una transición al socialismo; se trata de determinar las posibilidades, avances y problemas específicos que tiene un proceso verdaderamente popular para salir adelante y triunfar.

Los problemas y temas anotados en el trabajo son seguramente problemas de una transición al socialismo, pero también lo son de un proceso popular hoy en América Latina. En el fondo, las declaraciones y/o caracterizaciones no son lo más relevante a tener en cuenta, sino los hechos concretos que se van sucediendo y la forma en que un sector popular los enfrenta.

Esto nos lleva a plantear que más que intentar polemizar en torno al socialismo o en torno a Modos de Producción y otras categorías bastante rígidas, sería mucho más rico y fecundo referirnos a la hegemonía popular. Los procesos latinoamericanos -y el nicaragüense en primer término- son muy complejos y originales; no debemos intentar reduccionismos que poco nos ayudarán a aprehenderlos. Quizás sea más apropiado centrarnos en este concepto de hegemonía popular de un proceso: ¿cómo se obtiene? ¿cómo logramos conservarla? y ¿cómo la acrecentamos?. Seguramente encontraremos en estas preguntas conceptos claves que permitirán entender cada proceso en sus mismas peculiaridades y actuar sobre bases concretas. Piénsese por ejemplo en lo que significan estas preguntas para el caso tan innovador de Nicaragua, donde entre otras cosas se intenta mantener una economía mixta.

^{2/} Cmdte. Germán Pomares: "Nicaragua, dieciocho años en la guerrilla sandinista". En Cuadernos del Tercer Mundo, Méx., enero de 1979, pág. 55.

E. En torno a las "leyes" de una transición

Existe una inclinación a presentar "leyes" y tendencias en las economías en transición en forma bastante rígida. Se tiende a sustituir el análisis de las contradicciones en el seno de tales sociedades, conmocionadas por los procesos de cambio en que están inmersas, por una serie de "principios", "leyes", "regularidades" que, de una manera categórica, indicarían los senderos por los que un proceso popular debería transitar ineludiblemente.

Nada más lejos de la realidad. Si consideramos incluso el caso de la primera transición al socialismo, una vez descornado el velo del discurso oficial, sorprende la enorme variabilidad de las políticas económicas que se intentaron aplicar para alcanzar los objetivos declarados, lo fluctuante de las situaciones a que tuvo que enfrentarse tanto en lo interno como en lo internacional. Demás está decir que el panorama se repite sistemáticamente para las variadas experiencias de construcción del socialismo.

De aquí la necesidad de determinar los elementos específicos de cada realidad, sus posibilidades, sin pretender aplicar en forma mecánica las recomendaciones que pueden surgir en otras experiencias.

Esto no nos tiene que llevar a un excesivo pragmatismo. Es necesario contar con una teoría coherente, que integre los elementos y los ubique dentro de una determinada tendencia. Además, sin una teoría o, al menos, orientaciones claras, las explicaciones tienden a basarse en "sucesos", o "decisiones" de determinado tipo.

F. Aspectos metodológicos

El centro del análisis es la problemática económica. Esto implica dejar de lado una serie de aspectos como el Ejército Popular Sandinista, la Policía Sandinista, todo lo relacionado con la infraestructura, que tuvieron una complejidad muy grande para su organización pero que escapan a los alcances de este trabajo. Asimismo, no tocaremos otros aspectos -salud, educación- más que cuando son necesarios para la comprensión de los hechos económicos.

El análisis privilegiará los aspectos concretos de la realidad en el período. Sobre ese primer nivel se extraerán conclusiones que, en otro nivel, veremos de comparar con situaciones similares en otros procesos de transición para intentar conclusiones.

G. Desarrollo del trabajo

El trabajo se desarrolla en tres secciones. La primera -la Historia- da una panorámica de la formación histórica nicaragüense desde un punto de vista económico-social, la conformación de una estructura económica y el desarrollo de determinadas relaciones de producción. En el plano político, se verán algunas características de la lucha revolucionaria, especialmente para encontrar allí raíces y determinantes de ciertos elementos que, luego del triunfo, tienen un peso importante en el desarrollo de los acontecimientos, de los que enfatizaremos los correspondientes a la política económica. Las influencias del pasado son un dato importante para comprender el presente.

La segunda sección -Los Hechos- intenta presentar esquemáticamente los sucesos económicos del período. Parte de la situación con que se encuentra el FSLN y los sectores populares, anotando las dificultades del momento y las primeras medidas adoptadas. Luego, la política económica impulsada para 1980 y -1981 se expone sintéticamente en los capítulos III y V, que se refieren a los Programas correspondientes para cada año. En este último caso, por su importancia, se toma también en cuenta el Programa Alimentario Nicaragüense (PAN), no incluido en el Programa para 1981.

Los resultados de la política económica de los Programas y del resto de las medidas adoptadas por el Estado Sandinista figuran en los capítulos IV y -VI. Por último, en el Cap. VII se hace un resumen integrado de la economía en el conjunto del período analizado.

La tercera sección -¿Hacia un nuevo Modo de Producción?- selecciona algunos puntos centrales de la transición y, sobre la base de la experiencia nicaragüense concreta, intenta alguna profundización. Dos de los capítulos -el VIII y el IX- tratan dos aspectos muy ligados entre sí: la acción estatal y el proceso de planificación. Otros cuatro capítulos -XI, XII, XIII y XIV- enfocan aspectos concretos sobre los que hay que tener un control permanente.

El Cap. X analiza un tema complejo y muy ligado al desarrollo futuro de la nueva sociedad. Se basa en las nuevas formas de organización del trabajo que se desarrollan en el campo y en la ciudad y sus posibilidades de desarrollo futuro. El otro capítulo que apunta directamente al futuro es el XV, acerca de la participación de los trabajadores en todos los niveles.

Por último, en el Apéndice hacemos una breve mención a la situación de -

Nicaragua a fines de 1984, con el fin de brindar un rápido panorama en una fecha más reciente.

H. Algunos puntos centrales

Inicialmente, el esquema del trabajo incluía un capítulo de conclusiones. Sin embargo, hay algunos elementos por los cuales dicho capítulo, en definitiva, - no se incluye. En primer lugar, el período de 1979 a 1981 sí puede resultar - algo breve como para extraer "conclusiones"; sí se marcan tendencias posibles, fenómenos diversos sobre los que se pueden realizar comentarios; resulta ya más aventurado pretender señalar un esquema integrado de conclusiones para un proceso que ha demostrado -y lo sigue haciendo- tanta riqueza y dinamismo como el nicaraguense. Pero el elemento determinante en cuanto a las posibles conclusiones deriva de que la Revolución Popular Sandinista sigue adelante a pesar de una bárbara agresión norteamericana por intermedio de las bandas somocistas que modifica todos los parámetros de análisis. Señalar conclusiones, cuando ya resulta heroico que en estas circunstancias el proceso siga adelante, parece excesivo. Lo que haremos aquí entonces es más bien señalar algunos elementos centrales a destacar dentro del desarrollo del trabajo. Lo importante no es tanto - "concluir", sino ubicar los hechos, explicarlos, señalar alternativas y tendencias.

Un punto importante es la relación existente entre el proceso previo y el posterior a la toma del poder. Las carencias provenientes de una etapa de desarrollo capitalista, la pobreza, la no formación de personal capacitado, aunado al tipo de lucha revolucionaria llevan a que exista una enorme carencia de cuadros formados para responsabilizarse de las tareas; a la ausencia de experiencia de los trabajadores en relación con los aspectos gremiales y de la producción. Si agregamos a ello las carencias materiales y las dificultades para reordenar el estado, tenemos un panorama aproximado de las complejidades que se presentaron en los primeros momentos de la transición. Los primeros meses están entonces muy influenciados por esta situación; a medida que pasa el tiempo, es posible diferenciar dos niveles. Por un lado, en el nivel de la organización estatal, pasados alrededor de seis u ocho meses, ya las dificultades iniciales deben tender a superarse; por otro lado, permanece por mucho más tiempo -años- el problema para el nivel de los cuadros medios y, especialmente, para los trabajadores.

Es aquí donde adquieren toda su importancia los aspectos que se señalan -

en el trabajo en torno a la participación. Es imprescindible, por un lado, - abrir oportunidades para la resolución de los diversos problemas que hay que - enfrentar y, por otro, a la formación de los trabajadores. En cuanto a la primer situación, es imposible no equivocarse en las decisiones que se pueden adoptar, pretenderlo es un absurdo; de lo que se trata es de adoptar conscientemente las decisiones, habiendo evaluado distintas alternativas, etc. Para lo segundo, tener confianza en los trabajadores y abrirles opciones para que paulatinamente adopten decisiones en el proceso de producción y, a partir de allí, en todos los temas relevantes, constituye una etapa necesaria para la construcción de una - nueva sociedad.

Otro punto nítido que surge es el peso que tienen los elementos económicos. En una transición se tiende a pensar que el dominio sobre lo político es determinante, y efectivamente es así. Pero esto no implica que podamos solucionar - todos los problemas recurriendo a la política; o que podamos relegar ciertos temas económicos "para más adelante". En realidad la economía "no perdona", y hace sentir su presencia de una u otra forma; sus tendencias y leyes siguen operando y es necesario en cada momento en que se toma una decisión evaluar sus - efectos inmediatos pero, también -aunque sea difícil- su impacto a más largo - plazo. De lo contrario, es posible encontrarse con sorpresas o con situaciones que lleven a los "dilemas" aparentemente ineludibles o a propuestas que parecen no tener otra alternativa. Las situaciones siempre tienen su historia económica y política, sus tendencias para desarrollarse, etc.; son explicables entonces por sucesos anteriores.

El tercer punto a destacar es que en el período resaltan seis aspectos de la política económica inmediata: el primero se refiere a que, en general, el - objetivo de reactivar la economía reorientándola con un sentido más popular, - se cumplió tanto por el nivel alcanzado por el PIB como por la consolidación - del Area de Propiedad del Pueblo y la ruptura de la hegemonía capitalista en - el proceso productivo. En segundo lugar, esta reactivación fue insuficiente - en cuanto a la producción material -elemento central- además de generar excesivos costos y tensiones en toda la economía. El tercer aspecto indica que el - empleo generado no llegó al nivel apropiado y, además, presentó una fuerte tendencia a su terciarización. Los aspectos financieros no se constituyeron en un instrumento de control estatal existiendo dificultades para la orientación del crédito aunque institucionalmente el sector se organizó en forma correcta. El quinto aspecto señala el impacto que tuvo la normalización del país en el sector externo, y el sexto indica que la distribución del ingreso presentó tendencias

encontradas.

Estos seis aspectos demuestran que el Estado Sandinista estuvo al centro de la problemática económica del país. Globalmente, el estado mostró una hegemonía política no suficientemente concretada en el plano estrictamente económico.

De este punto arribamos directamente al cuarto, donde se destacan los elementos propios del estado. Es el instrumento principal en manos de los sectores populares para orientar la transición, pero en el período se presentó un insuficiente dominio sobre sus funciones básicas: como productor, como inversionista, como regulador de la economía, y como agente de transformación institucional. La tercera función refiere al sistema de planificación, vital a efectos de controlar la economía en el proceso. Este dominio del estado fue un objetivo no logrado en el período.

Un punto central directamente vinculado al establecimiento de las bases - para el desarrollo de una sociedad más justa y racional es la necesidad de incentivar nuevas formas para la organización del proceso de trabajo, ya que éste es determinante para una efectiva modificación de las relaciones de producción. El análisis efectuado en torno a las distintas formas de cooperativas, las unidades estatales de producción, y algunos elementos generales comprueban una vez más lo complejo que resulta este tema, pero también la necesidad de insistir en incentivos para el pasaje a formas cada vez más cooperadas en el trabajo.

El último punto a destacar es -paradójicamente- un elemento no analizado - en el trabajo. Se trata de la Cruzada Nacional de Alfabetización; fue lo más importante que ocurrió en la Nicaragua del período del 19 de julio de 1979 hasta fines de 1981. La experiencia y maduración adquiridas por los alfabetizados; la integración real del país que provocó, y el despertar de las conciencias de los trabajadores de la ciudad y del campo son mojones inamovibles para el avance de la Revolución Popular Sandinista.

SECCION I

LA HISTORIA

CAPITULO I

LA FORMACION HISTORICO SOCIAL DE NICARAGUA

En este capítulo nos proponemos desarrollar los distintos elementos que conformaron la sociedad nicaragüense, por lo cual nos centraremos en aspectos históricos, económicos y sociales, intentando siempre dar una visión de conjunto del proceso. La tónica del trabajo privilegiará los componentes económicos y sociales, en la medida que son los principales determinantes de los acontecimientos. Dentro de estos últimos, incorporaremos el análisis de los intentos del movimiento popular por plantear una alternativa al desarrollo de Nicaragua. Nos llevan a ello dos razones: la primera deriva del hecho evidente —aunque tantas veces dejado de lado interesadamente— de que forman parte del proceso y, en muchas ocasiones son decisivos, como en este país. La segunda nos remite ya a un aspecto más específico que retomaremos en varios capítulos del trabajo; la relación existente entre la etapa previa a la toma del poder por los sectores populares y su vanguardia el FSLN y el proceso que se abre a partir del 19 de julio de 1979. Las características del desarrollo de la lucha y los componentes económicos, sus tendencias, fortalezas y/o debilidades abren y, al mismo tiempo, condicionan las posibilidades planteadas a la Revolución Popular Sandinista.

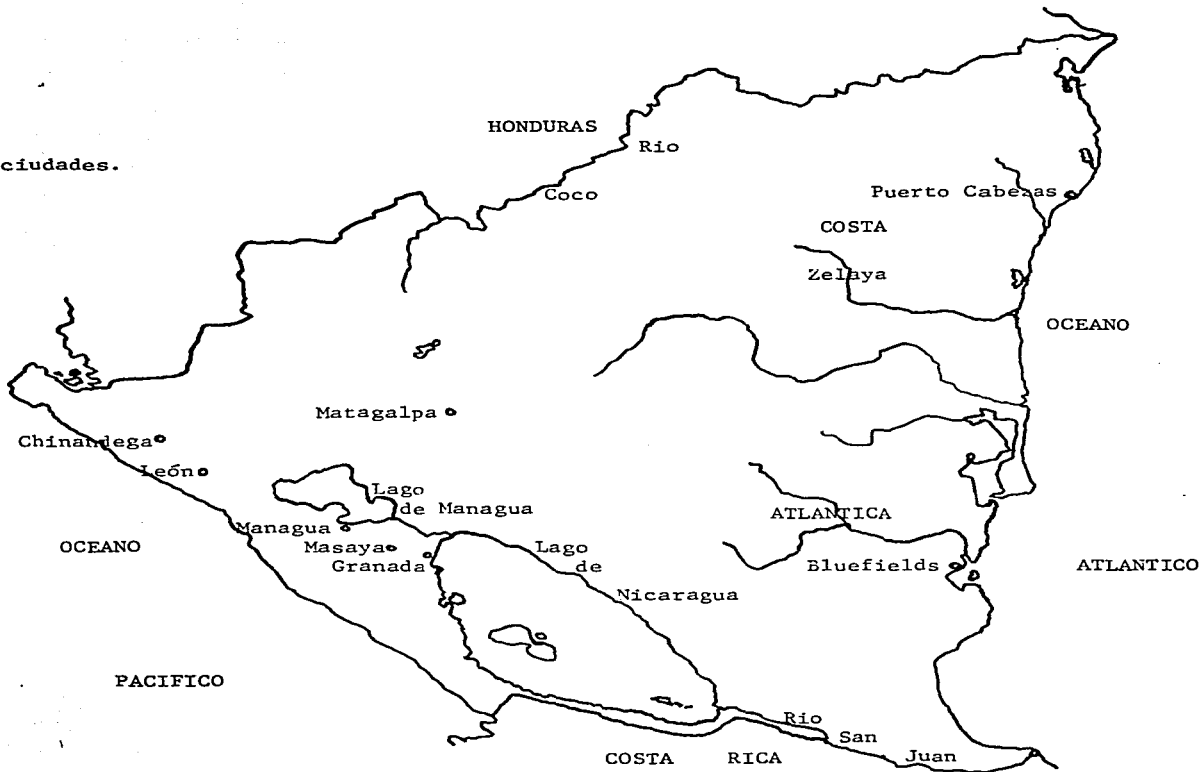
Diferenciaremos cuatro etapas que se marcan bastante nítidamente en la historia de Nicaragua, en el entendido que no constituyen fases aisladas entre sí sino muy por el contrario ciclos de un desarrollo capitalista único que obedece a las leyes propias del mismo. Además, estas etapas sólo pretenden ordenar los principales momentos del proceso de acumulación de capital y sus efectos sociales y políticos como instrumento para ubicar mejor los aspectos que profundizaremos en los capítulos posteriores.

Las etapas que consideraremos comienzan por abarcar la constitución de la economía cafetalera y su auge, aproximadamente hasta fines del siglo XIX y los albores del actual, luego pasamos a un período de crisis y estancamiento que se desarrolló hasta momentos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La tercera es la etapa de auge y dinamismo capitalista donde se sientan las bases definitivas de la economía y la sociedad que, en su cuarta y última etapa a partir de mediados de los años 60 llega a un estancamiento del modelo y muestra la consolidación y ofensiva final de los sectores populares. Sería posible subdividir

MAPA I - 1

NICARAGUA

Regiones y principales ciudades.



la última etapa analizando por separado los dos últimos años del somocismo (a partir de agosto de 1977), pero preferimos presentar un panorama conjunto del período puesto que hay una continuidad en las variables estructurales básicas de la economía, en el desarrollo del FSLN y su preponderante papel en todos los aspectos políticos y, por último, la subdivisión nos puede inducir a enfatizar un hecho que es necesario integrar en su conjunto, como es el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro. Es por estas razones que daremos un panorama global de la última etapa mencionada.

A. De la colonia a la economía cafetalera

Nicaragua tiene 128 900 Km², de los cuales 10 500 son lagos y lagunas, distribuidos en tres regiones muy diferentes entre sí. La zona del Pacífico posee las mejores tierras de Centroamérica, profundas y llanas o suavemente onduladas que permiten el riego, también hay algunos volcanes; luego, la zona central compuesta por cadenas montañosas muy agrestes en el norte con una altura que oscila entre los 1 000 y 2 000 metros. Por último, la Costa Atlántica, que tiene 66 542 km² (56% de la superficie nacional) con un clima tropical selvático con la excepción del triángulo norte donde prevalece el bosque de coníferas (Véase Mapa I-1).

Desde la época de la colonia hasta nuestros días ha sido un país poco poblado. En el Cuadro I-1 vemos los totales e importancia de cada una de las etnias en 1981, ubicadas en su región más común de asentamiento. Surge de allí un factor geográfico claro de diferenciación: los mestizos (blancos, o como los llaman en la Costa Atlántica, "españoles") se ubican esencialmente en la zona Pacífico y central, a pesar de que constituyen ya una buena parte de la población de la Costa Atlántica (CA). A esta diferenciación geográfica y de diferentes climas, debemos agregar diferencias de idioma y de religión entre la CA y el resto del país.

El relativo poco poblamiento de Nicaragua no solamente importa en cuanto a su incidencia en el desarrollo de las fuerzas productivas sino, especialmente, por su influencia en las relaciones de producción. Si analizamos la utilización de la tierra en fincas (hay unos 6 millones de manzanas ^{1/} de tierras nacionales en la Costa Atlántica) para una fecha tan reciente como 1963, vemos que solamente el 24% (aproximadamente 700 000 mznas.) está en cultivo, de las cuales un 9% se encuentran en desancho (Véase Cuadro I-2). Históricamente, es-

1/ Una manzana equivale a 0.7 hectáreas.

CUADRO I-1

POBLACION POR GRUPOS ETNICOS: TOTAL NACIONAL: DEPARTAMENTO DE ZELAYA Y PARTE DE JINOTEGA
(de Yakalpanani a Raiti) 1981.

ETNIAS	Total Zelaya + parte de Jinotega.	% del Total Zelaya + parte de Jinotega.	Otros Lugares del país. aproximado.	Total x Etnia.	% del total nacional.	% del total Grupos Etnicos
Pob. Total de Nicaragua (2.800.833)		---	---	---	100.00	---
Pob. Total Zelaya + parte de Jinotega	275.347	100.00	---	---	---	---
Pob. Mískito	67.662	24.57	530	68.192	2.43	63.76
Pob. Criolla	27.279	9.91	3.067	30.346	1.08	28.37
Pob. Mestiza	172.046	62.48	2.522.039	2.694.085	96.20	---
Pob. Sumu	6.741	2.45	50	6.791	0.24	6.35
Pob. Garífono	951	0.35	---	951	0.03	0.89
Pob. Rama	668	0.24	---	668	0.02	0.63
Grupos étnicos (mískitos + sumo + garífono + criollo + rama).	103.301	37.52	3.647	106.948	3.82	---
Mísk + Sumu + Rama + Garífono.	76.022	27.61	580	76.602	2.73	100.00

FUENTE: Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica (CIDCA): Instituto Nicaragüense de la Costa Atlántica (INNICA): Razones y causas de la situación indígena de la Costa Atlántica en Nicaragua. - Managua, 1982.

CUADRO I-2

PORCENTAJE DE UTILIZACION DE LAS TIERRAS EN FINCAS (1963)

Superficie total agropecuaria	100.0
Superficie en cultivos	23.9
Permanente	4.3
Temporal	10.5
Descanso	9.1
Pastos	47.8
Naturales	17.8
Sembrados	30.0
Montes y bosques	28.3

Fuente: Censo agropecuario 1963, Managua, Citado en Orlando Núñez: El Somocismo y el modelo capitalista agroexportador. Depto. de Ciencias Sociales de la UNAN, s/f, pág. 60.

to llevó a que existieran tierras disponibles para que allí se instalen productores independientes. Por ejemplo, en 1870 P. Levy señalaba que "en Nicaragua, ... todo ciudadano cualquiera puede instalarse en un monte baldío... cultivar platanos y maíz" ^{2/}. En aquella época, al consolidarse la producción de café, esto llevó a la adopción de medidas coercitivas y a formas de medianería u otras para que los productores se convirtieran -aunque sea temporalmente- en asalariados para el corte del café.. Por otro lado, a lo largo de todo el proceso, la existencia de tierras permitió un traslado permanente a ellas de productores expropiados de sus medios de producción en zonas de desarrollo capitalista del agro, originando así un progresivo avance de la frontera agrícola hacia la Costa Atlántica, proceso próximo a culminar y que constituye uno de los mecanismos de integración de la CA a la economía de Nicaragua.

Regresando a las tres regiones del país, en el primer período la CA estaba totalmente aislada de Nicaragua sin ninguna vía de comunicación y con características productivas diferentes a las vigentes en el centro y en la zona del Pacífico. En términos globales, Nicaragua se encontraba en la órbita del imperialismo inglés, vinculado a él principalmente vía la explotación del añil, la madera y otros productos.

Una característica interesante de la región es que Centroamérica debe considerarse como una unidad, con profundos sentimientos comunes desde la colonia y la gesta de Morazán por la independencia, y la unidad del istmo bajo la forma de una República, que tuvo en la expulsión de W. Walker una de sus manifestacio-

2/ P. Levy, citado en Cmdte. Jaime Wheelock: Imperialismo y dictadura. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980, pág. 29.

nes más altas, junto con la retirada temporal de los ingleses de la Costa Atlántica de Honduras y Nicaragua.

En la economía de Nicaragua predominaban, hasta 1870, la producción de ganadería y granos básicos en la zona del Pacífico. Se puede decir que es a partir de esa fecha que comienza a tener peso la producción de café, que lleva a la región y a Nicaragua en particular a "una inserción definitiva en el mercado mundial"^{3/}. Esta inserción fue tardía en Nicaragua y nunca llevó a una participación importante en los volúmenes de café exportados por la región.

Su cultivo se inició en las cercanías de Managua, Masaya y, especialmente, Carazo, para ampliarse luego a Matagalpa. Los productores cafetaleros, al desarrollar dinámicamente el café se consolidaron al mismo tiempo políticamente como oligarquía. Esto no significó una lucha con el resto de la burguesía sino más bien una integración con la misma. La finca cafetalera constituyó una finca moderna, "una empresa capitalista con un número más o menos importante de trabajadores no especializados, que cultiva en forma extensiva una producción normalmente destinada al mercado exterior, utilizando relativamente escaso capital; pero la principal característica, junto a las mencionadas, es el tipo de relación que se establece entre el propietario y sus trabajadores. La hacienda necesita de mano de obra típicamente residente y su remuneración total es una combinación de dinero en efectivo, mercaderías, libre uso de ciertas instalaciones, servicios personales, etc.; junto a estos rasgos interesa señalar el elemento que los hace posibles, es decir, la función que cumple la tierra, que no sólo es el factor productivo más importante sino que se le ocupa para asegurar la inmovilidad del peón a través de 'parcelas de subsistencia', las que funcionan como mecanismo de complementación del salario. La hacienda representa pues una de las primeras etapas del desarrollo capitalista"^{4/}. Nos detuvimos por extenso en la cita anterior puesto que presenta con mucha claridad uno de los elementos básicos que conforman la estructura social del agro nicaragüense hasta el momento de la revolución.

El otro elemento importante es la combinación entre la producción para exportación, el café, y la producción para el débil mercado interno y, sobre todo, de autosubsistencia para aquellos productores individuales que no obte-

^{3/} Edelberto Torres Rivas: Interpretación del Desarrollo social centroamericano. Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica 1980, pág. 59.

^{4/} Edelberto Torres Rivas; op.cit., pág. 79.

nían lo suficiente de su parcela y debían vender su fuerza de trabajo en la época de la cosecha. Este fenómeno se vió acentuado por el proceso de expropiación de tierras que la oligarquía cafetalera impulsó a efectos de desplazar cultivos para volcar dichas tierras a la producción para exportación. Este proceso tuvo sus vaivenes, dependiendo básicamente de las fluctuaciones en los precios internacionales del café, el que impulsó o no esta tendencia; el proceso de proletarización recibirá su impulso definitivo y más importante durante la tercer etapa con el desarrollo del cultivo de algodón.

La consolidación del café permitió también la diversificación de actividades de la oligarquía nidaragüense, la que formó sobre la base de este producto los dos primeros bancos privados, así como casas comerciales importadoras y exportadoras y actividades despulpadoras y secadoras. Las obras de infraestructura desarrolladas por el estado en la época se volcaron masivamente a favorecer esta producción, financiándose en gran medida por ingresos fiscales que, en una economía muy abierta y con muy escaso desarrollo, provenían esencialmente de los gravámenes al comercio externo.

A fines del siglo XIX comienza la explotación de la Costa Atlántica con vistas a la exportación de materias primas para la satisfacción de las necesidades de las metrópolis. Hasta ese momento en la CA sólo se había presentado una afluencia de "pasajeros en tránsito" desde la costa este de los EE.UU. hacia California, vinculada a la fiebre del oro, a través del Río San Juan, el Lago de Nicaragua y el puerto de San Juan del Sur en el Pacífico. Esta situación estimula el interés de EE.UU. por Nicaragua, en la medida que era el lugar natural más conveniente para la construcción de un canal interoceánico, interés que llevará a fuertes disputas con Inglaterra y tendrá efectos determinantes sobre toda la historia del país.

La producción de materias primas para exportación se inicia en la década de 1890 instalándose compañías madereras en 1894; en 1890 comienza la explotación del banano; la primer empresa minera se instala en 1896. El caucho había tenido un breve período de auge en la década de 1870, pero se le había abandonado por zonas más rentables en Asia.

B. Crisis y período de estancamiento

Este período abarca aproximadamente desde principios de siglo hasta los comienzos del período algodonero en los años 50. La característica fundamental de estos años radica en la determinación imperial sobre los destinos de Nicaragua. A partir de la rivalidad entre Inglaterra y EE.UU. por el control

de la posible vía interoceánica se produce el dominio inglés más directo sobre la Costa Atlántica formándose un ficticio reino en la Mosquitia ^{5/} que es recuperado para la soberanía nacional por el Presidente Zelaya. Este presidente planteaba un desarrollo con tintes de nacionalismo para el país, y pensaba que el canal debía obedecer básicamente a los intereses nacionales para lo cual otorgó ciertas concesiones. Algunos cambios en torno a éstas proporcionaron a los EE.UU. el pretexto para intervenir y, progresivamente, incidir en la situación interna nicaragüense ^{6/}. Esta intervención permanente, jalonada con la presencia de infantes de marina norteamericanos en varias oportunidades y por largos períodos de tiempo, condujeron a una situación de permanente inestabilidad y a la gesta del General Augusto César Sandino a partir de 1926, que infligió la primer derrota militar a los norteamericanos en América Latina. El ejército guerrillero sandinista, operando en la zona central-norte del país, desarrolló una profunda lucha antiimperialista que culminó con la derrota y abandono del país por los militares norteamericanos en 1933.

El contexto político y las fuerzas actuantes no permitieron sin embargo que a partir de este hecho Sandino se convirtiera en líder efectivo del país, ya que el imperialismo norteamericano, consciente de los intereses económicos y políticos de los conservadores y, especialmente, de los liberales, lograron la consumación del asesinato de Sandino y el inicio de la dictadura de Anastasio Somoza García -el primero de la estirpe- apoyada en la presencia de una Guardia Nacional totalmente dirigida por los EE.UU. que se constituyó en un verdadero ejército de ocupación y que llegó a extremos inauditos de violencia para garantizar el dominio capitalista en Nicaragua.

Es a partir de ese momento entonces que el imperialismo norteamericano tiene una presencia directa en el país primero con los infantes de marina, luego a través de la estirpe Somoza y la Guardia Nacional. Esto tiene su influencia también en la forma en que se desenvuelven los acontecimientos políticos; como lo señala Carlos Fonseca Amador: "un rasgo notable de la historia

5/ Se utiliza como sinónimo de Costa Atlántica por referencia a la población miskita, predominante en aquella época aunque ya no en épocas más recientes como lo indicó el Cuadro I-1

6/ Gregorio Selser: "La primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua". En Nicaragua: Elementos históricos, estratégicos y tácticos de la Revolución. FSLN y Gregorio Selser, Ediciones SEPLA (Seminario Permanente sobre Latino América. Méx. 1979, pág. 42 y siguientes.

de Nicaragua... es el empleo de la violencia en el relevo de las distintas fuerzas políticas, representantes de las clases explotadoras, que se han disputado la hegemonía en el poder. Los cambios pacíficos entre los distintos bandos de las clases dominantes, un tanto frecuentes en otros países de América Latina, en Nicaragua no han tenido lugar. Esa experiencia tradicional predispone al pueblo de Nicaragua contra las farsas electorales y a favor de la lucha armada. No hay duda, pues, de que el pueblo de Nicaragua cuenta con una rica tradición de rebeldía" 7/ .

En el plano económico, la Primera Guerra Mundial disminuyó los precios a menos de la mitad de los prevalecientes en la década del noventa 8/. Esto originó moratorias de deudas internas, desocupación campesina y crisis fiscal que afectaba a todo el estado y el país. En este proceso tuvo también una influencia importante la actitud de Brasil, que desató en 1920 una lucha por aumentar fuertemente su participación en los mercados mundiales del café para lo cual aumentó en más del 50% su cosecha exportable.

Las condiciones de la producción de café condicionaban en gran medida las reacciones ante la situación anterior. La rentabilidad del cultivo dependía básicamente de la oferta de fuerza de trabajo, y las fluctuaciones -externas de precios determinaban la mayor o menor apropiación de renta internacional por parte de Nicaragua.*/. Los niveles de ingreso de los cafetaleros y sus fluctuaciones -muy amplias- no se distribuían al resto de la sociedad, y se colocaban en actividades comerciales, de consumo suntuario y se reexportaban al exterior. La respuesta básica ante ciclos de auge consistía en ampliaciones de la superficie cultivada, no en el desarrollo tecnológico en profundidad, con dinamismo, del cultivo. La economía cafetalera nicaragüense se insertó entonces parasitariamente en el mercado internacional en la medida en que dependió pasivamente de las fluctuaciones de precios para apropiarse de la renta internacional sin tener un dinamismo propio.

Este hecho marcó las características más profundas de la burguesía nicaragüense. En las palabras de Edelberto Torres Rivas: "durante los tres primeros decenios de este siglo, al desaprovechar las oportunidades de los

7/ Cmdte. Carlos Fonseca Amador: Nicaragua hora cero. Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua, 1981, pág. 19.

8/ Edelberto Torres Rivas; op.cit. pág. 121.

*/ Esta característica se mantiene con pocos cambios hasta nuestros días, con toda su secuela en las condiciones de vida de los trabajadores.

momentos de auge o no extraer las experiencias de los períodos de crisis, la oligarquía centroamericana reflejó todas las debilidades de su formación social y de su comportamiento ideológico" ^{9/}, juicio que podemos aplicar específicamente a Nicaragua sin cambiar una coma.

La crisis mundial a partir de 1930 agravó esta situación, pero las características anotadas sólo posibilitaban una acentuación del estancamiento anterior. No era posible esperar una súbita aparición de impulsos dinamizadores en la economía nicaragüense, la cual se retrajo aún más, impactada también por la disminución de los ingresos fiscales para el gobierno. Entre -- 1930 y 1945 la burguesía no amplía la capacidad productiva ni diversifica -- las exportaciones. En definitiva, no moderniza el país; lo vuelve más dependiente del exterior y, al interior, agudiza los niveles de autoritarismo --ya muy elevados-- para derivar los efectos de la crisis hacia los sectores populares.

El dominio norteamericano sobre la economía se había acentuado en el -- período en la medida que las exportaciones de café, originalmente dirigidas a Inglaterra y resto de Europa pasan a tener un solo comprador: EE.UU. (Véase Cuadro I-3). Por otra parte, las inversiones directas norteamericanas -- (con anterioridad las inversiones inglesas se constituían básicamente de créditos públicos) alcanzaban en 1930 a unos US\$ 12 millones, la cifra más baja en Centroamérica. Para 1950 la cifra había aumentado a un total de US\$ 38 millones, manteniendo la característica anterior.

La Costa Atlántica se mantuvo aislada del resto del país, pero es la -- etapa en que tiene su máximo desarrollo. Todas las compañías que trabajaban eran extranjeras, así como las de servicios de transporte fluvial, y "se caracterizaban por trabajar fundamentalmente con fuerza de trabajo asalariada, por haber desarrollado una infraestructura significativa para extraer sus -- productos, y por emplear maquinaria" ^{10/}. Su importancia se percibe por ejemplo en que una empresa maderera invierte US\$ 5 millones para construir Puerto Cabezas, y "en 1926 era el empleador más grande de Nicaragua con 3 000 asalariados en planilla" ^{11/}. El período de auge del banano fue de 1920 a 1936, luego de una serie de grandes huelgas en las bananeras ^{12/}; en este año, cons-

^{9/} Edelberto Torres Rivas; op.cit., pág. 127.

^{10/} Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA): La Mosquitia en la Revolución. Managua 1981, pág. 45.

^{11/} CIERA; op. cit., pág. 49

^{12/} Pilar Arias: Nicaragua: Revolución. Relatos de combatientes del Frente Sandinista. S. XXI. editores, Méx., 1980, pág. 16

CUADRO I-3

EXPORTACIONES DE CAFE SEGUN PRINCIPALES COMPRADORES (%)

Año	Europa	EE.UU.	Otros Países	Total
1944	0.0	98.5	1.5	100
1943	0.0	100.0	0.0	100
1942	0.0	100.0	0.0	100
1941	0.0	100.0	0.0	100
1940	3.9	96.1	0.0	100
Promedio 1940-1944	0.8	98.1	0.8	100
1939	34.1	65.9	0.0	100
1938	46.0	54.0	0.0	100
1937	57.1	42.2	0.7	100
1936	71.8	27.5	0.7	100
1935	67.6	31.9	0.5	100
Promedio 1935-1939	55.5	44.5	0.0	100
1934	86.4	13.6	0.0	100
1933	88.3	11.7	0.0	100
1932	93.8	6.2	0.0	100
1931	82.3	17.1	0.6	100
1930	86.9	11.8	1.3	100
Promedio 1930-1934	86.7	12.6	0.7	100

FUENTE: Edelberto Torres Rivas; op. cit., pág. 294.

tantes plagas, y las pérdidas ocasionadas por las luchas del General Sandino años antes determinaron que cesara la explotación del banano en la Costa -- Atlántica. La minería comienza a ser explotada intensamente a partir de 1900, contratando sobre todo una serie de trabajadores miskitos en forma asalariada. En su conjunto, "la amplitud de la penetración del capitalismo en la Costa Atlántica fue conformando una clase obrera (agrícola, forestal y minera) mucho más amplia que su símil en el Pacífico e interior (central) de Nicaragua, al menos hasta 1950. Para 1925, la Bragman's Bluff Co. era la empresa que tenía mayor número de obreros permanentes en toda Nicaragua con cerca de 3000. En general, los aserraderos contaban con ejércitos de 500 a 2 000 trabajadores asalariados permanentes. En el caso de las compañías bananeras ocurría otro tanto. La Cuyamel Fruit Co., por ejemplo, contaba entre todas sus empresas con más de 2 500 asalariados. Entre la Standard Fruit en el norte y la Cuyamel en la zona central se calcula que alcanzaban cerca de 5 500 asalariados de la banana" 13/.

Estas compañías constituían el entorno total de vida de los trabajadores, ya que eran propietarias de las casas, de los comercios, en fin, de todos los aspectos mercantiles que se conformaban en torno a la producción. Su presencia estaba totalmente integrada al mercado exterior, lo que lleva a -- concluir que estructuralmente era muy baja ... su incidencia sobre la economía nicaragüense, lo que ha llevado a considerarlás como "enclaves" extranjeros. Esta caracterización no deja de ser válida, pero los sistemas de trabajo empleado tuvieron un impacto muy importante sobre las relaciones de producción, afectando bastante decisivamente la economía de la Costa. Esto se manifiesta en la generalización del trabajo asalariado y el peso de la actividad comercial con productos básicos traídos casi exclusivamente del exterior. Esto lleva a destruir la economía de autosubsistencia de la región y a obstaculizar la formación de un mercado interno. La dependencia del exterior es tal, que cuando en el próximo período se produce la retirada de las compañías, la economía de la costa está totalmente mercantilizada y los trabajadores han perdido la posibilidad de recurrir a los cultivos propios*, -- produciéndose entonces un desplome generalizado. Si bien entonces desde el punto de vista de su articulación productiva con la economía nacional pode-

13/ CIERA; op.cit., págs. 58. 59.

*/ La excepción la constituyen los pescadores en las muchas islas, lagos y ríos de la región.

mos hablar de un "enclave", también es cierto que consolidaron^{*/} decisivamente las relaciones de producción mercantiles para los habitantes de la Costa, aspecto que deberá ser tenido en cuenta luego en el momento del triunfo del -- Frente Sandinista.

Los únicos sectores con alguna producción de autosubsistencia que permanecieron se encuentran sobre todo en las márgenes del Río Coco. La otra vertiente de producción de autosubsistencia corresponde al avance de la frontera agrícola, impulsada por los campesinos expulsados del resto del país, mencionada ya en el apartado anterior, pero que todavía no representa una integración de la Costa con la región del Pacífico. Este avance de la frontera, por sus características, va generando una destrucción ecológica acelerada, por el despale (desforestación) y el cultivo de productos para los que los suelos -- tropicales o de montaña no son aptos.

En términos sociales y políticos, la situación de Nicaragua en el período mostraba por un lado el agravamiento de los niveles de pobreza y explotación. A partir del asesinato de Sandino, se produce entre 1934 y 1956 una -- etapa de descenso revolucionario. "Nuestro pueblo pasa en esta etapa por un proceso de desorganización militar y política y por un gran atrofiamiento -- ideológico. Se pierde la iniciativa y dirección del repliegue estratégico político-militar que en pro de la acumulación de fuerzas había iniciado Sandino. El movimiento revolucionario es reducido a una prolongada situación pasiva en donde la dispersión y atomización del bloque sandinista es evidente" 14/. El dominio que ejercía Somoza sobre el Partido Liberal, y el contenido reaccionario del Partido Conservador (únicos dos partidos de peso en la historia de Nicaragua) no abrían posibilidades para el movimiento popular. Asimismo, la -- fundación del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), muy ligado al Partido Comunista de EE.UU. adoleció de una serie de desviaciones que no permitieron una real oposición a Somoza. 15/ .

C. Auge y Dinamismo capitalista.

Los primeros años de la década del 50 representan para Nicaragua la etapa en que se conforma definitivamente su estructura productiva, dando lugar a una década de auge al comienzo y, a partir de mediados de los años 60, a un estancamiento que culmina con la revolución Popular Sandinista.

^{*}/ Decimos "consolidar" porque el desarrollo mercantil en la Costa data de mucho tiempo atrás con el comercio y la contratación de marineros.

14/ Cmdte. Humberto Ortega: 50 años de lucha sandinista. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1980, pág. 184.

15/ Al respecto, véase Cmdte. Calos Fonseca Amador; op.cit., págs. 21, 22, 23.

El principal producto que sustenta este auge es el algodón. El resto de los productos muestran un crecimiento sostenido, como es el caso de la carne vacuna, la caña de azúcar y el arroz, incluso el café presenta un crecimiento moderado. La producción algodonera "conforma definitivamente la economía nicaragüense como una economía capitalista cuyo modelo de acumulación reviste las características siguientes: concentración de los medios de producción (la tierra) y proletarianización estacional, con un estrecho mercado interno y con una incipiente industrialización; fenómenos que bloquearán el acceso a la tierra y el acceso al empleo a la mayor parte de la fuerza de trabajo" 16/.

La importancia del algodón para la economía queda bien representada por su creciente participación en las exportaciones del país que en 10 años sube veinte puntos, en detrimento del café y del oro (Véase Cuadro I-4).

CUADRO I-4

PARTICIPACION DEL ALGODON Y OTROS PRODUCTOS PRINCIPALES EN LAS EXPORTACIONES TOTALES DE NICARAGUA 1950-1972

Año	Total	Algodón	Azúcar	Café	Carne	Oro	Otros
1950	100%	5	2	50	-	23	20
1960	100%	23	5	31	5	11	25
1972	100%	25	6	13	15	15	40

Fuente: O. Núñez; op. cit., pág. 17.

Su cultivo se concentra en la zona del pacífico, especialmente en León y Chinandega, donde en 1977 el 6.3% de los productores concentraron más del 52% del área dedicada al algodón; en 1971, las empresas familiares y subfamiliares sembraron solamente el 8.8% de esta superficie. Esta concentración de la superficie cultivada lleva a la extrema concentración del ingreso, el que era apropiado básicamente por unas 300 familias. Datos más recientes -en 1971- indican la extrema desigualdad en la distribución del ingreso (Véase Cuadro I-5).

16/ O. Núñez; op. cit., pág. 6

CUADRO I-5
DISTRIBUCION DEL INGRESO AGROPECUARIO 1971
(Porcentajes)

Grupo económico	% de la Población Económicamente Activa.	% del Ingreso Agropecuario
Patronos	3.5	63.1
Trabajadores por cuenta propia	45.5	29.4
Empleados	51.0	7.5

Fuente: O. Núñez; op. cit., pág. 50.

Esta concentración también se presentaba en el crédito, lo que muestra el apoyo estatal a las unidades capitalistas modernas y a los grupos sociales que se sustentan en ellas. Un cuadro elaborado para años recientes - (1976) nos indica este fenómeno:

CUADRO I-6
DISTRIBUCION DEL FINANCIAMIENTO BANCARIO EN 1976

	Manzanas Cultivadas	%	Manzanas habilitadas	%	Monto habilitado (miles de C\$)	%
Agroexportación	475 800	47.3	285 558	72.2	510 300	90.3
Consumo interno	531 800	52.7	94 500	24.8	54 400	9.7
Total.	1 007 600	100.0	380 058	100.0	564 700	100.0

Fuente: FIDA; (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) Informe de la misión especial de programación a Nicaragua. Managua, octubre de 1980, pag. 42.

Más del 50% de la producción se realiza en tierras acuiladas y con un alto desarrollo de las fuerzas productivas al utilizarse intensivamente la maquinaria, fertilizantes y pesticidas químicos importados (mezclados en el país); "lo que ha dado lugar al surgimiento de una burguesía moderna, compenetrada con las nuevas técnicas de producción y acostumbrada a las presiones de la competencia: una burguesía empresarial" ^{17/}

^{17/} Cmdte. J. Wheelock y Cmdte. L. Carrión; citados en FIDA; op. cit. pág. 12

El algodón entonces no solamente cambió la estructura económica del país y sus modalidades de acumulación, sino que propició el surgimiento de sectores sociales empresariales con las características anteriores. Asimismo, el impacto sobre las regiones productoras y, sobre todo, sobre los trabajadores del campo, fueron inmensos.

El impacto fue general y terrible: "En los años cuarenta, esta región -- (León y Chinandega) era una zona de haciendas ganaderas tradicionales, en las que el campesinado controlaba una gran parte de la superficie agrícola con producción de granos básicos, frutas y otros productos de consumo interno. El auge algodonero durante los años cincuenta desató un proceso dramático de proletarianización de la población campesina. Casas, cercos, árboles, fueron arrasados para permitir la expansión del oro blanco y forzar a los campesinos a ofrecer su trabajo a salarios miserables y estacionarios" ^{18/}. En este proceso violento de separación del productor de sus medios de trabajo jugó un papel preponderante la Guardia Nacional de Somoza y todos los instrumentos estatales como el aparato financiero, las leyes, etc. El trabajador tenía dos alternativas: o se arriesgaba a colonizar la frontera agrícola en dirección a la Costa Atlántica en condiciones de miseria extrema ^{*/}, o se quedaba a contratarse como asalariado temporal en la zona del Pacífico, tanto en el algodón como en la caña de azúcar. Sus ingresos al vender su fuerza de trabajo eran totalmente insuficientes para mantenerse junto con su familia durante todo el año por lo cual debía dedicarse en los meses más críticos, en que no había trabajo en absoluto -- abril y mayo --, a vivir del mango y del garrobo ^{**/}. Se combinaban así un sistema moderno de producción vinculado al mercado externo, con asalariados e insumos importados, con la caza y recolección, propios de otras formas de producción.

El desplazamiento de la población campesina causado por el algodón fue muy importante y se refleja en la población de los departamentos que "reciben" la población expulsada de León y Chinandega: Coaco; Chontales, y Zelaya (Véase -- Cuadro I-7)

^{18/} FIDA; op. cit., pág. 12.

^{*/} La Guardia Nacional nunca permitió tal colonización, debían hacerlo a escondidas de ella.

^{**/} Especie de iguana, a la que cazaban con resorteras (hondas) con piedras y la ayuda de los perros. El mango se da silvestre, y lo comían verde, maduro, en sopa, cocido, etc.

CUADRO I-7
POBLACION RURAL DEPARTAMENTAL 1950-1977

(en miles)

Población rural^{1/}

Departamentos	1950	1963	1971	1977
Chinandega	53.2	71.3	80.4	93.0
León	81.6	82.7	85.5	101.4
Managua	39.1	75.5	89.6	102.8
Masaya	41.5	37.7	40.1	51.8
Carazo	30.4	37.5	38.5	44.4
Granada	18.9	27.1	24.4	26.5
Rivas	34.0	44.7	48.8	59.0
Chontales	42.3	60.7	48.7	56.7
Boaco	46.8	61.8	63.6	58.3
Nueva Segovia	23.2	35.6	49.1	58.3
Madriz,	31.1	41.6	41.8	48.5
Estelí	36.6	48.8	48.8	55.6
Matagalpa	123.6	142.9	127.7	140.8
Jinotega	48.1	66.2	76.4	91.5
Río San Juan	6.9	12.7	15.6	17.6
Zelaya	38.5	61.3	112.4	125.9
País.	695.8	908.3	981.6	1.132.8

1/ Incluye todas las personas que viven en ciudades de menos de 1000 habitantes

Fuente: FIDA; op. citl, pág. 13

En el sector capitalista se desarrollaron tres grupos empresariales importantes. El primero de ellos, el grupo de Somoza, que "se va enriqueciendo y acumulando con la fuerza que le da el poder: compras forzadas de las mejores tierras o de las mejor localizadas al igual que las fábricas o establecimientos fabriles que después favorece con medidas gubernamentales. Se beneficia de la infraestructura que como gobernante construye para beneficio propio y del financiamiento de las instituciones que establece para promover actividades productivas." Los otros dos grupos están en relación con él, ya que "también favorece el enriquecimiento de la burguesía que los apoya políticamente o de aquellos sectores que siendo de la oposición no lo atacan. - Así, núcleos de comerciantes en granos básicos, intermediarios de comercio exterior, cafetaleros y algodoneros que logran éxitos en los primeros años de los cincuenta al ampliar sus actividades entre las cuales hay que incluir algunas secundarias como beneficios de café, desmotadoras de algodón e -

ingenios azucareros" 19/. Estos dos grupos se concentraban en torno al Banco de América los conservadores, y en relación al Banco Nicaragüense, los liberales. En conjunto, estos tres grupos disponían de alrededor del 60% de los ingresos del país.

Los empresarios medianos y pequeños se situaban también sobre todo en la actividad agropecuaria y se mantuvieron en una inestabilidad permanente sea por las fluctuaciones de precios, la cantidad de lluvias y/o la acción de los grandes grupos económicos. Los más inestables eran unos 10 000 algoneros, mejorando algo su situación unos 15 000 cafetaleros y 40 000 ganaderos. En este sector, los grandes ganaderos controlan sólo al 27% del ganado del país; los medianos y pequeños productores tienen el 46% y 26% del ganado, respectivamente 20/.

Es en esta etapa que se desarrolla el Mercado Común Centroamericano -- (MCCA). En 1958 se suscribió un Tratado de Libre Comercio e Integración, - el que dió lugar dos años más tarde al Mercado Común, por el Tratado General, firmado en Managua en 1960. Los objetivos del MCCA consistían en possibilitar un desarrollo industrial a partir de la ampliación de los mercados internos nacionales. En general, el proceso de integración tuvo un éxito relativo en cuanto a favorecer el desarrollo de ciertas industrias. Al respecto, sin embargo, Nicaragua tuvo un papel menor y su industrialización no se realizó sobre la base de un artesanado pre-existente, sino que obedeció a - impulsos del exterior sobre la base de las llamadas industrias de "toquefinal" por Edelberto Torres Rivas 21/.

Una característica importante es que dichas industrias no fueron complementarias de la economía nacional en el sentido de no aprovechar las materias primas agropecuarias del país, sino que importaron la mayoría de los componentes. Según Wheelock y Carrión, "...mientras en el período 1951-1958 la composición de la materia prima e insumos importados en la producción industrial oscilaba entre el 17 y 28% respectivamente, a partir de 1960 sube al 30 por ciento, y una década más tarde sube aceleradamente hasta ocupar el 47% en calzado y vestuario, 36% en maderas y corcho, manufacturas cuyos componentes se encuentran abundantemente en el país. En otros productos, - como derivados petroquímicos y productos farmacéuticos, la proporción de ma-

19/ Oscar Zamora: Comentarios a la ponencia de Edelberto Torres Rivas "Notas para comprender la crisis política de Centroamérica. Méx, Mimeo, noviembre de 1982, pág. 10 y 11.

20/ FIDA; op.cit. pág. 25

21/ Edelberto Torres Rivas; La crisis económica centroamericana: ¿cual crisis? INIES, CRIES, Cuadernos de Pensamiento Propio, Managua, noviembre de 1982, pág. 4.

teria prima importada sube hasta el 100% y 96% respectivamente" 22/. El cuadro I-8 muestra el aumento en la dependencia de la industria de los insumos importados.

CUADRO I-8
DEPENDENCIA DE LA INDUSTRIA RESPECTO DE INSUMOS IMPORTADOS 1960-1977
 (en millones de dólares)

Año	Producto industrial Insumos importados		Insumos importados Relación de prod. ind. bruto.
	Bruto	para el sector industrial	
1960	53.8	17.8	33%
1965	100.0	49.0	49%
1970	158.7	61.0	38%
1975	351.0	206.8	59%
1977	430.8	290.3	67%

Fuente: FIDA; op.cit., pág. 32

Se produjo también un acelerado proceso de concentración industrial, - ya que de 15 000 unidades artesanales en 1963 que originaron más del 80% de la producción industrial bruta, en 1972 "las industrias más avanzadas - (6% del total) generaron el 90% del valor agregado por la industria, mientras que el sector artesanal (94%) de las unidades contribuyó solamente al 10%" 23/.

Las inversiones extranjeras directas en el sector llevaron al control en la agroindustria, la química, el comercio y en el sector financiero, a pesar de que su volumen cuantitativo fue muy inferior al invertido por --- EE.UU. en el resto de los países centroamericanos. De 1929 a 1965 EE.UU. invirtió US\$ 65 millones en Nicaragua, cuando para el total de la región la cifra alcanzó a US\$ 1 176 millones.

Durante toda esta etapa, la Costa Atlántica mostró el declinar de sus rubros de producción, al producirse el abandono de las empresas extranjeras de toda explotación con la excepción del oro, que continuó siendo extraído hasta el momento del triunfo sandinista. El caucho y el plátano ya se habían abandonado, y las empresas madereras de retiraron a principios de los años 60 (al agotarse las maderas preciosas y ralearse el pino) provocando una brusca disminución de las fuentes de empleo, y destruyendo incluso las instalaciones (casas, vías férreas, quemando la maquinaria que no se podían

22/ Cmdte. J. Wheelock y Cmdte. L. Carrión, citados en FIDA; op.cit. Pág. 31
23/ FIDA; op.cit., pág. 31

llevar) con el objeto de evitar su posible utilización. Esto llevó a un retraimiento generalizado de las actividades mercantiles y sumiendo a la CA en un período de miseria aún más agudo. Sólo el desarrollo posterior de las actividades pesqueras -principalmente en Bluefields- posibilitó una mínima recuperación.

Globalmente, la economía de Nicaragua tuvo fuertes fluctuaciones en el período a pesar de mostrar signos de un auge económico derivado de la introducción y desarrollo del algodón, ciertos impulsos industriales y el crecimiento sostenido de otros productos agropecuarios. El ritmo de crecimiento del PIB (Véase - Cuadro I-9) refleja la gran dependencia del país del exterior (sobre todo por - las fluctuaciones de precios de sus productos de exportación) y un impulso que no termina por consolidarse.

CUADRO I-19
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB 1950-1977

1950		1961	7.4	1971	4.9
1	6.8	2	10.5	2	2.9
2	16.9	3	10.1	3	4.8
3	2.4	4	11.8	4	12.7
4	9.3	5	9.0	5	2.8
5	6.7	6	2.8	6	5.0
6	-0.1	7	7.0	7	6.1
7	8.4	8	0.7		
8	0.3	9	6.8		
9	1.5	1970	-0.2		
1960	1.4				

Fuente: CEPAL: División de Estadísticas, Cuentas Nacionales. Calculado con base en cifras de PIB a precios demercado, C\$ de 1970.

De todas maneras, la economía muestra signos interesantes: posee un grado de diversificación importante, tanto en su producción como en su mercado externo. No es común encontrar en economías pequeñas latinoamericanas que se produzca algodón; café; plátanos; pesca; oro; azúcar; carne, juto no a producciones menores como tabaco; cacao; y los productos de consumo interno están enormemente concentrados en beneficio de sectores sociales muy minoritarios y que recurren a la violencia desembozada cada vez que es necesario y se sirven de todo el apoyo económico del estado vía los créditos, las obras de infraestructura, etc. Incluso las instituciones estatales que surgieron declaradamente -- con el objetivo de mejorar la situación de los sectores más pobres del campo (Instituto Agrario Nicaragüense -IAN y el Instituto de Bie-

nestar Campesino-Invierno-) sólo cumplían en realidad el papel de permitir la existencia de trabajadores semiproletarios disponibles para las necesidades de la agroexportación y, en algunos casos, beneficiando directamente a los -- grupos de poder.

La economía es muy abierta al exterior y con fuertes vínculos con los países del área a través del MCCA. Los excedentes generados por la fuerza de -- trabajo no se dirigen a modernizar ni la producción agropecuaria ni a articular la industria con dicha producción nacional. Su destino principal es el -- comercio, la banca, la fuga de capitales y el consumo suntuario.

¿Cuál fue la actitud general de la burguesía? Los elementos señalados antes muestran la racionalidad del sector, ya que el apoyo estatal le significó una garantía permanente de fuertes ganancias. Les dieron créditos; financiación obras de infraestructura; expulsaron a los campesinos de las tierras que deseaban; reprimieron luego todo intento por cuestionar la modalidad de acumulación. Como lo señala Sergio Ramírez, "la burguesía nicaragüense no tuvo la oportunidad de fortalecer una visión ideológica y cultural del mundo, ni de su propia posición de clase en el mundo. Fue una burguesía débilmente agroexportadora, cuyas posibilidades de ponerse a la cabeza de la nación como clase social fueron cortadas brutalmente por años de intervención norteamericana, que la sustituyó en el país desde 1912 hasta 1933 no sólo en el manejo y control de los más importantes mecanismos de la incipiente economía agrícola y de extracción, sino que le quitó, o cercenó a esa clase, empobrecida mentalmente y poco culturizada, su sentido de nación, perdiendo desde entonces la oportunidad histórica de llegar a consolidarse como burguesía nacional" ^{24/}

Muy vinculado a lo anterior se explica también la permanencia del propio somocismo. La cita anterior de S. Ramírez nos señala la presencia directa -- norteamericana por un largo período, continuada después a través de la Guardia Nacional y la estirpe de los Somoza. A ello debemos agregar la debilidad de la burguesía de Nicaragua y los vínculos entre ella y el somocismo del cual -- ambos obtenían provecho; por último, hay que mencionar el sofocamiento de la lucha popular organizada.

^{24/} Sergio Ramírez: Los sobrevivientes del naufragio. Ponencia presentada al Segundo Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales "Carlos Manuel Galves". Managua, Barricada, 22 y 23 de agosto de 1981.

Esto nos conduce a analizar el último elemento de la etapa; el desarrollo de las luchas populares. Los primeros años de la etapa continuaron la situación de repliegue estratégico. Es con la Revolución Cubana que se produce una reactivación de las movilizaciones 25/.

Un síntoma de esta situación es el asesinato de Anastasio Somoza García en una heroica acción por Rigoberto López Pérez, pero se trata de una acción aislada. A partir de ese año, en términos más organizados se presentan levantamientos armados; luchas estudiantiles en León; luchas de masas por reivindicaciones populares 26/.

En 1961 se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional con centro en las montañas del centro-norte del país, pero vinculado a las regiones campesinas de occidente, a la zona algodonera. En 1962 se intentan los movimientos de "Río Coco y Bocay, preparados "por un grupo más o menos homogéneo 27/. Al ser nuevamente derrotado, y coincidir con un descenso del entusiasmo revolucionario derivado de la lucha y victoria del pueblo cubano, se produce durante 1964 y 1965 un repliegue que se centró en el trabajo legal de masa, "reformista" 28/.

Todos estos reveses, culminados cada uno en una sangrienta represión que ocasionó la muerte para la mayoría de los participantes en los intentos, no significaron la derrota del Frente Sandinista en la medida de que desde antes que surgiera la guerrilla, había actividad política 29/.

Esta etapa se superará a partir de 1967, con la guerrilla de Pancasán, - que veremos en el próximo apartado.

D. Crisis y etapa final de la dictadura

La evolución del PIB tiene en el año de 1965 un quiebre importante, ya que su ritmo de crecimiento disminuye a la tercera parte o menos en relación a los años anteriores a partir de 1960 (Véase nuevamente el Cuadro I-9). Asimismo, el mismo quiebre podemos apreciar en el ritmo de la inversión a partir de 1967 (Véase Cuadro I-10).

25/ Cmdte. Carlos Fonseca Amador: "Nicaragua a la hora de la verdad", conversación con Ernesto González Bermejo. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), agosto de 1979, pág. 4

26/ Cmdte. Humberto Ortega; op. cit., pág. 186.

27/ Cmdte. Carlos Fonseca Amador; Nicaragua hora...; op. cit., pág. 26

28/ Cmdte. Carlos Fonseca Amador; op. cit., pág. 26

29/ Cmdte. Tomás Borge; en Pilar Arias; op. cit., pág. 24

CUADRO I-10

TASA DE CRECIMIENTO DE LA FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO 1964 - 1977

1964	37.1	1971	3.3
5	16.4	2	-7.8
6	11.2	3	33.2
7	0.9	4	25.2
8	-16.1	5	-5.8
9	16.4	6	4.7
1970	1.3	7	38.9

Fuente: Elaborado con base en CEPAL, División de Estadísticas, Cuentas Nacionales.

Como es normal, las cifras de inversión presentan una dispersión mayor que las del PIB, pero de todos modos sí se percibe un cambio en la tendencia a partir de ese año. Sólo el impacto del terremoto en 1972 -que veremos más adelante- y un alza en los precios internacionales del algodón, el cacao, y el café explican la cifra para 1977.

Parece indudable que la acumulación de las contradicciones señaladas a lo largo de los apartados anteriores: la debilidad del mercado interno; las limitaciones de una burguesía poco dinámica con la única excepción de la algodonera, pero muy dependiente esta última de los precios internacionales; la crisis del MCCA, explican en parte estos hechos. Debemos agregar precisamente que la evolución de los precios internacionales en la etapa no favoreció el cultivo del algodón, del azúcar, del banano, del cacao. Se mantuvieron los precios del café, y continuó aumentando -con un brusco salto en 1970- el precio de la carne vacuna; pero en estos dos productos, la adecuación de la oferta a las condiciones de la demanda requieren de cierto tiempo (Véase Cuadro I-11).

Las condiciones sociales a que condujo el modelo de acumulación muestra las víctimas de la explotación; con situaciones de hambre que condujeron a la muerte a muchos campesinos; gravísimos problemas de salud; sólo el 1.1% de la población nicaragüense tenía aprobado todos los años de la enseñanza primaria, etc. 30/.

El terremoto de diciembre de 1972 en la ciudad de managua colocó un paréntesis breve y localizado en el deterioro económico, ya que los gastos y --

30/ Cmdte. Carlos Fonseca Amador; op. cit., págs. 13 y 14.

CUADRO I-11

América Latina: Precios de algunos productos agrícolas exportados deflacionados por el índice CIF de precios de las exportaciones de manufacturas de los países desarrollados.

(En dólares constantes de 1975)

Año	Algodón ^a	Azúcar ^a Crudo	Banano ^b	Cacao ^a	Café ^a	Carne ^b Vacuna
1952	-	9.52	37.2	80.8	123.3	127.9
1953	102.9	8.12	38.8	88.6	137.9	149.3
1954	91.7	7.93	40.9	140.6	191.5	126.0
1955	93.3	7.77	39.6	89.7	136.9	145.8
1960	64.3	7.10	32.4	64.5	82.8	169.7
1963	65.8	18.61	37.5	56.7	76.1	152.5
1966	61.5	3.87	32.9	52.1	87.2	184.8
1970	58.9	7.06	31.7	65.6	104.8	356.6
1971	64.2	8.14	25.5	48.5	81.0	403.8
1972	62.3	12.08	26.7	53.7	84.7	414.6
1973	87.1	13.24	23.1	90.6	93.7	444.8
1974	75.8	34.02	21.1	112.5	78.0	396.8
1975	55.5	20.43	24.7	74.6	78.0	325.9
1976	79.9	11.49	22.7	112.0	149.9	385.0
1977	67.8	7.38	23.4	206.9	212.3	336.7

Fuente: UNCTAD, Monthly Commodity Price Bulletin; citado en Edelberto Rivas: La crisis...; op. cit., pág. 3

a Centavos de dólares por libra

b Centavos de dólar por kilo

c. Dólar por tonelada.

obras necesarios para la reconstrucción de la ciudad tuvieron el carácter de un impulso de tipo keynesiano. De allí el aumento en la inversión en 1973 y 1974 en el PIB en este último año. Con motivo del terremoto, se acentuó el flujo de capital de préstamo y donaciones provenientes del exterior. Empero, el terremoto significó también el fin de los acuerdos entre Somoza y los sectores burgueses del país. Ya desde antes existían conflictos no antagónicos entre los tres grupos económicos más importantes del país, que se solucionaban sin mayores consecuencias. El problema en el momento fue que Somoza intentó canalizar la casi totalidad de la ayuda internacional en su favor realizando, al mismo tiempo, grandes negociados con ella. También la reconstrucción le dió la oportunidad de introducirse fuertemente en el sector de la -- construcción y de insumos para la misma. Todo esto sólo fue aceptado por la burguesía en tanto no estaba lista todavía una alternativa a Somoza y, además el Frente Sandinista mostraba una creciente fuerza popular.

Esta agudización de las contradicciones burguesas le permitió al FSLN "levantar la bandera de la liberación nacional y unir a todo el pueblo. No se trataba de decir: bueno, esto es una lucha de clases. ¡No!, Esta es una lucha por la democracia y la liberación nacional, contra la dictadura somocista" 31/.

Con anterioridad, en 1967, el FSLN realiza la experiencia de Pancasán, - que "fue una derrota militar pero significó una extraordinaria victoria política del Frente Sandinista, porque fue el señalamiento de dos caminos: el electoral o el militar... En 1963 tuvimos un repliegue hacia posiciones conservadoras; en 1967 hubo otro repliegue, pero no hacia posiciones conservadoras, sino para fortalecer al movimiento revolucionario" 32/. A partir de aquí se comenzó a trabajar para profundizar la preparación militar pero, también en los barrios, los sindicatos, en las regiones, con el fin de esclarecer y sentar - las bases organizativas para el desarrollo de la lucha.

Esta etapa de acumulación de fuerzas se termina a fines de 1974 con la - acción en Managua del comando Juan José Quezada. A pesar de su éxito, la represión que siguió durante el año siguiente prácticamente desmembró al Frente,

31/ Cmdte. J. Wheelock; en Pilar Arias; op. cit., pág. 108.

32/ Cmdte. Tomás Borge; en Pilar Arias; op. cit., pág. 43.

sólo la montaña pudo resistir ^{*}/ . Es el año en que se divide el Frente en las tres tendencias (Guerra Pópular y Prolongada; Proletaria, y Tercerista o Insurreccional), que se dividieron básicamente en torno a la táctica a seguir adelante pero no en los lineamientos estratégicos ³³/ y le permitió, además, acceder a distintos sectores de la población y desarrollar allí un trabajo - específico. Las tres tendencias se reunifican en marzo de 1979.

Pensando que el FSLN estaba destruido por la represión de 1975, Somoza y la burguesía se aprestaban en 1977 a realizar un acuerdo político por el cual se retiraba Somoza y quedaba un "Somocismo sin Somoza", lo cual se consideró muy peligroso por el Frente. En ese momento, los partidos políticos burgueses tenían alguna fuerza ³⁴/, la que se había acrecentado por la formación de la Unión Democrática de Liberación (UDEL), bajo el impulso de Pedro Joaquín Chamorro. Este periodista, de larga tradición antisomocista, propietario del principal periódico de Nicaragua, La Prensa, logró agrupar en torno a UDEL a personajes de reconocido prestigio empresarial dentro de la burguesía.

Esta posibilidad de un Somocismo sin Somoza fue combatida expresamente por el FSLN por medio de las acciones de San Carlos, Ocotal y, sobre todo, - Masaya. En octubre de 1977 el FSLN desata la ofensiva final que culminará con el triunfo del 19 de julio. El FSLN, con su ejemplo de largos años de - lucha heroica y una labor de esclarecimiento a todos los niveles se había - convertido en la vanguardia indiscutible de todos los sectores populares, e - incluso fracciones de la burguesía acordaban con él bajo su hegemonía. Poco más tarde, en enero de 1978, Somoza manda asesinar a Pedro Joaquín Chamorro, lo que desata violentas manifestaciones que confluyen con las actividades impulsadas por el FSLN, potenciándolas aún más. Se intensifican las acciones - militares en los distintos frentes; se producen diferentes agrupamientos entre los sectores populares y algunos sectores de la burguesía (Frente Amplio Opositor, Movimiento Pueblo Unido), hasta el triunfo.

Es a partir de octubre de 1977, con la insurrección final que se integran plenamente las masas a la lucha; prácticamente todo el desarrollo anterior se había dado con base en luchas clandestinas y en la montaña, lo que determinó

^{*}/ Sería interesante comparar con la experiencia argelina, donde el Frente de Liberación Nacional pudo resistir la represión en las ciudades manteniendo sus cuadros en la montaña.

³³/ Cmdte. Tomás Borge; en Pilar Arias, op. cit., pág. 120.

³⁴/ Cmdte. Carlos Fonseca Amador; op. cit., pág. 35

todo un estilo de trabajo y cierta capacidad para formar cuadros en este sentido. En el campo, por ejemplo, es en 1975 cuando comienza una organización sistemática de los trabajadores, organizados inicialmente por el Padre Gaspar García Laviana en la zona de Pacífico sur, que luego dió lugar a la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). El proletariado rural era muy atrasado por todas las características anotadas, y la misma particularidad presentaba el -- proletariado urbano, el que tuvo mínimas experiencias de luchas gremiales y -- con ausencia de organizaciones sindicales estables que los fueran preparando para niveles superiores de actuación. 35/

Por su parte, el Frente estuvo condicionado también por la situación y sus efectos en la formación de los cuadros. La permanente lucha clandestina; la enorme cantidad de militantes de distinto nivel que cayeron frente a la -- represión, contrastan con el nivel alcanzado por combatientes de largos y duros años en las montañas y en los distintos frentes 36/; culminando así en la formación de la vanguardia de la Revolución Popular Sandinista.

En definitiva, esta última etapa de la historia de explotación en Nicaragua culmina con un estancamiento económico, una crisis que no parece llegar a manifestar por sí sola un "agotamiento" del modelo de desarrollo capitalista, aunque las variables económicas mostraban fuertes fluctuaciones y una tendencia al estancamiento. Los elementos determinantes provienen de la órbita política con la acción del Frente Sandinista, que supo aprovechar las debilidades del sistema para ir creando una organización popular que culminó en la -- guerra de liberación y el triunfo del 19 de julio de 1979.

35/ Esta situación señala diferencias importantes por ejemplo con el caso cubano, donde había mucha tradición de luchas proletarias, sobre todo en Santiago de Cuba; y con Chile, donde los trabajadores tenían el nivel de conciencia más elevado de América Latina.

36/ Cmdte. Dora María Téllez; en Pilar Arias; op. cit., pág. 137. Quizás en este caso se pudiera pensar en La Larga Marcha en China, que formó en el transcurso de largos años, a la vanguardia de la revolución china.

SECCION II

LOS HECHOS

CAPITULO II

SITUACION AL 19 DE JULIO Y PRIMERAS MEDIDAS

A. Marco Político.

Un proceso revolucionario de corte popular busca como objetivo central de su accionar un cambio en las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Para ello es necesario cambiar las relaciones de poder de la sociedad de que se trate, como único medio para reorientar los flujos de producción y circulación con el fin de lograr el objetivo señalado.^{1/} De allí que el acceso a posiciones de control de la economía, representadas por lo general por las instituciones y la política económica estatal, constituyen los aspectos más comunmente analizados. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que los mecanismos del poder van mucho más allá de los meros instrumentos estatales, como lo demostró exhaustivamente el proceso de la Unidad Popular en Chile y su acceso a una parte del gobierno en 1970. Así, es necesario analizar con detenimiento cuál es la correlación de fuerzas económicas y políticas, su inserción en las diferentes clases de la sociedad, sus mecanismos de legitimación. En otras palabras, por tratarse de un cambio revolucionario, está en juego todo el aparato de dominación de la clase previamente en el poder (uno de cuyos elementos es el aparato estatal). De esta correlación de fuerzas surgirán los elementos que impulsarán las medidas que concreten el proceso revolucionario y marcarán las posibilidades efectivas de llevar lo adelante.

Obviamente, el primer sector que hay que considerar es el popular. En Nicaragua encontramos un respaldo total del pueblo a las orientaciones del FSLN, que en contró su máxima expresión en la prolongada guerra popular y en la insurrección contra la Guardia Nacional. Su incorporación a los distintos frentes de lucha fue canalizada e incentivada a través de distintas organizaciones y nucleamientos que se constituyeron a lo largo de la lucha, y que tuvieron en el período final una

1/ "El problema principal de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder estatal. ¿Qué clase es la que tiene el poder en sus manos? Ello decide todo". V.I.Lenin, Obras Completas, tomo XXV, pag. 357.

generalización muy amplia. Esto posibilitó la incorporación masiva de la población a las infinitas tareas derivadas de la situación, cada uno en su sector específico de inserción, y donde había niveles de acción adecuados al compromiso que manifestaba. Así encontramos desde las columnas guerrilleras, las labores de sostenimiento de las mismas junto a una nube de colaboradores directos e indirectos para las tareas de la guerra, hasta las organizaciones de defensa popular como los Comités de Defensa Civil, los Comités de Defensa del Trabajo, clandestinos, en las principales ciudades y centros de producción y agrupados en el marco del Movimiento Pueblo Unido (MPU), implantado después del fracaso militar de septiembre del año anterior y que agrupó a veintidós organizaciones sindicales, cívicas, femeninas, culturales y estudiantiles.

Elemento central de esta movilización fue la existencia de una vanguardia única e indiscutible, que luego de tantos años de lucha y sacrificio, se había ganado el respeto y la admiración de toda la población. En el momento del triunfo, esto se concreta en que había solamente un programa, de reconstrucción nacional, elaborado bajo la égida del Frente. Este programa es el que luego será asumido por las nuevas autoridades nacionales. Del mismo modo, la unidad de mando y de las orientaciones a la población se encuentran unificadas tanto en el plano civil como militar. Son las direcciones militares las que se responsabilizaron de todo, y dirigieron en todo momento el proceso de normalización luego de la guerra, asegurando la transición a las autoridades civiles.

En términos generales, hay un cambio tajante en el estado. El viejo estado somocista es destruido y comienza a sustituirse por otro, radicalmente distinto, con todo lo que esto implica potencialmente para construir algo nuevo, con pocos resabios, con lastres reducidos -hablamos sólo del plano estatal-, lo que facilita la tarea. Como lo señala claramente uno de los dirigentes del proceso: en "el aspecto de fondo, nuestra revolución significó la destrucción del estado somocista. Lógicamente es el Frente Sandinista de Liberación Nacional quien asume la organización de todo esto"2/.

En el plano militar confluyen dos situaciones que consolidan totalmente la dirección del proceso en manos del Frente. Por un lado, el hecho reconocido de la derrota militar de la Guardia ante el pueblo organizado y armado. Por otro, coyunturalmente, el intento de maniobra de Ureúyo, "sucesor" por menos de cuarenta

2/ Cmte.B.Arce: "No estamos en una situación normal". Reportaje en Pensamiento Propio, N°13; INIES, abril de 1984, Managua, Nicaragua. pag. 13.

y ocho horas de Somoza, quien había huído a Miami. Esto determinó que un armisticio, trabajosamente elaborado, por el cual una parte de la Guardia permanecería como cuerpo armado independiente, fuera anulado en los hechos puesto que Urcuyo intentó permanecer en el poder y dar un nuevo impulso a la guerra. Esta utópica y ridícula maniobra condujo a la eliminación -por destrucción o huida- de cualquier vestigio de la Guardia Nacional, lo que significó que la única fuerza armada en Nicaragua a partir del 19 de julio de 1979, fuera la encuadrada en el Frente Sandinista.

Debemos retroceder veinte años para encontrar una situación similar en América Latina, con el triunfo de la Revolución Cubana. Asimismo, remontándonos aún más en la historia, sólo en otra ocasión sucedió algo similar, treinta y siete años antes, en Bolivia, donde un ejército popular de mineros y campesinos armados aniquiló por completo al ejército.

El segundo campo a analizar es el internacional. Destaca aquí como un éxito relevante de la política del Frente la neutralización de la acción de los EE.UU. en el plano diplomático respecto a Nicaragua. Este país, junto con Israel, apoyó en lo militar hasta el último momento a la Guardia Nacional con armamentos diversos y alimentos, directamente desde sus bases en Panamá. Sin embargo, no contó con una correlación de fuerzas diplomáticas que le permitiera intervenir más directamente y frustrar una resolución del conflicto contraria a sus intereses.

Nada menos que en la OEA, EE.UU. se vió obligado a sumarse a una resolución -en junio de 1979- por la cual se renunciaba a una intervención oficial, al estilo de la realizada en Santo Domingo en 1965. Pesaron en dicha resolución la postura conjunta de los países del Pacto Andino y de los de habla inglesa del Caribe, a la que se sumaron otros países democráticos del continente. En el plano individual, México se negó a jugar de intermediario del conflicto sirviendo en este caso para "salvar lo que se pudiera" de la dictadura somocista; Panamá, impulsada por el General Torrijos, otorgó importantes ayudas al Frente Sandinista; Costa Rica ofreció todas las facilidades al Frente para movilizarse, cuando quince años antes participó en la invasión a Santo Domingo bajo la conducción de EE.UU.; Venezuela adoptó posiciones realmente progresistas.

Esta falta de apoyo a una intervención estadounidense más directa no debemos entenderla solamente en el sentido de desaprobación de una expedición militar; tan importante como esto fue quizás el rechazo internacional a elevar la sofisticación del armamento proporcionado a los somocistas. A un observador inadvertido

de lo complejo de las relaciones internacionales, le llamaría la atención la no utilización de armamento realmente pesado o con mucha capacidad de fuego por parte de la Guardia. Quizás el ejemplo más claro sea la situación en el Frente Sur, donde la típica guerra de posiciones llevada adelante posibilitaba el uso de instrumentos de guerra devastadores, que sin embargo no fueron proporcionados a la Guardia. Piénsese en la diferencia con el momento actual, donde el gobierno de Reagan proporciona sin problemas helicópteros ^{artillados} a la dictadura en El Salvador, cuando uno solo de los mismos hubiera provocado -al decir de ex-combatientes del Frente - situaciones insostenibles en las líneas del Frente Sur.

Hay que mencionar dos aspectos en lo que se refiere a la política de EE.UU.. El primero hace referencia a que la Administración Carter no participaba de los excesos genocidas en la misma medida en que incurre en ellos Reagan. Por otro lado, es necesario tener claro que el resultado de la política que EE.UU. había desarrollado con Somoza condujo a una situación sin salida, en la cual no había ningún "equipo nicaraguense de recambio" que permitiera ser utilizado para defender los intereses norteamericanos, lo cual obligó a que EE.UU. se viera forzado a aceptar una situación con la cual en el fondo no estaba de acuerdo.

Por su parte, la socialdemocracia europea prestó un apoyo importante, el que seguramente tuvo su influencia.

Por último, los países socialistas ofrecieron un panorama disímil. En primer lugar y en forma destacadísima, Cuba y su solidaridad total; por otro lado, en forma más mesurada -no hay que olvidar que Somoza era el "gendarme" de Centroamérica, una región que EE.UU. considera su "traspatio"- el resto de los países socialistas.

El tercer y último elemento a analizar es la situación de la burguesía nicaraguense. En el capítulo anterior vimos cuál era la posición que tenía en el proceso de acumulación del país, sus fortalezas y debilidades, sus posibilidades reales de acaudillar un eventual desarrollo capitalista del país. Al momento del triunfo popular, la burguesía no tenía iniciativa política, de la cual había perdido una última oportunidad al fracasar en su intento por imponer al Frente Amplio Opositor como aglutinador de las fuerzas de la oposición a Somoza. Su posición, en definitiva, era muy débil y se ve arrastrada por la política del Frente y el entusiasmo popular que el triunfo despertó. Participa en acuerdos previos al 19 de julio con el Frente, en los cuales se establecen las bases generales de una economía mixta, se aprueban lineamientos para futuras instituciones de gobierno y se forma la Junta de Gobierno de Reconstrucción (JGRN).

La misma denominación adoptada por la junta, de Reconstrucción, y Nacional, es ya una clara indicación de dos criterios centrales que serán tenidos en cuenta como guías de acción luego de la derrota del somocismo. Estos aspectos, aunado al planteo de la economía mixta, muestran la prudencia y visión del Frente, y su aplicación permanente a la política de no incurrir en "declaracionismos", sino por el contrario, en hacer cosas. Esta visión tiene un sustento profundo: cuando se produce una movilización popular, su vanguardia no solamente debe tener un proyecto propio sino, además, un proyecto para todo el país. Este proyecto es incluso un elemento que permitió aglutinar la gran mayoría de la población y, así, lograr el triunfo.

En la JGRN, ello se concretó en que de un total de cinco miembros de los cuales sólo dos eran reconocidamente sandinistas, uno era un reconocido industrial y productor algodonero (Alfonso Robelo), y la otra era la viuda del periodista asesinado años antes, Pedro Joaquín Chamorro; cerraba la lista un intelectual de izquierda, aparentemente no vinculado estrechamente a ninguna organización.

B. Situación económico-social

Resulta muy difícil dar en pocas líneas una idea de la situación en lo social y en lo económico con que se encuentra el Frente una vez derrotada la dictadura. No sólo es tremendamente compleja, sino que participan en ella una serie de circunstancias cuyo tratamiento pertenece más a planos emotivos no aptos para un ordenamiento o sistematización racional. La alegría, el entusiasmo, el dolor, las tremendas carencias, incluso inmediatas como alimentos o servicios de salud, estuvieron presentes en los momentos en que el pueblo nicaragüense decide hacer se cargo, por primera vez en la historia, de su propio destino. Es casi imposible realizar aquí una descripción capaz de comunicar todo el contenido material, emotivo, preñado de futuro, de una situación como la vivida en Nicaragua luego del 19 de julio de 1979; nos limitaremos a las referencias imprescindibles.

La generalización de la situación de guerra contra la Guardia había durado prácticamente año y medio, iniciándose luego del asesinato de P.J. Chamorro. La sucesión de paros, tomas de ciudades por el Frente y desalojos sangrientos posteriores con bombardeo de población civil, las operaciones de las columnas guerrilleras y la insurrección final, dejaron en medio de la alegría, un saldo terrible. Se calcula que murieron alrededor de 50,000 personas (1.85% de la

población), la mayoría de ellas en edad productiva. Cerca de 120,000 heridos y 40,000 huérfanos establecían una pesadísima carga emocional y costosa para el nuevo gobierno y las organizaciones populares.

No había prácticamente alimentos, y los servicios de salud estaban tremendamente maltrechos y teniendo que enfrentar una demanda acuciante, con peligro de epidemias y faltos de medicamentos. "Cerca de 150,000 personas tuvieron que abandonar sus hogares para refugiarse en zonas donde las acciones bélicas eran menos intensas, e incluso en los países vecinos de Costa Rica (80,000) y Honduras (50,000)".^{3/} Había que esperar la ayuda internacional y las cosechas cinco meses después para alimentar alrededor de un millón de personas (400,000 en Managua y el resto en el interior), de las cuales 450,000 eran niños menores de 15 años.

La infraestructura del país había sido seriamente afectada. En edificaciones para vivienda se estimaba que más de 200,000 metros cuadrados habían sufrido daños serios, lo que implicaba un costo aproximado de reconstrucción de US\$38 millones. Los daños infligidos a edificaciones para educación sumaron alrededor de US\$11 millones; en hospitales y centros de salud otros US\$11 millones. A todo ello hay que agregar los daños en infraestructura urbana (calles, telecomunicaciones, red de agua, etc.) y general (puentes, carreteras, sistema eléctrico, etc.). En síntesis, los daños en infraestructura física y "las pérdidas en equipos, mobiliario, materiales y otros enseres, elevan el costo total de reposición a US\$78 millones".^{4/}

En el sector productivo, las labores agropecuarias habían sufrido un impacto tremendo. Ya el ciclo 1977/78 había sido afectado por una gran sequía; el siguiente sufrió la incidencia de las primeras insurrecciones, aspecto que se agravó para el ciclo 1979/80, al interrumpirse las siembras de varios cultivos. En algodón sólo se habían sembrado unas 37,000 mznas. de alrededor de 175,000 tradicionales. El café disminuiría su cosecha un 55% en relación a lo normal; el maíz bajó un 55%, y 24% el frijol. Estos dos últimos cultivos representan, junto con el arroz (que había disminuido un 15%) los componentes básicos de la dieta popular. Además de los mencionados, otros productos también resultaron muy afectados (véase Cuadro 11-1)

En la ganadería mayor, "durante el conflicto bélico se produjo una exportación masiva e ilegal de ganado, exportación que incluyó sobre todo sementales y

^{3/} CEPAL: Nicaragua: Repercusiones económicas de los acontecimientos políticos recientes. E/CEPAL/G.1091, agosto 1979, pág. 20. Apareció también con el título Nicaragua: el impacto de la mutación política. E/CEPAL/G.1147, enero 1981, México.

^{4/} CEPAL; op. cit. pág. 30-31.

CUADRO II-1
 NICARAGUA: ESTIMACION DE LA PRODUCCION AGRICOLA
 (Miles de córdobas de 1958)

	1977/1878	1978/1979	1979/1980	Variación	
	(1)	(2)	(3)	(2)/(1)	(3/2)
<u>Total</u>	1 430.2	1 640.6	1 034.6	14.7	-36.9
<u>Productos de exportación</u>	1 068.7	1 201.1	676.7	12.4	-43.7
Ajonjolí	5.2	6.5	6.5	25.0	-
Algodón	474.9	527.5	99.8	11.1	-81.1
Semilla de algodón	65.6	74.3	14.1	13.3	-81.2
Banano	63.2	67.6	53.9	7.0	-20.3
Café	351.6	414.6	410.2	17.9	-1.1
Caña	95.3	100.2	85.0	5.1	-15.2
Tabaco habano	12.9	10.4	7.2	-19.4	-30.8
<u>Productos de consumo interno</u>	361.5	439.5	357.9	21.6	-18.6
Arroz	60.9	75.4	63.8	23.8	-15.4
Frijol	54.0	72.7	55.5	34.6	-23.7
Maíz	66.2	92.8	42.0	40.2	-54.7
Borgo	19.5	29.1	29.4	49.2	1.0
Tabaco rubio	7.3	8.2	5.9	12.3	-28.0
Otros	153.6	161.3	161.3	5.0	-

FUENTE: CEPAL Repercusiones económicas de los acontecimientos recientes. agosto, 1979.

vientres" 5/. A ello hay que agregar una matanza indiscriminada y excesiva llevada a cabo por los ganaderos con el fin de "realizar" la producción y disponer de liquidez para hacer frente a las contingencias derivadas del cambio político, situación que es dable esperar para cualquier país en el cual la burguesía tenga incertidumbre acerca de su futuro político.

Asimismo, el stock ganadero también fue afectado por la guerra en forma directa por la matanza no controlada realizada para alimentación de los contendientes, así como en forma indirecta por la falta de cuidado derivado de la propia inestabilidad.

Estos elementos determinaron una sustancial reducción del hato ganadero, lo cual planteó serios problemas de abastecimiento, en momentos en que era de esperar un acceso más generalizado a la carne por las medidas de redistribución del ingreso a adoptar. Por otro lado, representó de inmediato a una disminución importante de la producción de leche.

El ganado menor sintió también las consecuencias del conflicto. Es indudable que durante los meses que duró el mismo, la subsistencia familiar recurrió a las aves y cerdos para sus necesidades inmediatas. También aquí incidieron las necesidades de los combatientes y, por último, la inestabilidad afectó a los establecimientos de cría en sus necesidades de alimentos balanceados, cuidado, etc. En este caso, por ejemplo, las disponibilidades disminuyeron un 70% en relación a las existencias de antes de la guerra.

Los daños recibidos por el sector industrial fueron muy diversos, obedeciendo lógicamente a la ubicación de las plantas y a las características que asumió la lucha cerca de ellas. En términos generales se perdió un 10% de la capacidad productiva de la industria. En términos de empleo, si antes de la guerra el sector ocupaba cerca de 55,000 trabajadores, alrededor de 15,000 quedaron sin empleo. Es probable que esta cifra haya ascendido rápidamente, por los efectos en cadena que se originan al detenerse plantas, sea por falta de insumos o por falta de demanda de sus productos derivados de interrupciones de la producción de plantas vinculadas hacia atrás o hacia adelante, o por la drástica disminución de la actividad económica general. Los sectores más afectados fueron los alimenticios, y los de implementos agrícolas, bebidas, textil, pinturas, envases y algunos del sector metalmeccánico.

En un primer momento se estimó que en el sector minero no hubo grandes deterioros, aparte de los provenientes de la interrupción en la producción (por ejemplo

la inundación de los túneles). Sin embargo, pronto se pudo apreciar que el problema era más serio, ya que al huir los técnicos -vinculados directamente a las transnacionales- o se habían llevado maquinaria importante o las habían destruido, al igual que lo que habían hecho años antes al abandonar las explotaciones madereras en la Costa Atlántica.^{6/} Asimismo, la ausencia de personal calificado obligó a una explotación de las minas de tipo bastante empírico, lo cual aunado a los altísimos costos para su reactivación aumentó los problemas para su normalización.

El sector comercial "resultó especialmente afectado por las acciones bélicas, que se tradujeron para él en cuantiosas pérdidas de tres tipos: a) de existencias, a causa de las asonadas y del saqueo durante la fase culminante de la insurrección popular; b) de documentos en cartera de improbable recuperación, y c) de edificios, mobiliario y equipo debido especialmente a bombardeos e incendios"^{7/}. El daño total en edificios, mobiliario y equipo, existencias y cartera, se estimó en US\$ 220 millones. Vale la pena destacar que buena parte de la pérdida neta calculada en las existencias de este sector "no constituye una pérdida neta para la economía en su conjunto, sino para el sector comercial exclusivamente"^{8/}.

Resulta sintomático que las primeras estimaciones de las pérdidas para la economía nicaragüense no incluyen cifras sobre el sector pesquero. Vimos ya la importancia del sector y la infraestructura bastante importante de que disponía. Su no inclusión posiblemente sea un indicador más del descontrol y de la falta de información existente en aquellos primeros momentos luego del triunfo. */ Luego, se pudo determinar que se había producido un robo cuantioso, sobre todo de barcos pesqueros, utilizados fundamentalmente para permitir la huida de contingentes de la Guardia principalmente hacia puertos de Honduras, El Salvador y EE.UU., lo que obligó a largas negociaciones para obtener su devolución. Obviamente, los barcos sustraídos eran los más modernos y en mejores condiciones de navegación.

Al hacer un resumen de los daños materiales totales, se llegó en un primer momento a una cifra estimada de US\$ 480.7 millones, la cual no incluye las

^{6/} Véase CIERA: "La Mosquitia en la Revolución." Managua, 1981, pag. 80.

^{7/} CEPAL, op. cit. pag.44.

^{8/} ibidem

^{*} El Instituto Nicaragüense de Pesca (INPESCA), se crea el 3 de enero de 1980.

pérdidas atribuibles a la paralización de casi todas las actividades productivas medidas en términos de desempleo, lucro cesante, etc. 9/

La situación financiera era aún más catastrófica, poniendo en jaque precisamente al sector que debía constituirse en el movilizador inmediato de las tareas de la reconstrucción y reactivación de la economía.

La situación presupuestaria del Gobierno Central mostraba un desequilibrio sin precedentes. Los ingresos fiscales habían descendido brutalmente y sus egresos se habían incrementado en gran medida, especialmente para financiar los gastos de guerra de la Guardia Nacional. Si a ello le adicionamos los gastos que había que realizar para iniciar la reactivación, se estimaba que en el momento, el déficit del gobierno con el Banco Central no sería inferior a los C\$ 2,100 millones en 1979.

El sistema de intermediación financiera sufría una fuerte pérdida de depósitos e incrementos en la demanda de crédito, ya que tanto los particulares como las empresas buscaban disponer de la máxima liquidez para enfrentar cualquier situación. "Al 31 de julio de 1979 todo el sistema de intermediación estaba fuertemente desencajado -en unos 630 millones de córdobas- y con un saldo adicional pagadero al Banco Central superior a los 1,300 millones de córdobas. Más de dos tercios de esta deuda se había generado en los últimos doce meses"10/

Las divisas estaban en un nivel prácticamente de cero. "En la fase final de la insurrección, empresas y personas, sobre todo las vinculadas con el régimen anterior, procuraron convertir los recursos líquidos de que aún disponían a monedas convertibles acudiendo al mercado paralelo de divisas y, en algunos casos, a asaltos abiertos a bancos. Este hecho, sumado a la evolución cada vez más crítica del balance de pagos -ya durante el primer semestre del año había entrado en mora con varios acreedores en el exterior- condujo a que las reservas monetarias internacionales absolutas fuesen inferiores a los 3 millones de dólares a finales de julio. Cifras oficiales indican que la fuga de divisas durante el primer semestre del año llegaron a unos 315 millones de dólares. Si se suman a estos los más de 220 millones de dólares que salieron del país en 1978, se comprenderá la magnitud que adquirió el drenaje de recursos de la economía nicaragüense durante los últimos dieciocho meses"11/

9/ CEPAL: op. cit. pag. 46.

10/ CEPAL: op. cit. pag. 14.

11/ ibidem.

Resulta muy ilustrativa la política inmediata llevada adelante por el FMI con la revolución. El 24 de agosto autorizó al nuevo gobierno a hacer una emisión por un monto equivalente a unos 17 millones de derechos especiales de giro, a título de facilidad de financiamiento compensatorio; pero, al mismo tiempo, "anunció la anulación de un crédito 'stand-by' abierto a Somoza el 14 de mayo pasado por el doble del monto anterior: 34 millones de DEG^{*/12/}. La gran prensa internacional obviamente anunció el crédito rodeándolo de loas a la "ayuda" que se prestaba a Nicaragua, ocultando cuidadosamente la segunda parte, referida al préstamo concedido a Somoza.

Pero más allá de esta actitud, y del papel político jugado por el FMI, de sobra conocido, es interesante evaluar con vistas a posibles procesos en el futuro, la situación planteada al nuevo gobierno de Nicaragua, disponiendo de US\$ 3 millones en caja para hacer frente a la reconstrucción y las necesidades inmediatas. La urgencia extrema por divisas y la no disponibilidad de las mismas constituyen un fortísimo mecanismo por el cual las potencias imperialistas intentan condicionar la política futura de cualquier gobierno progresista.

En el caso de Nicaragua, la situación se presentó luego de un largo período de cruentos enfrentamientos. Pero lo importante a tener en cuenta es que el dilema a que se enfrentó Nicaragua, en otros casos, pudiera muy bien ser programado deliberadamente desde el exterior. En otras palabras, frente a la amenaza de un cambio de gobierno por el cual los sectores populares puedan intentar enfrentar los designios imperialistas, la banca y las instituciones financieras internacionales pueden -y nada hace prever que no lo harán- "vaciar" deliberadamente las reservas internacionales a fin de restringir al máximo la capacidad de manobra del nuevo gobierno, obligándolo así a "entrar en acuerdos" lo antes posible con todas las consecuencias previsibles. A vía de ejemplo, es muy posible que la retención de cuotas ya comprometidas que hizo el FMI a Argentina previo a la asunción del mando de Alfonsín en diciembre de 1983, formara parte de esta política.

Por último, para comparar situaciones e iguales políticas exteriores, cuando ocurrió el terremoto en Managua en 1972, el país recibió una ayuda de la comuni

*/ En abril, ya en medio de los combates, el FMI había entregado a Somoza US\$ 50 millones de su fondo compensatorio (International Investor, noviembre de 1980)
12/ R. Debray: "Nicaragua, una moderación radical". Le Monde Diplomatique en Español, México, septiembre de 1979.

dad internacional que es posible estimar en US\$ 500 millones , entre donaciones y créditos de largo plazo, otorgados en condiciones "blandas", para la reconstrucción.*/

La disminución de la producción se refleja en los niveles de empleo. Se calculaba que el 33% de la población económicamente activa no encontró empleo en 1979, es decir, existían 254,000 nicaragüenses en desempleo abierto. A su vez, el aumento de precios de mayo de 1978 a mayo de 1979 fue de 29% -cifra sin precedentes en Nicaragua - y es imposible calcularla para junio y julio.

Todo este panorama significa que el PIB disminuiría otra vez ese año de 1979. Durante 1978, ya había disminuido un 11% per cápita en relación a 1977; si estimamos la disminución de 1979 en alrededor del 27%, esto significa que la guerra y sus secuelas llevaron al PIB per cápita a un nivel similar al que tenía a comienzos de la década de 1960.

Resta aún un problema a analizar: la deuda externa. Al 19 de julio la deuda externa total del país se aproximaba a los US\$ 1,500 millones, de los cuales 64 correspondían al sector privado (véase Cuadro II-2). Este monto representa alrededor del 70% del PIB de 1978, y más del 230% de las exportaciones del mismo año. Pero era mucho más grave la incidencia de la deuda, visto la estructura de la misma. La deuda adquirida por el sector bancario y privado era en muy alta proporción de corto plazo, con vencimientos en 1979 o, en el mejor de los casos, 1980. Aunque la deuda pública representaba una situación algo mejor, la carga de la deuda externa resulta, pues, de una magnitud impresionante no sólo por el nivel de su total, sino por la elevada proporción de los vencimientos que ocurrirán en 1979, la deuda morosa que se viene arrastrando desde 1978, las condiciones comerciales en que se contrató una importante proporción de la deuda pública a mediano plazo en lo que a tasas de interés se refiere, y porque la casi totalidad de la deuda bancaria y privada consiste en líneas de crédito de corto plazo."13/

*/ Los daños fueron estimados en US\$ 772 millones (véase CEPAL: Informe sobre los daños y repercusiones del terremoto de la ciudad de Managua en la economía nicaragüense. E/CN.12/AC.64/2/Rev.1, enero de 1973). La ayuda internacional fluyó esencialmente del período 1973-1976, y es posible estimarla a partir de un incremento en el endeudamiento externo entre 1973 y 1978 (US\$ 560 millones), garantizado por el Estado, al cual hay que agregarle unos US\$ 500 millones de deuda externa bancaria. De este total, atribuímos conservadoramente US\$ 500 millones a la reconstrucción por el terremoto (para el monto de endeudamiento, véase CEPAL: Estudio Económico 1978: CEPAL/Mex/1003/Rev.1, junio 1979, pag. 27).

	Monto	Servicios 1979			Servicios 1980		
		Total	Amortización	Interés	Total	Amortización	Interés
Total	1 530.0	596.0	266.4
<u>Deuda Banco Central</u>	<u>137.0</u>	<u>41.6</u>	<u>30.0</u>	<u>11.6</u>	<u>45.0</u>	<u>35.8</u>	<u>9.2</u>
<u>Deuda pública total</u>	<u>1 129.0</u>	<u>341.1</u>	<u>196.2</u>
Mediano y largo plazo	962.2	151.4	100.5	50.9	181.8	115.4	66.4
Bancos comerciales	444.8	116.9	85.4	31.5	129.6	91.8	37.8
Organismos internacionales	452.3	28.3	11.9	16.4	52.2	23.6	28.6
Proveedores	65.1	6.2	3.2	3.0	-	-	-
Corto plazo	131.1	131.1	-	-	-
Sistema bancario	51.9	51.9	-	-	-
Resto sector público	79.2	79.2	-	-	-
Mora 1978	-	44.2	30.4	13.8	-	-	-
Obligaciones por avales	35.7	14.4	14.4
<u>Deuda privada</u>	<u>264.0</u>	<u>213.3</u>	<u>25.2</u>

FUENTE: CEPAL Repercusiones económicas de los acontecimientos recientes. Agosto 1979.

Independientemente de la rapidez y facilidad con que el FMI y otras instituciones habían financiado a Somoza contra el Frente a pesar de la "deuda mora sa que se venía arrastrando...", lo cual impulsaba a varios cuadros sandinistas a adoptar el modelo cubano y repudiar la deuda, existía ya la intención del Frente de pagarla. Sin embargo, la situación reseñada impedía materialmente cualquier pago. El centro del debate estaba entonces en la determinación del monto a pagar, y los plazos y condiciones en que ello se efectuaría.

Para completar el panorama vinculado a la situación económica general y en especial a la deuda, a fin de 1979 se preveía un fuerte desequilibrio en el sector externo; en aquel momento se estimaba una cifra de US\$ 600 millones de exportaciones, frente a una de US\$ 900 en importaciones.

La rápida enumeración realizada en torno a la impresionante situación económica en que se enfrentaba el FSLN al tomar el poder */ se centró hasta ahora en la consideración de aspectos más bien materiales o concretos de los sectores productivos, comerciales y financieros, aspectos todos, en definitiva, de carácter cuantitativo. Es imprescindible tener en cuenta además el elemento cualitativo representado por la desorganización y desarticulación del aparato productivo.

Quizás la comparación con el terremoto de 1972 ayude a clarificar la idea. Los efectos cuantitativos del terremoto tienen cierta proporción o semejanza -a otro nivel- con los reseñados anteriormente; pero desde el punto de vista de la operación del sistema en su conjunto, distan enormemente de la situación de 1979. En primer lugar, el terremoto fue sólo en Managua; la estructura productiva del interior del país permaneció intacta. De aquí, que resultó relativamente fácil reconstituir la trama económica que abastecía a la capital, ya que el resto de la economía no fue afectada. Luego, los vínculos económicos entre las empresas, sus trabajadores, sus proveedores, etc. pudieron reestablecerse también de inmediato (una vez reconstruidos, por ejemplo, edificios e inventarios de materias primas). Todo ello permitiría construir una imagen extrema y decir que de alguna manera el terremoto semejó un gran impulso de corte keynesiano para la

*/ La expresión "tomar el poder" no es la más exacta, aunque la utilicemos por ser la más difundida. En realidad, el poder no se puede "tomar" del mismo modo que se adquiere o se sujeta a un objeto; una mercancía; se trata de una relación de fuerzas en permanente cambio, donde los sectores en pugna se sustentan en una compleja constelación de factores sobre los cuales inciden las medidas políticas (y, dentro de ellas, obviamente las económicas) impulsadas por los sujetos políticos actuantes.

economía, al crear las condiciones para un volumen de gasto para la reconstrucción de Managua, sin precedentes en Nicaragua.

Muy distinta es la situación de 1979. En primer lugar, los aspectos materia les tienen un carácter mucho más grave y profundo, ya que se generalizan a todo el país (con la excepción de la Costa Atlántica). Luego, es posible cuantificar los daños en la pesca, por ejemplo, y en la ganadería; pero la recuperación de uno y otro es muy distinta. Simplificando, los barcos sustraídos o hundidos se pueden adquirir si contamos con divisas o líneas de crédito, y en breve plazo disponemos por tanto de los elementos para efectuar el trabajo; no ocurre lo mismo con el ganado, ya que la recuperación de un hato depende básicamente de procesos biológicos y nunca es inferior a los siete u ocho años. En tercer lugar, los vínculos tradicionales entre las empresas productoras están afectados, tanto interna como externamente, así como la relación con los trabajadores. Por último, está alterada la lógica capitalista del trabajo. Los estímulos para producir cambiaron; las garantías que ofrecía el estado somocista a los burgueses fueron totalmente cuestionadas, y no hubo ninguna norma clara que, en los primeros momentos, la sustituya. En suma, se alteró la lógica del sistema. De ahí que la expresión más nítida para reflejar tal situación sea la de "desarticulación del sistema, con un retraimiento de las formas e incentivos "normales" para la actividad económica. */

La situación reseñada impacta por su claridad en cuanto a mostrar que no hay lugar para el romanticismo o la consideración teoricista de los problemas; muy por el contrario, de lo que se trata es de tener bien asentados los pies en la tierra, tratando de integrar lo más posible los elementos concretos de la realidad a la presentación de propuestas para desarrollar el proyecto de transición, enseñanza que también se deriva, lamentablemente, del análisis de las circunstancias iniciales -prolongadas, en ocasiones, durante mucho tiempo- de otros

*/ Resulta muy ilustrativo al respecto un Memorándum escrito por la Federación de Asociaciones Ganaderas de Nicaragua al Ing. Jorge Salazar (de trágica actuación posterior), Presidente de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC) -principal organización de los productores privados del sector-, que en su numeral 6 dice lo siguiente: "Otro factor muy influyente en la producción es la baja tasa de gestación, que por falta de manejo adecuado durante la guerra y otras causas de todos conocidas, arroja en muchas fincas no más del 30% de preñez, principalmente debido a la inseguridad personal del propietario y los problemas laborales que le merman o suprimen todo incentivo al productor de invertir en la limpia de sus pastizales, reparación de cercas, compra de sementales, etc." Este Memorándum, muy interesante, es de fecha 12 de octubre de 1979.

procesos históricos de transición.

Esto no nos debe llevar a un "empirismo" o "pragmatismo"; en otras palabras, justificar las medidas sólo en función de la situación inmediata. Es necesario en todo momento rechazar argumentaciones tales como: "no existía otra posibilidad"; "¿es posible otra forma en un país tan atrasado...?"; "fue una alternativa a la que no se podía escapar", y así por el estilo. Estas afirmaciones son pobres, justificativas de cualquier actitud; las situaciones no deben analizarse sólo en sus aspectos coyunturales, hay que examinar también cuál es su tendencia y, sobre todo, de qué manera las medidas que se adopten coadyuvarán en el mediano o largo plazo a crear y consolidar aquellos aspectos sobre los cuales se construirá una nueva sociedad. No hay que onnubilarse por los elementos del momento, hay que tener siempre presente en cada medida que se adopte, diariamente, si coloca los cimientos de nuevas categorías, nuevas formas de producir, nuevas tendencias; y esta referencia a un nuevo modo de producción no admite postergaciones, está pre presente desde el inicio.

Y todo ello comienza no sólo a partir de contextos muy difíciles y se desarrolla -en la mayoría de los casos- en un medio tremendamente hostil, sino que debe mos agregar el hecho de que comienza la etapa más difícil de los procesos revolu cionarios, más difícil que el propio proceso de toma del poder; la etapa de cong trucción de una nueva sociedad. Una referencia del primer proceso de transición de la historia nos informa de ello con suficiente claridad: "con esfuerzos casi sobrehumanos, en un país increíblemente arruinado, con las fuerzas del proletariado agotadas, nos entregamos a la labor más difícil: colocar los cimientos de una economía verdaderamente socialista, un intercambio de mercancías (más exactamente, intercambio de productos) entre la industria y la agricultura. El enemigo es todavía mucho más fuerte que nosotros: el intercambio de mercancías anárquico e individual, el que realizan los especuladores, socava nuestra labor a cada paso. Percibimos con claridad las dificultades y las superaremos sistemática y tenazmente"14/. Tres años después, en 1921, ya con la experiencia vivida, Lenin agregaría que "la tarea más difícil, y en la que nos queda más por hacer, es la construcción económica, poner los cimientos económicos del nuevo mundo socialista, que debe ocupar el lugar del viejo edificio feudal demolido y del

edificio capitalista semiderruido. En esta tarea, la más importante y la más difícil, es donde hemos sufrido el mayor número de reveses y cometido los mayores errores"15/

Tanto los fundadores del socialismo científico, como incluso los primeros egcritos de Lenin asumen el problema en forma simplificada, en la medida que pensaban que la transición se desarrollaría en los países capitalistas más desarrollados, por lo cual la tarea principal sería implantar nuevas formas de organización para un proceso productivo ya integrado, funcional y en operación normal. El primero que percibe que esto no es así es el propio Lenin, a quien la experiencia llevó a enfatizar las dificultades a enfrentar por los procesos de transición tal como se daban en la realidad: "...los escritos leninistas posteriores a octubre revelan la conciencia de las dificultades. El salto de la 'facilidad' a las 'dificultades' puede ser visto, por ejemplo, si analizamos la cuestión de la utilización de los especialistas burgueses y la de la gestión de las fábricas"16/

A partir de aquí, Lenin afirmó que "cuanto más atrasado es el país que, debido a los vaivenes de la historia, ha sido el que comenzó la revolución socialista, más difícil es para ese país pasar de las viejas relaciones capitalistas a las relaciones socialistas. En este caso, a las tareas destructivas se añaden otras nuevas, de inaudita dificultad, las de organización" 17/ Esto, junto con otros elementos (como por ejemplo la situación de la URSS en ese período, aislada y acosada por las potencias imperialistas), llevaron a la necesidad imperiosa de desarrollar las fuerzas productivas. Una trasposición mecánica a la realidad latinoamericana podría señalar que "el enemigo principal de la revolución es el propio atraso, es el subdesarrollo". Y esta posición puede conducir a una postura productivista de desarrollar primero las fuerzas productivas para después preocuparse de las relaciones de producción. Así, otorgamos toda la prioridad a los grandes, modernos y eficientes proyectos de desarrollo */; al

15/ V.I.Lenin: op.cit; tomo XXV; 5a. edición; pag.491.

16/ Attilio Chitarrin: "Problemas de la transición del capitalismo al socialismo en la URSS", en Teoría del proceso de transición. Cuadernos de Pasado y Presente N° 46; 1972, pag. 131.

17/ V.I.Lenin; op.cit., tomo XXVIII, 5a. edición, pag.295.

*7/ Veamos por ejemplo un análisis de los primeros años de la Revolución Cubana, donde "al programar e implementar su estrategia de desarrollo para la década del 60, los líderes cubanos actuaron como si un alto nivel de inversión, especialmente en equipo moderno, fuera la clave para la expansión económica... Tal

aumento en el ingreso per cápita, etc., relegando la nueva organización de los propios productores o una defensa de una mejor calidad de vida para una etapa posterior. El enfoque debe ser conjunto; hay que preocuparse al mismo tiempo por ambos aspectos, y tampoco está claro que un nivel atrasado de desarrollo capitalista dificulta la adopción de nuevas relaciones de producción, por oposición a situaciones en que un mayor desarrollo del capitalismo -donde sus valores y formas de comportamiento estarían más generalizados y afianzados- facilitaría su adopción. Pero estas son discusiones que retomaremos más adelante, en los capítulos X y XV.

Regresando a nuestra línea de razonamiento sobre Nicaragua, el Che señalaba los dos caminos en los que se debería avanzar para defender al proceso revolucionario. "¿Cómo se realiza esa defensa? Se realiza, en sentido general, en dos caminos igualmente importantes. Uno de ellos es la defensa armada de nuestro territorio, la defensa contra todos los agresores internos... y contra los agresores externos... El otro camino es el de la producción, el camino de la construcción del socialismo en nuestro país"^{18/}. Y este aspecto no sólo importa en cuanto afianzamiento y desarrollo de un nuevo modo de producción sino que, al mismo tiempo, sustenta el imprescindible apoyo político necesario para realizar tal transición, colocando al centro de la problemática un elemento que será una preocupación permanente y decisiva de este trabajo: el ámbito de la economía y su peso en un proceso de transición. Decía el Che: "Hemos acabado, prácticamente, en líneas generales, la tarea de destrucción de toda la estructura del antiguo régimen, y tenemos que iniciar la tarea de la creación revolucionaria. Naturalmente, que una revolución no puede consolidarse y marchar hacia adelante, si no es precisamente apoyándose en sus logros económicos". "La ideología de la revolución, la fuerza de las masas para llevar adelante los grandes principios políticos, todo ello está basado en los logros económicos, en un aumento considerable y constante del nivel de vida de la población. Naturalmente, que estos aumentos en los niveles de vida no se producen todos los años, rítmicamente, con la misma intensidad, y a veces hay que sacrificarlos cuando hay

visión del subdesarrollo tiende a prestar una atención insuficiente al impacto del imperialismo sobre la organización social... Hay pocas evidencias de que los líderes cubanos visualizaran como un factor central del desarrollo a la expansión de la capacidad de organización al diseñar su estrategia". Si insistieron en la motivación, pero sólo en ella. Arthur MacEwan: Revolution and economic development in Cuba. The MacMillan Press Ltd. London, 1980, pags.136 y 137. (Traducción propia).

^{18/}, Ernesto Guevara: Escritos y Discursos. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1977. Tomo 6, pag.8.

razones de fuerza mayor que obliguen a ello"19/.

En definitiva entonces, la situación económico-social de la que partía Nicaragua era de una complejidad y dificultad enorme. Comenzaba la etapa más difícil de la revolución, para la que era imprescindible hacer acopio de la larga experiencia ya vivida por otros países, que mostraba que en primera instancia era necesario atender aspectos políticos y elementos económicos, que definirían en el futuro el carácter del proceso. El peso de la economía iba a ser determinante, impulsando así una visión permanente de corto plazo sin despreciar sus efectos sobre el largo plazo. En esta relación se condensaba quizás uno de los puntos centrales de la transición hacia nuevas relaciones de producción.

Menuda tarea esperaba a los dirigentes de la revolución y al pueblo de Nicaragua.

Primeras medidas.

La JGRN agrupó el conjunto de las primeras medidas a adoptar en tres planes de acción: 1) el plan de emergencia; 2) el plan de recuperación económica inmediata, y 3) el plan de reconstrucción, transformación y desarrollo socioeconómico.

El criterio para tal sistematización es el del tiempo de aplicación de los mismos y sus resultados, donde el primero es evidentemente de corto plazo, intentando el tercero abordar el mediano y, quizás, el largo plazo.

Los tres planes obviamente estaban interrelacionados entre sí, pero lo importante es que no son sucesivos, vale decir, el segundo y tercer plan deberían iniciarse mucho antes que se puede considerar finalizada la etapa de emergencia. Del mismo modo, el plan de mediano plazo se debía comenzar cuando el segundo plan aún mantenía vigencia.

El plan de emergencia se dirigió a enfrentar distintas situaciones de urgencia. La primera: los alimentos mínimos para sustentar a la población hasta tanto se recogieran las primeras cosechas de granos básicos -4 ó 5 meses después- y se comprobara que fueran suficientes.*/ En segundo lugar, la atención a los problemas de la salud, especialmente graves luego de la guerra.

19/ E.Guevara; op.cit., tomo5; pag. 171.

*/ La comunidad internacional aportó aproximadamente un tercio de las necesidades mínimas requeridas.

Institucionalmente, ambos problemas estaban siendo atendidos por la Cruz Roja, pero luego del triunfo los ministros de Bienestar Social y de Salud Pública se hacen cargo de ellos. Son asistidos en su tarea por una gran participación de los sectores populares, organizados a través de comités barriales -los Comités de Defensa Civil, abocados antes a tareas de la insurrección- participación sin la cual la tarea era realmente imposible.

El tercer problema enfrentado por el plan de emergencia fue reorganizar los servicios públicos, de los cuales el agua, saneamiento, las telecomunicaciones y el servicio eléctrico no presentaron mayores problemas. Sí era grave la situación del transporte, ya que a las carencias históricas se sumó la falta de mantenimiento, el destrozo de buena parte de las unidades por la guerra. Ante la carencia total de divisas, se optó por soluciones de emergencia, habilitando provisoriamente camiones y camionetas, mientras se buscaba adquirir unidades a crédito para el futuro.

El último componente general de la política de emergencia fue el intento por incrementar el ingreso popular, como forma de concretar lo antes posible los beneficios a las clases explotadas. La política económica tradicional para lograr tal mejora es el aumento en los salarios, diferenciando en el mejor de los casos los aumentos mayores para los niveles inferiores de ingreso. La conducción del proceso demostró aquí una gran prudencia. La situación era muy compleja, ya que había serios problemas de liquidez monetaria; los precarios equilibrios existentes podían romperse con extrema facilidad afectando a todo el sistema, y la experiencia chilena -y en parte la cubana de los primeros momentos- estaba demasiado presente (incluso transmitida por técnicos y especialistas que fueron protagonistas en esas experiencias) como para no tenerla en cuenta. Asimismo, los problemas de la oferta de alimentos eran acuciantes, con lo cual un incremento en la disponibilidad de ingreso no podía concretarse en aumentos en el consumo, sino en una lucha más virulenta por los pocos bienes disponibles, lucha en la cual los sectores populares serían nuevamente perjudicados por los aumentos de precios que habría. Por último, el problema más grave era dar empleo más que incrementar los sueldos de los ya empleados. */

El salario mínimo vigente era el del 30 de abril de 1979, y se estimaba que el 20% de los trabajadores asalariados en Managua estaba ganando el mínimo o

y también un razonamiento de carácter más general: un fuerte incremento en los salarios comprometería la capacidad de acumulación futura, especialmente en el sector estatal, al presionar a la baja los excedentes disponibles.

menos en octubre de 1979. Ese salario mínimo, de C\$ 21,20 al día, "alcanzaba para cubrir las necesidades de alimentación y vestuario de una familia tipo, quedando un 32% de déficit para cubrir los gastos mínimos que se consideran como línea de pobreza para un país del nivel de desarrollo de Nicaragua".*/

Por otro lado, una política exclusivamente de salarios mínimos dejaba fuera alrededor del 14% de la PEA total, representada por los trabajadores por cuenta propia del área urbana, sin considerar la serie de trabajadores que aún no percibían el mínimo legal, lo cual según la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) era un reclamo importante en su programa de acción.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, la política no fue de incrementar salarios, sino centrarse en otros aspectos, de los cuales el más importante era el aumento en el empleo, que constituye de por sí un mecanismo para redistribuir ingresos. Esto se complementó con varias medidas. La primera, fijar topes salariales, como forma de disminuir las desigualdades existentes. Se comenzó por la Administración Central, fijándose un tope de C\$ 10,000 de salario mensual. Esta medida tuvo "como resultado una fuerte disminución de las diferencias salariales entre los extremos, pasando en algunas instituciones de una relación de 73 a 1 en el régimen anterior a 8 a 1".^{20/} En segundo lugar se aprobó una ley de inquilinato, por la cual se rebajaban todos los alquileres de vivienda en un 50% de su valor anterior, cualquiera fuera éste. Por último, para el sector rural se aprobaron nuevos alquileres a la tierra, fijándose en C\$ 300 anuales el de una manzana, destinada a algodón (en el pasado había llegado a cobrarse más de C\$ 2,000 por ellas), y en C\$ 100 la que se destinaba a maíz. Se mantenía en todos sus términos la lucha de los sindicatos -apoyados ahora desde el gobierno- para que se pagara efectivamente el salario mínimo y se mejoraran las condiciones de trabajo, y se reorientó la política de algunas instituciones para hacer realidad las mejoras y apoyar la economía popular. El mejor ejemplo lo tenemos con la creación de la Empresa Nacional de Alimentos Básicos, (ENABAS), antiguo Instituto de Comercio Exterior e Interior, orientada directamente en esa dirección.

En conjunto, estas medidas no alcanzaban a representar obviamente una mejora sustantiva de los salarios en el país, aunque ciertos sectores específicos (grupos de clase media en las ciudades; algunos pequeños productores del campo) sí

^{20/} Casco y Segovia: "Situación del empleo y de los salarios en Nicaragua después del triunfo de la RPS". En Problemas del Desarrollo, No. 42, Méx., 1980.

*/ PREALC: Empleo en Nicaragua. Situación actual y líneas de acción futuras. Mga. Nicaragua, noviembre de 1979

vieron mejoras importantes en sus niveles de ingreso. De todas maneras, se marcaba una tendencia muy clara de favorecer los sectores populares acompañado de una gran prudencia para no caer en populismos fáciles pero que a la larga podrían generar conflictos insostenibles.

Las medidas adoptadas contaron sin embargo con el apoyo de la población, sustentado en el carácter de las mismas, la tendencia que indicaban y ciertos progresos claros pero, fundamentalmente, por el clima político que se vivía en esos momentos. Lo más importante había sido logrado: el derrocamiento de una de las dictaduras más feroces de la historia latinoamericana; la alegría y el entusiasmo que esto despertaba era suficiente como para relegar a segundo plano cualquier otro elemento. Más allá de los elementos económicos, se había ganado -en una dura lucha- el derecho a la vida, a la seguridad personal para los nicaraguenses y sus hijos. Tal como lo dijo una vivandera */: "cuando mi marido sale ahora al trabajo y mis hijos a la escuela, puedo estar segura que regresarán".

C. El Programa de Rehabilitación y Reconstrucción

El programa inmediato de rehabilitación y reconstrucción buscó poner nuevamente en condiciones al aparato productivo y al país en general, período que se estimó necesitaría de unos dos años. Los aspectos que componían este programa se agruparon en cinco áreas críticas, muchas de las cuales serían retomadas por el tercer programa, el del plan de desarrollo económico y social de más largo plazo.

La primera de las áreas críticas fue la conformación de una economía mixta y la determinación de un nuevo carácter del estado. La economía mixta es uno de los puntos principales entre los objetivos que se fijó el nuevo gobierno, y se formaría con un área estatal, otro de propiedad privada y un área de propiedad mixta de los medios de producción, a crearse mediante inversiones conjuntas o coordinadas entre el estado y los sectores privados.

La fundamentación para la conformación de esta economía mixta la encontramos claramente explicitada por Sergio Ramírez, integrante de la JGRN: "... nosotros estamos mirando hacia un régimen de economía mixta en que el sector estratégico popular habrá de seguir definiendo su hegemonía en términos de toda la dinámica social impuesta por la Revolución, pero también en términos de un proceso de futura acumulación económica que pondrá las posibilidades máximas de producción del lado del Área de Propiedad del Pueblo.

*/ Vendedora de frutas y verduras por cuenta propia.

La posibilidad histórica de estancamiento de la acumulación y reproducción estatal no puede darse ya en términos de toda la dinámica social, porque el proyecto global tiene una hegemonía y, por el contrario, la licencia de acumulación y reproducción del otro sector, que con el triunfo de las armas sandinistas perdió a su vez la posibilidad histórica de ser hegemónico, significaría una involución del proceso y la vuelta a un esquema tradicional, que ya ha sido derrotado.

Aquí no se trata, pues, de coartar dentro de la estrategia del proyecto revolucionario la participación de los sectores privados en la producción, pues la reconstrucción nacional, frente a una economía restringida y destruida, precisa de urgentes elementos de reactivación; se trata de una elección histórica que el mismo proceso revolucionario ha determinado como consecuencia de la sustitución radical de todo el aparato de poder tradicional, que si bien es cierto representaba en primera instancia un modelo de dictadura militar represiva, representaba, también, en términos sociales, la posibilidad de sustentar alternativas de dominio distintas a las de la dictadura pero de la misma naturaleza de clase. Aún cuando este proyecto alternativo hubiera llegado a ser de carácter democrático-burgués" 21/.

El área estatal se denominó luego Area de Propiedad del Pueblo (APP), y su constitución tuvo dos vertientes. Una proveniente de los bienes de la familia Somoza y sus allegados */ , y la otra derivó del decreto de nacionalización del sistema financiero privado, lo que colocó en el APP una serie de empresas que funcionaba asociada a la banca. El criterio central utilizado entonces para la formación del APP fue un criterio político, muy distinto al que se aplicó por ejemplo en otros países, como Chile con la Unidad Popular, donde el programa previo establecía la nacionalización de sectores estratégicos de la economía. En el caso de Nicaragua, se incautaron los bienes pertenecientes a Somoza y sus allegados, independientemente de su ubicación, sector de actividad o características propias. Así, se incluyeron desde desmotadoras de algodón y buenas extensiones de tierra, hasta empresas comerciales y boutiques y peluquerías para dama.

En un primer momento, las empresas nacionalizadas se agruparon en tres sectores:

21/ Sergio Ramírez: Conferencia de clausura del IV Congreso Centroamericano de Sociología "Blas Real Espinales", Barricada, 8 de julio de 1980.
*/ El decreto N. 3 de la JGRN, del 22/VII/79 incauta "...todos los bienes de la familia Somoza, militares y funcionarios que hayan abandonado el país a partir de diciembre de 1977".

el Sistema Financiero Nacional (SFN), constituido por toda la intermediación financiera nacionalizada. El segundo sector se formó a partir de la propiedad de las tierras incautadas, junto con las fases procesadoras inmediatas de los productos del agro: ingenios azucareros, desmotadoras de algodón, beneficios de café, trillos de arroz, mataderos de ganado. La administración de todas estas unidades productivas se confió a una institución recién creada, el Instituto Nicaraguense de Reforma Agraria (INRA), que pasó a controlar una superficie aproximada de 500,000 manzanas ^a*/ , de las cuales 85,000 eran tierras agrícolas de alto rendimiento, con predominio de cultivo de caña de azúcar, arroz, café y tabaco; 140,000 eran pasturas con alrededor de 40,000 cabezas de ganado. A todo ello hay que agregar que controlaba cerca de 6 millones de mznas, en tierras no explotadas de la Costa Atlántica, la mayoría de ellas tierras "nacionales" (estatales, sin explotación).

La lista anterior muestra que el INRA estaba insertado sólidamente en los polos dinámicos de la acumulación en el agro nicaraguense, aunque no contaba con la preponderancia en la producción del sector.

El resto de las empresas incautadas se agrupó en un Fideicomiso Nacional, que tendría por objetivo reiniciar las labores habituales de las mismas hasta tanto se organizara su asignación final por sector y rama de actividad. La primera prioridad se fijó en que las empresas entraran en producción lo antes posible para dinamizar el ingreso y el empleo, manteniendo en principio el personal que tenían. Una de las primeras disposiciones que se tomó fue la de realizar un saneamiento financiero, vistas la maniobras que hubo en las empresas y para permitir su desarrollo normal.

Se reunieron así empresas pesqueras (camarón y langosta), materiales de construcción (cemento, hierro y acero, materiales diversos), empresas de comunicación (televisión, radio, periódicos), industria química, empresas comerciales y servicios diversos, y una serie de pequeñas empresas de muy diversa naturaleza, además de bienes raíces.

¿Qué representaba el APP en su conjunto dentro de la economía nacional? Inicialmente se presentó una tendencia a exagerar su peso, quizás derivado de la afirmación

que resulta prácticamente imposible contar con la cifra exacta de mznas., ya que día a día se "descubrían" -muchas veces por denuncia de los trabajadores- nuevas fincas a expropiar; ello, aunado al lógico desorden existente, dificultó la tarea. Ni siquiera en el número de fincas se tenía certeza; se comenzó hablando de unas 2,000, las que se redujeron un año después a 1,200.

ción generalizada de que Somoza era "el dueño del país". Así, encontramos afirmaciones en septiembre de 1979 señalando que "al término de cuarenta años de dictadura dinástica, las dos terceras partes de los medios de producción del país habían pasado al control de la pandilla" 22/, afirmación en la que se insiste en enero de 1980: "el dictador, sus allegados y protegidos, no contentos con desviar en su provecho los ingresos de los ferrocarriles o del seguro social, habían acaparado más de la mitad del potencial económico del país" 23/. La primera aproximación realizada a fines de 1979 concluyó que el APP representaba alrededor del 41% del PIB, con predominio en los sectores improductivos de la economía (Véase Cuadro II-3).

La determinación del nuevo carácter del estado comenzó con la conformación e integración de la JGRN; la decisión de constituir un Consejo de Estado (órgano cuasi-legislativo) en el futuro, y una nueva Corte de Justicia. Para su gestión, existiría siempre una permanente participación popular, buscándose las formas en que ésta se estructuraba a todos los niveles de gobierno.

Las tareas de gobierno y su incidencia se incrementaron considerablemente, no sólo por el cambio de actitud que implicó, como se dijo antes, la construcción de un nuevo estado, sino por la adopción de la compleja y decisiva tarea de administrar el APP. Se crean para ello nuevas dependencias, y muchas de las existentes sufren un cambio radical en sus objetivos y funcionamiento. A título de ejemplo, se crea el Fondo Internacional para la Reconstrucción (FIR) con objeto de promover y controlar la ayuda internacional para la nueva etapa; se crea ENABAS sobre la base del INCEI anterior; se organiza el SFN con el fin de administrar toda la intermediación financiera nacionalizada; se crea el ya comentado INRA, y una serie de empresas conexas a su actividad; se forma el Instituto de Recursos Naturales (IRENA) encargado de los recursos como bosques, minas, pesca, energéticos, los cuales son responsabilidad nacional. Este Instituto va a dividirse luego en entidades más especializadas. Asimismo, se creó el Ministerio de Planificación (MIPLAN) sobre la base de la anterior Dirección de Planificación pero con un contenido radicalmente distinto; el Ministerio de Bienestar Social (MIBIEN); el Ministerio de Comercio Exterior (MICOIN) y el de Comercio Exterior (MICE). Este último era responsable del comercio exterior en general, pero específicamente de la administración de una dis-

22/ Debray; op. cit.

23/ Jean Chesnaux: "El sandinismo frente al peso de las cosas". Le Monde Diplomatique en Español, Méx. enero de 1980.

Cuadro II - 3

ARTICIPACION DEL SECTOR PUBLICO EN EL PRODUCTO BRUTO INTERNO

	Año 1978		Año 1980	
	Público	Privado	Público	Privado
Agropecuario ^{1/}	-	120%	20%	80%
Manufacturero ^{2/}	-	100%	25%	75%
Construcción	40%	60%	70%	30%
Minería	-	100%	95%	5%
Servicios ^{3/}	31%	69%	55%	45%
PIB	15%	85%	41%	59%

- 1/ Para 1980, el sector público participará en cada uno de los rubros que componen el sector agropécuuario de la siguiente manera: a) Agricultura: 17%; b) pecuario: 12%; c) Silvicultura: 70%; d) Caza y Pesca: 95%; lo que da una media ponderada de 20%
- 2/ Considerando los datos de 1977, las industrias nacionalizadas abarcarán cerca del 21% del producto del sector fabril, estimándose que para 1980 llegará al 25%
- 3/ Se estima que para 1980, el sector público participará en cada uno de los rubros que componen el sector servicios de la siguiente manera: a) Gobierno general: 100%; b) Bancos, seguros y otras instituciones financieras: 100%; c) Comercio: 30%; d) Transporte y Comunicaciones: 60%; e) Propiedad de vivienda: 3%; f) otros servicios: 10%; g) Energía eléctrica y agua potable: 100%; esto da un promedio ponderado de 55% al sector público.

FUENTE: MIPLAN; Programa 1980.

posición importantísima: la nacionalización de los sectores tradicionales de exportación (algodón; café; carne; pesca; banano; azúcar) para los cuales se crearon empresas ad-hoc, y de la importación de insumos agropecuarios, también nacionalizados. Se crearon también otras dependencias, empresas, etc. cuya lista exhaustiva no viene al caso aquí; las enumeradas dan un panorama de conjunto de las intenciones y de los instrumentos básicos con que contaba el gobierno para actuar.

La segunda área crítica estuvo constituida por el ordenamiento del sistema financiero. En él se intentaba reordenar las instituciones luego de su nacionalización, y el resto de las instituciones propias del funcionamiento estatal, como el Banco Central y las correspondientes a los aspectos fiscales. Uno de los primeros elementos que se tuvo en cuenta fue la defensa del circulante. Los sectores de la guardia y de la burguesía que habían huído del país habían llevado consigo grandes sumas no sólo de dólares, sino también de córdobas. Esta suma posibilitaba realizar distintas acciones desestabilizadoras, aunque más no fuera volcándose súbitamente en un mercado con tremenda insuficiencia de oferta. Visto que seguramente esta suma estaba compuesta por billetes de alta denominación, se aprobó un retiro masivo (con un plazo de 48 horas) de los billetes de C\$ 500, los más altos del país, debiéndose presentar las tenencias que hubiera de ellos al Banco Central. Se dejaba fuera las sumas que se habían llevado al exterior, al no tener tiempo suficiente como para presentarlas al Banco, con lo cual perdían su capacidad desestabilizadora potencial. Una medida de contenido similar se había aprobado al momento de la Revolución Cubana, y con el mismo objetivo */.

Otro elemento inmediato fue sanear financieramente las empresas; luego, había que estudiar aspectos como el capital de trabajo necesario para su funcionamiento normal, el que incluye las necesidades de fondos para apoyar las actividades productivas. También fue necesario plantear un examen de la situación fiscal, profundamente afectada por la casi detención de las actividades productivas y del comercio exterior (principal fuente de ingresos fiscales en estos países centroamericanos). Finalmente, estrechamente vinculado al ordenamiento financiero está todo lo referente a las relaciones externas lo cual implica normalizar tres áreas distintas: la reconstitución de una suma de reservas internacionales para garantizar importaciones mínimas; la renegociación inmediata de la deuda externa, y poner en marcha

*/ "Nosotros hemos tenido una magnífica fuente de ingresos: el ingreso logrado mediante la recuperación del dinero que se habían robado los malversadores en Cuba. Y a tal efecto, por concepto de billetes de mil y de quinientos pesos que se llevaron a última hora o que se habían llevado un poco antes...y fueron sorprendidos en el extranjero con los billetes de mil y de quinientos pesos guardados, y como éstos no

una política de financiamiento externo a los proyectos para la reconstrucción y el desarrollo.

La tercer área crítica correspondió al sector productivo, enfatizando dos aspectos: la producción de alimentos y la de aquellos bienes que aportan divisas a la economía. De este modo, se incentivaron (crédito rápido, semillas, facilidades de uso de maquinaria, etc.) siembras urgentes de maíz, frijol, arroz, sorgo y ajonjolí, intentando recuperar algunos cultivos en los cuales se aprovechara el tiempo aún restante, y se utilizara al máximo la cosecha de postrera */.

Complementariamente, se dispuso que para que el sector industrial pudiera reiniciar su actividad lo antes posible, se le facilitara la adquisición de materias primas utilizando inclusive para ello -cuando fuera necesario- las divisas que generaran las mismas empresas. Asimismo, el sistema crediticio facilitaría los recursos de capital de trabajo necesarios, sea para la operación normal, como para la reconstrucción de edificios y reposición de equipo.

El cuarto componente del programa inmediato se destinó a sistematizar las acciones de reconstrucción de la infraestructura y vivienda, lo que se complicaba además por la permanencia -todavía, a siete años- de efectos del terremoto de Managua de 1972.

Finalmente, dándole gran prioridad, el programa inmediato destaca la política social, la cual no se limita a la acción del Ministerio de Bienestar Social, sino que abarca también las acciones en materia de educación - el ciclo escolar había sufrido largas interrupciones-, en salud y en brindar una serie de otros servicios, especialmente en el sector rural (agua potable, obras de saneamiento, electricidad, etc.). De todos estos aspectos, el de mayor urgencia lo constituía el brindar seguridad alimentaria a la población.

circulaban, los anulamos..." F. Castro: La Revolución Cubana 1953-1962. Ediciones ERA, Méx. 1972, pág. 182.

*/ Se trata de una segunda cosecha anual, posibilitada en las tierras de riego, en ciertas zonas de la frontera agrícola donde el ciclo de lluvias lo permite y, especialmente, en la Costa Atlántica. La siembra de postrera por lo general comienza, para el maíz (25% del área de siembra total) y el frijol (70% del área) en agosto-septiembre; para arroz de secano en julio-agosto y, para arroz de riego, de mediados de noviembre a mediados de enero.

CAPITULO III

EL PROGRAMA DE REACTIVACION ECONOMICA EN BENEFICIO DEL PUEBLO 1980/81

Este Programa es el instrumento con el cual la Revolución inició el proceso de cambios profundos requeridos por Nicaragua y que el triunfo popular posibilitaba.

Su objetivo central es "la defensa, consolidación y avance de la revolución" ^{1/} que en el plano económico se expresa en el Programa 80, inscribiendo a éste, así, en la lucha a consolidar el poder. Para este año, "se trata de profundizar el proceso, reactivando y elevando la producción, dentro del marco de la satisfacción de las necesidades básicas de nuestro pueblo".^{2/} De esta manera, se iría concretando la transformación por la cual se maximice el bienestar social de los más desposeídos; para ello, se trataría de elevar la producción, redistribuyendo a la vez el ingreso.

El Estado cumplirá en el proceso un papel preponderante, ya que favorecerá el consumo popular, creará empleo, y aplicará una política tributaria que incida básicamente sobre los altos ingresos, a partir de la cual se posibilite el desarrollo de campañas de alfabetización, de salud, de vivienda y bienestar social. Esto se concreta en una serie de aspectos a los que nos referiremos, ^{*} pero que demuestran nítidamente que se considera al Estado como el instrumento popular para conquistar los objetivos tan largamente anhelados. El control que los sectores populares ejerzan sobre él, unado a la participación constante en su gestión, serán las garantías para un efectivo desarrollo de sus tareas.

En este sentido, el propio Programa establece los factores de los que dependerá el logro de los objetivos: se deberá desarrollar una dinámica estatal capaz de ejecutar los programas propuestos manteniendo al mismo tiempo el equilibrio global necesario, e integrando al pueblo a las tareas de la planificación y gestión económica.

1/ MIPLAN: Programa de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo 1980/81. Mga., Nicaragua, 1980, pág. 11.

2/ Ibidem

*/ Nos referiremos sólo a los aspectos que nos parecen relevantes, junto a algunos comentarios, por lo cual el análisis será breve. Para mayores detalles, véase el documento de la nota 1/. Asimismo, el proceso de elaboración de este Programa se analizará en el Cap. 9, que tratará el proceso de planificación.

Esta alta y equilibrada dinámica estatal está muy condicionada por la caracterización de la situación de la que parte el esfuerzo planificador, caracterización que otorga bases sólidas al proceso que se inicia. Dos son los componentes de la misma; por un lado, los problemas de la reactivación. En ellos, se señalan los efectos provenientes de una evolución histórica en tanto país capitalista dependiente con todas las secuelas que esto implica como la miseria y lo deformado de la estructura productiva heredados. Hay que agregar a ellos la destrucción originada por la guerra de liberación,^{*/} la enorme disminución en la producción agropecuaria e industrial, la desarticulación de la producción agropecuaria e industrial, la desarticulación de la producción en general y la necesidad de crear un nuevo aparato estatal, la crisis financiera y la deuda externa.

El segundo componente lo constituye la política de unidad nacional. Esto se concreta por un lado en el objetivo de desarrollar una economía mixta y, por otro, en la consideración de los sujetos históricos que sustentarán la Nueva Economía Sandinista, dentro del marco de ^{dicha} economía mixta. Estos sujetos históricos son cuatro: el pueblo trabajador, el gobierno, la empresa privada, y la comunidad internacional, previéndose así la necesidad de impulsar un programa para todos los sectores sociales del país y no para uno de ellos solamente.

La hegemonía del proceso indudablemente radica en los sectores populares a través de su vanguardia e instrumentada en el papel dinámico del estado, que deberá constituirse "en el eje rector de la política económica... para pasar de una regulación económica espontánea a una regulación consciente y planificada (programada y normativa) para toda la economía".^{3/}

Antes de seguir adelante con el Programa/80, hay que detenerse para dilucidar un tema muy interesante que los párrafos anteriores plantean implícitamente: ¿era posible planificar en Nicaragua en esas circunstancias? Hablamos de una economía mixta orientada a satisfacer las necesidades populares, con una política

^{*/} Es de destacar que es la única experiencia en A.L. donde se intenta iniciar un proceso de planificación a partir de una sociedad asolada por la guerra. En el caso de Cuba (1959) la destrucción había sido mínima y, en las experiencias de Perú (1968), Bolivia (1969), Chile (1971) y Argentina (1973), simplemente no había ocurrido ninguna. En 1952, en Bolivia, sí hubo fuertes destrucciones, pero no se intentó planificar, y los sectores burgueses, con el MNR, captaron y distorsionaron de inmediato una revolución verdaderamente popular.

^{3/} MIPLAN, op.cit., pág. 25. Subrayados en el original.

económica hegemónica de estos mismos sectores, donde se señalan también a las empresas privadas y a la comunidad internacional como sujetos históricos y, por último, con una economía que, más allá de su situación real, cuenta con un sector de propiedad del pueblo que representa el 41% del PIB y era minoritario en las esferas de la producción material. Al mismo tiempo, en el Programa/80 se pretende regular consciente y planificadamente la economía, en forma programada y normativa.

Si nos atenemos a las posturas tradicionales, en estas condiciones resulta imposible planificar.*/ Autores soviéticos establecen que "La base económica para la planificación de la economía nacional es la propiedad social sobre los medios de producción, cuya necesidad se desprende del carácter social que reviste el proceso de producción...pero, la propiedad privada sobre los medios de producción se contradice en principio con el carácter social de ésta, no le permite a la sociedad que dirija la economía con arreglo a un plan general... A fin de crear las condiciones necesarias para el tránsito a la organización planificada de la economía nacional se necesita un viraje revolucionario en el modo de producción, que la propiedad privada sobre los medios de producción sea sustituida con la propiedad social (premisa económica para la planificación)".^{4/}

En el mismo texto, se señala más adelante: "Por su naturaleza social, funciones y métodos, la planificación socialista y la programación capitalista se diferencian cardinalmente. Esta diferencia se desprende de la oposición diametral de las relaciones de propiedad bajo el capitalismo y en la sociedad socialista".^{5/}

En Argelia, en 1963, al iniciarse la planificación en este país, Bettelheim planteaba que la planificación socialista exige tres condiciones, donde la segunda dice que "no es posible más que cuando los principales medios de producción e intercambio están en poder de la sociedad y no de particulares".^{6/}

*/ Haremos un uso estricto del término "planificar", significando por él todos los aspectos que incluye un proceso de planificación que intenta regular, normativamente, el desarrollo de una sociedad hacia el Socialismo. Las expresiones "planificación indicativa", "programación", "planeación", se utilizarán para denominar ciertas políticas económicas dentro del capitalismo, que sólo pueden pretender corregir ciertos desajustes de este Modo de Producción.

Anchishkin; R.Belousov; B.Braguinski, etc. con la redacción general del Prof. Berri: Planificación de la economía socialista. Edit. Progreso, Moscú, 1977; pág. 3-4.

5/ Anchishkin et al., op.cit., pág. 23.

6/ Charles Bettelheim: Planeación y crecimiento acelerado. F.C.E., Méx. 1971, pág. 13.

Los otros dos requisitos son que no existan ociosos, explotadores ni parásitos, y que exista una participación de los trabajadores en la elaboración y en la realización de los planes económicos.

Dos años antes, E. Guevara señalaba que para un plan, es necesario "un sistema de producción donde los medios de producción estén en poder del pueblo, en poder del Estado, que representa al pueblo. Es el caso de Cuba, donde la gran mayoría de los medios de producción, sobre todo en la industria, están en manos del pueblo".^{7/}

En Nicaragua, el tema fue planteado y discutido precisamente tal como lo pusimos al comienzo. Más concretamente, el primer seminario interno del Ministerio de Planificación, en junio de 1980, comenzó planteándose la interrogante de la factibilidad de la planificación en las condiciones del momento en Nicaragua. La primera respuesta, acompañada luego unánimemente por el resto de los participantes en el seminario, la planteó un miembro de la JGRN, y fue afirmativa, a pesar de lo que planteaban las posiciones más tradicionales que citamos.

El fondo del razonamiento partía no del peso de los medios de producción de manos del pueblo sino de las relaciones de poder más generales del momento, aspecto que vimos ya en el capítulo anterior. El enfoque era global; comenzaba por señalar que a pesar de la proporción minoritaria que presentaban los sectores de producción nacionalizados en el conjunto, tenían un peso no despreciable. Luego, la nacionalización de toda la intermediación financiera y de los sectores claves del comercio exterior brindaban al estado sandinista instrumentos muy poderosos para controlar y condicionar el desarrollo de las actividades privadas. Por último, algunos elementos más generales pero muy concretos y efectivos cerraban el marco que condicionaba la respuesta. Nos referimos al Ejército Popular Sandinista y las Milicias; al apoyo que los sectores populares encontraban ahora en el estado para sus reivindicaciones, fueran éstas de carácter sindical, barrial o de distribución; al apoyo popular masivo a la política sandinista y la carencia de proyecto y peso de los sectores opositores al proceso.

Todos estos factores sustentaban suficientemente la respuesta de que era posible planificar en Nicaragua, más allá de lo que los cánones tradicionales indicaban.

Una vez solucionada esta cuestión, es posible comprender más cabalmente y asignarle mayor peso y sustancia al objetivo específico que se planteó el

^{7/} Guevara, op.cit., tomo 5, pág. 174.

Programa/80: la reactivación de la economía, pero que no significara una "vuelta atrás", ya que dicha reactivación debería acompañarse de un contenido distinto. Se trataba de satisfacer las necesidades básicas, lograr la independencia económica, brindar oportunidades de empleo. El sector más desfavorecido de la sociedad debía incrementar en 20% su consumo real, recibiría los beneficios del salario social^{*/} y de otros programas diseñados en su favor. Tres eran los balances que requerirían atención especial para mantener el equilibrio global: el balance macroeconómico; el balance fiscal-financiero (la experiencia chilena y, en parte, la cubana se tuvieron muy en cuenta), y el balance externo.

La meta estipulada fue la de alcanzar los niveles de producción de 1978, previéndose que en 1981 se lograrían los niveles de 1977, año en que tales niveles fueron máximos en la historia del país.^{**/}

Los medios contemplados para la realización del Programa/80 pueden ordenarse en tres partes. La primera consiste en centrarse en aprovechar la capacidad productiva ociosa existente en Nicaragua. Esta tiene dos orígenes diferentes: uno histórico, derivado de la capacidad instalada que no es aprovechada, a causa de las distorsiones estructurales impuestas por el funcionamiento capitalista dependiente; la otra proviene de la paralización ocasionada por la guerra.

Estos dos puntos fundamentan lógicamente la conclusión de aprovechar la capacidad ociosa o, para ponerlo más explícitamente, la idea fue de no aborrecerse a realizar inversiones nuevas en la economía nicaraguense. Sin embargo, lo lógico que parezca, no fue ésta la decisión tomada en otras experiencias latinoamericanas y que vale la pena anotar, para marcar más claramente las diferencias y destacar las enseñanzas que se van acumulando.

Lo que está en discusión es el criterio con que se va a enfrentar la problemática del manejo de los excedentes, vale decir, su generación, apropiación y utilización y destino posterior. Los casos más extremos los encontramos en Perú y Bolivia. En Perú, en 1968, el gobierno militar intentó enfrentar la dependencia, considerada como la piedra angular del subdesarrollo peruano. Así, en el Plan Inca se consideró que lo decisivo era disponer de grandes montos de excedente para independizar de esta manera la economía del exterior; para ello, se abocaron a desarrollar grandes proyectos mineros, los que

^{*/} Véase más adelante, pág.

^{**/} En el capítulo siguiente, donde veremos la evaluación del Programa/80, figurarán las metas previstas por sectores, así como otros detalles del mismo.

requirieron enormes inversiones que endeudaron en gran medida al país con el exterior, postergándose mucho en el tiempo la posibilidad de reembolsarlos ante el prolongado período de maduración de tales inversiones, característico de los proyectos mineros. Este fue uno de los elementos decisivos para el proyecto de modernización populista de los militares peruanos, ya que la táctica del FMI fue conceder los créditos, y luego "sentarse a esperar" el momento en que el estrangulamiento externo obligara al Perú a renegociaciones dentro del marco del sistema.

Bolivia en 1969 partió metodológicamente de la misma idea de combatir la dependencia -era el momento de auge del dependentismo en A.L.-- por medio de la generación y apropiación de excedentes que posibilitaran su independencia económica frente al exterior, pero los pasos fueron distintos. Se impulsaron pequeños proyectos mineros de maduración rápida, financiados internamente, los cuales generarían un excedente que, en el futuro, permitiría abordar un proyecto mayor, la explotación de hierro del Mutún. La falta de base popular abortó el proceso boliviano de esa época, cortándose así la posibilidad de implementar los proyectos anteriores.

Los casos de Cuba y Chile abordan también la necesidad de disponer de excedentes como palanca importante del desarrollo, aunque sin otorgarle el peso decisivo que tenía en los casos de Perú y Bolivia. En Cuba se derivó del impulso inicial que se dio a la diversificación de su economía y, en Chile, aunque los planteamientos previstos para el mediano plazo no tenían una concreción en un esquema de corto plazo indicaban que el control de los medios decisivos de producción permitiría captar excedente para mejorar la distribución del ingreso y elevar la tasa de ahorro para reorientar la producción hacia bienes de consumo esenciales y la explotación de recursos naturales.

Por último, la situación argentina en 1973 tiene características peculiares, en tanto el Plan Trienal se construyó sobre la base de un gran acuerdo interclasista, lo cual no creaba condiciones para afectar a los sectores tradicionalmente captadores del excedente nacional, los agroexportadores.

Nicaragua aborda esta problemática desde una perspectiva radicalmente diferente. Hay condiciones políticas que permitirían implementar nuevos proyectos, pero se señala que hay bastante camino por recorrer con la capacidad ya instalada y, además, no sería positivo ni correcto acometer el esfuerzo que representaría el desarrollar nuevas inversiones, para las que habría que canalizar muchos recursos, nacionales o del exterior. Los gastos en la estructura

productiva solamente se realizarían con el objetivo de reacondicionar, reponer y habilitar medios de producción anteriormente existentes. No se trata de expandir la economía desarrollando nuevas inversiones, sino de reorientar el aparato productivo en beneficio popular.

El segundo expediente de carácter general contemplado para la ejecución del Programa/80 fue otorgar todas las facilidades a la producción. Todo aquel, fuera del sector nacionalizado o del privado, que requiriera de recursos para reactivar la producción, encontraría el respaldo del estado. Más concretamente, se aportarían recursos financieros internos -crédito- o externos -divisas- en cantidad y condiciones que fueran suficientes para cumplir el objetivo de la reactivación. En términos de más largo plazo, esto significaba que, por el momento, no era una preocupación fundamental el cuestionamiento de las formas de producción vigentes en Nicaragua, a excepción de la producción a desarrollarse en el APP. Las formas de producción aplicadas en el sector privado serían controladas, se apoyarían reclamaciones justificadas de sus trabajadores; pero sus aspectos esenciales, durante 1980, seguirían incambiados.

El tercer y último expediente general anotado en el Programa/80 lo constituye el APP, la que debería constituirse en la locomotora de la reactivación de la transición hacia la Nueva Economía Sandinista. Esto resulta lógico dada la nueva dinámica estatal que debía regir la política económica; su núcleo central, su punto más avanzado y dinámico debía necesariamente estar constituido por los sectores productivos directamente administrados por los representantes populares.

Operativamente, la concreción del Programa/80 se daba a través de 9 programas principales. El primero de ellos, lógicamente, fue el Programa de Transformación Estatal, que buscó incrementar la capacidad operativa del estado, para regular su mayor peso en la sociedad, orientar la economía en beneficio del pueblo, y profundizar y perfeccionar la participación popular.

En un país eminentemente agropecuario, el segundo Programa fue el Agropecuario, que en términos de producción se dirigía a recuperar niveles históricos y a encontrar, vía el MICE, mercados externos para obtener el máximo de divisas. La mayor parte de las cosechas para la exportación ya estaba decidida a comienzos de 1980 visto el calendario agrícola, pero el énfasis mayor se puso en el próximo ciclo agrícola y en consolidar las transformaciones del agro ya en marcha a través del INRA y en los sistemas de distribución de bienes de consumo básico a través de MICOIN - CORCOP - ENA - BAS. Se entregaría

crédito necesario para producir, jugando un papel importante en este sentido la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), ya que para el caso en que se tratara de pequeños productores o de cooperativas, su aprobación era imprescindible para el otorgamiento del crédito. Se impulsaría una política de diálogo permanente con los productores, instalándose además un Consejo Nacional Agropecuario, con representación de todos los sectores.

El Programa Industrial se dirigía a unas 120 empresas agrupadas en la Comisión Industrial del Pueblo (COIP) y al resto del sector, enfatizándose aquí la atención a los pequeños empresarios privados. Las medidas incluyeron también la formación de un Consejo Nacional de Política Industrial; el fortalecimiento de la COIP; la disposición de crédito y divisas cuando fueran necesarias, y la realización de Convenios de Producción. Este último punto es muy interesante, ya que sería el instrumento fundamental por el cual el estado concertaría con el sector privado, acordando tipos de producción, compromisos mutuos de abastecimiento y de apoyos, y entregas y precios a pagar; de esta manera, se concretaría un pilar importante de la economía mixta.

El Programa de Comercio Exterior estimularía la captación de divisas y, en cuanto a las importaciones, se trataría de "limitarlas sólo a los productos necesarios para reactivar la producción, evitando la importación de bienes suntuarios e insumos que puedan repararse o sustituirse internamente".^{8/} A tales efectos se contaba ya con un Programa Básico de Importaciones, haciéndose también mención especial al funcionamiento del Mercado Común Centroamericano (MCCA).

Coherente con lo que se señaló antes, el Programa de Inversiones sólo contemplaba proyectos de reposición y sólo en muy menor grado inversiones de ampliación. Se estimaba que el 88% del esfuerzo inversionista recaería sobre el sector público.

El Programa Fiscal-Financiero era "centríco, en vista de la acción dinamizadora del estado en la reactivación".^{9/} Se trataba de movilizar recursos para la reactivación y mejorar el nivel de vida del pueblo, "dentro de los límites del financiamiento interno y externo dados por la necesidad de controlar la inflación y evitar la dependencia externa".^{10/} Un paso previo a tales efectos lo constituía el saneamiento financiero de las empresas del APP.

^{8/} MIPLAN, op.cit., pág. 59.

^{9/} MIPLAN, op.cit., pág. 117.

^{10/} MIPLAN, op.cit., pág. 74.

En cuanto a los aspectos externos, el Programa de Financiamiento Externo señalaba por un lado que el capital externo solamente tiene una función complementaria a la capacidad y recursos internos existentes y, por otro, la necesidad de renegociar la deuda externa.

En el Programa de Abastecimiento de las Necesidades de Consumo Básico se indicaban muchos elementos ya mencionados, como el abastecimiento normal de alimentos esenciales y defender la capacidad de compra de los sectores populares. Un aspecto importante aunque no expresado explícitamente, fue la modalidad que se seguiría para controlar la distribución, control que se centraría en el propio y en los comerciantes mayoristas. En este último sentido, se tenía clara, por experiencias de otros procesos, la tremenda dificultad que representa el control del minorista,^{*/} situación que, en dichos casos, se agregaba a un escaso control de los mayoristas. En Nicaragua se enfocaba el problema en sus puntos claves: la captación centralizada de los productos básicos y entrada a los canales de comercialización. De más está decir que se enfatizaba a todos los niveles la participación popular en el control de todo el tema.

El último de los Programas fue el correspondiente a Empleo, Salario y Servicios Sociales. Aquí se concretaban muchas de las aspiraciones de los sectores más desposeídos, las que se intentaría satisfacer de dos formas. La primera "el mejoramiento absoluto de los niveles de vida de los sectores más pobres del país",^{11/} para lo cual se implementarían programas de empleo y de bienestar social, se defendería el salario real. Esta era la forma más "tradicional" para enfrentar el problema. Hubo sin embargo una segunda forma, popularmente denominada después con la expresión "salario social". Se trataba de "redistribuir los bienes y servicios socialmente producidos, que se expresará a través de una elevación del salario social del trabajador y de una estructura tributaria más progresiva".^{12/} En otras palabras, se haría mucho énfasis en los ingresos percibidos por los trabajadores (transporte, salud, educación, facilidades de vivienda, agua, etc.) no a través de su salario, sino por su participación en la sociedad, es decir, a través de servicios de carácter social.

^{*/} Cuando no se impulsa un control popular sistemático.

^{11/} MIPLAN, op.cit., pág. 98.

^{12/} Ibídem.

Detrás de este enfoque estaba la idea de no repetir otras experiencias que centraron el mejoramiento de los ingresos populares en el incremento de los niveles salariales (los casos más destacables, Cuba y Chile), modalidad que trajo aparejados grandes problemas inflacionarios, desbalance de las finanzas públicas, etc. La situación de la que partía Nicaragua, cuestionaba todavía más esta modalidad, por lo cual se trabajó mucho sobre la base de este "salario social", que indudablemente, -por lo menos esa era la perspectiva- contribuiría a mejorar las condiciones de vida sin generar presiones, derivadas de los efectos negativos de la otra opción.

En su conjunto, el Programa/80 preveía cuáles serían las tensiones a que estaría sujeta la economía sandinista, y las señalaba explícitamente. Su planteamiento se derivaba tanto de la aplicación de instrumentos económicos, como ser los tres balances fundamentales de la economía (ya señalados), como de factores sociales derivados de la dinámica implícita al iniciarse la reestructuración hacia la Nueva Economía.

Se indicaba explícitamente que no van a ser los sectores populares quienes costearán el control de la demanda agregada para impedir presiones inflacionarias, y se dice también que no se va a incrementar la oferta "mediante la fácil y peligrosa salida de utilizar la 'capacidad' de importar con financiamiento externo".^{13/}

Habría dos tensiones globales: moderar el consumo de bienes considerados no-básicos, y reactivar la economía realizando, al mismo tiempo, las acciones que iniciarán su reestructuración futura. Surgen de esta forma cinco puntos críticos: el primero, la defensa del salario real, lo cual engloba los niveles salariales y el control de la especulación y del abastecimiento.

El segundo punto crítico es el control de las importaciones; el tercero, el aumento en la tributación, para mantener la integridad financiera del estado. El cuarto se refiere a racionalizar los intercambios entre sector público y privado (precios y tarifas, precios de los productos de empresas públicas, convenios de producción, niveles de crédito, etc.), aspectos que refieren muy directamente a la experiencia chilena. Por último, la necesidad de instrumentar un sistema de información estadística y de participación popular.

Los últimos aspectos del Programa/80 incluían un conjunto de Medidas Urgentes, que iniciaban su aplicación, comenzándose por la construcción del Sistema Nacional de Planificación, nervio de toda la gestión estatal del proceso de transición.

Al disponer de este Programa, Nicaragua tuvo una tremenda ventaja,^{*/} ya que desde el inicio se tenía una idea coherente, una jerarquización de las metas y medios para cumplirlo, las tensiones que era de esperar surgirían durante su aplicación, y los sectores populares tenían claro el compromiso estatal y de todos para llevar adelante la Revolución Popular Sandinista (RPS).

^{*/} Compárese por ejemplo con otros casos como el de Cuba, donde el programa inicial era antimperialista y nacionalista, sin definir aspectos concretos de la planificación económica (compañeros cubanos que visitaron Nicaragua a comienzos de 1980 insistían en que ellos habían tardado muchos años antes de poder disponer de algo similar al Programa/80). En el caso de Chile, señalamos ya que no se disponía de un plan de corto plazo que concretara las medidas y aspiraciones de mediano plazo contenidas en el Programa de la Unidad Popular.

CAPITULO IV
EVALUACION DEL PROGRAMA 80

I) Aspectos generales

Los primeros meses a partir del triunfo revolucionario fueron ocupados en el ordenamiento y evaluación de "lo que había quedado y, además, fuera rescatable" para el funcionamiento del nuevo aparato estatal, así como crear las nuevas instituciones que su nueva acción exigía. Al mismo tiempo, en el plano estrictamente económico, hubo que resolver urgentemente las siembras que era posible realizar a pesar de lo avanzado del año, comenzar a solucionar los problemas del sector industrial y poner en funcionamiento los medios de producción que habían sido nacionalizados.

Todo ello condicionó en tal forma a 1980, que a pesar de que constituyó el primer año en que la acción del Estado sandinista se hacía sentir en la economía, los efectos de la situación de guerra pesaron fuertemente. El ciclo agropecuario termina aproximadamente en febrero lo que marca, a su vez, el período en que la industria dependiente de los insumos agropecuarios desarrolla sus labores al máximo. A partir de ese momento comienzan los tres peores meses para el trabajador del agro, ya que no hay prácticamente tareas que desarrollar hasta la preparación de tierras en mayo; las primeras cosechas reinician en septiembre, para culminar otra vez en febrero del otro año. Se ve claramente entonces hasta qué punto la guerra revolucionaria aún condicionaba en 1980 -entre otros elementos- el ciclo agrícola, decisivo en la economía nicaragüense.

El Programa 80 captó correctamente el momento, señalando que "defender la Revolución significa, en esta etapa, superar la emergencia económica y social, para ir avanzando cada vez más sólidamente en la profundización del proceso revolucionario" (pág. 11).

Un elemento que surge claramente en el análisis es que la economía se reactivó. Las cifras globales de producción del Programa/80 se superaron en 80%; se llevaron adelante una serie muy larga de proyectos sociales; se superaron las metas de creación de empleo; se controló la inflación; para enumerar algunos de los aspectos más importantes.

Por otra parte, en muchos otros casos se comprobó que había demasiado optimismo en el Programa en cuanto a la posibilidad de alcanzar ciertas metas. La realidad enseñó que los efectos de la guerra eran más perdurables y no po-

dían subsanarse voluntaristamente, lo que era lógico ante la explosión de expectativas despertadas por la Revolución.

En este sentido, la composición de la producción, al analizar la reactivación de los diferentes sectores, establece que hay ramas como bebidas; tabaco; comercio; no prioritarias, que muestran, sin embargo, tasas de crecimiento muy superiores a aquellas que sí tenían ese carácter, como son las ramas de alimentos textiles; maderas; metalmecánica

Este desarrollo desigual entre las diferentes ramas plantea en principio, además, un desequilibrio con la demanda existente.

La demanda interna creció, en 1980, por encima de lo que el Programa/80 establecía. El consumo pasó de ser el 90.5% del PIB en 1978 a constituir al 101.7% en 1980.

Hubo aquí una decisión (explícita o implícita) de normalizar el país. El deseo de evitar las colas; de no alterar profundamente las pautas de consumo; de no tener que racionar los escasos alimentos y bienes esenciales; todo ello condujo a una actitud bastante generosa de satisfacer las aspiraciones de consumo que se presentaron, incluso aquellas de bienes no necesarios. Esto facilitó un clima de paz social no desdeñable en un primer año de Revolución, que reafirmó el sustento popular y ampliamente generalizado en la conducción del proceso.

Esto tenía que tener sus consecuencias en el sector externo ante la insuficiencia de la oferta interna. Intentemos plantear un análisis esquemático para apreciar la situación (luego veremos las cifras en detalle).

Partimos por tanto de una brecha entre producción y consumo que llevó, dada la política económica asumida y la reacción de los sectores productores de bienes de exportación, a una brecha comercial importante (Véase Cuadro W -1. A su vez, los niveles de gasto estatal condujeron a un incremento excesivo en su consumo posibilitando, al mismo tiempo, un aumento de la demanda generada por los salarios de supernumerarios, todo lo cual contribuye a presionar la escasa oferta interna.

Por otro lado, los ingresos estatales (fundamentalmente por la vía impositiva) se ven restringidos por el insuficiente desarrollo de la producción y la falta de controles a las importaciones. El resultado conjunto de estos fenómenos fué la aparición de un déficit fiscal, que aunque menor al programado y sin tener un peso importante, señaló tendencias negativas para el futuro.

Los aspectos crediticios se encontraron tremendamente presionados por los requerimientos del financiamiento a la reactivación. La política general

Cuadro IV - 1

OFERTA Y DEMANDA INTERNA 1980
(millones de córdobas de 1970)

	1978	1979	1980	
			Programa/80	Real
OFERTA				
PIB	7 361	5 487	5 603	6 052
Material	3 920	3 000	2 744	3 200
Agropecuaria	1 911	1 553	1 248	1 394
Manufactura	1 724	1 350	1 249	1 586
Construcción y minería	285	97	247	220
Servicios	3 441	2 487	2 859	2 852
Predominantemente pública ^{1/}	1 268	1 117	1 519	1 198
Predominantemente privados ^{2/}	2 173	1 370	1 340	1 654
DEMANDA				
Inversión Bruta Interna	732	-638	915	830
Inversión Fija Pública	433	159	644	580 ^{3/}
Inversión Fija privada	530	167	136	20 ^{3/}
Cambio en Inventarios	-231	-964	135	230
Consumo	6 665	5 427	5 378	6 155
Consumo de Gobierno General	1 090	1 168	802	1 544
Consumo Privado	5 575	4 259	4 576	4 611
BRECHA EXTERNA (Exp.- Imp.)	- 36	698	-554	-933

1/ Comprende: Gobierno General; Transporte y comunicaciones; Bancos, Seguros y otras instituciones Financieras; Energía eléctrica, Gas y agua potable.

2/ Comprende: Comercios; Propiedad de Vivienda; Otros servicios

FUENTE: Elaborado con base en: MIPLAN: Programa 80; CEPAL: Estudios Económicos, varios años.

fue muy liberal en las concesiones de créditos, ya que se había colocado - correctamente- a la reactivación como la prioridad número uno. Sin embargo la respuesta de la producción no fue la esperada lo cual, junto a un bajo nivel de recuperación, llevó al Sistema Financiero a un desequilibrio muy grande.

Si analizáramos este desequilibrio en los aspectos fiscales y financieros (especialmente este último) de acuerdo a las metodologías convencionales, (que trabajan básicamente en función de relaciones entre sectores más bien independientes) concluiríamos en una situación de brechas y desequilibrios que provocarían por sí solas consecuencias graves, de las cuales la más importante sería la inflación. Sin embargo, en una situación de transición como la de Nicaragua, la metodología debe ser diferente, abordando el análisis desde un punto de vista más integral.*/

Este enfoque más global, integral, se sustenta en la situación de poder existente en Nicaragua, que en el plano económico se traduce en varios elementos como ser: a) la nacionalización del sistema financiero; b) el control de sectores clave del comercio exterior; c) una política económica nacionalista y popular, no sujeta por una sumisión a los vaivenes y dictámenes de las economías metropolitanas, sus empresas y las instituciones financieras dominadas por ellas; d) el peso estatal y popular en la comercialización. Esto posibilita un control mucho mayor sobre las variables y tendencias económicas -sin olvidar las leyes y limitaciones objetivas-, que otorga más flexibilidad al Estado y le permite concentrarse en los puntos claves. Por ejemplo, un crédito superior a lo que indicaría un análisis convencional puede aumentar la producción para exportación y cumplir así el objetivo prioritario de incrementar la disponibilidad de divisas: del mismo modo, un fuerte subsidio estatal puede dirigirse a fomentar sectores básicos de producción o utilizarse como mecanismo para aumentar el consumo de ciertos sectores.

En el caso de Nicaragua, el desequilibrio fiscal y financiero que se

*/ Esto no significa que el análisis "convencional" no responda a un esquema global, integral. Lo que ocurre es que su lógica obedece a un contenido de clase diferente que, además, permanece oculta detrás de pretendidos funcionamientos "científicos" o "naturales". En otras palabras, el manejo mecánico que los cuadros financieros macroeconómicos tradicionales y los efectos que de ellos se derivan conduce a conclusiones que coinciden con los objetivos de mantener las relaciones de dependencia, favorecer el control desde el exterior de nuestras economías.

genera sobre una base de problemas reales en la producción material y en el consumo, al no lograr objetivos de aumentos de producción, redistribución de ingresos, incremento de exportaciones, etc. (que veremos luego en detalle) encuentra en los préstamos del exterior la manera de "salvar" la situación. Esto se realiza a tal grado, que el Sistema Financiero se convierte en mero intermediario de los préstamos del exterior, ya que de ellos provino el 80% de sus fuentes de fondos.

Por último se crea una tercera brecha entre los excedentes acumulables y la inversión efectivamente realizada. Si bien el Programa/80 fundamentalmente planteó una utilización de capacidad ociosa, se pensó que la reactivación se financiaría con fondos internos. Dado que no existió un control sobre los excedentes, éstos se gastaron en consumo; en gasto estatal excesivo y en fuga de capitales. Se provocó entonces un doble efecto: se presionó la brecha fiscal-financiera y el endeudamiento.

Los tres desequilibrios anteriores obligan a un incremento en el endeudamiento del país. Las insuficiencias internas -explicadas luego- determinaron que este financiamiento externo adicional -la renegociación de la deuda es un tema aparte- no pudiera lograrse con préstamos blandos, de largo plazo; se tuvo que recurrir entonces al endeudamiento de corto plazo, con plazos perentorios para su devolución y con un servicio tremendamente caro.

Junto a la triple brecha económica, debemos mencionar la renuencia del sector privado a reactivar sus empresas. Asimismo, a pesar de los esfuerzos realizados en la implementación de nuevas pautas distributivas y de comercialización; la fijación de precios máximos a una canasta de artículos de primera necesidad; el congelamiento de alquileres; el establecimiento de precios de garantía a la producción de gramos, hubo un descenso en el salario real promedio (Véase al respecto este mismo capítulo, el VI y VII).

En resumen, el panorama de conjunto muestra durante 1980 un éxito relativo de la política económica en cuanto a la reactivación. Como contrapartida, los costos de esta reactivación fueron muy elevados, costos que por su naturaleza y característica colocan al Estado Sandinista como factor central en la explicación de los desequilibrios que se comenzaban a presentar. En el análisis por sectores específicos de actividad que ha-

remos de inmediato, detallaremos los elementos que fundamentan lo anterior.*/

2. Aspectos específicos

a. Oferta y Demanda

El Programa/80 señaló que el objetivo general para la producción era alcanzar los niveles de 1978, último año considerado "normal" para la economía nicaraguense. Si bien, como vimos, las metas del propio Programa se superaron 8% lo cual representó un crecimiento de 10.3% en relación a 1979, el nivel de Producción alcanzó solamente el 82% del de 1978. Hay que retomar la afirmación realizada anteriormente en cuanto a la real dificultad para superar las consecuencias de la guerra en un ambiente con una dinámica general diferente.

Sectorialmente, las cifras mantuvieron en lo global la tendencia anterior, aunque con diferencias entre sí, ya que la producción industrial se recuperó mejor que el agro, el cual solamente alcanzó el 73% del nivel de 1978, y el 90% de 1979. Destaca la baja en construcción, que sólo alcanzó el 56% del nivel de 1978 (véase nuevamente el Cuadro IV-1 y, además, el Cuadro VII-4). La minería obtuvo resultados bastante buenos.

Si comparamos las cifras reales con las programadas, vemos en la demanda una insuficiencia de 10% en la inversión destacándose, a pesar de la correcta previsión en ese sentido, el descenso en la inversión fija privada. Por el contrario, el consumo sobrepasa la meta programada en 14% constituyendo el consumo del gobierno la variable con mayor incremento, ya que excede las metas del Programa/80 en 93%, vale decir, prácticamente duplica las previsiones. El consumo del gobierno aumenta mucho en relación a 1978 (42%), pero es obvio que en este incremento el cambio de papel asignado - por la Revolución al estado sandinista tiene una gran influencia.

La oferta indica un crecimiento de 1% en relación a la meta, aunque - el sector primario quedó 3% por debajo y el sector industrial la supera un 9%. Construcción y minería disminuyen 17% en relación al Programa, pero su

*/ Seleccionaremos algunos elementos que pensamos son imprescindible. Quienes deseen ver otros detalles de los sectores, pueden ver: MIPLAN: Programa Económico de Austeridad y Eficiencia 1981, Managua, enero 1981 y CEPAL: Notas para el Estudio Económico de América Latina. Nicaragua. mimeo, varios años, Méx.

peso es menor en el conjunto. En cuanto a los servicios, es interesante destacar cómo se cumplen las metas */ del Programa/80, cuando señala que "por lo tanto, el crecimiento de la economía dependerá en gran parte de la expansión del sector terciario, sobre todo de los servicios donde predomina el sector público" 1/. Aunque la última parte no se cumplió cabalmente (veremos luego los problemas en el empleo), efectivamente los servicios cumplieron un papel reactivador de primer orden.

b. Sector Agropecuario.

i. Producción.

La participación del APP en la producción agropecuaria es muy minoritaria (véase Cuadro 4-2), lo cual coloca a la política respecto de la iniciativa privada en un lugar destacado, en este sector decisivo de la economía nacional.

Se tenía además una carencia inicial de ciertos insumos imprescindibles (fertilizantes, pesticidas, etc.); la maquinaria agrícola estaba en gran parte dañada, había conflictos obrero-patronales. A esto se agregaban problemas de organización en la administración de las empresas del APP, y en la disponibilidad y formas de estructurar la oferta de fuerza de trabajo. De aquí que la política de unidad nacional y la consideración de la empresa privada como uno de los "sujetos históricos" del proceso fueran fundamentales.

Durante el año, la reticencia de los sectores privados se concretó a nivel superestructural en el reclamo de "reglas de juego" que, según ellos, eran imprescindibles para participar plenamente en la economía mixta prevista. En el fondo esta actitud obedecía a una posición típicamente clasista ante el cambio impulsado por la Revolución, aspecto que vimos en el Capítulo 2. En 1980, el Estado intentó mantener un nivel de rentabilidad razonable para los productores. Para ello se buscaron mercados internos y externos a la producción; se otorgaron créditos y divisas para garantizar el proceso productivo en los montos que se requirieron.

Junto a estas medidas en el plano estrictamente económico, se desarrolló un ambiente de diálogo permanente para los asuntos de la producción, como ser el financiamiento de las cosechas, el ordenamiento de las empresas -

*/ En este caso, cabría aclarar que la "meta" no responde a un deseo expreso en tal sentido, sino a una previsión lógica difícil de eludir.

1/ MIPLAN: Programa de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo 1980/81, Mga. 1980, pág. 118.

Cuadro 4 - 2

PARTICIPACION DEL APP EN EL PIB 1980

	APP	PIB TOTAL	Participación. 1/
	Millones de Córdobas		%
PIB.	8 339	21 340	39.1
Actividades Primarias	770	4 904	15.7
Agricultura	556	3 227	17.2
Pecuaría	183	1 503	12.2
Silvicultura	4	38	10.5
Caza y Pesca	27	136	20.0
Actividades Secundarias	2 260	6 000	37.7
Industria Manufacturera	1 584	5 243	30.2
Construcción	396	476	83.2
Minería	281	281	100.0
Actividades Terciarias	5 309	10 435	50.9
Comercio	1 158	3 860	30.0
Gobierno General	2 407	2 407	100.0
Transporte y Comunicaciones	405	1 170	34.6
Bancos, Seguros y Otras Instituciones Financieras	684	707	96.7
Energía Eléctrica y Agua potable	533	533	100.0
Propiedad de vivienda	23	765	3.0
Otros servicios.	100	995	10.0

1/ Las cifras no coinciden con las del Cuadro 2-
por ajustes en los datos y por corresponder estos
últimos a comienzos de 1980'

FUENTE: MIPLAN, Depto. Ece. Global, Marzo 1981.

con problemas de reactivación, etc. En el sector vale la pena destacar por ejemplo las medidas adoptadas por el Gobierno prohibiendo las invasiones de tierras, aspecto básico para crear y mantener un clima de "buenas relaciones" con el sector privado del sector.

A pesar de ello, la reticencia se concretó no sólo en disminución de áreas de siembra, sino por ejemplo en cambios de producción, ya que en lugar de sembrar algodón (en junio-julio) para cosecharlo 200 días después (ciclo total de poco más de 6 meses) se prefirió sembrar maíz, por ejemplo, ya que su ciclo es de 90 días, lo cual permite asegurar una realización más rápida de la producción (aunque a precios menores, obviamente) previniendo, así, posibles medidas del gobierno.

Se presentaron ciertos problemas de carácter general; algunos lógicos y explicables por el momento de reorganización que se vivía: siembras realizadas -con créditos- en zonas donde sería imposible sacar luego la producción al iniciarse las lluvias ^{*}/; abastecimiento de semillas en momentos en que aún no se entregaba el crédito -o viceversa- y otros que apuntan a problemas más de fondo ^{**}/ (estos últimos serán motivo de un análisis especial en otras secciones del trabajo). Dentro de éstos podemos mencionar la escasez de fuerza de trabajo en el momento de la cosecha (véase Cap. X); falta la fluidez entre las decisiones de la ATC y el Banco Nacional de Desarrollo (principal organismo de financiamiento a la producción) para el otorgamiento de crédito; la ruptura de los equilibrios financieros originados por la demanda incontrolada de créditos por parte del APP (véase "aspectos financieros" en este capítulo, y el Cap. 7).

En términos generales, la producción agropecuaria superó en 11.7% lo previsto por el Programa/80 (véase nuevamente el Cuadro 4-1) aunque solo alcanzó el 73% de la producción realizada en 1978, cuyo nivel se pretendía alcanzar. Esto se debió a problemas de información y manejo de cifras durante la elaboración del Programa/80.

En el subsector agrícola, las metas globales de siembra se cumplieron (895 mil mznas. frente a 889 mil previstas) (véase cuadro IV-3), aunque con

^{*}/ Como anécdota, en cierto momento se manejó la alternativa de que cuando la producción fuera de maíz (era la mayoría), desde un punto cercano se llevaron lechones en helicópteros, se alimentaran con estos excedentes de maíz y, una vez adultos, salieran "caminando", obviando así ingeniosamente la falta de vías de acceso.

^{**}/ Estos últimos serán motivo de un análisis especial en otras secciones del trabajo.

Cuadro 4 - 3

INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA 1980

		1979	1980	
			Programa/80	Real
Algodón	Prod.	<u>1/</u> 1 968	773	767
	Area Sembrada	<u>2/</u> 81	170	135
Café	Prod.	<u>1/</u> 1 367	1 260	1 239
	Area Sembrada	<u>2/</u> 135	140	134
Caña de azúcar	Prod.	<u>1/</u> 54 451	53 256	49 228
	Area Sembrada	<u>2/</u> 57	56	59
Maíz	Prod.	<u>1/</u> 3 750	4 131	4 281
	Area Sembrada	<u>2/</u> 312	306	318
Frijol	Prod.	<u>1/</u> 862	1 030	846
	Area Sembrada	<u>2/</u> 90	100	110
Arroz	Prod.	<u>1/</u> 937	1 073	1 218
	Area Sembrada	<u>2/</u> 37	37	61
Sorgo	Prod.	<u>1/</u> 1 356	1 200	1 988
	Area Sembrada.	<u>2/</u> 83	80	78
Beneficio de:	vacunos	<u>3/</u> 448	375	372
	porcinos	<u>3/</u> 200	180	204
	aves	<u>4/</u> 11 988	23 400	18 900
Otros	leche	<u>5/</u> 374	373	348
	huevos	<u>6/</u> 25	21	29
<u>1/</u>	Miles de qq.	<u>4/</u>	Miles de libras	
<u>2/</u>	Miles de manzanas	<u>5/</u>	Miles de litros	
<u>3/</u>	Miles de cabezas	<u>6/</u>	Miles de docenas	

FUENTE: MIPLAN: Programa 80
 CEPAL: Estudio Económico. varios años.

variaciones según los productos.

El algodón, a pesar de la disminución de la superficie sembrada, el incremento en los rendimientos (al sembrarse la mejor tierra) permitió prácticamente alcanzar las metas asignadas. Se presentó alguna escasez de trabajadores durante la cosecha.

En ajonjolí (cultivo no previsto en el Programa/80 a pasar del aumento de las habilitaciones para aprovechar el área no sembrada de algodón, las dificultades técnicas de su cultivo (variedades apropiadas al clima; capacitación de técnicos; falta de sistema de almacenamiento; mecanización; etc.) no permitieron que se aprovechara toda su potencialidad.

En el banano (ídem ajonjolí) hubieron pequeños incrementos en el área de siembra, pero se presentó una fuerte incidencia de las plagas; falta de apuntalamiento en los primeros meses del año; problemas laborales, junto con un nuevo ordenamiento institucional.

La producción de café fue prácticamente la prevista, a pesar del bajo cuidado realizado en los años anteriores en las plantaciones. Se realizaron esfuerzos extraordinarios para contrarrestar una excesiva nubosidad en la meseta central en noviembre y diciembre, y una maduración prematura, pero se presentó una escasez de trabajo que llevó a que se perdiera mucho, estimándose la pérdida en unos 50 millones de dólares, dados los precios internacionales.

La caña de azúcar presentó una baja de 8% en relación al Programa a pesar de un aumento del área sembrada, originada sobre todo por las ratas y el carbón de la caña.

El arroz presentó una superación del 65% de las metas de siembra, lo que permitió incrementar la oferta a pesar de un fuerte deterioro en la productividad por exceso de lluvias; falta de maquinaria; problemas institucionales y ataque de las ratas.

El mismo análisis es posible realizar para el frijol. Se dio un fuerte impulso a la siembra, pero los problemas climáticos; la mala semilla utilizada y una entrega tardía de la misma, y el poco control de plagas, llevaron a un no cumplimiento de la meta.

Para el maíz se había previsto inicialmente una meta de siembra de 306 mil manzanas (34% del área sembrada por los 7 principales cultivos) pero se elevaron a 340 mil, por el empuje que se dio a los problemas de asistencia crediticia y técnica inaugurando una política hacia los granos básicos que merecerá luego un análisis especial. Empero, se sembraron efectivamente sólo 318 mil mznas. Asimismo, el rendimiento estuvo por debajo de lo normal.

Independientemente de las formas de organización de la producción para el maíz, que analizaremos luego, esta baja se debió también a condiciones - climáticas; a la imposibilidad de sacar la producción en lugares remotos; el ataque de plagas y enfermedades; un abastecimiento no oportuno de insumos; semillas no apropiadas a las costumbres de los campesinos y/o para - los suelos donde fueron aplicadas.

Es de destacar el financiamiento a este producto, ya que absorbió - el 32.1% del total del área habilitada en el sector agrícola, constituyen do de esta forma el cultivo que mayor atención (en área) mereció de las - entidades crediticias y casi equivalente al otorgado para café y algodón conjuntamente.

Por último, se impulsó la siembra del sorgo por la necesidad de utilizar tierras que no iban a ser sembradas con otros cultivos; para hacer frente a la expansión de la producción avícola y porcina, y por la susti tución del maíz para alimentación animal. Tuvo un fuerte incremento en - los rendimientos por la utilización de buenas tierras.

En general, la asistencia técnica brindada a los cultivos fue regu lar, con excepciones como en el caso del sorgo, donde fue buena. Lo nor mal fue una asistencia de tipo "volante", con poca permanencia y escasa - periodicidad en las visitas realizadas por los técnicos, aunque esto último motivado por su escasez, aunado al deseo de "estar en todos lados".

ii. Precios

La política de precios, por lo general, no jugó un papel importante en cuanto a la motivación de los productores para sembrar, con la excep ción del sorgo (véase Cuadro W-4). Se tuvo aquí una especial preocupación por los efectos inflacionarios que pudiera tener una fijación de precios altos, así como que fueran mínimamente remuneradores.

Por productos, el precio del arroz de riego siempre soportó una presión por subirlo, al alegar los productores que no les era remunerador. - En el caso del sorgo, el precio fijado fue claramente un incentivo para - su producción. En el frijol, hubo una presión a comienzos del año para - que se subiera su precio, lo que así se hizo. A pesar de ello, su precio estuvo muy por debajo de los vigentes en los países del área, lo que mótivó fuertes presiones al alza. A fines de año, su precio ni incentivó ni desincentivó a los productores.

El maíz, en términos generales, tuvo un precio correcto.

PRECIOS AL PRODUCTOR AGRICOLA 1980
(córdobas por quintal)

	1978	1979	1980
Productos de exportación			
Ajonjolí	175.0	253.0	280.0
Algodón (oro)	327.5	431.8	651.0
Semilla de algodón	30.0	35.0	50.0
Banano	14.5	18.6	19.0
Café (oro)	997.2	1 000.7	1 645.0
Caña de azúcar	6.6	6.6	7.0
Tabaco habano	1 351.0	1 688.0	1 967.3
Productos de consumo interno			
Arroz (oro)	110.4	190.0	205.0
Frijoles	143.5	205.0	220.0
Maíz	49.6	70.0	75.0
Sorgo	45.6	65.0	75.0
Tabaco rubio	435.0	550.0	600.0

FUENTE: MIPLAN, Depto. Agropecuario, sept. 1980

Los demás productos importantes tienen en realidad precios fijados des de el exterior, aunque la nacionalización de sectores clave del comercio exterior abre muchas posibilidades.

En lo concerniente a la actividad ganadera, los resultados continuaron reflejando los deterioros del hato causados por la fuga, robo y matanza indiscriminada del ganado ocurrido durante 1979; sin embargo, los esfuerzos realizados permitieron alcanzar la meta de matanza, no así la de exportación de carne, la que se vio sensiblemente afectada por la expansión del consumo interno y por la reducción del hato.

En avicultura, la producción de huevos superó en 38.1% el volumen fijado por el Programa, lo cual fue posible esencialmente por las medidas de política económica llevadas a cabo para reactivar las granjas del APP. La carne de aves estuvo por debajo de las metas; de todas maneras, al concentrar el grueso de la oferta en las granjas del APP, el Estado Sandinista logró el control sobre buena parte de la oferta de proteínas a la población. Resulta mucho más difícil y políticamente riesgoso depender básicamente del abastecimiento de proteína roja proveniente de aproximadamente 35 000 productores de ganado mayor, dispersos, además, en varios departamentos del país.

c. Sector manufacturero

El Valor Bruto de Producción del sector aumentó 12.3% en relación a 1979 (véase Cuadro IV-5), lo que permitió alcanzar prácticamente la meta del Programa/80. Esta consistía en lograr un nivel de producción del 85% de la realizada en 1978; se alcanzó el 82%. Sin embargo, esta reactivación "no siempre se orientó a las ramas definidas como prioritarias" 2/

En efecto, la producción de alimentos tuvo como problema básico la falta de materias primas debido a la situación agropecuaria, derivada a su vez de la guerra de liberación. Es en este sector donde encontramos los dos únicos convenios de Producción: para el aceite y para el pan.

La situación de las empresas del APP fue muy determinada por el abastecimiento de materias primas, ya que sus principales empresas se encuentran en el azúcar y en la carne. Algunas empresas, (como A^NOLONCA) tuvieron problemas de mercados externos.

El Programa/80 no previó un crecimiento en las bebidas, pero en la realidad, éste fue muy importante. Sólo en el segundo semestre del año se reguló algo su crecimiento por la vía de limitarle las entregas de azúcar.

2/ MIPLAN: Programa Económico de Austeridad y Eficiencia 1981, Mga. enero 1981, pág. 50.

Cuadro 4 - 5

VBP MANUFACTURERO 1980
(millones de córdobas de 1958)

	1979	1980	
		Programa/80	Real
Alimentos	1 391	1 429	1 386
Bebidas	233		344
Tabaco	81		120
Textiles	108	116	102
CalzaØ y prendas de vestir	48	84	112
Madera y corcho	58	85	61
Muebles y accesorios	18		17
Papel y productos de papel	56	71	47
Imprentas, Edit. e indust. conexas	37	50	56
Cuero y productos de cuero	23	25	25
Productos de caucho	8	9	21
Sustancias y productos químicos	376	482	399
Productos derivados del petróleo	97	139	140
Minerales no metálicos	65	86	109
Productos metálicos	84	109	118
Maquinaria en gral. incluso eléctrica	40	29	31
Material de transporte	7	8	7
Diversos	57		36
T o t a l.	2 787	1/	3 131

1/ Sólo se señalaron metas para algunas ramas prioritarias

FUENTE: MIPLAN Programa 80
CEPAL Estudio Económico varios años.

El tabaco tuvo también un fuerte crecimiento, aunque las exportaciones no se cumplieron en la medida de lo esperado por el tipo de tabaco sembrado en las fincas de MIDINRA (Ministerio de Desarrollo Agropecuario e Instituto de Reforma Agraria).

Los textiles tuvieron dificultades laborales al comienzo del año; lo cual con los problemas para el ajuste de las máquinas y una lenta reactivación de la planta más importante, TEXNICA (ex-El Porvenir) llevaron a un crecimiento lento. En general, las empresas de esta rama constituyen un ejemplo claro de la política financiera que se siguió con el sector: se les otorgó créditos en abundancia, lo que se reflejó en sus costos financieros, que fueron una pesada carga que afectó todo su funcionamiento.

La lenta reactivación de textiles obligó a las empresas de calzado y vestuario a realizar importaciones de insumos, desarrollando algo así como un "proceso de sustitución de importaciones al revés".

El problema del desabastecimiento del cuero fue grave ante la baja en la matanza nacional, debiéndose importar. Esto tuvo sus consecuencias también en la fabricación de jabones, ya que el sebo nacional fue insuficiente para ello.

Los materiales de construcción tuvieron como problema fundamental la baja demanda derivada del fuerte descenso en las construcciones. En otros casos, la falta de demanda centroamericana afectó muchas plantas.

La rama de madera y corcho estuvo afectada básicamente por los problemas con la maquinaria para la extracción, la cual estaba en mal estado y con falta de repuestos. Esto se debe a deficiencias administrativas -entre otras, la Corporación Forestal del Pueblo (CORFOP) se crea en mayo de 1980- que, cuando se comienzan a solucionar había pasado ya la época de seca y no se puede extraer madera de la montaña.

Los muebles tuvieron falta de materias primas, derivados de los problemas de la madera. La destrucción y no reactivación de empresas fuertes (como La Francesa y Cárcamo, en Estelí) incidió mucho.

Un punto importante a señalar es que se presentó una fortísima demanda por parte del Estado, ya que se planteaba una "urgente" necesidad de reamoblar las oficinas ya existentes, así como las nuevas instituciones creadas. Dado que la industria no estuvo en condiciones de abastecer estos pedidos, se recurrió a importaciones de muebles metálicos, con la consiguiente presión sobre las escasas divisas disponibles.

La destrucción de EINSA (papel y cartón) pesó extraordinariamente en

la rama de producción de papel, ya que representaba alrededor del 50% del total, y no se adelantó nada en su reconstrucción.

En imprentas hubo una explosión de demanda por la Cruzada Nacional - de Alfabetización; la Campaña de Alfabetización de Adultos, y los documentos de formación política. La capacidad nacional no fue suficiente, por lo que hubo que importar más del 50% de la demanda.

Los químicos presentaron aspectos disímiles. Por un lado los productos farmacéuticos subieron mucho su producción ante la explosión de demandas */. Por otro lado, los fabricantes de químicos para el agro (sobre todo pesticidas) tuvieron problemas de demanda interna y externa por el descenso en la producción de algodón, tanto en Nicaragua como en El Salvador (además de enfrentar la competencia de una nueva empresa en Guatemala), lo que ocasionó problemas a otras empresas vinculadas a ellas.

Los minerales no metálicos y metálicos, a pesar de su crecimiento, reflejaron los problemas en el sector de la construcción.

Tenemos entonces factores de todo tipo que han iniciado sobre la producción industrial. Los hemos enumerado deliberadamente -sin agotarlos- para mostrar la complejidad de la situación industrial, al igual que en el agro. A ellos, debemos agregar que "en los primeros meses de 1980 se paralizaron parcialmente en algunas importantes unidades productivas las actividades por planteamiento de las organizaciones de trabajadores en pos de reivindicaciones laborales; se registraron variaciones de fábricas y se produjeron huelgas y presiones sindicales diversas que en muchos casos no sólo contenían demandas de reivindicaciones laborales sino, además, denuncias de posiciones empresariales reacias a una plena reactivación, e incluso propensas a desmantelar instalaciones" 3/.

Si enfocamos el análisis a las empresas de la Corporación Industrial del Pueblo (COIP) -que núcleo muchas empresas industriales del anterior -Fideicomiso Nacional- vemos que hubo muchos problemas en cuanto a la ubicación definitiva de las empresas, sus traspasos, etc. Su ritmo de reactivación fue similar -en general- al de la actividad privada, señalándose dos períodos bien diferenciados. El primero corresponde al primer trimestre del año, al ser muy dependiente la mayoría de las ramas industriales de los insumos agropecuarios; luego decrece su actividad, para comenzar a recupe-

*/ Aunque existió descoordinación con las instituciones gubernamentales de salud.

3/ CEPAL: Nicaragua; Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1980, mimeo, Méx. mayo 1981. CEPAL/MEX1042/Rev. 1. págs 22 y 23)

rarse en el último trimestre del año. Esto condiciona todas las variables del sector, especialmente las de empleo aunque, en este sentido, en las empresas del APP se tiende a conservar los trabajadores para evitarles los -- inconvenientes derivados de su despido temporal. Si vemos que la enorme -- mayoría de los empleos creados corresponde a empresas del área donde el APP es mayoritaria, se plantea la inquietud de la productividad de la mano de obra en esta área. En efecto una muestra indica que el APP creó más de -- 11 mil empleos y disminuyó el VBP de sus empresas un 36%, mientras que las empresas privadas y de participación estatal minoritaria crearon sólo 3,390 empleos, aunque manteniendo casi igual su VBP.

En cuanto al financiamiento, las empresas de la COIP ya habían superado en el primer semestre del año los requerimientos solicitados para todo -- el mismo. El objetivo del saneamiento financiero no se logró, lo que afecta sus costos, lo cual se ve también agravado por la insistencia del Ministerio de Finanzas para cobras impuestos atrasados.

Estos aspectos se agregan a los problemas específicos que se fueron -- señalando en las distintas ramas y, por último señalemos "el escaso número relativo de recursos humanos calificados para hacerse cargo, en especial en el APP de la conducción e implementación de las acciones necesarias para la reactivación de cada una de las unidades productivas" ^{4/}.

El sector privado ha realizado una reactivación no muy acelerada y se mantuvo a niveles constantes a partir del primer trimestre del año. Como -- característica importante, se podría decir que se mantuvo a la expectativa, lo que se demuestra fácilmente al constatar que no aplicó fondos propios a la reactivación, solicitando que fuera el Estado el que asumiera todos los costos de financiamiento. Si recordamos que en sus manos está el 70% de -- la producción del sector (véase nuevamente el Cuadro N-2), es fácil ver la -- importancia de su actitud de retracción.

Por último, vale la pena destacar al sector de la pequeña industria. El Estado Sandinista le otorgó un fuerte apoyo, básicamente tratando de -- cooperativizar una serie de artesanos, para lo cual se utilizó la herramienta del crédito. Es difícil manejar indicadores específicos de su grado de reactivación, pero algunos de ellos sugerirían que fue algo superior a los niveles registrados en el resto de la industria.

^{4/} CEPAL, op. cit. pág. 22.

4. Inversión y construcciones.

El Programa de Inversiones del Sector Público se ejecutó aproximadamente en un 90%. "No obstante, las inversiones realizadas presentan, en relación al Programa/80, importantes modificaciones en cuanto a la distribución sectorial, composición y financiamiento" 5/.

Hubo un gran incremento en las inversiones productivas, las que obedecen a que se importó mucha más maquinaria y equipo que el previsto^{*}, aunque las cifras que figuraban en el Programa/80 estaban afectadas por el desconocimiento que existía de los proyectos de MIDINRA y de COIP. Además, hubo un fuerte gasto no previsto realizado por la Comisión Nacional de Renovación de Cafetales (CONARCA), lo que afectó la estructura de las inversiones realizadas.

El rubro de construcciones representó solamente el 37% del total, maquinaria y equipo el 54% (aunque habría que detallar este rubro, ya que dentro de la maquinaria agrícola está contenida la compra de jeeps y demás automóviles) y, el 9% restante fue compuesto por otro tipo de inversiones.

Esto indica que se sobrecumplió la meta de inversión en maquinaria y equipo, para lo cual no se necesita gran capacidad inversionista.

Esto mejoró la composición sectorial en relación al programa previsto - al favorecerse los sectores productivos, pero es posible que el perfil del programa fuera afectado por el desconocimiento de los proyectos de MIDINRA y COIP.

Varios fueron los problemas sufridos. El más importante fue la pérdida de disciplina inversionista. Se pensaba que el Programa de Inversiones sería el principal proveedor de divisas de largo plazo, blandas, al financiarse la mayoría del mismo con fondos provenientes del exterior. Sin embargo, los datos indican que el 60% se financió con fuentes internas perdiéndose - así divisas disponibles y presionando el sector financiero. Esta falta de disciplina se manifestaba de dos maneras: la primera fue la no presentación de la documentación en regla que indicara el grado de avance de los proyectos y, así, concretar los desembolsos del financiamiento externo; la otra obedeció al lento avance del programa en lo que respecta a construcciones lo que -

5/ MIPLAN, op. cit. pág. 120.

*/ Dada la maquinaria y equipo importadas, no se requieren procesos complicados para su instalación y aprovechamiento; es por ello que prácticamente asimilamos ambos aspectos.

manifestaba un descontrol estatal del sector. Solamente se utilizó el 75% de la capacidad instalada la cual, a su vez, representa el 50% de la existente en 1977. Incidieron en ello problemas de organización de empresas; de falta de decisiones oportunas incluso para aprovechar la temporada seca y avanzar en la infraestructura (es financiada mayormente del exterior); mala utilización de la maquinaria existente.

Ya mencionamos la consecuencia inmediata de lo anterior; se afectó negativamente el saldo de la balanza de pagos. Pero trajo aparejado además -entre otros que veremos luego- dos problemas más. Por un lado, visto que las importaciones se "debían hacer", se hizo un gran uso de las divisas corrientes que tenía el Banco Central en caja, reduciendo de esta forma las reservas internacionales que debían destinarse a otros usos. Por otro, como también el proyecto "debía seguir adelante", por no contar con la documentación en regla y no poder acudir por tanto financiamiento externo, se recurría al Ministerio de Finanzas. Surgieron así los llamados "préstamos puente" hasta tanto se normalizaba la documentación que posibilitara reembolsar a Finanzas los fondos prestados^{*/}. Como esto no ocurría, se afectó mucho el balance financiero del país.

En cuanto a la construcción en sí, el producto generado casi se duplicó en 1980, aunque en 1979 había descendido un 73%. Su actividad central estuvo conformado por obras de reparación en infraestructura, avance en la misma por dos tramos carreteras, y obras de beneficio social como hospitales, saneamiento y alcantarillado. No hubo prácticamente construcción de viviendas, y el sector privado sólo hizo inversiones mínimas para reparación de casas habitación y reacondicionamiento de algunos locales, especialmente comerciales.

e. Empleo y remuneraciones

i. Empleo.

La creación de empleo fue uno de los objetivos más importantes. El Programa/80 se planteó "combatir el grave desempleo coyuntural" que, unido al desempleo y subempleo estructurales, arrojaban una cifra de desocupación total de 231 mil personas al iniciarse el año.

^{*/} Sólo en el primer semestre del año Finanzas entregó \$ 117 millones con este fin.

Para enfrentar este problema, se propuso como meta la creación de no menos de 95 mil empleos nuevos (empleos equivalentes anuales), de los que correspondían 50 mil al sector agropecuario, 10 mil al industrial, 15 mil a construcción y 20 mil al resto de los sectores (véase Cuadro IV-6). De este hecho se desprendería que, más que promover alzas salariales, se debía dar preferencia a la creación de nuevo empleo.

El análisis de los resultados permite afirmar que las metas previstas fueron sobrepasadas. Sin embargo, debido a que la reactivación fue desigual en los sectores y por la política de absorción de empleo por el estado, la composición de los nuevos empleos fue también diferente a la programada (véase nuevamente el Cuadro IV-6).

En conjunto, la tasa de desempleo bajó de 22.9% en 1979 a 18.3%, lo que significó que en un año, la Revolución superó la mayor parte de los problemas coyunturales del empleo.

En los sectores productivos, de 75 000 puestos de trabajo previstos sólo se llegó a 58 mil, debido básicamente a los distintos niveles de reactivación alcanzados por cada uno de los sectores, donde destaca el de la construcción, que sólo creó el 36% de los empleos que tenía previsto.

Los servicios sobrecumplieron la meta, al alcanzar el 272% de la misma. Esta situación pone de relieve un grave problema de la economía nicaraguense que no fue posible dominar en 1980: la tendencia al gigantismo en el sector terciario.

Esto es aún más grave si analizamos más en detalle la estructura de los empleos clasificados como productivos. La información de la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) muestra que las categorías de "Trabajador por cuenta propia", y "Patronos con ingresos mensuales menores de C\$ 300" suman el 43% del total de ocupados en el sector privado ^{6/}.

Dado que buena parte de los trabajadores englobados en estas dos categorías constituyen en realidad trabajadores subocupados con una productividad realmente baja, vemos la importancia de una política encaminada a combatir precisamente el gigantismo del sector terciario.

ii) Remuneraciones.

El nivel de las remuneraciones reales tradicionalmente se analiza só-

^{6/} INEC: Encuesta de hogares de Propósitos Múltiples. Mga. febrero 1981. - mimeo, Cuadro 11.

CUADRO 4 - 6
PROGRAMA Y EVALUACION DEL EMPLEO Y DEL DESEMPLEO EN 1980*

Conceptos	Agropecuario	Industria	Construcción	Comercio	Servicios	Otros**	Total
Población Económicamente Activa 1980	355,000	106,950	27,700	117,400	195,300	40,650	843,000
Programa 1980 (Meta del Programa) (1)							
Ocupados	283,000	90,800	24,000		280,200		678,000
Desempleados	72,000	16,150	3,700		73,150		165,000
Tasa de Desempleo (%)	20.3	15.1	13.4		20.7		19.6
Meta de nuevos empleos Productivos (%)	50,000	10,000	15,000		20,000		95,000
No productivos (%)							78.9
No productivos (%)							21.1
Evaluación 1980							
Ocupados	277,700	88,500	14,400	106,600	174,000	34,100	695,300
Desempleados	77,300	18,450	13,300	10,800	21,300	6,550	147,700
Tasa de Desempleo (%)	21.8	17.3	48.0	9.2	10.9	16.1	17.5
Nuevos empleos Productivos (%)	44,700	7,700	5,400	21,000	31,700	1,800	112,300
No productivos (%)							53.1
No productivos (%)							46.9
Cumplimiento de las metas (%) (1)	89.4	77.0	36.0		272.5		118.2

* Se trata del empleo y del desempleo equivalentes anuales, o sea, desestacionalizado

** Incluye minas y canteras; electricidad, gas y agua; transporte, almacenamiento y comunicaciones.

(1) La columna de Servicios comprende las cifras de Comercio y Otros.

	%
Nuevos Empleos no Productivos = 52,700	46.9
Nuevos Empleos Productivos = 59,600	53.1
T O T A L	112,300 100.0

FUENTE: MIPLAN: Programa 1981, pag. 86

lo a través de la relación entre los niveles salariales y la tasa de inflación. Si bien esto es correcto y explica los aspectos principales del nivel de vida de las clases populares, se hace imprescindible ampliar el análisis. En el Capítulo VII vemos qué fue lo sucedido con la distribución del ingreso en el período: mientras, anotemos algunos elementos parciales que vayan clarificando la situación.

Si ubicamos el análisis en la realidad, vemos que en Nicaragua se presentaron una serie de cambios estructurales en la dinámica del ingreso que obligan a modificar los supuestos tradicionales para estudiar las relaciones entre remuneraciones e inflación. Un buen punto para partir es intentar conceptualizar el propio fenómeno de la inflación para no quedarnos en el análisis de su "tasa, y compararla entoces con los niveles promedio de salarios.

La inflación constituye una expresión de la lucha de clases en el plano de la circulación. En una sociedad capitalista tradicional, se produce cuando los mecanismos normales utilizados por los capitalistas para incrementar sus ganancias (plusvalía absoluta y relativa; incremento de la composición orgánica del capital, y todos los mecanismos para efectuar transferencias entre sectores, dentro de los cuales es menester mencionar los instrumentos de la política económica desarrollada por el Estado, como ser impuestos indirectos, otorgamiento diferenciado de créditos, etc.) se ven obstaculizados, por lo cual deben recurrir entonces a su poder económico y político que les permite incrementar los precios de sus productos por encima de los precios del resto de las mercancías (incluyendo el salario apropiándose así la vía de circulación de porciones mayores de la riqueza generada.

En una sociedad en transición, el problema se complica, en la medida que a lo anterior se agregan toda una serie de desajustes estructurales - producto de una nueva dinámica que implica que ciertos sectores comienzan a desarrollarse más que otros, produciéndose escaseces, tensiones entre los recursos, desabastecimientos friccionales. Al mismo tiempo, por el lado de la demanda, se producen redistribuciones en el ingreso, cambia la composición social de la demanda al incrementarse por ejemplo el gasto estatal. Se intenta consolidar la economía popular desarrollando en lo posible el salario social, se incentivan programas como el "Alimentos por Trabajo" (desarrollado por el Ministerio de Bienestar Social), etc. Toda esta situación es aprovechada por un lado por los capitalistas para incrementar sus ganancias y/o para obstaculizar el cambio; por otro, se produ

cen lógicas tensiones entre los sectores que son actualmente incentivados y los recursos disponibles para ello,

Se puede ver claramente entonces cómo la lucha de clases, tanto en un funcionamiento normal del sistema capitalista como en una situación de transición como la nicaraguense, produce una serie de presiones que encuentran su manifestación inmediata en los incrementos diferenciados de precios que caracterizan una situación inflacionaria.

Dos conclusiones prácticas hay que anotar aquí: la primera hace referencia a que es utópico y, además, equivocado, "combatir" la inflación, en el sentido de intentar que tal fenómeno "no se presente".

Los desequilibrios y desajustes económicos y las luchas sociales que están en su base no se pueden evitar en un proceso revolucionario. De lo que se trata es de dirigir, orientar y controlar con un sentido popular los necesarios desequilibrios que la transición va generando mientras que, al mismo tiempo, se mantienen a raya las manifestaciones desestabilizadoras de aquellos sectores capitalistas que intenten frenar el desarrollo hacia la Nueva Economía Sandinista.*/ La segunda indica que la inflación es un fenómeno complejo, donde se resumen una larga serie de tensiones y donde confluyen distintas variables e instrumentos de política económica. De aquí - entonces la necesidad de analizar comprensivamente estos aspectos superando, así, la mera comparación de "tasas" de inflación y de salarios.

Aplicando la metodología tradicional, durante 1978 y 1979 los salarios reales se habían deteriorado alrededor del 17%. Para 1980 tenemos "un deterioro generalizado del poder adquisitivo real (de entre 12 y 17%), salvo para los trabajadores domésticos a los que se les habría elevado casi 3% -7/.

Esto resulta de un incremento de C\$ 125 para todos aquellos perceptores de salarios menores a C\$ 1 200 mensuales, y de una tasa de inflación -de diciembre- a diciembre- de 27%.

Esto último indica que la inflación fue contenida entonces durante el año **/, y la política de orientación popular seguida por el gobierno se con-

**/ De junio/78 a junio/79 había alcanzado el 90%.

*/ Por supuesto, ello no significa dejar de lado los controles que establezcan, por ejemplo, una disciplina financiera nacional. Muy por el contrario, estos controles deben mantenerse y hacerse más estrictos, pero englobándolos dentro de la perspectiva anterior.

7/ CEPAL: op. cit. pág. 54.

cretó en que los precios de los productos más consumidos por las clases populares, con ingresos inferiores a C\$ 2 000 se incrementaron poco más de 20%, mientras que los correspondientes al consumo de estratos superiores - lo hicieron a una tasa de alrededor del 29%.

Todo ello fue resultado de una serie de factores. Hubieron problemas coyunturales de escasez por la reactivación incipiente en algunas ramas; - escasez de materias primas; aumento en la demanda por aumento en la masa - salarial al crearse más empleo (no por incrementos en la liquidez, la que de 42% en 1979 retomó niveles históricos de 32 o 33% del PIB) fijación de sueldos toques para los salarios en el sector público; congelación de alquileres: control de precios de los productos básicos de consumo popular^{*/}; control de la distribución de estos bienes a través de la red estatal de - distribución (véase Cap. VII).

El aumento registrado en el índice de precios está explicado en un - 71% por el aumento en "alimentos, bebidas y tabaco". Pero dentro de este trupo, el precio de la carne y el de los huevos y productos lácteos son - los que más subieron, el punto que la carne, por sí sola, explican el 28% del incremento general de precios, y los huevos y productos lácteos explican 6% del mismo. Un tercio del incremento de precios habido en el país - se explicó entonces solamente por las alzas ocurridas en estos productos. Diversas causas explican sus incrementos, pero las dificultades de oferta y la consecuente escasez son los factores determinantes.

Un factor de peso fue la inflación importada, ya que la inflación mundial fue de 12.5% y la de EE.UU. se ubicó a un nivel similar. Cálculos - efectuados. determinan que ante una tasa de esa entidad, el efecto sobre - Nicaragua es de 11.6%.

En definitiva, la contención de la inflación fue un importante logro

*/ Los productos con precio controlado fueron:
leche, huevos, fósforos, gas butano y propano, kerosene, arroz, frijol, maíz, sorgo, trigo, harina de trigo, aceite vegetal, sal, azúcar refinada, café soluble, avena, carne de res, carne de pollo, carne de pescado, carne de cerdo.

Los productos subsidiados directamente fueron la leche, el aceite y - los granos básicos. Todos los productos tuvieron un subsidio indirecto por la no incorporación al precio de los gastos de funcionamiento - del aparato de comercialización estatal.

del gobierno sandinista durante 1980. La capacidad de regulación y control estatal -apoyado en gran medida en los canales de distribución con fuerte - participación popular- ha sido creciente. A pesar de ello, las presiones salariales han sido intensas durante el período, observándose sin embargo - una gran disciplina y austeridad por parte de la clase trabajadora, sobre todo la más consciente y organizada, es decir la encuadrada por las organizaciones sandinistas (ATC) Y Central Sandinista de Trabajadores (CST).

El accionar conjunto de los mecanismos antes enumerados no permite entonces un análisis tan concluyente como el señalado al inicio, de una pérdida entre 12 y 17% de la capacidad de compra. Es seguro que las clases populares, especialmente en el campo, vieron mejorada su situación a través de los mecanismos citados, aunque su impacto es difícil de cuantificar.

La situación heredada explica por ejemplo que "es posible indentificar que el 40% de las familias urbanas están bajo el nivel de satisfacción mínima de sus necesidades básicas,^{8/} problema que no es dable esperar tenga solución en un período breve. Toda la acción del gobierno se dirige a combatir tales situaciones, "normales" dentro del sistema capitalista.

Por último, aunque se hizo énfasis en la necesidad de un ordenamiento de las remuneraciones según la actividad desarrollada, vale decir, se intentó combatir la anarquía manifestada por grandes diferencias entre los salarios pagados al mismo tipo de trabajo realizado en diferentes sitios, la - complejidad del tema obstaculizó la posibilidad de lograr avances en este sentido. Uno de los elementos que incidió, fue la competencia entre el sector privado y el APP por los trabajadores calificados e incluso, cierto desorden al interior del Estado en este mismo sentido, no limitado únicamente a tal tipo de trabajadores^{*/}. Por su parte, los sectores más organizados lograron que se respetaran por ejemplo los salarios mínimos, pero sin llegar aún a que esto fuera generalizado en todo el país.

f. Aspectos fiscales y financieros

i) Aspectos fiscales.

En el Programa/80 se señalaba que "el Programa Fiscal pretende por una

^{*/} Por ejemplo, un chofer ganaba por lo general casi un 70% más en el INRA que en otra dependencia del sector público. Al respecto, pueden verse otros ejemplos al interior del APP en: Angélica Founé: la productividad del trabajo en las empresas agropecuarias del APP en Nicaragua: CIERA, MIDINRA, Mga. 1981. Borrador para discusión; pág. 217 y ss.

^{8/} CEPAL/PNUD: Determinación y Análisis de la satisfacción de las necesidades básicas en los sectores urbanos de Nicaragua. Mga. Preliminar, mayo de 1981, pág. 12

parte mejorar la distribución del ingreso reorientando el gasto hacia los servicios sociales y captando ingresos de los grupos y personas más pudientes. Por otra parte, se busca financiar la expansión necesaria del Estado para atender las necesidades sociales y la inversión pública esencial, sin causar inflación, ni incidir sobre los grupos más pobres" 9/

La ejecución del presupuesto se inició en forma mensurada, con varios ministerios, oficinas y empresas recién creadas, los que sin embargo fueron creciendo en mayor proporción a la necesaria, incrementando la burocracia y los gastos corrientes sin guardar proporción con los ingresos.

Esto originó la utilización de recursos internos y externos no para lo contemplado en el plan de gastos de capital, sino para gastos corrientes, contemplándose en el Programa/80 gastos corrientes que representaban el 56% del total de gastos, los que fueron efectivamente el 79% y gastos de capital de 44% que resultaron sin embargo sólo el 21%. (véase Cuadro IV-7).

En el área de ingresos se realizaron esfuerzos por mayores captaciones, las que se incrementaron 40% en relación con las metas del Programa/80; sin embargo, la tributación recayó en los impuestos indirectos, los que crecieron 98%. En cambio, los impuestos directos llegaron al 90% de lo planteado, siendo esta área la que realmente redistribuye ingresos. Si bien no se cumplió entonces la previsión del Programa/80 en este sentido, el control sobre la distribución y los subsidios entregados impidieron que la tributación indirecta sobre el nivel de precios.

Como resultados de estas fluctuaciones, sucedió algo más bien insólito: disminuyó el déficit real a un 72% del programado, alcanzando una cifra que en términos absolutos no representa un problema grave. Sí indica tendencias a cuidar por el lado del incremento en el gasto corriente; la incapacidad de ejecución de las inversiones; el crecimiento en el financiamiento interno.

Hay un elemento importante a señalar que también explica el déficit menor: las necesidades impuestas por el reordenamiento estatal, aunado a un descontrol de las operaciones financieras, lleva a que las instituciones del sector público tuvieron como escape a las restricciones fiscales

9/ MIPLAN: Programa de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo 1980/81. Mga, 1980, pág. 74.

CUADRO 4 - .7

INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL 1980
(millones de córdobas)

	1979	1980	
		Programa/80	Real
INGRESOS CORRIENTES	1 892	3 231	4 526
Ingresos tributarios	1 487	2 769	3 991
Directos	401	1 379	1 243
Renta	s/d	487	453 ^{1/}
Patrimonio	s/d	365	505 ^{1/}
Exportación	92 ^{1/}	527	285
Indirectos	1 086	1 390	2 748
Importación	323	432	1 005
Consumo, ventas y timbres	s/d	958	1 743
No tributarios	405	462	535
GASTO CORRIENTE	2 587	3 240	5 008
Remuneraciones	903	s/d	1 562
Otros gastos corrientes	1 684	s/d	3 446
AHORRO CORRIENTE	- 695	- 9	- 482
GASTOS DE CAPITAL	395	2 533	1 356
Inversión Real	314	2 233	972
Amortización de deuda	81	300	170
Otros gastos de capital	-	-	240
GASTOS TOTALES	2 982	5 773	6 364
DEFICIT FISCAL	-1 090	-2 542	-1 838
Financiamiento del Déficit			
Interno	996	312	450
Externo	94	2 230	1 388

^{1/} Estimado

s/d: sin datos

FUENTE: MIPLAN: Programa/80 y Programa 81
CEPAL: Estudio Económico, varios años.

un acceso a las posibilidades de crédito otorgado por las instituciones del sistema financiero. De esta forma, una serie de operaciones (pérdidas corrientes por el inicio de actividades de ENABAS; inversiones y gastos administrativos del INRA, etc) que debían cubrirse mediante financiamiento fiscal, pasaron a financiarse con créditos bancarios, con una incidencia que veremos en seguida al analizar los aspectos crediticios nacionales.

ii. Crédito

El sector financiero mostró una expansión del crédito 12% superior a la prevista en el Programa/80 y 44% si la comparamos con 1979 (véase Cuadro IV-8). Los aspectos más destacables se encuentran en las vías utilizadas para la expansión de las fuentes y en los principales sujetos de crédito. Si bien los activos líquidos alcanzados una cifra prácticamente equivalente a la programada, destaca la disminución en el cuasi-dinero. Sin duda, este comportamiento refleja una respuesta esperada del público ante las inestabilidades propias del proceso y no por la existencia de posibilidades especulativas más propicias, como la acumulación de ahorro en divisas, ya que su cotización en el mercado paralelo subió 13% en el año, menos que el índice general de precios.

Destaca también la disminución de los activos y reservas (pero, con mucha mayor importancia, hay que señalar el recurso excesivo que se hizo de las fuentes externas, primero utilizando las reservas internacionales netas aunque esto "actuó más bien como un factor de contracción"^{10/}, y luego por, el endeudamiento externo.

Vale la pena afirmar, porque resulta clave, la afirmación realizada de que la expansión del crédito se ha financiado con créditos del exterior y con pérdida de reservas internacionales netas. En el cuadro IV-9 figuran los recursos utilizados por el sector financiero nacional.

La conclusión es nítida: el 80.4% de los recursos provino del exterior, y el 45.4% de éstos en forma de recursos de corto plazo. El verdadero carácter del sistema es ser intermediario entre los bancos extranjeros y los clientes nacionales.^{*/} El sistema no tiene capacidad propia para otorgar financiamiento. De aquí que surjan como cuellos de botella por un lado el problema de las recuperaciones y, por otro, la disponibilidad de divisas para pagar los créditos. Además, el crédito de corto plazo, es muy caro.

^{10/} CEPAL: op. cit. pág. 60

^{*/} Aunque hay que considerar que una parte obedece a la refinanciación de la deuda externa.

Cuadro 4 - 8

FUENTES Y USOS DE RECURSOS DEL SISTEMA FINANCIERO

(millones de córdobas)

	1979	1980	
		Programa/80	Real
Activos Liquidos	5 718	6 436	6 533
Numerario	1 572	1 463	1 614
Depósitos a la vista	1 937	1 912	2 323
Depósito de ahorro y a plazo	2 209	3 061	2 596
Crédito del Gobierno	523	496	523
Capital y Reservas	704	1 145	343
Recursos Externos de Largo plazo	3 841	8 302 ^{1/}	5 875
FUENTES = USOS	10 756	16 379	13 724
Crédito Interno al Gobierno Central	1 522	2 156	1 947
Crédito Interno a Entes Descentralizados.	10	-	72
Crédito Interno al sector Privado y resto APP	8 927	11 247	12 993
Colocaciones	8 116	-	12 213
A corto plazo	4 055	-	6 334
A largo plazo	4 061	-	5 879
Inversiones en Valores	811	-	781
Otros Activos Netos	2 252	1 184	1 889
Reservas Internacionales Netas	(1 925.3)	-	(3 628)
Reservas Internacionales Brutas.	-	1 792	-

^{1/} Comprende el total de recursos externos

FUENTE: MIPLAN: Programa 1980
MIPLAN: Programa 1981

CUADRO 4-9
 RECURSOS UTILIZADOS POR EL
 SECTOR FINANCIERO DURANTE 1980
 (Millones de córdobas)

1.- Aumento de depósitos a la vista	386.6
2.- Aumento de depósitos a plazo y valores	387.0
3.- Aumento neto de crédito externo de largo plazo	2,033.4
4.- Pérdida de capital y reservas	361.6
5.- ^{1/} pérdida de reservas internacionales brutas	768.0
6.- ^{1/} Aumento neto de crédito externo de corto plazo	1,861.0
Total	5,797.6

Fte. Elaborado con base en Miplan, P/81.

^{1/} Aproximado

El mayor sujeto de crédito lo constituyó el sector público. Del total de la expansión crediticia a empresas -4 066 millones de córdobas, no menos de 2 080 millones fueron otorgados a empresas del APP. A partir de aquí, el sector público en su conjunto demandó alrededor de 2 928 millones del total de la demanda de crédito, lo que representa el 64% del total. El Programa/80 preveía que el Estado recibiría el 40% del crédito total otorgado^{11/}.

De los 2 080 millones anteriores, al menos 1 600 corresponden al grupo MIDA/INRA, constituyendo así este grupo el principal factor responsable de la estabilidad o inestabilidad del Sistema Financiero.*/ Otro grupo de empresas que tiene gran peso sobre la estabilidad de las finanzas, tanto internas como externas, es el de las empresas estatales de comercialización. ENIA (Empresa Nicaraguense de Insumos Agropecuarios), y ENABAS son los grandes deudores de este rubro. Por último, las empresas de comercialización de los rubros de exportación nacionalizados como ENAL (Empresa Nicaraguense del Algodón); ENCAFE; ENCAR (carnes) también participan fuertemente en los créditos, aunque estas últimas vienen a sustituir líneas de crédito tradicionalmente otorgados por bancos ingleses y japoneses para la exportación de estos productos.

La situación anterior es la que fundamenta que el Programa/81 señale -explícitamente "la falta de disciplina financiera, del APP" ^{12/} como uno de los factores que explican el "no éxito relativo del sector financiero".

En el sector privado, se dio una democratización del crédito, en la medida que el crédito a la pequeña empresa aumentó un 80% asimismo, el crédito rural se expandió un 120%.

Todo el financiamiento al maíz y el frijol, para pequeños productores, se encuentra dentro de este crédito rural. Es aquí donde se ubica una serie de problemas por las grandes facilidades con que se otorgó, sin documen-

*/ Al interior del Estado Sandinista se popularizó una expresión utilizada por el propio Cmdte. Wheelock de que el "Banco Nacional abrió, prácticamente puso una 'manguera' de dinero conectada con el INRA". (Cmdte. J. Wheelock, Barricada, 1/febrero/1981). Sólo el INRA, cerró el año con una deuda con el BND C\$ 1.365 millones.

11/ MIPLAN: op. cit., pág. 31.

12/ MIPLAN: Programa Económico de Austeridad y Eficiencia 1981, Mga. enero 1981, pág. 164.

tación, en lugares inaccesibles, etc.^{*/} Hay que aclarar que el problema de la recuperación del crédito en el área privada no debe enfocarse sólo como un problema "técnico". A pesar de que expresamente no se ligó el - crédito a la venta sujeta de parte o la totalidad de la cosecha a ENABAS; debe enfocarse más bien como un problema de relaciones de producción de ubicar a los campesinos dentro de una dinámica específica. No se debe pensar que otorgarles créditos en esas condiciones es la única forma ni la preponderante para fomentar su producción o de mejorar su situación social. Por el contrario, existen otras formas de hacerlo, que no fomentan una "costumbre" tan negativa como individualista de no regresar los créditos recibidos. Pero esto se analizará en el Capítulo X.

La orientación del crédito señala que el que más se expandió fue el agrícola y después el ganadero (véase Cuadro^v-10). En cambio, el crédito al comercio y a "otros" tuvo una contratación durante 1980; llama la atención también el bajo nivel del crédito a Vivienda, que coadyuva notablemente a explicar el estancamiento de la construcción, y de allí, de la industria de materiales de construcción.

Al comparar con 1979, sin embargo, se puede inducir la conclusión de que la expansión del 50% en el crédito fue aceptable, pero esta sería una conclusión errónea. Por un lado, ya "durante los meses de mayo, junio, y julio^{**/} de 1979 muchas actividades se mantuvieron paralizadas a causa del conflicto" 13/, lo cual establece una base de comparación.

*/ "Nosotros, inclusive, un tanto románticamente, en un momento determinado andábamos en un helicóptero con dinero, dándole crédito a campesinos que estaban en sitios muy lejanos y ellos recibieron sus créditos de aquel helicóptero que le lanzaba virtualmente el dinero en - las manos, sin embargo, ¿Quién iba a sacar esa producción?, ¿por qué caminos?, ¿con qué medios de transporte?. Y la producción quedó ahí, la producción no salió ahí en donde hubo producción porque en muchos sentidos ese dinero servía para comprar sal, zapatos, ropa y no para producir" (Cmdte. J. Wheelock, Barricada, 1/febrero/1981).

**/ Son meses de preparación de tierras, siembra y primeras aplicaciones de fertilizantes en el agro, lo cual seguramente lleva a una fuerte demanda de crédito.

CUADRO 4 - 10

CREDITO TOTAL OTORGADO POR EL SISTEMA FINANCIERO 1980

(millones de córdobas)

	Diciembre 1979			Diciembre 1980.		
	Corrien tes.	Conge lados	total	Corrien tes.	Conge lados	total
COMERCIALES	684	355	1 037	765	254	1 019
Corto plazo	601	318	919	570	233	802
Med. y largo plazo	83	36	118	195	21	217
AGRICOLAS	1 412	419	1 831	3 500	513	4 013
Corto plazo	924	314	1 237	2 522	420	2 942
Med. y largo plazo	488	106	594	978	92	1 070
GANADEROS	514	152	666	1 052	145	1 197
Corto plazo	126	73	199	334	73	408
Med. y largo plazo	388	79	467	718	72	790
INDUSTRIALES	1 971	540	2 512	3 308	424	3 732
Corto plazo	1 072	337	1 410	1 935	246	2 181
Med. y largo plazo	899	203	1 102	1 373	177	1 551
VIVIENDA	1 501	8	1 509	1 549	10	1 559
Med. y largo plazo	1 501	8	1 509	1 549	10	1 559
OTROS	268	9	278	215	-	215
Corto plazo	1	5	6	-	-	-
Med. y largo plazo	267	4	271	215	-	215
TOTAL	6 351	1 481	7 832	10 390	1 345	11 735
Corto plazo	2 725	1 046	3 771	5 361	972	6 334
Med. y largo plazo	3 626	435	4 061	5 029	373	5 401

FUENTE: MIPLAN, Depto. Fiscal Financiero 1981.

ya de por sí debajo; por otro, si eliminamos el efecto de la inflación llegamos a que en conjunto, el incremento fue 22,8%. Considerando el efecto - de estos dos factores se llega a la conclusión de que -en términos reales-- el crédito otorgado fue inferior^{de} de 1979.

Es indudable que en ello incidió la retracción del sector privado a solicitar créditos para reactivar la producción, aunque también debe haber incidido cierta restricción de fondos durante el último trimestre del año decidida por el propio Gobierno. Esta se debió a que un análisis realizado en septiembre de las tendencias fiscales y financieras del año indicaba que se estaba "disparando" el sector, y que era necesario aplicar lo que se llamó una "camisa de fuerza" para evitar presiones desestabilizadoras.

En resumen, el balance fiscal-financiero sobrepasó las metas fijadas en el Programa/80. Existió la necesidad de inyectar dinamismo a la economía y recuperar la producción; sin embargo, el costo que implicó esta reactivación fue demasiado elevado. Los desequilibrios acumulados aún no eran graves, pero marcaban una tendencia clara en tanto la política de puertas abiertas hacia el crédito se orientó especialmente hacia las peticiones del APP y no se preocupó de las recuperaciones. Con este crédito se financiaron actividades adecuadas, pero también se financiaron pérdidas y usos de recursos para gastos sociales que correspondían al presupuesto fiscal.

El resultado de los problemas vividos por el sector, aunado a los reclamos de los sectores productivos y no productivos llevaron a que el sistema financiero se convirtiera^{básicamente} en mero intermediario de fondos externos.

Estos elementos llevaron a señalar que durante 1980 quedó aún pendiente la verdadera transformación del Sistema Financiero Nacional en un instrumento de conducción económica.

La experiencia vivida por el Ministerio de Finanzas es diferente, ya que poco a poco fue controlando la ejecución presupuestaria.

3) El sector externo

Las presiones para la normalización del país encontraron su vía de escape en el sector externo. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos llegó casi a los \$ 500 millones, multiplicando por más de tres el déficit previsto en el Programa/80 (véase Cuadro^{IV} 11). El déficit supera en montos absolutos al total de las exportaciones del país, y se origina tanto por un descenso en las exportaciones como por un incremento en

Cuadro 4 - 11
BALANZA DE PAGOS 1980
(millones de dólares)

	1979	1980	
		Programa/80	Real
1. Exportaciones FOB	672	524	470
2. Importaciones CIF	511	673 ^{1/}	887
3. Balance comercial	161	-149	-417
4. Balance de servicios	-97	s/d ^{2/}	-86
5. Donaciones	s/d	s/d	23
6. Balanza en cuenta corriente	64	-149	-480
7. Movimiento de capitales	+28	277	213
7.1 Gobierno ^{3/}		179	296
Retiros de créditos	209	223	371
Amortizaciones	-	-44	-75
7.2 Sector Privado y APP	-181	107	-83
Retiros de créditos	-	147	s/d
Amortizaciones	-	-40	s/d
7.3 Banco Central de Nicaragua	-	-9	s/d
8. Saldo Balanza de Pagos	+ 92	+128	-267

^{1/} Incluye corrección por duplicación de importaciones del gobierno en el Programa/80

^{2/} Incluido en importaciones

^{3/} Administración Central del Estado.

s/d Sin datos.

FUENTE: MIPLAN: Programa 1980
CEPAL, estudio económico, varios años.
Cuadros 4-12 y 4-13

las importaciones.

El movimiento de capital para financiar el déficit fue bastante similar al previsto en términos globales, aunque su composición fue muy diferente, incrementándose fuertemente el financiamiento de corto plazo, junto con una pérdida de reservas internacionales netas de US\$ 170 millones (véase Cuadro^v8), mientras que el Programa/80 preveía financiamientos blandos y una expansión de las reservas suficientes como para financiar dos meses de importaciones, monto considerado como mínimo para mantener un margen de seguridad.

Del lado de las exportaciones se destacó nítidamente el grado en que un programa de exportaciones es, en realidad, un programa de producción. Los ingresos fundamentales de divisas están constituidos por los cultivos de exportación de los cuales, en virtud del ciclo agrícola, estuvieron fuertemente condicionados por la guerra, especialmente en lo relacionado con el algodón, principal fuente de divisas. Se agregó a ello el deterioro en los términos de intercambio, que disminuyó aún más la capacidad para importar; los problemas con las exportaciones al Mercado Común Centroamericano, así como la política de privilegiar el consumo interno de las clases postergadas, aspecto que incidió por ejemplo en la carne, el azúcar y los productos lácteos. (Véase Cuadro^v12).

Las importaciones realizadas superaron en 32% las previstas por el Programa/80 (Véase Cuadro^v13). Sin embargo, el comportamiento de las mismas es muy dispar, ya que las importaciones de bienes de capital prácticamente alcanzaron las metas mientras que, por el contrario, los bienes de consumo y los intermedios superaron en 47 y 35% respectivamente las metas fijadas.

Se aprecia un alza desmedida en los bienes de consumo no duraderos. Al tener en cuenta que las importaciones realizadas de granos básicos apenas sobrepasaron la meta planteada por el Programa/80 (se preveían US\$ 45 millones y se importaron US\$ 51 millones), se constata el gran descontrol que existió en este rubro. En septiembre se dictó una ley que pretendió controlar en parte esta importación de bienes de consumo no necesarios, ya que se veía una tendencia en los mismos a superar ampliamente lo previsto. La medida -que analizaremos más en detalle en el Cap. VII- fundamentó una postura que consideró que a pesar de lo avanzado del año se podría aspirar a una importación total de US\$ 181 millones en bienes de consumo; esta era entonces la nueva meta a lograr. Los datos finales indican que tampoco esta meta era alcanzable con la política económica aplicada.

Cuadro 4 - 12

EXPORTACIONES 1980^{1/}

	1979	1980	
		Programa/80	Real
Algodón	135.7	33.7	30.8
Volumen (miles de qq. oro)	2470	500	433
Precio	54.94	67.50	71.13
Café.	158.5	162	164.8
Volumen (miles de qq. oro)	1204	900	982
Precio	131.64	180	167.82
Azúcar	19.6	35.7	25.9
Volumen (miles de qq)	1974	2275	1566
Precio	9.91	15.70	16.52
Carne	93.5	71.5	55.7
Volumen (millones de lbs)	78.2	65.0	42.5
Precio	1.2	1.10	1.31
Camarones y langostas	21.7	39.9	25.9
Volumen (millones de lbs)	8.3	10.8	7.2
Precio	2.61	3.69	3.60
Productos químicos	31.4	56.0	31.0
Volumen (millones de Kg.)	56.9	94.6	50.0
Precio	0.55	0.59	0.62
Textiles y conexos	7.5	10.4	5.6
Volumen (millones de Kg.)	4.0	4.2	2.6
Precio	1.89	2.50	2.12
Oro	5.7	23.4	39.9
Volumen (miles de onzas troy)	34	67	67
Precio	167.94	350.00	595.52
Otros	93.0	91.7	90.1
TOTAL	566.6	524.4	469.7

^{1/} Valores en millones de dólares; los precios son en dólares

FUENTE: MIPLAN Programa 1981, pág. 64

CUADRO 4 - 13
 IMPORTACIONES 1980
 (CIF, millones de dólares)

	1979	1980	
		Programa/80	Real
BIENES DE CONSUMO	97	176	258
No duraderos	78	132	215
Duraderos	19	44	43
BIENES INTERMEDIOS	217	385	519
Combustibles y lubricantes	76	136	174
Petróleo crudo	66	126	148
Otros	10	10	26
Insumos Agropecuarios	16	31	61
Insumos Industriales	111	178	248
Materiales de Construcción-	15	40	36
Diversos.	-	-	-
BIENES DE CAPITAL	46	112 ^{1/}	110
Para la agricultura	4	15	24
Para la industria	31	57	61
Para el transporte.	11	40	25
TOTAL.	360	673	887

^{1/} Incluye ajuste por duplicación de importaciones del Gobierno en el Programa /80.

s/d Sin datos.

FUENTE: MIPLAN Programa 80

CEPAL: Notas para el Estudio Económico de América Latina, Nicaragua 1981.

Los insumos industriales también se dispararon; la reactivación industrial condicionó este incremento en sus importaciones, al mismo tiempo que la recuperación de inventarios. Sin embargo, seguramente también se produjeron prácticas de sobreabastecimiento frente a expectativas de devaluación, combinadas con desperdicios y posiblemente contrabando, que explicarían un crecimiento en el volumen importado de insumos sin correspondencia con la producción, a lo que habría que agregar la práctica de sobrefacturación de las mismas.

Por regiones, importa destacar que las importaciones de origen centroamericano se acentuaron grandemente. En términos globales, la participación del MCCA pasó del 23.4% en 1978 a 33.9% en 1980. Este incremento es aún mayor para el caso de los bienes de consumo, donde las importaciones provenientes del área pasaron del 25% en 1978 a nada menos que 58.2% en 1980, lo que implica un aumento -en estas compras- del 125% entre esos dos años. Es más, para los bienes de consumo catalogables como no prioritarios, el crecimiento de la participación de Centroamérica crece 38 puntos, mientras que en los bienes esenciales crece solamente 8 puntos.

Estos datos señalan claramente la libertad con que los productos de origen centroamericano -muchas veces reimportados de otros países, lo que eleva lógicamente sus precios- entraron a Nicaragua. Estas compras a países del área hizo además inevitable un esquema de financiamiento del déficit -a través de la Cámara de Compensaciones Centroamericana- totalmente contrapuesto a la política y programación del financiamiento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos plasmado en el Programa/80.

El análisis anterior permite reafirmar la conclusión adelantada en la primera parte del capítulo. La economía superó en 8% las metas del Programa/80, y en 10.3% los resultados de 1979 año en que la guerra alcanzó su climax. Esto lleva a que el Programa/80 se planteó superar solamente en 2% lo alcanzado en 1979, lo cual resultaría un contrasentido si no tomamos en cuenta que al momento de realizar el Programa, se partió de cifras -preliminares, obviamente demasiado bajas. Esto se constata con facilidad cuando vemos que el consumo programado para 1980 era solamente el 99% del de 1979.

La reactivación por lo tanto constituyó un éxito relativo. Los distintos sectores de la producción mostraron índices de recuperación -

dísimiles, acompañados de altos "costos", como los que se concretan en los desequilibrios que condujeron a las brechas analizadas, especialmente la brecha externa. La redistribución del ingreso que debía acompañar la recuperación y cumplir, así, con el objetivo de que la reactivación no debía constituir un simple "retorno al pasado" no se dio en la medida esperada, aunque se establecieron las bases para su concreción futura, lo que fue reconocido y apoyado por los sectores populares.

El sector privado mantuvo una actitud entre expectante y reacia a colaborar en las tareas de la recuperación. La política económica con que se intentó incentivarlos a participar activamente no rindió los frutos esperados.

Por último, destaca la acción del Estado Sandinista. Se colocó al centro de la dinámica económica y social del país, lo que no sólo era de esperar sino, también, necesario. En lo económico, explica los elementos básicos que condujeron a la situación anterior, sea por la política económica impulsada hacia los sectores privados, sea por las características que imprimió a las empresas e instituciones directamente dependientes de su gestión.

CAPITULO V

EL PROGRAMA ECONOMICO DE AUSTERIDAD Y EFICIENCIA 1981

"El Programa/81 culminará el proceso de reactivación iniciado el 19 de julio de 1979, afirmando las bases para continuar hacia una etapa superior en la construcción de la Nueva Economía Sandinista"1/. Es posible afirmar entonces que este Programa no solamente intentó ser la continuación del Programa/80 sino, además, el encargado de llevar a término las metas establecidas por este último y que, por diversas circunstancias analizadas en el capítulo anterior, no fue posible alcanzar.

A) Aspectos globales

La lógica del Programa/81 es básicamente la misma del anterior, aunque "nos enfrentamos ahora a problemas ya no sólo coyunturales sino estructurales"2/. Esta lógica mantiene dos de los objetivos del año anterior: "Elevar el nivel de vida de nuestro pueblo, dentro del proceso de reactivación económica, y avanzar en el camino hacia la independencia económica, enfrentando decididamente, con el esfuerzo del pueblo, las dificultades reales que la meta implica"3/. Luego, agregará un tercer objetivo que surge de los problemas reales de la economía: "Ordenar y consolidar el APP elevando su eficiencia y la productividad, de manera tal que permita la reestructuración y reorientación de la economía nacional"3/.

Estos aspectos indican que el Programa/81 sigue enmarcado dentro del proceso de transformación de la estructura heredada con miras a lograr una sociedad donde se satisfagan las aspiraciones populares. Para ello se busca la plena participación de los trabajadores a todos los niveles, en todos los programas, lo cual veremos más adelante con algo más de detalle. Explícitamente, el Cmdte. H. Ruiz, Ministro de Planificación, señaló que "este plan se lo entregamos a nuestro pueblo, se lo entregamos a la clase trabajadora, porque son los principales prota-

1/ MIPLAN: Programa Económico de Austeridad y Eficiencia 1981. Mga., enero 1981, pág. 151.

2/ MIPLAN: ibidem.

3/ MIPLAN: op. cit. pág. 9

gonistas para el cumplimiento de este plan"4/.

Los elementos con que se contaba para la etapa -en relación con el año anterior- eran los avances en la reorganización del Sistema Financiero Nacional; un APP que logró superar los problemas más difíciles derivados de la guerra y de la descapitalización, y una clase trabajadora con un nivel de conciencia y organización que mostró grandes avances durante 1980. Por otro lado, las restricciones se acentuaban por el lado del sector externo; había aquí un fuerte desafío a la política económica sandinista: "los desajustes coyunturales que se presentarían entre la oferta doméstica y la demanda interna, no se resolverán vía importaciones, como en 1980, sino mediante un crecimiento de la producción y una contención discriminada de la demanda interna"5/.

Durante la exposición del Programa a los trabajadores, el Ministro enfatizó este punto, señalando que "no podemos aspirar a grandes crecimientos, no podemos aspirar a grandes gastos sociales, pero sí podemos aspirar a vivir con nuestros esfuerzos y atacar la principal presión sobre la economía nacional, su endeudamiento externo" 6/.

Las condicionantes políticas y sociales que enmarcaban la situación mostraban un cambio importante en relación a 1980, cambio que se veía agravado sistemáticamente a partir de ese momento, sin dar respiros a la Revolución. La situación económica internacional mostraba un agravamiento, a la vez que los países centroamericanos atravesaban por una profunda crisis. Asimismo, la elección de R. Reagan en EE.UU., enemigo declarado y militante de la Revolución, comenzó a agudizar todos los puntos de enfrentamiento. El Plan, diseñado para condiciones políticas y sociales normales, debía contemplar una contingencia externa que obligaría a la economía a marchar por caminos diferentes. En este sentido, "los gastos de defensa corresponden a esa necesidad imprescindible de defender este proyecto que costó más de 50,000 muertos y 120,000 heridos y damnificados de guerra. Defensa, por tanto, en el sentido amplio del término significa posibilitar a nuestro pueblo su refrendada voluntad histórica de ser libre y soberana-

4/Cmdte. Henry Ruiz, Ministro de Planificación: Exposición sobre el Programa Económico de 1981 en la Central Sandinista de Trabajadores. 13 de enero de 1981.

5/ MIPLAN:op. cit. pág. 151

6/ Cmdte. H. Ruiz: op. cit.

no"7/.

La organización del Estado Sandinista se tenía como uno de los puntos claves; durante 1980 se habían desarrollado una serie de acciones -las que analizaremos más en detalle en el Cap. VIII- que resultaron en una expansión estatal diferente y más amplia de lo previsto, con lógicas consecuencias tanto en el plano económico como en cuanto a su funcionamiento. A partir de aquí el Programa/81 se fijó una meta muy clara: "en 1981 el Estado no se expandirá, lo que frente a responsabilidades y tareas mayores, requerirá de un salto cualitativo en su organización y eficiencia" 8/.

Esto se concretaría vía dos procesos vinculados entre sí: el primero, mediante "un proceso de centralización interna en el sentido de fortalecer la dirección unificada de la economía, para impulsar el proceso de centralización de excedentes y de acumulación productiva y aumentar el control fiscal-financiero" 9/, y un proceso de descentralización, que fortaleciera la capacidad operativa de los departamentos y gobiernos locales para la proposición e implementación de medidas a su alcance sea en el plano social como en la producción.

En lo referente a la producción, la acumulación y el consumo, en términos generales, las tareas fijadas fueron la elevación de la primera, destacándose aquí el incremento en productividad -fijado alrededor de 9%- . Asimismo, se iniciaría su racionalización, fundamentalmente buscando sustituir la importación de insumos prescindibles; se reduciría la brecha externa; se intentaría fortalecer las reservas de divisas del país, y se daría un fuerte impulso a la consolidación organizativa del APP.

Este último aspecto fue muy bien enfatizado por el Cmdte. H. Ruiz en la exposición ya citada: "Uds. conocen mejor la problemática del APP en el sector industrial, en el sector agropecuario, sector de servicios, etc. Uds. lo conocen bien. De ahí saben los problemas reales que tiene el Area del Pueblo: el financiamiento alto; los costos de administración altos; las metas de producción no se cumplen, etc., entonces hay que corregirlo. Porque no es posible concebir un área que tiene un porcentaje sustancial, que tiene un peso fundamental en la economía nacional que siendo productiva por definición se nos vuelva improductiva en la Revolución"^{10/}

7/ MIPLAN: op. cit. pág. 10

8/ MIPLAN: op. cit. pág. 18

9/ ibidem.

10/ Cmdte. H. Ruiz: op. cit.

Se fijó una meta de crecimiento del PIB de 18.5%, invirtiéndose la relación del Programa/80, al señalar que la producción material debía crecer más -22.3% que la de servicios -14.6%. El empleo crecería 8.8%, y básicamente en los sectores productivos.

En lo externo se preveía un panorama más difícil que en 1980. Se debían abonar casi US\$ 200 millones por el servicio de la deuda; continuaba el deterioro en los términos de intercambio, y la crisis por que atravesaba el MCCA se acentuaba.

Para percibir la importancia de las relaciones internacionales de precios, el propio Programa/81 da un ejemplo que es retomado luego en la exposición en la CST: "Nosotros, con un quintal de café, en 1977 a los precios que tenía el petróleo en ese tiempo comprábamos 13 barriles de petróleo. Y en 1981, con el mismo quintalito de café, vamos a comprar dos barriles y medio de petróleo" 11/.

El Programa/81 señaló que el endeudamiento externo no podía continuar como el único recurso para superar temporalmente las restricciones externas: "la política económica de comercio exterior se convertirá en el centro de atención del Estado Revolucionario" 12/.

Al igual que en el Programa/80, se anotaban explícitamente las tensiones a que iba a estar sujeta la economía. Se ubicaron cuatro grandes esferas de problemas económicos: la problemática del sector externo; la elevación de la productividad, que exigirá organización, disciplina, etc.; la voluntad estatal y del APP de utilizar productivamente los excedentes que se generaran durante 1981 y, por último, la reducción del consumo suntuario e innecesario, sea para no consumir improductivamente los excedentes generados internamente como para cerrar la brecha externa. "En suma, la austeridad en el consumo y la eficiencia en la producción deberán ser los ejes de la conducta ciudadana en este Año de la Defensa y la Producción" 13/.

El sentido popular del Programa/81 y del Estado Sandinista se expresa en que la austeridad no se planteó homogéneamente, sino diferenciada según los sectores sociales. No significó plantear una disminución de la satisfacción de las necesidades básicas de los sectores populares, sino una disminución del consumo suntuario y, además, del gasto público innecesario. Este último aspecto fue destacado

11/ Cmdte. H. Ruiz: op. cit.

12/ MIPLAN: op. cit. pág. 161

13/ MIPLAN: op. cit. pág. 26

en la exposición realizada en la presentación del Programa/81, al ubicar y explicar la situación en que tuvo que desarrollarse el Estado: "Del Estado Revolucionario sólo quiero decir dos palabras: ustedes han dicho que tenemos un Estado burocrático, yo quiero decirles que han tenido razón, un Estado ampuloso, y pesado, pero no fue creado por mala intención; nosotros hemos dicho en determinada ocasión que se tomamos el poder, se destronó todo y había que organizar a como diera lugar el Estado Revolucionario.

¿Qué fue lo que al fin hicimos? Llenamos los ministerios y se metió todo el mundo, y en ese momento la meta fundamental era darle trabajo al pueblo... No podíamos en la guerra estar diseñando un Estado perfecto en donde la participación del pueblo había que inventarla, donde los organismos y las estructuras había que inventarlas, era un solemne disparate ponerse a pensar en ese momento cómo iba a ser el Estado Revolucionario... Tenemos que hacer un esfuerzo porque ese Estado sea menos ampuloso, menos burocrático, menos supernumerario, menos costoso, a la economía nacional" 14/.

B) Los Programas

Los aspectos operativos del Programa/81 nuevamente se concretaron en 8 Programas Sectoriales, en los que destacaba el Programa de Producción. Dentro de ellos, nuevamente el Agropecuario tenía la primera prioridad.

El nivel de producción previsto debía superar un 35% el total alcanzado en 1980 */, lo cual implicaba superar los niveles históricos de producción de café; azúcar; ajonjolí; maíz; frijoles; sorgo y arroz. Dentro del sector agrícola, la producción del APP alcanzaría al 18% en aquellos productos de exportación y sería el 8% de los de consumo interno. La ganadería mayor presentaba problemas para cuantificar una meta, sea por el arrastre de problemas con el hato, como por la contradicción que se presentaba entre consumo interno y exportación; de ahí que se fijó un rango de matanza y un intento por fomentar el consumo de proteínas alternativas, como carne de aves, cerdo y pescado.

Los objetivos específicos señalados fueron la maximización de la generación de divisas; dar garantías al abastecimiento interno de la población; racionalizar el

14/ Cmdte. H. Ruiz: op. cit.

*/ Al igual que en el Capítulo III, el detalle de las cifras se presentarán con la evaluación del Programa/81, en el capítulo siguiente.

uso de recursos; consolidar las transformaciones revolucionarias, especialmente en el APP; mejorar el nivel de vida de la población rural. Importa destacar esta última, en la medida que se planteó para ello aumentar y estabilizar el empleo, racionalizar el crédito, aumentar la asistencia técnica pero, además, se señaló que "es preciso incentivar las formas asociativas de producción que permitan una utilización óptima de los recursos" 15/, señalamiento que brindaba una orientación clara para abordar los problemas de las relaciones de producción.

Al evaluar el Programa/80, vimos el excesivo uso que se hizo del crédito; en 1981 se intentó avanzar por vías más diversificadas. El responsable del sector, el Cmdte. J. Wheelock, señaló: "nosotros lanzamos una oleada de dinero -probablemente oleada tras oleada- sobre la pequeña producción. Una pequeña producción que nunca antes había tenido acceso al dinero y no pudo, eficientemente, manejar sus recursos...el Programa/81 trata de solucionar a través de distintas alternativas ese problema" 16/.

No hubo una concreción detallada de las medidas de política económica agropecuaria a implementar para impulsar estos objetivos, dejándose a MIDINRA la responsabilidad de hacerlo, en acuerdo con otros ministerios y empresas, cuando así fuera necesario. Sin embargo, hubo una orientación clara para lograr la autosuficiencia en los bienes básicos agrícolas y agroindustriales. Tuvo una fuerte incidencia para ello el manejo del contexto internacional y los posibles efectos que pudiera tener para Nicaragua o un agravamiento de la situación general o, incluso, un triunfo de la Revolución en El Salvador.

El Programa Industrial 1981 aspiraba a continuar el proceso de reactivación, priorizando ramas de actividad en las que se elaboraran bienes de consumo popular; materias primas para la industria y el agro; materiales de construcción, e implementos agrícolas. Se buscaba integrar la industria con otros sectores; disminuir su grado de dependencia externa; fortalecer las empresas del APP; implementar Convenios de Producción, Abastecimiento y Precios; fomentar la pequeña y mediana industria y el artesanado, y "mejorar los mecanismos de participación y gestión de los trabajadores en las empresas del APP y fortalecer su capacidad de vigilancia en el resto del sector" 17/.

En este último sentido, las políticas específicas para el sector incluyen una orientación clara en cuanto al establecimiento de metas para 1980, las cuales, en el APP, deberán ser "elaboradas en forma conjunta con los trabajadores en asambleas de reactivación" 18/. Más adelante, en el Cap. XV, veremos algunos aspectos de su

15/ MIPLAN: op. cit., pág. 34

16/ Cmdte. J. Wheelock, Ministro de MIDINRA, en Barricada, 1/II/1981

17/ MIPLAN: op. cit., pág. 46

18/ MIPLAN: op. cit. pág. 52

funcionamiento. Asimismo, también en relación al APP, se indica que debería convertirse en el eje de la estrategia del desarrollo industrial.

En su conjunto, la meta era alcanzar el 91% del nivel del Valor Bruto de Producción de 1978, para lo cual había que incrementar en 16% los resultados de 1980 */ .

Por último, también dentro de los programas de producción se establecen referencias a los sectores silvícolas, de pesca y minería, de los que haremos una breve referencia en el Cap.VII.

Los problemas ocasionados por la dependencia energética de Nicaragua llevaron a tratar de racionalizar su uso por medio de la inclusión de un programa específico, que contemplaba los principales aspectos a enfocar. Asimismo, tanto por los problemas encontrados en el sector como por su carácter estratégico, también encontramos un programa de transporte, mínimo, pero que, como el anterior, reflejan la preocupación por abordar dos temas que el Programa/80 no había contemplado y que era urgente considerar.

Vimos que el sector externo estaría en el "centro de atención" del Estado Sandinista. El Programa establecía, para 1981, tres objetivos: intentar recuperar la capacidad histórica de exportación; reducir las importaciones, especialmente de bienes de consumo no necesarios y de insumos industriales capaces de ser producidos internamente, y diversificar el origen y destino geográfico del comercio.

El último objetivo, además de referirse a situaciones históricas en cuanto al deterioro de los términos de intercambio, aminorar la dependencia de mercados específicos, etc., tenía un correlato inmediato en el agravamiento de la situación política internacional. La diversificación -de origen y destino- reducía la vulnerabilidad externa del proceso revolucionario.

La capacidad para exportar, fuera de la consideración anterior y de los efectos de la relación de precios de intercambio, dependería nuevamente de los programas de producción y de su evolución.

Por el contrario, el control sobre las importaciones nuevamente constituiría una prueba para el Estado Sandinista. El Programa/81 identificaba los bienes de consumo como el componente específico del programa de importaciones que, "siendo determinante en las posibilidades de reducción de la brecha comercial externa, durante 1981 se impone la necesidad de aplicar medidas de control y regulación so-

*/ Considerando cifras ya ajustadas, se mantiene el porcentaje de 91% en relación a 1978, pero el grado de aumento sobre lo realmente alcanzado en 1980 se reduce a 11%.

bre los mismos" 19/.

Un programa que se vinculaba inmediatamente con los objetivos de la RPS era el de Comercio Interior. El garantizar a los sectores populares el abastecimiento y distribución de los bienes básicos "reviste una importancia especial y exige el mayor compromiso en su cumplimiento por parte de los organismos públicos, el sector privado y las organizaciones populares, a fin de contribuir a la elevación del nivel de vida de nuestro pueblo" 20/.

Se ampliaron los objetivos de cobertura del Programa/80, ya que en 1981 se pretendía regular y controlar la actividad comercial en su conjunto. Esto no quería significar que se abandonara el principio de priorizar el control del comercio mayorista para que el Estado pasara a actuar primordialmente también en la distribución al por menor; se trataba de agregar, al control directo ejercido sobre los órganos estatales de distribución, una regulación sobre el resto (órganos privados), de forma de aumentar las garantías de una distribución acorde a las necesidades.

Las principales medidas para garantizar la distribución se sustentarían en dos pilares: los expendios manejados por el Estado y las organizaciones populares. Por su intermedio se canalizarían las medidas de racionalización del aparato estatal de distribución; se volcaría la captación realizada por ENABAS de la producción nacional y de la importación de los bienes esenciales, y se daría mayor ingerencia a las estructuras descentralizadas del Ministerio de Comercio Interior (MICOIN) como forma de agilizar las acciones y disponer de un control más localizado y con mayor participación. En el esquema, MICOIN controlaría centralmente las líneas fundamentales de acción.

Para la regulación del comercio en general se señalaron una serie de medidas, y se distinguieron tres tipos de precios de los bienes básicos: precios controlados, que serán establecidos por el Estado; precios regulados, que serán vigilados por medio de un sistema de información y que serán motivo de decisión estatal sólo en caso de decisión expresa y, por último, los precios del resto de los productos, no sujetos a regulación alguna, aunque no se permitirá para ellos ninguna especulación.

El Programa de Fuerza de Trabajo se componía de tres elementos: el empleo, los salarios y la organización del trabajo. En términos de empleo, las metas aspiraron

19/ MIPLAN: op. cit. pág. 65

20/ MIPLAN: op. cit. pág. 73

a reducir la tasa de desempleo al 13%, que era el porcentaje histórico, tradicional, en Nicaragua. Esta creación de empleo se centraría nuevamente en los sectores productivos, de forma de mejorar su composición sectorial. Dentro de éstos, el sector de la construcción debía tener un efecto sustancial, para lo cual debía acelerar su crecimiento con vistas a compensar su lenta reactivación durante 1980.

La política salarial partía de contemplar el impacto de la inflación sobre los ingresos reales de los trabajadores durante el año anterior. A tales efectos, el Programa/81 establecía un techo de aumento salarial del 20%, pero que se debía aplicar a la masa salarial, vale decir, se fomentaba así que los niveles inferiores de salario accedieran a aumentos mayores, mientras que los salarios más altos lograrán aumentos menores a los percibidos por los niveles inferiores. En el propio Programa/81 se presentaba un ejemplo de aumento salarial con vistas a facilitar su aplicación, orientado a favorecer los sectores más populares. En el mismo, los salarios inferiores reciben un aumento de salarios del 28%, los salarios más elevados uno de 3.9%, y el conjunto no aumenta más del 20%. En otras palabras, además de cumplir con los objetivos de la Revolución, se establecía un control macroeconómico sobre los agregados financieros, de forma que la masa salarial en circulación no contribuyera con presiones adicionales a la inflación, y se limitaban también las posibilidades de que empresas privadas impulsaran por ejemplo la desestabilización otorgando alzas salariales desmedidas que justificaran presiones sindicales por aumentos similares en otras empresas y en el sector público.

Un aspecto positivo a destacar es la inclusión del programa de organización del trabajo. Su objetivo era bastante modesto, y se planteaba a efectos de que "los trabajadores organizados enfrenten, junto con la administración de las empresas, los problemas de la producción y la productividad a través de la organización del trabajo" 21/. Esto se limitaba en 1981 a sentar las bases estadísticas, metodológicas y contables de la organización del trabajo. Al mismo tiempo, las medidas propuestas a tales efectos intentaban un ordenamiento salarial; un análisis de tiempo y movimientos en las principales unidades del APP; la captación de indicadores, y el estudio de diversas formas de bonificación.

Estos aspectos tienen un común denominador: la elevación de la productividad del trabajo; éste es el objetivo central del análisis y de las medidas propuestas. Si bien esto es limitado, ya que no aborda el problema principal, el de las formas de organización del trabajo en tanto aspecto central de la organización de un sistema

económico y su superación -tema que analizaremos en los capítulos X y XV-, hay que resaltar la importancia y lo positivo de su inclusión.

El Programa de Inversiones Públicas (PIP) de 1981 planteaba un incremento del 35% en relación a 1980. En ella tenía un gran peso la inversión de arrastre, y se partía de un análisis de la capacidad real de construcción y financiamiento.

Nuevamente se intentaría financiar la mayor parte del programa con fondos externos, y lo importante radicaría en las medidas de organización y reestructuración del sector. Aquí el problema central era restituir la disciplina inversionista, para lo cual se aprobaron cuatro medidas: no autorizar decisiones de inversión fuera de las contenidas en el Programa; no conceder préstamos-puente; no programar misiones de cooperación financiera y técnica hacia o desde el extranjero en forma descontrolada, y "no distraer la capacidad de construcción del Estado con proyectos emergentes, fuera del PIP-81"22/.

El Programa Fiscal Financiero se ubicaba en el centro de las tensiones, con efectos generalizados en toda la economía, afectando al proceso de reactivación y transformación. En el aspecto fiscal, se previó una mínima expansión del empleo en el Gobierno Central, limitada casi exclusivamente a los sectores de educación, salud y trabajo; sólo en casos excepcionales -los maestros- se contemplaban aumentos salariales para el año; se proseguirían esfuerzos para establecer un ordenamiento salarial en el estado, y se adoptarían severas medidas de austeridad en cuanto a la adquisición de materiales, maquinarias y equipos, y se centralizarían en lo posible las acciones de forma de obtener las máximas economías. Este programa de gastos, que condujo ya en el último trimestre de 1980 a una política económica restrictiva, dio lugar a que se le denominara como una "camisa de fuerza". En cuanto a los ingresos, se incrementaría el peso de los impuestos directos y se trataría de descansar más en las fuentes externas de financiamiento que en las internas.

El Programa/81 sostenía que el sector financiero debía constituirse en la columna vertebral de su ejecución, destacando que debía existir selectividad en las concesiones de crédito. "Cumplida la etapa en la cual se tuvo un acceso fácil e indiscriminado al crédito orientado a recuperar la economía, para 1981 se plantea un uso más selectivo del financiamiento"23/. El crédito debía tener demostrada su re-

22/ MIPLAN; op. cit., pág. 131

23/ MIPLAN; op. cit. pág. 143

cuperabilidad, y ésta debía ser rápida.

Las fuentes de financiamiento continuarían recurriendo mayormente al exterior, dado que de C\$ 2,933 millones de la ampliación en el crédito total, 1,774 (60%) tenían fuentes externas.

Un punto adicional pero muy importante era la constitución del Fondo de Acumulación Estatal (FAE). Su objetivo era financiar las inversiones, y en él se concentrarían los excedentes provenientes del sector público y del APP con vistas a su utilización para la ampliación de la capacidad productiva.

C. El Programa Alimentario Nacional (PAN)

En mayo de 1981, con anterioridad a las siembras, se aprobó el PAN. Al referirnos al programa agropecuario contenido en el Programa/81, señalamos que en los primeros meses del año, MIDINRA debía concretar las medidas que orientarían el desarrollo del sector dentro de los lineamientos establecidos. Es posible que tanto el PAN como la Ley de Reforma Agraria y la Ley de Cooperativas Agropecuarias (aprobadas en agosto de 1981) formaran parte de esta tarea; lo cierto es que la participación de MIPLAN en la elaboración de estas medidas fue nula. A pesar de ello, de que no podemos considerar al PAN como integrando al Programa/81, veremos someramente sus objetivos y lineamientos, en función de la importancia que tuvo en cuanto a las acciones desarrolladas por el Estado en 1981. Las otras dos leyes serán analizadas especialmente en el Cap. X, dado su impacto en el largo plazo, y por referirse a un tema clave.

"El Programa Alimentario Nacional es un esfuerzo por alcanzar la seguridad alimentaria del pueblo nicaragüense a través de autosuficiencia en producción de granos básicos y de la creación de un sistema de distribución y comercialización, basado en los intereses y la participación popular" 24/.

Los objetivos del PAN se referían básicamente a lograr la autosuficiencia alimentaria, apoyándose en los granos básicos */. La meta era poder garantizar los alimentos en el mediano plazo, teniendo en cuenta las dificultades existentes y

24/ PROCAMPO, MIDINRA: Curso para Capacitadores en Gestión Cooperativa "Jacinto Hernández", 1981. Unidad II; Documento de Estudio O4. Editado conjuntamente con la Dirección de Capacitación y Gestión de la AID, Alianza Para el Progreso, pág. 4.

*/ Hubo también un gran impulso a la producción de soya, como fuente de proteína vegetal para sustituir la carne, los huevos y la leche, que tenían problemas de oferta.

las presiones internacionales, que paulatinamente se agravaban */.

El período de su aplicación correspondería, a grandes rasgos, con los años 1981-1984. Durante el mismo, además del objetivo primario, se lograría desarrollar un aparato de distribución que permitiera el acceso de la población de bajos ingresos a los alimentos básicos, y se incrementaría el empleo.

La viabilidad del Programa se sustentaba en diversos análisis. Se señalaba que no competiría con los cultivos tradicionales de exportación ni en tierras ni en la demanda por fuerza de trabajo al no coincidir los períodos de zafra. Permitiría liberar divisas al evitar importaciones, divisas que si derivaban del algodón, por ejemplo, ese mismo cultivo exigía alrededor del 40% de las mismas en forma de fertilizantes, pesticidas y demás, lo que reducía su monto. No exigiría altos niveles de inversión, ya que el sector social que sería el sujeto de tal acción sería el sector campesino, por tanto de pequeña producción individual. Por último, se preveían mejores perspectivas para los precios internacionales del maíz y del frijol, que permitirían obtener ingresos interesantes del exterior visto los altos volúmenes de producción esperados y que no serían consumidos internamente a pesar del incremento en el ingreso de los sectores menos favorecidos.

Los instrumentos a aplicar sería incentivar a los campesinos por medio de créditos baratos; mejores precios -habían existido problemas al respecto en 1980-; nuevos canales de comercialización **/; paquetes tecnológicos sencillos, de bajo costo y adaptados a las diversas circunstancias, y una asistencia técnica accesible. Esto significaba "un cuidado por respetar la lógica de sus sistemas tradicionales de producción" 25/.

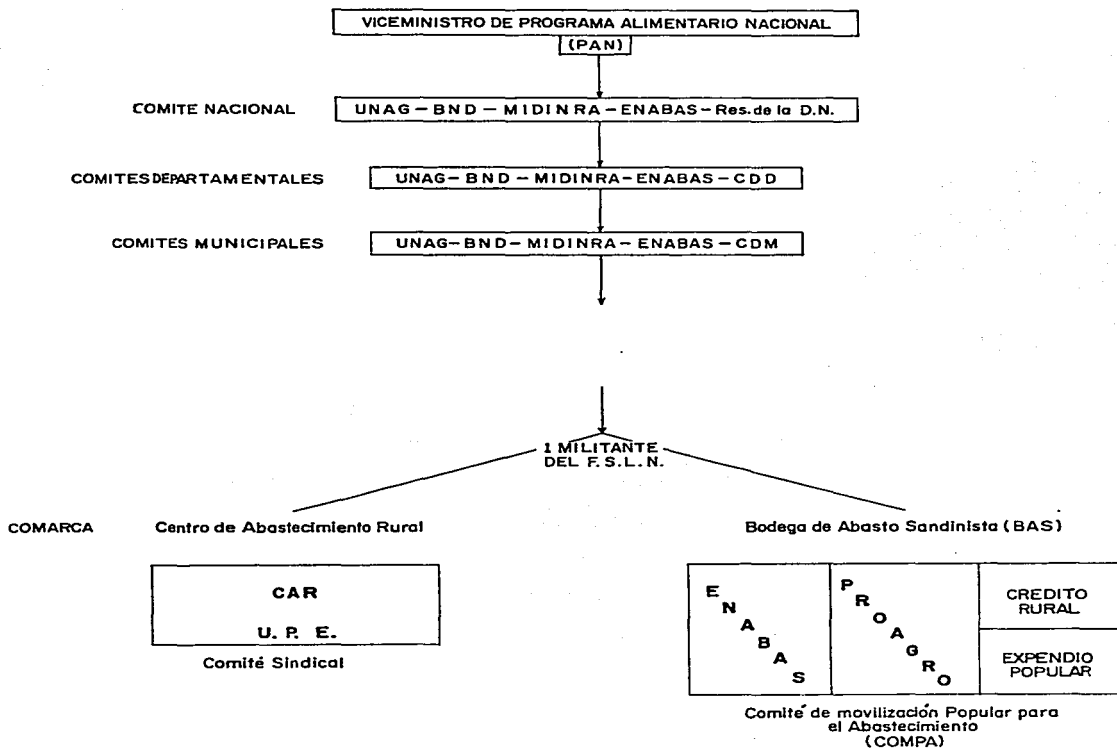
El acceso a la tierra se facilitaría luego a través de la Ley de Reforma Agraria, y se fomentaría la participación permanente de los productores. A tales efectos, el PAN apoyaría la organización gremial representativa de los pequeños productores del campo, la Unión Nacional Agrícola y Ganadera (UNAG), en el entendido que representaba los intereses de los sectores involucrados.

* / Como un ejemplo concreto, a comienzos de 1981, EE.UU. suspendió a Nicaragua los créditos para trigo en el marco de la Ley PL 480.

**/ Véase, por ejemplo, el "modelo" propuesto, en el Gráfico V-1.

25/ Pierre Alphanbery; Frederico Paga: "L'agriculture nicaraguayenne à la recherche d'un nouvel équilibre après la révolution". Amerique Latine, No. 11, jul-sept. 1982, pág. 91. CETRAL, Paris.

MODELO DE MANDO UNICO EN EL COMERCIO INTERIOR RURAL



ESTE ESQUEMA ASEGURARIA: 1) INTEGRACION INSTITUCIONAL.
2) DIRECCION POLITICA.
3) GESTION POPULAR

Fuente: Comisión de Propaganda Agropecuaria, MIDINRA: Propaganda del Programa Alimentario Nacional, pág. 24; s/f.

CAPITULO VI

EVALUACION DEL PROGRAMA/81

A. Aspectos globales.

Afirmamos en el capítulo anterior que el Programa/81 constituía no sólo una continuación lógica del Programa/80 sino que se abocaba a culminar una serie de tareas y metas no logradas por éste. Del mismo modo, aunque parezca extraño, la evaluación del Programa/81 sigue las mismas líneas que la del 80. En otras palabras, las grandes tendencias continúan; los principales problemas y desajustes vuelven a presentarse y el grado de avance de la Revolución en el plano económico mantiene su ritmo anterior. Esto se reflejará en nuestro análisis, ya que el detalle y profundidad que dedicaremos a este capítulo es menor al que aplicamos a la evaluación del Programa/80.

Sin embargo existen algunas diferencias importantes que hay que destacar, y que provienen de la situación general en la que se enmarca el proceso sandinista, especialmente en relación con el exterior. En el propio Programa/81 se destacaba, al mencionar las tensiones a que estaría sujeta su aplicación, el agravamiento de los intentos norteamericanos por obstaculizar y, en última instancia, destruir el proceso. Durante el año, esto se confirma plenamente y sin lugar a dudas.

El Cmdte. B. Arce establece una fecha precisa para tal agravamiento: "la potencia más grande del mundo, desde noviembre de 1981, comenzó a destinar hombres y recursos para destruir esta revolución"^{1/}. Con anterioridad a ello, los hostigamientos eran ya permanentes y comprendían tanto el aspecto militar como el económico. Sus efectos sobre la economía fueron -y son- importantes. Los últimos tienen una incidencia inmediata y directa: el ya mencionado cese de la ayuda vía la ley PL 480; el corte de créditos, algunos incluso ya concedidos; la anulación de la cuota de exportación de azúcar a EE.UU.; la exigencia por parte de proveedores norteamericanos de pagar al contado importaciones de refacciones y otros insumos y maquinarias; presiones a la empresa Castle & Cook para que -vía su subsidiaria Standard Fruit Co.- cese la producción de banano en Nicaragua y, además, obstaculice su introducción directa a mayoristas independientes de la costa del Pacífico norteamericana, etc. Se repiten aquí todos los mecanismos, de mayor o

^{1/} Comandante Bayardo Arce: op.cit.

menor grado de sutileza, para obstaculizar y desestabilizar un proceso popular en cualquier parte del mundo y cuya expresión máxima presenciámos en relación con Chile durante el gobierno de Salvador Allende.

En relación al impacto de los hostigamientos militares mediante -por el momento- la utilización de elementos somocistas radicados en países vecinos y ayudados por éstos, se realizan normalmente cálculos de los efectos directos (cuantificados), de la destrucción de bienes, cosechas, puentes, etc. Esto deja sin embargo de lado un efecto que quizás sea aún mayor, aunque muy difícil de estimar. Las movilizaciones que exige la respuesta a estas acciones generan gastos directos (combustibles, alimentos, municiones, etc., que presionan el gasto público), pero también se produce un "lucro cesante" originado por las horas de trabajo que dejan de dedicarse a la producción e incluso, la disminución de la productividad debido al cansancio, las tensiones a que están sujetos no sólo los milicianos movilizados sino la población en general.

También en el plano internacional son de destacar las tendencias recesivas de la economía internacional, con una expresión directa -entre otras- en el grave deterioro de los términos de intercambio, y la crisis generalizada en Centroamérica, cuestionando más aún ciertos mercados externos tradicionales para algunos productos industriales nicaraguenses como químicos y metalmeccánica.

Ya en marzo de 1981 la conjunción de estos factores y las previsiones sobre la probable ejecución del Programa/81 condujeron a una serie de reuniones en MIPLAN para analizar la coyuntura. Surgieron en ella una serie de indicadores preocupantes: los niveles de producción programados no se cumplirían; disminuirían las exportaciones; el Programa de Inversiones Públicas solamente alcanzaría el 75% de lo previsto; las demandas de crédito interno se incrementaban mucho; había indicios de que el deterioro en los salarios y un insuficiente avance en la creación de empleos podían crear malestar social, etc. Si bien en dichas reuniones se presentaron al conjunto del aparato estatal sugerencias y propuestas concretas para enfrentar la situación, ellas no encontraron suficiente eco como para alterar de manera significativa las tendencias y políticas en curso. En algunos casos, como en el del PAN, se optó por caminos distintos a los allí señalados. A vía de ejemplo, en las sugerencias se encontraban desde fuertes incentivos para aumentar la siembra de cultivos de exportación, medidas para controlar las divisas para importaciones, el aceleramiento del Programa de Inversiones, ^{por ejemplo un,} ~~ha~~ ^{ta} aplicar programas de ahorro energético ya aprobados e implementar ~~proyecto~~

-llamado "esponja" en ese momento- para absorber la excesiva liquidez de la economía reactivando, al mismo tiempo un sector cuasi-paralizado, como era el de la construcción de viviendas, de las cuales había además una gran escasez.

Meses más tarde, con motivo del II aniversario "el triunfo de la Revolución, el 19 de julio se anunció que se adoptarían una serie de medidas con el fin de enfrentar la situación. El 9 de septiembre, la JGRN adopta el Estado de Emergencia Económica y Social. En su fundamentación, Daniel Ortega mencionó que, a las condiciones externas que imponía la economía mundial y la situación heredada del somocismo, "debemos sumar otros factores que han entorpecido las metas de producción y de inversión; es decir, la actitud descapitalizadora de algunos empresarios que han fugado los activos de sus empresas hacia el exterior; la falta de control estatal en el mercado paralelo de divisas; el fraude de contribuyentes en el impuestos fiscales y aduaneros; el crecimiento del gasto público y la excesiva burocracia estatal. Tampoco podemos olvidar que fuerzas represivas tratan de asfixiar a la revolución" 2/.

Este Estado de Emergencia no debía confundirse con el estado de emergencia militar. Las medidas contempladas incluían la suspensión del derecho de huelga como garantía, el amparo sobre actos administrativos de la JGRN que tengan que ver con la aplicación de la misma ley. Se redujeron un 5% los gastos del Presupuesto, se congelaron las vacantes y se adoptaron otras medidas de ahorro, aumentaron las tasas a impuestos selectivos un 30% para mercaderías importadas no imprescindibles. En el mercado paralelo de divisas sólo podrían actuar cambistas autorizados por el Banco Central; se controlaría más el crédito y las divisas se sujetarían a estrictos programas según que su uso fuera o no prioritario.

La adopción de estas medidas que, según el Informe del 4 de mayo de 1982 de la JGRN (pág.2), "tuvieron efectos positivos", fueron apoyadas cautelosamente por el sector privado, a pesar de su oposición al régimen sandinista, al manifestar que constituyeron "el primer paso hacia la solución de la crisis nacional" 3/.

Todos estos factores contribuyeron a que la economía sandinista durante 1981 creciera 8.5% en relación a 1980 (véase Cuadro VI-1), aunque alcanzando solamente el 89.9% de lo previsto en el Programa/81^{*}. Asimismo, el objetivo de alcanzar los niveles de 1978 tampoco se lograron, ya que el PIB se situó al 89% del

2/ Cmte. Daniel Ortega; en El Día, 10 de septiembre de 1981, México.

3/ Latin America Newsletter: Latin America Weekly Report, 2 October 1981, London.

*/ Algunas mínimas diferencias de cifras corresponden a que en el momento de construir el Programa se trabajó con cifras estimadas, las que ya están ajustadas.

CUADRO VI - 1
OFERTA Y DEMANDA INTERNA 1981
(millones de córdobas de 1970)

	1980	1981	
		Programa/81	Real
OFERTA			
PIB	6 052	7 304	6 566
Material	3 200	3 851	3 456
Agropecuario	1 394	1 780	1 543
Manufactura	1 586	1 761	1 631
Const. y Minería.	220	310	282
Servicios	2 852	3 453	3 110
Pred. Públicos	1 198	1 551	1 776
Pred. Privados	1 654	1 902	1 334
DEMANDA			
Inversión Bruta Interna	830	1 409	1 405
Inversión Fija pública	580	976	992 ^{1/}
Inversión Fija Privada	20	144	40 ^{1/}
Cambio de Inventarios	230	289	373
Consumo	6 155	6 833	6 081
Consumo de Gob. Gral.	1 544	1 405	1 665
Consumo privado.	4 611	5 428	4 416
BRECHA EXTERNA (Exp.-Imp.)	- 933	- 938	- 920

^{1/} Estimado

FUENTE: Elaborado con base en: MIPLAN: Programa 1981

CEPAL: Estudios Económicos varios años.

MIPLAN: abril 1982.

alcanzado en ese año y al 83% del nivel de 1977.

Los indicadores del mismo cuadro señalan el dinamismo en el gasto público y en la inversión pública. Nuevamente, los sectores privados mostraron una marcada renuencia a responsabilizarse por una cuota mayor del esfuerzo de reactivación.

La producción material crece un 8% en relación al año anterior, aunque en relación a lo previsto (20%), la cifra es muy menor. Este incremento menor al previsto es también similar para cada uno de los sectores, ya que el agro aumenta 11% (previsto: 28%); la manufactura lo hace un 3% (previsto: 11%) y la construcción y minería crecen un 28% (previsto: 41%), aunque estos dos últimos con cifras absolutas de poca incidencia.

Los servicios públicos aumentan nada menos que 48% frente a una previsión de 29%, y a pesar de que se estableció el objetivo de que el Estado prácticamente "no se expandiría"; el gasto en consumo del gobierno general aumentó 8%. Frente a este elemento, llama la atención la disminución del consumo privado en 4% a pesar de que se preveía incrementarlo 18%.

El peso del sector externo se mantiene en forma decisiva dentro de la economía, no solamente por la incidencia de la brecha externa -ya muy grave de por sí- sino también por su participación dentro de variables claves. El Cuadro VI-2 muestra con claridad este fenómeno.

Cuadro VI-2

PESO DEL SECTOR EXTERNO
(Porcentajes)

	1978	1980	1981
Importaciones/PIB	30	66	63
Importaciones/Oferta total	23	40	39
Importaciones/Consumo	33	63	65

Fuente: Elaborado con base en CEPAL: Notas para el Estudio Económico 1981 de América Latina, Nicaragua. E/CEPAL/Mex/1982/L23/Rev.1, julio de 1982.

B. Aspectos sectoriales.

a. Producción agropecuaria.

En conjunto, el desempeño del sector agropecuario durante 1981 fue aceptable, vale decir, sin avances espectaculares pero mostrando una tasa de crecimiento del 11% en relación a 1980. Debemos recordar aquí sin embargo la realidad de la diferencia entre el ciclo agrícola y el año calendario a que hicimos referencia en el Cap. IV.

Hay una serie de productos -algodón y café, especialmente- cuya siembra se produce en un año y se cosechan en el siguiente. Las características del café minimizan este fenómeno por ser una planta perenne, lo que no sucede con el algodón.

En otras palabras, para el principal producto, el algodón, estamos evaluando la producción obtenida este año pero que depende de la siembra realizada por el impulso brindado por el Programa/80 y, en 1981, sólo podemos evaluar la siembra realizada, en comparación con la propuesta e impulsada por el Programa/81. Y aquí surge una constatación importante. Si bien la producción de algodón en 1981 crece 106% en relación a 1980, la siembra se reduce, al pasar de 135 mil manzanas a 133 mil (véase Cuadro VI-3).

La meta de siembra establecida por el Programa/81 pretendía ir recuperando los niveles históricos de producción y, de esta forma, aumentar la disponibilidad de divisas; ofrecer oportunidades de empleo, etc. La cifra propuesta -180 mil manzanas- era una etapa en ese sentido, (aunque no se tuvo la conformidad de MIDINRA al respecto), y la siembra efectuada estuvo por lo tanto 26% por debajo de la meta.

El impulso aportado a la siembra no se adecuó entonces a la meta planteada, lo que se concretó en que a pesar de que se decidió financiar el 100% de los costos, ello se hizo efectivo tarde; por otro lado, el Sistema Financiero Nacional estuvo aplicando políticas muy selectivas para otorgar financiamiento, situación que recién se flexibilizó el mes de mayo, cuando ya era tarde. Todos estos elementos repercutirían en las cosechas del año próximo (1982), reduciendo la disponibilidad de divisas en forma notoria (véase nuevamente Cuadro VI-3).

La cosecha levantada a comienzos de este año mejoró el rendimiento del año anterior a pesar de la presencia de plagas como el "picudo" y la "langosta". Del total de la producción, el 18% correspondió a las empresas del APP.

INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA 1981

			1980	1981		1982*
				Programa/81	Real	
Algodón	Prod.	<u>1/</u>	767	2 394	1 581	1 479
	Siembra	<u>2/</u>	135	180	133	-
Café	Prod.	<u>1/</u>	1 239	1 472	1 299	1 388
	Siembra	<u>2/</u>	134	140	140	-
Caña de Azúcar	Prod.	<u>1/</u>	49 228	66 132	54 937	60 624
	Siembra	<u>2/</u>	59	67	65	-
Banano	Prod.	<u>1/</u>	2 682	3 626	3 360	3 099
	Siembra	<u>2/</u>	3.7	4.2	3.9	-
Ajonjolí	Prod.	<u>1/</u>	206	440	160	131
	Siembra	<u>2/</u>	33	40	21	-
Maíz	Prod.	<u>1/</u>	4 281	6 120	4 362	3 918
	Siembra	<u>2/</u>	318	340	297	-
Frijol	Prod.	<u>1/</u>	846	1 800	1 205	1 101
	Siembra	<u>2/</u>	110	150	135	-
Arroz	Prod.	<u>1/</u>	1 218	2 170	1 640	2 012
	Siembra	<u>2/</u>	61	70	53	-
Sorgo	Prod.	<u>1/</u>	1 988	2 640	1 829	1 247
	Siembra	<u>2/</u>	78	80	62	-
Beneficio de:	Vacunos	<u>3/</u>	372	340 a 370	273	-
	Porcinos	<u>3/</u>	204	250	273	-
	Aves	<u>4/</u>	18 900	26 800	24 500	-
Otros	Leche	<u>5/</u>	348	364	307	-
	Huevos	<u>6/</u>	29	32	34	-

* Los datos para 1982 se colocan a efectos de disponer de cifras que permitan evaluar el ciclo agrícola en su conjunto.

1/ miles de qq.

4/ miles de libras

2/ miles de manzanas

5/ millones de litros

3/ miles de cabezas

6/ millones de docenas.

FUENTE: MIPLAN: Programa 1981

CEPAL: Estudio Económico, varios años.

La producción de café permaneció prácticamente incambiada, a pesar de la lenta propagación de la roya y de cierta escasez de cortadores, ante lo cual el gobierno movilizó trabajadores voluntarios del medio urbano. El 85% de la producción se destinó a exportación, y el sector privado maneja el 84% del área sembrada.

La caña de azúcar incrementó su superficie sembrada un 10%, y a pesar de ciertos problemas con las divisas para repuestos, escasez de fuerza de trabajo en la cosecha y algunos conflictos sindicales, la producción aumentó un 12%.

Un fuerte incremento en el rendimiento posibilitó un volumen importante de producción de banano, mientras que el ajonjolí presentó diversos problemas, inclusive derivados de la mala experiencia de los productores del año anterior, lo que resultó en una baja de 27% en comparación con 1980, 48% inferior entonces a lo señalado por el Programa/81.

La producción de maíz, principal cultivo para el mercado interno, apenas aumentó un 2% respecto de 1980, aunque 29% inferior a la meta del Programa/81. En el capítulo anterior hicimos referencia al PAN, que tenía como uno de sus puntos básicos el desarrollo de la producción de maíz; las acciones realizadas no lograron superar la producción de 1980.

El frijol fue el producto que presentó los mejores resultados, al incrementar 42% su producción, la que alcanzó los niveles de 1978.

A pesar de que la meta de producción de arroz no fue alcanzada (quedó 24% por debajo), los niveles alcanzados mejoraron en 35% las cifras del año anterior, colocándose en los niveles más altos de la historia. Por el contrario, el sorgo disminuyó un 8% su producción (31% menor a la meta), a pesar que no existieron problemas notorios en este cultivo.

La producción pecuaria continuó descendiendo, en contraste con la producción agrícola. La escasez de ganado vacuno motivó el cierre de cuatro de los siete mataderos de exportación existentes, reduciéndose en 27% la producción y en 50% la exportación. La producción lechera, estrechamente asociada a la anterior, disminuyó en menor porcentaje (12%) debido a una redistribución del hato lechero a fincas especializadas, fundamentalmente en el APP.

La carne porcina y avícola tuvo fuertes incrementos, entre 25 y 30%, presentándose un aumento menor para los huevos.

b. Producción Industrial

El crecimiento del sector fue de 2.7% frente a una meta de 11% (véase Cuadro

VI-4). Este incremento se debió fundamentalmente al crecimiento de las empresas de la COIP (20%), el que dinamizó al sector a pesar de que constituye sólo alrededor del 22% de su producción. Destaca aquí la recuperación de TEX NISCA -la mayor planta textil del país-, y el aumento presentado en el sector de calzado y prendas de vestir y papel y productos de papel. Los productos químicos, congeladores y acumuladores, sacos textiles, loza sanitaria y derivados de metalmecánica, fueron afectados -entre otros elementos- por el no incremento en la producción agrícola y por la depresión del MCCA.

c. Programa de Inversiones Públicas.

Este programa tuvo un fuerte incremento en relación con 1980 (aproximadamente del 70% según indica el Cuadro VI-1). Pero nuevamente el rubro fundamental fue el de inversión en maquinaria y equipo, la que tuvo un incremento de 81%. Del total de la inversión, este rubro constituyó el 47% del realizado en el año (construcción alcanzó al 39% del total).

El Programa/81 preveía que el 24% de los recursos de financiamiento serían internos y el 76% externos; pero los primeros respondieron por el 44% del financiamiento asumiendo el sector externo (préstamos, donaciones, líneas de crédito, etc.) el resto. Un factor que incidió en ello fue la suspensión de los préstamos de la AID como parte de la campaña norteamericana de hostigamiento a Nicaragua.

Al igual que en 1980, se presentaron los mismos problemas en cuanto a la falta de capacidad de las instituciones ejecutoras para presentar los informes técnicos, avances, etc. que posibilitaran retirar los préstamos externos ya concedidos. Asimismo, se repitieron problemas de organización, de postergaciones en la ejecución sin razones objetivas, etc. que colocaron otra vez a la disciplina en la ejecución de proyectos en el centro de la problemática.

Se intentó formalizar un esquema organizativo global que incorporara todos los proyectos importantes, les diera seguimiento y planteara orientaciones comunes mínimas, acorde con la JGRN y MIPLAN y sus directivas por intermedio del llamado Grupo Ad-Hoc de Inversiones. Sin embargo, luego de varios meses de cierto desarrollo auspicioso fue relegado y perdió importancia.

d. El sector externo.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se incrementó 22% en

Cuadro VI - 4
 VBP MANUFACTURERO 1981
 (millones de córdobas de 1958)

	1980	1981	
		Programa/81	Real
Alimentos	1 386	1 503	1 433
Bebidas	344	377	334
Tabaco	120	146	116
Textiles	102	175	141
Calzado y prendas de vestir	112	125	123
Madera y corcho	61	71	64
Muebles y accesorios	17	18	18
Papel y productos de papel	47	50	51
Imprentas, Edit. e Ind. Conexas	56	44	62
Cuero y productos del cuero	25	29	20
Productos de caucho	21	15	22
Instancias y productos químicos	399	450	385
Productos derivados del petróleo	140	175	157
Minerales no metálicos	109	105	102
Productos metálicos	118	94	115
Maquinaria en gral., incluso eléctrica.	31	41	25
Material de transporte	7	10	8
Diversos	36	51	39
TOTAL	3 131	3 478	3 215

FUENTE: MIPLAN. Programa 1981

CEPAL Estudio Económico, varios años.

relación a 1980, y fue superior en 100% al previsto en el Programa/81 (Véase Cuadro VI-5). Las exportaciones aumentaron solamente un 6% (se preveía un 26%), pero fuera del azúcar y del algodón, que presentaron fuertes incrementos en el volumen exportado, el resto de los productos sufrieron fuertes descensos en sus saldos exportables. A ello hay que agregarle -por cuarto año consecutivo- un deterioro en los términos de intercambio, donde las exportaciones tuvieron un descenso de 3.4% en su precio promedio. También las importaciones sufrieron un incremento en sus precios, estimado en 7%, lo que contribuyó a agravar la relación de intercambio.

Las importaciones muestran solamente un exceso de 4.5% sobre las metas del Programa/81. Pero por grupos de bienes, se percibe que la fuerte disminución en los insumos intermedios se compensa por las importaciones de bienes de capital y de consumo repitiendo, para este último grupo, la experiencia de 1980 (Véase Cuadro VI-6). Los bienes de consumo superan en 51% lo previsto en el Programa, y constituyen una alta participación -24%- de las importaciones totales.

Es interesante destacar que la insuficiencia del sector agropecuario obligó a destinar US\$ 28.4 millones para importar maíz, arroz y frijoles, a lo que hay que agregar US\$ 5.5 millones en carne de pollo.

El movimiento de capital de la balanza de pagos tuvo que enfrentar un financiamiento sin precedentes para el déficit en cuenta corriente. La poca afluencia de recursos externos -derivada entre otros factores principalmente por lo señalado en el punto c. obligó por un lado a una pérdida de reservas netas de alrededor de US\$ 125 millones, y a un monto de endeudamiento que, afortunadamente, contó con un fuerte componente de renegociación de la deuda anterior, que analizaremos en el Capítulo VII.

Los créditos oficiales recibidos (US\$ 393 millones) tuvieron un componente no programado del 40% debido a la situación anterior. Esto aclara la cifra de aparente "sobrecumplimiento" de la meta -US\$ 349-; datos más precisos indican que los retiros vinculados a los proyectos de inversión fueron el 70% de lo programado, y los relacionados con el Sistema Financiero Nacional el 52%.

Dentro de los programados, contratados con urgencia, destaca el préstamo por US\$ 100 millones de Libia, otorgado además con extrema flexibilidad.

e. Empleo.

La meta global de creación de empleo -61,400 nuevos empleos- fue superada, ya que se estima se crearon 70,400 (15% más). Pero nuevamente los sectores que

Cuadro VI - 5
BALANZA DE PAGOS 1981
(millones de dólares)

	1980	1981	
		Programa/81	Real
Exportaciones FOB	470	680	500
Importaciones CIF	887	956	999
Balanza comercial	-417	-276	-499
Balanza de servicios	-86	-41	-138
Donaciones	23	24	52
Balanza en cuenta corriente	-480	-293	-585
Cuenta de capital	213	283	643
Retiros oficiales de crédito	371	349	393
Amortizaciones of.	-75	-66	-66
Otras.	-83	-	258 ^{1/}
Saldo en balanza de pagos	-267	-10	58

1/ Incluye renegociación de la deuda y movimientos de capital no determinados

FUENTE: MIPLAN: enero 1982

CEPAL Estudio Económico varios años.

Cuadro VI - 6
 IMPORTACIONES 1981
 (millones de dólares)

	1980	1981	
		Programa/81	Real
Bienes de consumo	258	160	243
no duraderos	215	135	196
duraderos	43	25	47
Bienes Intermedios	519	636	555
Combustibles y lubricantes	174	256	197
Petróleo crudo	148	216	s/d
Otros	26	40	s/d
Insumos agropecuarios	61	95	56
Reservas industriales	248	260	262
Materiales de construcción	36	25	34
Diversos	-	-	6
Bienes de capital	110	160	201
Para la agricultura	24	-	30
Para la industria	61	-	121
Equipo de transporte	25	-	5-
T O T A L	887	956	999

s/d sin datos.

FUENTE: MIPLAN : enero 1982

CEPAL: Estudio Económico, varios años.

más aportaron a esta cifra fueron los no productivos, aumentando así la "terciarización" de la economía. El sector agropecuario solamente generó 26,850 empleos de los 28,100 previstos (aumento de 28,980 en actividades agrícolas y disminución de 2,630 en la actividad pecuaria), y el sector industrial aportó 5,000 de los 6,500 previstos. La construcción estimaba aumentar su empleo en 42%, pero dado el lentísimo avance de este sector, resultó imposible alcanzar la meta.

La Administración Central del Estado creó 5,730 nuevos empleos, aunque algunos de ellos corresponden a la absorción de actividades que tradicionalmente desempeñaba el sector privado.

En términos globales, la tasa de desocupación disminuyó de 18.3% en 1980 a 15.9% en 1981, lo que significa que se retomaron los niveles históricos de ocupación en Nicaragua.

f. Remuneraciones.

El índice de precios al consumidor mostró un aumento promedial de casi 24% (de diciembre a diciembre fue algo menor, 23.2%). Este nivel es inferior al de 1980, y a pesar de que indica un aumento "interno" de precios del 17% (las importaciones tuvieron un incremento aproximado de precios del 7%), está por debajo de los niveles "normales" para países capitalistas dependientes y, más aún, en condiciones de transición.

Es interesante anotar también que salvo el caso de la carne de vacuno (incremento del 33.5%), todos los productos, fueran de origen interno o externo, o provenientes del sector agropecuario, industrial, etc., mostraron una variación de precios muy homogénea en torno al promedio general de incremento en los precios.

Parece razonable atribuir entonces los aumentos registrados en los precios a las condiciones generales de la producción; la oposición del sector comercial privado al gobierno; las escaseces -temporales o no- de algunos productos, algunos de los cuales se vinculan a la escasez de divisas, y la propia especulación en torno a ella. En otras palabras, los lógicos desequilibrios económicos y sociales motivados por la transición explican las variaciones, sin que se crearan condiciones para alteraciones desestabilizadoras en los precios.

Uno de los elementos mencionados -la escasez de productos- merece una calificación especial. Es probable que su presencia disminuya la validez de una evaluación de las remuneraciones sustentada únicamente en un índice de precios

que no contemple el fenómeno, ya que si bien el precio oficial de un producto puede permanecer controlado, su escasez temporal impacta la economía y el consumo familiar. A vía de ejemplo, si tomamos los precios promedios del primer trimestre del año, el arroz de segunda tiene un precio oficial de C\$ 2.72 la libra, mientras que su precio promedio de mercado es de C\$ 3.08; el frijol rojo muestra una relación de C\$2,85 y C\$4,40 respectivamente; el queso fresco de C\$7,50 y C\$10,49, y el pollo de C\$8,80 y C\$9,92. Estos productos son los que presentan una mayor diferencia entre sus precios oficiales y los de mercado, aunque el listado completo de productos básicos muestra en la casi totalidad de ellos diferencias de distinto nivel.^{4/}

El salario mínimo promedio sólo se elevó 19%, alza que se tradujo -en términos globales- en un descenso del 4% en términos reales. Aquellos trabajadores afiliados al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) tuvieron un incremento aproximado en los salarios del 28%, mejorando por tanto su nivel real. Una muestra de 51 empresas de las cuales 18 formaban parte del APP, 26 eran privadas y 7 mixtas, mostró que en el primer semestre del año, el incremento promedio de salarios en el marco de la nivelación de la escala salarial, fue de 15.6% en el APP, 11.2% en el área privada, y de 8.3% en las mixtas.^{5/} Esto indica que las empresas del APP estuvieron en mejor disposición que el área privada para efectos de la nivelación salarial.

En conclusión, en 1981 se produjo un deterioro general en el salario real, algo menor en el caso de las empresas más "organizadas" y con mayor presencia sindical, y en las participantes en el APP. Pero debemos recordar las consideraciones realizadas en el Cap. IV, que indicaban que un análisis centrado en niveles de remuneración y en tasas de inflación era parcial. En un proceso de transición como el nicaragüense, interesan mucho las formas que asume el consumo social o, como se le llamó allí, el peso del salario social.

Al respecto, al incorporar otros elementos podemos constatar que el deterioro anterior disminuye, e incluso es muy distinto según los sectores de ingreso y las regiones en que se ubican los trabajadores, mostrando un sesgo nítido en favor de los sectores más necesitados. "La canasta familiar básica experimentó un incremento mucho más moderado que el índice de precios al consumidor, gracias a la participación del Estado en la intermediación y distribución. En segundo término, se registró un incremento sustancial en la porción no monetaria del

^{4/} MICOIN: 8 de julio de 1981.

^{5/} MITRAB, MIPLAN, 8 de julio de 1981.

ingreso del trabajo, por medio de :comisariatos, ventas de productos a bajo costo, comedores colectivos, atención médica con cobertura familiar dentro de la empresa, seguros de vida, transporte colectivo, etc.; todo ello significó una expansión apreciable del ingreso real. En tercer lugar, el aumento de la ocupación debió traducirse en un incremento equivalente del ingreso familiar"6/.

Si bien este último factor no parece haber pesado mucho, ya que se estimó que las remuneraciones globales representaron un 44,2% del PIB generado en el año lo cual mostró una disminución en términos reales del 12,6% en relación a 1980, los otros elementos mencionados sí contribuyeron a paliar el deterioro en el ingreso real.

g. Aspectos fiscales.

El Presupuesto Fiscal nuevamente mostró un fuerte déficit, que "se ha constituido en uno de los desequilibrios de más difícil manejo, puesto que está provocando o agudizando desajustes en el área financiera" 7/.

La proporción del déficit en el PIB pasó de 8.4% en 1980 al 10% en 1981, mostrando una tendencia peligrosa. */

Aunque en términos globales el déficit muestra un exceso de sólo 10% sobre las metas del Programa/81 (Véase Cuadro VI-7), la forma en que se llega a él muestra diversos problemas. Disminuyeron los ingresos corrientes frente a los previstos, pero aumentaron -aunque en forma más controlada que en 1980- los impuestos al consumo, ventas y timbres. Asimismo, a pesar que las importaciones como vimos, superaron las metas, los ingresos tributarios que generaron fueron menores incluso en términos absolutos -y a precios corrientes- que en 1980.

Por el lado de los gastos, el gasto de funcionamiento del Estado subió 40% en relación al año anterior y, si bien el Programa establecía un aumento de 34% sobre la cifra de 1980, el incremento real fue muy superior en "otros gastos corrientes" que en "remuneraciones", a pesar del objetivo de "no expandir" el peso del Estado. Por su parte, el gasto de capital resultó apenas superior a 1980 e inferior al programado. Esto se concreta más al analizar la "Inversión real", menor nuevamente en términos absolutos y corrientes al nivel del año anterior. El contenido de esta tendencia es a "comerse" los ingresos dedicándolos

6/ CEPAL: Notas para el Estudio Económico de América Latina, Nicaragua, 1981.
E/CEPAL/MEX/1982/L.23/Rev.1. julio de 1982, pág.38.

7/ CEPAL: Op.cit., pág.41.

*/ En 1983, el déficit alcanzó al 23.3% del PIB, según cifras oficiales citadas por INIES en El Día, México, 28 de octubre de 1984.

Cuadro VI- 7

INGRESOS Y GASTOS DEL GOBIERNO CENTRAL 1981.

(millones de córdobas)

	1980	1981	
		Programa/81	Real
INGRESOS CORRIENTES	4 526	6 045	5 395
Ingresos tributarios	3 991	4 901	4 787
Directos	1 243	1 482	1 456
Renta	453 ^{1/}	599	s/d
Patrimonio	505 ^{1/}	446	s/d
Exportación.	285	437	183 ^{1/}
Indirectos	2 748	3 419	3 331
Importación	1 005	1 039	647 ^{1/}
Consumo, ventas y timbres	1 743	2 380	2 684
Ingresos no tributarios	535	1 144	608
GASTO CORRIENTE	5 008	6 712	6 986
Remuneraciones	1 562	s/d	1 904
Otros gastos corrientes	3 446	s/d	5 082
AHORRO CORRIENTE	-482	-667	-1 591
GASTOS DE CAPITAL	1 356	2 081	1 426
Inversión Real	972	1 608	883
Amortización de deuda.	170	473	274
Otros gastos de capital.	214	-	269
GASTOS TOTALES	6 364	8 793	8 412
DEFICIT FISCAL	-1 838	-2 748	-3 017
Financiamiento del déficit			
Interno	450	1 506	2 083
Externo	1 388	1 242	934

^{1/} Estimado

s/d: Sin datos

FUENTE: MIPLAN: Programa 81

CEPAL: Estudio Económico, varios años.

a gastos corrientes, comprometiendo así el papel del Estado en la reproducción ampliada de la economía sandinista.

Por último, el financiamiento del déficit también muestra problemas graves, ya que los fondos internos alcanzaron el 70% del mismo. Las fuentes externas disminuyeron incluso en términos absolutos y corrientes en relación con 1980.

h. Elementos financieros.

Las ampliaciones de crédito por sectores indican que los sectores productivos canalizan la casi totalidad de ellos (Véase Cuadro VI-8). Llama la atención sin embargo que sólo las actividades pecuarias e industriales tuvieran una ampliación real de los mismos, al superar las tasas de inflación prevalecientes en la economía, aunque sin llegar a impulsar decididamente la producción, aspecto que se concretó en los resultados obtenidos por estos sectores y que ya analizamos.

El crédito agrícola, a pesar del PAN y otros elementos, sólo se incrementó un 17%, lo que representó una disminución real en relación a 1980, aunque sería interesante contar con información que permitiera desagregar los sujetos de crédito. El total del crédito apenas aumentó 24%, nivel de incremento similar al de los precios.

La expansión del medio circulante estuvo alrededor de los C\$ 670 millones, mientras que los depósitos a plazo lo hicieron en casi C\$ 1,000 millones. Esto implicó que la velocidad de circulación del dinero fuera algo menor (0.6 puntos) que en 1980. El coeficiente de liquidez de toda la economía se situó en 31%, frente a 32% el año anterior.

C. Evaluación del Programa Alimentario Nacional (PAN).

La importancia que se le atribuyó al PAN durante 1981, llevó a que se hiciera una referencia explícita al mismo, no obstante su no inclusión dentro del Programa/81. Sería posible precisar aquí algunos detalles en cuanto a las siembras realizadas, los créditos otorgados, etc. y, de esta manera, evaluar estrictamente "los resultados" del PAN. Sin embargo, en la medida que este programa implicaba toda una concepción en cuanto a ciertas facetas de desarrollo campesino, una modalidad específica de política económica de apoyo a la producción agropecuaria, y por ende una orientación posible en cuanto al desarrollo

Cuadro VI - 8
 CREDITO TOTAL OTORGADO POR EL SISTEMA FINANCIERO 1981
 (millones de córdobas)

	Dic 1980	Dic. 1981	Ampliación
Comerciales	1 019	1 048	29
Agrícolas	4 013	4 683	670
Ganaderos	1 197	1 718	521
Industriales	3 732	5 176	1 444
Vivienda	1 559	1 734	175
Otros	215	199	-16
T O T A L	11 735	14 558	2 823

FUENTE: Elaborado con base en:
 Cuadro IV - 10
 Informe de la JGRN . 4/V/82

futuro del proceso revolucionario en Nicaragua por su enfoque de las relaciones de producción en el campo, parece necesario profundizar en el mismo. Por otra parte, muchos de los elementos que aquí señalemos constituirán avances en torno a la problemática a analizar en el Cap. X.

Realizaremos la evaluación del PAN primero en sus resultados concretos; espacificaremos luego el sector social al que se dirigió y, por último, extraeremos algunas conclusiones.

a. Resultados.

El PAN preveía grandes incrementos en la producción de granos básicos, al punto de considerar importantes excedentes para exportación. Este optimismo fue compartido por diferentes opiniones y posturas, algunas de ellas provenientes de organismos internacionales. Por ejemplo, ya con anterioridad al PAN, se evaluaba la actuación de los pequeños productores y su producción de granos básicos de la siguiente forma: "El notable aumento registrado en la producción de granos básicos (maíz, frijol y sorgo) rebasó en un tercio aproximadamente los récords históricos (y fue debido casi exclusivamente a los pequeños productores) es testimonio elocuente de la decisión del Gobierno de resolver los problemas de la miseria rural y de la capacidad de los campesinos para responder a las oportunidades".^{8/} Afirmaciones casi idénticas pueden encontrarse en las págs. xiv y 145 de este informe.

Otra institución anotaba lo siguiente: "Hubo un aumento significativo en la producción de granos básicos en el primer ciclo de 1980. El área plantada con maíz fue alrededor de un 25% superior al máximo histórico, y aquella sembrada con frijol un 18%. Casi todo este incremento se debió a los pequeños productores, que mostraron su capacidad para responder a las nuevas oportunidades"^{9/}. Por último, un autor señala que "con la creación de la nueva política agraria sandinista, se cortó en pocos meses el nudo histórico que impedía el desarrollo del sector de consumo interno. El flujo del crédito hacia el semiproletariado, la regulación de la renta sobre la tierra como medida de acceso inmediato a la tierra para el subproletariado, y el auge en los salarios agrícolas en un 40% como otra fuente de inversión familiar, ha permitido un crecimiento insólito de la siembra de granos básicos. Hubo por ejemplo un incremento en la superficie

^{8/} Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA): Informe de la misión especial de programación a Nicaragua, Managua, octubre 1980, pág. xii.

^{9/} United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), conjuntamente con CIERA: A preliminary analysis of the Nicaraguan Food System, Geneva and Managua, June 1982, pág. 41, (traducción propia).

sembrada de maíz en un 30% sobre el récord anterior, y esto inmediatamente después de la guerra"^{10/}.

Los datos, sin embargo, son nítidos. Retomemos las cifras por ejemplo del maíz (veremos poco más adelante por qué es el grano más importante) señalados en este capítulo y en el Cap.IV, junto con algunos datos históricos:

CUADRO VI - 9

VOLUMEN DE SIEMBRA Y PRODUCCIÓN DE MAÍZ 1976-1981

	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Siembra (mls.de mzs.)	369	303	372	312	318	297
Producción (mls.de qq.)	4,371	3,942	5,525	3,750	4,281	4,362

Fuente: Cuadros IV-3 y VI-3.
CEPAL: Estudio Económico, varios años.

No existen datos que fundamenten los comentarios anteriores; por el contrario, la realidad indica más bien una tendencia opuesta. Podemos agregar que el PAN tampoco tuvo efectos desfasados, ya que su posible incidencia en 1982 tampoco se presentó. Al respecto, la producción de maíz disminuyó aún más, al alcanzar 3,9 millones de quintales, aunque hay que señalar que este año sufrió el impacto de un clima muy adverso; pero el hecho del no aumento de la producción e incluso su descenso, sigue presente. Es más, con base en los datos reales es posible señalar que la afirmación citada de que la nueva política económica hacia el campo había "cortado el nudo histórico que impedía el desarrollo del sector de consumo interno"(pág.) y que encontramos también citado, ^{11/} no es correcta, en la medida que no sólo los datos del Cuadro VI-9 prueban lo contrario sino que, al

^{10/} Peter Marchetti, S.J. : Reforma Agraria y la conversión difícil: reubicación de recursos, redistribución de poder, y los explotados del campo en Chile y Nicaragua. Versión corregida de la ponencia presentada en el V Congreso Mundial de Sociología Rural, México. Agosto de 1981, mimeo, pág.24.

^{11/} PROCAMPO. MIDINRA: op.cit.pág.2.

considerar la producción de maíz para 1970, vemos que ésta fue de 5,126 miles de quintales.

Podemos encontrar algunos intentos de justificación de los pobres resultados alcanzados por ejemplo en la referencia que hace UNRISD a las plagas que, provenientes de los cultivos de exportación en la zona de Chinandega y León, afectaron los cultivos de granos básicos 12/. Empero, como veremos luego, no es en esta zona donde se produce el grueso del maíz y del frijol.

Un argumento algo más elaborado y más importante surge del análisis de los precios de los granos básicos obtenidos por los productores. El FIDA presenta con claridad el problema: "A continuación presentamos un análisis microeconómico de la pequeña producción de maíz en las tierras muy fértiles de Masaya que demuestra que aún con rendimientos de 30 quintales por manzana la producción de maíz no es rentable dado el paquete tecnológico y el nivel de los precios en el mercado"13/. También anota unas relaciones sobre la base del promedio nacional de costos y precios:

CUADRO VI - 10

COSTO Y PRECIO DE LA PRODUCCION DE MAIZ

	Promedio Nacional
Financiamiento de un quintal de maíz	C\$ 75
Costo de producción de un quintal de maíz	C\$ 90
Precio de futuro mínimo	C\$ 80
Precio internacional de un quintal de maíz	C\$ 115
Precio de regulación	C\$ 97

Fuente: FIDA, op.cit., pág.142.

12/ UNRISD: op.cit., pág.59.

13/ FIDA: op.cit.,pág.138.

Interesan los datos relacionados con costos y precios; no nos ocuparemos de los precios de regulación o del financiamiento. Si comparamos estos datos con los precios de compra al productor en 1980 (C\$ 80) por quintal de maíz y en 1981/82 (C\$ 100), y con los precios de venta al detallista de granos básicos (C\$ 90 en agosto de 1980 y el mismo precio en 1981/82)14/, surge la conclusión de que "el aumento en el precio real de los granos sólo actúa como estímulo económico al incremento en la producción si las otras políticas funcionan paralelamente; y sin incrementos en la productividad no hay posibilidades reales de incrementar los beneficios al productor y obtener una relación costo/beneficio favorable"15/.

Al hacer el análisis no para el promedio nacional sino para los productores "tradicionales", fuentes del Banco Nacional de Desarrollo (BND), la institución que se dedica expresamente a financiar la producción indican que en 1981 el precio al productor de C\$ 100 por quintal de maíz no alcanzaba a pagar los costos de producción en dichas explotaciones. Se comprende así la conclusión siguiente: "La experiencia de 1980-81 mostró que debía darse mayor atención a las relaciones de precios. Los precios recibidos por los campesinos productores de maíz y frijol, por ejemplo, no habían sido aparentemente aumentados en forma suficiente como para estimular lo necesario la producción y alcanzar la autosuficiencia nacional"16/.

Todo esto señala una insuficiencia importante de la política agraria impulsada vía el PAN. El precio debía constituirse en uno de los incentivos prioritarios para el campesino.

Empero, de ninguna manera debemos abandonar nuestro análisis con esta conclusión. El problema merece tratarse aún más profundamente; en otros términos, debemos sobrepasar el estudio de relaciones de circulación, para pasar a aprehender las fuerzas más profundas, al nivel de la producción, que condicionan el proceso. Una pregunta nos puede ubicar con mayor precisión: ¿los campesinos hubieran aumentado su nivel de producción de haber recibido precios estimulantes? Veamos.

La respuesta a esta interrogante nos lleva directamente a tratar de entender la lógica de funcionamiento de la llamada economía campesina en Nicaragua y sus

14/ CIERA, MIDINRA: Impacto del crédito rural sobre el nivel de vida del campesino, Managua, septiembre 1982, pág.135.

15/ CIERA, MIDINRA: op. cit., pág.138.

16/ UNRISD: op.cit., pág.68.

posibilidades, como aspecto básico para elaborar una política económica que, sustentada en bases reales, fomente por un lado los necesarios incrementos en la producción, objetivo de la Revolución Popular Sandinista. Esto es lo que veremos en el próximo apartado.

b. A quiénes se dirigió el PAN.

El Programa establecía tres sectores involucrados en él, y la política económica se expresaba en: "apoyo irrestricto a los pequeños y medianos productores agropecuarios del país... la ampliación significativa de las oportunidades de acceso a la tierra a productores que no la posean y lo hagan en forma insuficiente, incorporando con ello a la producción a amplios sectores del semiproletariado agrícola, ligados estacionalmente al sector agroexportador..., y (en) estímulos consecuentes al sector de la gran producción privada"17/.

De estos tres sectores, podemos descartar rápidamente el último, ya que no tenían incentivos para producir vista la relación de precios existente y les era difícil acceder al crédito puesto que para ello era necesario contar con el aval de asociaciones gremiales de las que difícilmente formaba parte.

El centro social entonces estaba en torno a los sectores que genéricamente denominamos "campesinos", ya que inclusive a los semiproletarios se les fomentaría su acceso a la tierra.

Para caracterizar a estos sectores, centraremos el análisis en la producción del maíz, por ser el principal producto de consumo popular y el que cultiva el mayor número de trabajadores del campo. Por otro lado, es el cultivo más extendido por todo Nicaragua y el que el gobierno pretende incentivar al máximo. El frijol normalmente está asociado a su cultivo con la excepción de las zonas más húmedas del país. En el caso del arroz, sólo el 30.5% del total nacional es producido en el sector campesino, sea individual o cooperativizado; asimismo, para este producto la presencia del APP es importante. 18/ Frente a esto, los porcentajes aportados por los campesinos en maíz y frijol ascendieron a 87.9 y 86.6% respectivamente (ibídem). Veamos las regiones productoras y quiénes son los productores, junto con la forma de producción más usual.

Las zonas donde se ubican estos sectores de campesinado y semiproletariado son

17/ PROCAMPO, MIDINRA: op.cit., pág.8.

18/ MIDINRA; Dirección General de Reforma Agraria: La estrategia de cooperativización campesina de la Revolución Popular Sandinista. (borrador), mimeo, Managua agosto de 1981. Pág.22.

una lógica consecuencia del proceso de su expulsión de las tierras más fértiles de la costa del Pacífico, proceso que analizamos en el Cap.I. El grueso de la producción de maíz se origina entonces en las regiones de frontera agrícola, prácticamente ocupada ya en su totalidad, incluso durante los períodos posteriores al triunfo sandinista. Así, "la producción de granos básicos fue desplazada del Pacífico hacia el interior, o sea, hacia zonas más aptas para la explotación extensiva. Con este desplazamiento hubo un proceso de reubicación de la población campesina durante dos décadas hacia el oriente de Estelí, Nueva Segovia, Chontales, Boaco y también en la frontera agrícola donde muchos campesinos comen zaron a sembrar granos básicos"19/.

¿Cuál es la productividad de las explotaciones de maíz en esas regiones? Poca duda cabe de que salvo algunos valles o zonas también restringidas, ^{por} las características de la zona centro y sus inmediaciones en la Costa Atlántica tienen una fertilidad del suelo reducida y rápidamente degradable sea por pendiente o por ser suelos tropicales. Esto, aunado a las tecnologías utilizadas y la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, lleva a que la productividad sea baja.

El siguiente cuadro aporta los datos correspondientes a una serie de municipios seleccionados sobre la base de dos características: la primera es que tienen los porcentajes más altos de siembra de maíz en relación a la superficie agrícola y, por otro, corresponden a la frontera agrícola.

CUADRO VI - 11

MUNICIPIOS DE LA FRONTERA AGRICOLA SEGUN PORCENTAJES DE SUPERFICIE DEDICADA AL MAIZ Y RENDIMIENTOS.

Municipio	% de sup.en maíz	Rendimientos
		qq/mzna
Prinzapolka	58.8	14.0
Siuna	50.9	12.6
La Cruz de Río Grande	56.7	11.0
Río Blanco	76.6	14.2
Paiwas	83.2	14.5
Camoapa	77.6	14.5
Santo Domingo	85.3	10.5
Rama	69.7	9.7
Muelle de los Bueyes	61.9	11.6

Fuente: Guillermo Foladori: La Reforma Agraria en Nicaragua 1979-1981. Inédito. México 1982, pág.149.

La importancia nacional de estos municipios es relevante, ya que "si sumamos la información de la producción de estos municipios de frontera agrícola resulta que una quinta parte del total de la producción de maíz se siembra en esta zona (datos de 1974). Es evidente que estamos ante un área donde el grado de desarrollo mercantil es inferior al resto. Se trata, por las características de difícil acceso al mercado y de amplias extensiones de tierra virgen, de campesinos orientados, en gran parte, al autoconsumo. Allí, los resultados del desarrollo mercantil sólo serán posteriores al avance de la infraestructura de caminos y medios de transporte"20/.

El otro elemento, además de las regiones productoras, era quiénes eran realmente los productores. En términos generales, la estructura de las clases sociales en el campo estuvo determinada por la Encuesta a los Trabajadores del Campo (ETC) desarrollada durante la Cruzada Nacional de Alfabetización en 1980. Los resultados aparecen en el cuadro VI-12, sobre el cual es importante señalar que no es aconsejable deducir conclusiones solamente a partir de dichas cifras, puesto que algunas pueden inducir conclusiones erróneas, como ser el porcentaje de cooperativistas. */

Analizando los datos de la ETC para concluir dentro de estos sectores cuáles son aquellos que se dedican a la producción de maíz, "tenemos que un 35% de la producción, es decir, más de la tercera parte, proviene de explotaciones de semiproletarios (ETC, Cuadro 30). Pero si sumamos a este 35% todos los cooperativistas que también son semiproletarios y otros sectores que venden su fuerza de trabajo, llegaremos a que más del 60% de la producción de maíz se genera en explotaciones del semiproletariado en sentido amplio." 21/

Si el semiproletario es quien produce la mayor parte del maíz, es clave determinar la orientación de la producción y, a partir de allí, evaluar sus posibilidades de incrementarla ante un incentivo gubernamental vía la política agraria. Al respecto, también la ETC nos proporciona la información, estipulando que el semiproletariado destina sólo el 30.8% del maíz que produce a la venta o lo entrega directamente. Es el sector que destina menor porcentaje a

20/ G.Foladori: op.cit. pág.150.(Subrayados en el original)

*/ Al respecto, remitirse a G.Foladori, op.cit. págs.57 y siguientes.

21/ G.Foladori: op,cit.; pág. 150.(Subrayados en el original)

ESTRUCTURA DE LAS CLASES SOCIALES EN EL CAMPO.

<u>Clases sociales*</u>	<u>Cantidad de Familias</u>	<u>Porcentajes</u>
Cooperativistas	6,499	12.6
Proletarios	6,883	13.4
Semiproletarios	21,130	41.1
Campesino no rico/Burgués**/	2,811	5.5
Campesino Mercantil Simple	8,028	15.6
Pequeño Productor Mercantil "A" (que compra y vende fuerza de trabajo; en adelante PPMA).	6,046	11.8
T O T A L	51,397	100.0

** Se incluye el grupo 07 "Pequeño productor mercantil "B"

*/ Los sectores o clases sociales que aparecen en el cuadro fueron definidas en la Encuesta a los Trabajadores del Campo de la siguiente forma:

cooperativas.- Trabajan la tierra en cooperativa.

proletarios.- Venden su fuerza de trabajo y no trabajan la tierra ni tienen ganado.

Semiproletarios.- Trabajan la tierra y/o tienen ganado. Venden fuerza de trabajo. No contratan fuerza de trabajo asalariada.

campesino rico/burgués.- Contrata fuerza de trabajo asalariada. No vende fuerza de trabajo.

campesino mercantil simple.- Trabaja la tierra y/o tiene ganado. No vende fuerza de trabajo. No contrata fuerza de trabajo asalariada.

pequeño productor mercantil "A".- Trabaja la tierra y/o tiene -- ganado. Vende fuerza de trabajo. Contrata fuerza de trabajo asalariada.

tales fines, frente a los cooperativistas (58.3%); el campesinado rico (37.1%), y el pequeño productor mercantil "A" (44.4%). Por otro lado, el promedio de manzanas, que destina a su producción es también el menor.

El cultivo de los granos básicos se desarrolla entonces, en sus elementos centrales, acorde a una lógica capitalista muy característica, sea en la frontera como en las tierras dadas a semiproletarios en aparcería, préstamo, etc. en otras regiones del país. El objetivo es claro: asegurar la subsistencia del trabajador lo cual conduce a que tenga pocas relaciones con el mercado, o sólo para negociar excedentes, pero lo básico sigue siendo la fuente de alimentación. ¿Qué impacto puede tener sobre esta situación una política de precios o de crédito?

Además, por la ubicación de la producción y la organización para la misma, tenemos el elemento ya analizado de que gran parte del maíz proviene de zona de frontera agrícola. Así, se "provocarán dificultades de recuperación de la cosecha, y daños ecológicos inestimables, ya que los rendimientos en esta zona decrecen año a año debido a que el suelo no es propio para cultivos de ciclo corto"22/.

En conclusión, hay dificultades objetivas, derivadas de la propia forma de producción, que colocan difíciles obstáculos a una política agraria que no contemple estos elementos y se limite a proponer estímulos meramente en el plano de la circulación como son los precios o el crédito. Recordemos que, precisamente, el PAN buscaba respetar la lógica básica de la producción en estos sectores. Este "respeto a la lógica" lleva a que se consoliden problemas y tendencias estructurales en las relaciones de producción, lo que se reafirma al señalar que se impulsaba el acceso a la tierra, incluso bajo la forma de "transferencia en propiedad al sector campesino de tierras actualmente del área de propiedad del pueblo"23/.

En consecuencia, también resulta lógico que el propio crédito otorgado no haya operado. Como lo señala el propio MIDINRA: "La ampliación de la masa de crédito destinada al sector campesino no significó, sin embargo, un impulso a la pequeña producción en términos que representaran por sí sola una alternativa de reasignación productiva de recursos de capital. Gran parte del crédito se distrajo hacia otras premuras del consumo familiar campesino, hacia actividades

22/ G. Foladori: op.cit., pág. 152.

23/ PROCAMPO, MIDINRA; op.cit., pág.10.

del pequeño comercio, o fue lanzado a zonas improductivas o zonas muy alejadas de cualquier posibilidad de acceso y de comercialización" 24/. En otras palabras, independientemente de que no se hubieran considerado las relaciones de producción, en términos del mismo crédito no se fue consecuente con el objetivo señalado en el Programa/81 de que no habría "acceso fácil al crédito" (véase nuevamente la cita en pág.), ni con las afirmaciones del propio Ministro del MIDINRA, el Cmdte. J. Wheelock en torno a la "oleada tras oleada de crédito a la pequeña producción" (véase nuevamente la cita en la pág.)

c. Conclusiones.*/

Los resultados obtenidos indican que el PAN no obtuvo resultados positivos ni en 1981 ni en 1982. El análisis anterior intentó mostrar que ello era lógico, en la medida que partía de una imagen insuficiente y errónea de las relaciones de producción vigentes y por consiguiente, de la producción de granos básicos y sus posibilidades de desarrollo. Este necesario análisis sobre el campesino y el semiproletario debía sistematizar sus características, su dinámica propia, su articulación con el resto de los sectores, etc., y debía naturalmente trascender el nivel -sí señalado en el PAN- de que no había coincidencia entre las épocas de mayor demanda por fuerza de trabajo entre los cultivos de granos básicos y los de exportación.

De aquí que la política económica no encontrara respuestas positivas en los productores y pueda haber originado, incluso, tendencias a consolidar situaciones que, en el plano económico, no permitan a la Revolución Popular Sandinista superar trabas estructurales. Puede que en el plano político sí se encontrara cierto apoyo de parte de los trabajadores del campo pero la forma en que se obtiene sólo lo permite para el corto plazo, en el largo plazo da lugar a una dinámica por tierra, créditos y precios, difícil de controlar e inclusive lo cuestiona, afectándose además la situación global vía la insuficiente producción de granos básicos, la escasez de fuerza de trabajo en las cosechas, etc.

Un aspecto de importancia que aquí sólo mencionaremos ya que lo analizaremos

24/ MIDINRA: Dn. Gral. de Planificación: La tierra en el desarrollo rural: el caso de Nicaragua. Mimeo, Managua, agosto de 1982, pág.16.

*/ Estas conclusiones se refieren únicamente al PAN. El análisis conjunto de la economía y los programas 80 y 81 se presenta en el capítulo siguiente.

con detalle en el Cap. XII, es el derivado de las superficies de tierra que serían realmente necesarias para lograr la autosuficiencia alimentaria aún con pequeños incrementos de productividad como los pretendidos en el PAN. En otras palabras, se trata de analizar la eficiencia, la productividad en los distintos sectores de producción y sus consecuencias.

En términos de política económica, el PAN dejó de impulsarse ya en 1982. Es sintomático que el informe de la JGRN del 4 de mayo de este año no lo mencione y que durante 1983 sea prácticamente "un tema olvidado", dejado de lado del mismo modo como surgió.

Al comentar quiénes producían el maíz, presentamos unos datos en la pág. que son de destacar. Allí se señala que los cooperativistas son el grupo de productores que proporcionalmente más vende o entrega maíz, es decir, es el más integrado al mercado vía el producto. Esto señala con claridad un mecanismo para lograr efectivamente una respuesta de los productores a la política agraria impulsando, al mismo tiempo, un cambio positivo en las formas tradicionales de organizar la producción. Esta es precisamente la línea de acción que se intentó adoptar luego, en el marco de la Reforma Agraria.

Como lo señala un documento (borrador), se propondría un cambio en la estrategia general del PAN, que lo altera en gran medida. "Sobre los hombros de los campesinos ha descansado históricamente el grueso de la producción nacional de granos básicos. En las condiciones revolucionarias, lo anterior seguirá siendo básicamente cierto, con dos salvedades:

- i. El sector estatal incrementará su aporte a la producción nacional de granos básicos, aunque el mismo se mantendrá dentro de márgenes relativamente bajos.
- ii. Se tratará ahora de un campesinado, ya no individual y disperso, sino en proceso progresivo de cooperativización" 25/.

Se constata entonces la reafirmación del papel del sector estatal y, más importante aún, el abandono del apoyo al campesino individual para integrarlo a un proceso de trabajo más colectivo.

En definitiva entonces, si bien el objetivo inicial del PAN era totalmente correcto, no lo fueron las modalidades por medio de las cuales se intentó llevarlo adelante. El desarrollo de una política unilateralmente campesinista demostró una vez más su fracaso, y colocó un nuevo cuestionamiento a la misma,

que no encuentra en el mundo un ejemplo favorable.

Quedaría quizás plantearse la pregunta de si había otra posibilidad. Según el FIDA no existían alternativas; "en el mejor de los casos, pasarán muchos años antes de que el Gobierno pueda crear otras oportunidades de empleo suficientes para dar una remuneración decorosa a los campesinos"26/.

Este es un argumento muy recurrido; sin embargo, ya el documento citado de MIDINRA establece una nueva "oportunidad" a través de la cooperativización.

No profundizaremos aquí en las posibles alternativas a impulsar, puesto que las analizaremos globalmente en el Cap.X. Mientras tanto, recordemos que la realidad demostró que tal como fue planteada, no fue una alternativa.

CAPÍTULO VII

LA ECONOMÍA EN EL PERÍODO 1979 - 1981

A. Introducción

El objetivo de este capítulo es intentar un resumen de conjunto de la economía del período destacando los elementos centrales que se presentaron, como forma de evaluar la política económica sandinista contenida en los Programas 80 y 81, así como su implementación. En el capítulo II, al reseñar la situación económico-social luego del triunfo del 19 de julio de 1979, indicamos ya dos elementos decisivos: comenzaba la etapa más difícil de la revolución, y su defensa pasaba en gran medida por la obtención de logros económicos (Véanse págs.). Al igual que en los capítulos anteriores, centraremos nuestro análisis en los aspectos económicos. Los elementos sociales como salud, educación, bienestar social, escapan a los límites de este trabajo, y sólo haremos breves menciones sobre ellos.

Durante estos dos años y medio, el contexto internacional en que inscribió el proceso, más allá de la situación de crisis y serios problemas en que se encontró la economía mundial, mostró un ambiente de paz que, si bien se fue deteriorando y comenzó a presionar fuerte a fines de 1981, permitió que Nicaragua comenzara su intento de transformaciones revolucionarias en relativa calma. Asimismo, las simpatías generadas por el proceso se concretaron en apoyos materiales de distinta índole, especialmente ayuda externa en bienes físicos al inicio y, después, en créditos otorgados en condiciones relativamente blandas.

También al interior del país se consolidó la situación de paz por la que el pueblo nicaraguense había luchado. El apoyo de que disfrutó el gobierno y el FSLN fundamentó este hecho y, por otro lado, impidió intentos desestabilizadores importantes de parte de los sectores más retrógrados de la burguesía. De este modo, la paz externa e interna permitió concentrar esfuerzos en los primeros pasos de la transformación económica impulsada por los sectores populares.

Luego de las medidas adoptadas urgentemente después del triunfo, los Programas 80 y 81 tuvieron -desde el punto de vista económico- un objetivo esencial: reactivar la economía, aunque imprimiéndole desde el principio un contenido distinto, una orientación popular. Al evaluar los programas, vimos con detalle los niveles alcanzados y su explicación.

También cuando evaluamos el Programa 80 desarrollamos un esquema general del funcionamiento de la economía, a efectos de sistematizar y clarificar cómo se interrelacionaban las distintas variables y los efectos que se presentaban. La experiencia del período indica que, en su lógica general, el esquema presentado (Véase págs. y ss.) es factible de ser aplicado al período en su conjunto. Retomemos sus aspectos esenciales y hagamos un diagrama de su funcionamiento.

En el Capítulo IV habíamos señalado la brecha entre producción y consumo, originada tanto por las insuficiencias de la primera (lógicamente afectada por el proceso revolucionario) como por el excesivo nivel que se había permitido a este último. Es quizás aquí donde sea necesario hacer una corrección en el esquema, ya que, para el período, la insuficiencia de la producción material ha probado ser el factor determinante (veremos más adelante algunos datos al respecto).

Este hecho origina, en términos generales, una desaceleración en la dinámica global de la sociedad, al generar menores ingresos, disminución de productos a ser disminuidos, y una serie de efectos a todo nivel.

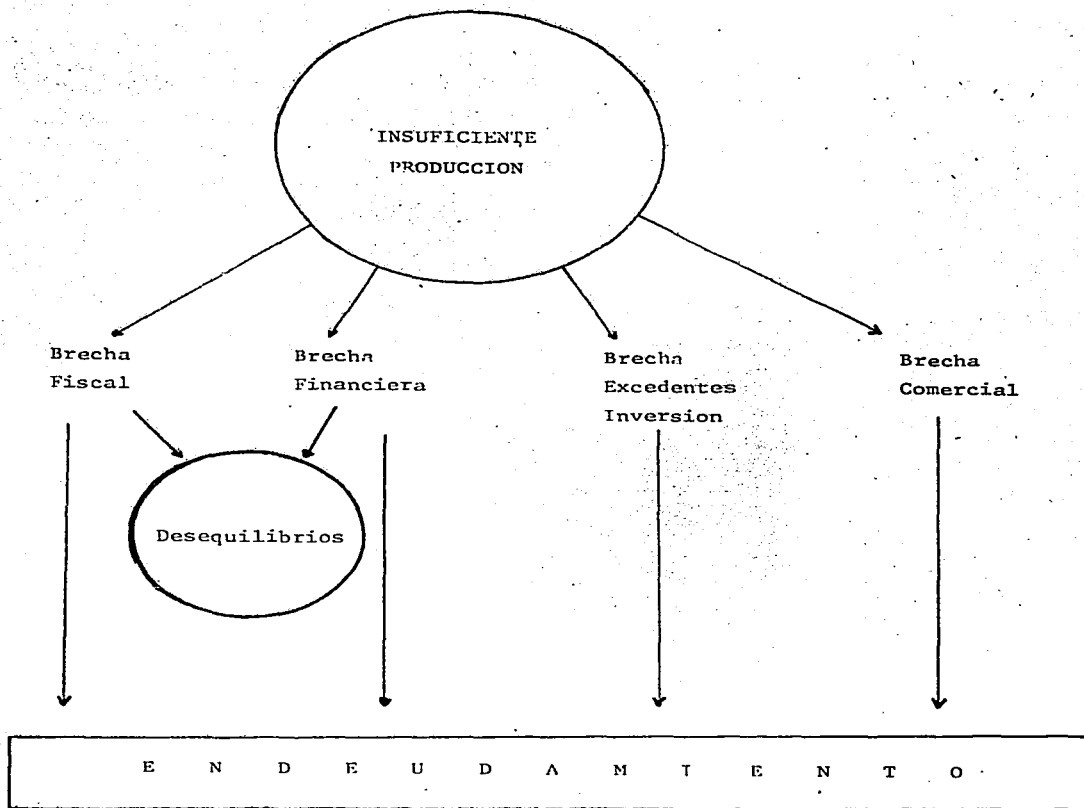
Más concretamente, en el plano fiscal, el bajo nivel de la producción determina un nivel insuficiente de captación sobre los ingresos, la producción y el comercio exterior que, frente a un incremento pronunciado en los gastos estatales junto al aumento en el empleo de supernumerarios provoca una amplia brecha fiscal que alcanzó en 1981 al 10% (y en 1983 al 23%) del PIB. Esta brecha es ya de por sí importante, pero presiona además el endeudamiento externo (Véase Gráfico VII-1).

Los aspectos financieros también presentaron tendencias al desequilibrio, aunque el origen del mismo se encuentra localizado. Por un lado, los montos globales no sobrepasaron los niveles históricos (en términos reales) pero, por otro, la política aplicada en cuanto a los sujetos de crédito no fue la más positiva. Vimos ya el crédito otorgado a los campesinos y las posibilidades de su incidencia en la producción y de su recuperabilidad al analizar las relaciones de producción preponderantes en este sector. A su vez, una gran parte del crédito entregado se orientó al APP, que lo aplicó para superar restricciones presupuestarias, para obras de beneficios social y, luego, a la producción. El APP no sólo concentró buena parte del crédito sino que no tuvo disciplina para devolverlo. Visto las fuentes de financiamiento, también el sector financiero presionó el endeudamiento externo.

La tercer brecha que se presenta se origina en el desequilibrio entre excedentes destinados a la inversión y la inversión misma. Esta última no aumentó a niveles demasiado elevados, pero los excedentes internos no fueron captados y se gastaron en consumo, en gasto estatal excesivo y en fuga de capitales (Véase Cap. XI).

GRAFICO VII-1

PRINCIPALES VARIABLES Y EFECTOS EN LA ECONOMIA 1979-1981



La fuente que se preveía prioritaria para financiar las obras de inversión, los créditos a largo plazo, no operaron al nivel requerido por el fenómeno anotado ya de la falta de disciplina en la ejecución de los proyectos.

Por último, la insuficiente producción y el ya comentado deseo de no alterar desmedidamente los hábitos de consumo de la población llevaron a una brecha en el comercio exterior muy importante. A primera vista, los análisis podrían conducir a adjudicar esta brecha a la falta de control de las importaciones, ya que a pesar del objetivo anterior de "normalizar" el país, fueron excesivas. Empero, si bien esto es cierto -y lo veremos en detalle más adelante- los montos de importaciones factibles de comprimir no son suficientes para explicar el enorme desequilibrio presentado en el comercio exterior. Esto nos obliga a volver los ojos a la política hacia la producción, la que no enfatizó la necesidad de desarrollar especialmente los cultivos de exportación.

En el esquema, ninguna de las brechas debe analizarse independientemente y, así, deducir efectos y conclusiones por separado. Como lo señalamos en el Cap. IV (págs.), los elementos como la nacionalización del SFN, etc., otorgan mucho mayor flexibilidad al manejo de la política económica. Pero en el conjunto de la situación que el esquema pretende resumir, al no desarrollarse la producción -básicamente agropecuaria- las brechas van acumulando sus impactos negativos, sin encontrar una vía de solución que viabilice el imprescindible crecimiento de la economía.

De todos modos, y a pesar de su simplicidad, el esquema es útil para identificar no sólo los puntos críticos anteriores sino, también, para ubicar los elementos centrales de la política económica sandinista y evaluar su operatividad y corrección.

En segundo lugar, nos permite también visualizar un panorama claro en relación a los progresos efectuados en la economía y, a partir de ellos, sustentar y consolidar el apoyo a la población al proyecto popular. En otras palabras, los resultados económicos tendrán profundas consecuencias sociales y, en última instancia, sustentarán las relaciones de poder decisivas para la revolución ^{*}/. En este sentido, piénsese que la estrategia imperialista de cerco, hostigamiento y de agudiza-

^{*}/ Tal como lo señalaban antes las referencias a la defensa de la revolución y la necesidad de logros económicos realizadas por Guevara en págs.

zación de las tensiones basta, fundamentalmente, desestabilizar a tal grado la economía que se justifique, así, una ruptura del proceso.

B. La producción

En el apartado anterior pusimos al centro del análisis la evolución de la producción y al Estado Sandinista -que analizaremos en el próximo capítulo- en tanto conductor de la política económica y gestor empresarial directo en sectores importantes. El objetivo inicial de reactivar la economía modificando sustancialmente al mismo tiempo la orientación anterior fue cumplido. Más allá de desarrollos desparejos entre los sectores material y de servicios, o de insuficientes niveles generales de producción, se superaron las condiciones iniciales de postración y desarticulación en que se encontraba el país.

El sector capitalista perdió su hegemonía económica y política lográndose, por otra parte, estructurar -con dificultades- un sector APP y también iniciar el desarrollo de la producción cooperativizada.

Empero, hay dos vertientes que indican grandes dificultades. La primera son los costos excesivos mediante los cuales se logró la reactivación, presentados en forma muy sintética en el gráfico anterior y que profundizaremos en los apartados siguientes. La segunda proviene de los niveles de tensión -en el plano económico- generados por la insuficiente producción en el período analizado y que colocan fuertes restricciones al desarrollo futuro.

Para ilustrar este último aspecto, veremos algunos datos inquietantes que se presentaban a comienzos de 1982 ^{*/}. Las divisas existentes llevaban a preveer que para el segundo trimestre del año se tendrían que paralizar 60 empresas industriales de menor significación, que daban empleo a 4,500 personas aproximadamente.

Se esperaba una disminución de 14.2% en la construcción para todo el año, y también disminuiría un 10% la adquisición de maquinaria y equipo. El consumo disminuiría un 11%, vinculado con un desempleo -nuevo- para 64,000 trabajadores, que elevaría la tasa de desempleo al 21%. Los niveles de exportación y el servicio de la deuda llevarían a que este último insumiría el 54% de los ingresos por exporta-

*/ Documento borrador de análisis de coyuntura de MIPLAN, mayo de 1982.

ciones.

No cabe duda que estas previsiones estuvieron muy vinculadas a las perspectivas de la disponibilidad de divisas. Cualquier cambio significativo en este rubro lleva también a variar las previsiones anteriores. Son solamente un ejemplo -tomado de un análisis de coyuntura- para ilustrar cuán endeble era la situación económica general, donde la tendencia "normal" o prevista de disponibilidad de divisas obligaba a medidas tan drásticas como las anteriores y llevaba a resultados tan difíciles.

En otros términos, la acumulación de resultados económicos del período, donde la insuficiencia de la producción fue determinando un agravamiento de situaciones y una limitación creciente de posibilidades alternativas, restringe en grado sumo los márgenes de seguridad de la política económica. Esta debe actuar dentro de entornos estrechos, con pocos recursos, y en un contexto en que cualquier leve acentuación de tensiones externas por el lado de las divisas genera de inmediato fuertes efectos internos.

Los niveles de producción en el sector agropecuario son decisivos para el conjunto de la economía. Los resultados obtenidos muestran, al considerar un período más largo, un nivel de insuficiencia generalizado y, en algunos casos, retrocesos importantes (Véase Cuadro VII-1). El algodón, fuerte productor de divisas, está lejos de alcanzar niveles históricos; el café solamente mantiene su producción, a pesar de ser una planta perenne y cuyo proceso de producción es ampliamente conocido. La caña de azúcar mantiene niveles anteriores del mismo modo que el tabaco habano, mientras que el ajonjolí es muy irregular.

En los cultivos de consumo interno el panorama es similar. El maíz, principal producto, no logra recuperar niveles anteriores pese a los esfuerzos realizados. El frijol se mantiene, y el arroz y el sorgo solamente en 1981 parece mostrar una tendencia al alza.

La matanza de vacunos disminuye en relación a años anteriores, aunque las cifras para 1978 y 1979 son anormalmente altas por el deseo de los ganaderos de "realizar" su producción ante la situación revolucionaria del país. Los porcinos aproximadamente mantienen situaciones anteriores, mientras que las aves tienen un fuerte incremento, seguramente vinculado a lo señalado en las págs. acerca del control estatal de la oferta de proteínas a la población. La oferta de leche disminuye fuertemente, y los huevos apenas mantienen sus niveles de producción.

El sector industrial muestra un panorama similar. Es indudable que es aquí donde

INDICADORES DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA 1970 - 1981

	1970	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Produccion de:							
Algodón (miles de qq)	1 485	2 437	2 586	2 621	1 968	767	1 581
Café (miles de qq)	826	1 109	1 222	1 254	1 367	1 239	1 299
Caña de azúcar (miles de qq)	37 554	56 922	54 688	56 396	54 491	49 228	54 937
Banano (miles de qq)	4 770	3 449	3 533	3 774	2 720	2 682	3 360
Ajonjolí (miles de qq)	162	76	101	126	182	206	160
Tabaco habano (miles de qq)	15	23	26	29	27	35	24
Maíz (miles de qq)	5 126	4 371	3 942	5 525	3 750	4 281	4 362
Frijol (miles de qq)	1 210	1 177	895	1 206	862	846	1 205
Arroz (miles de qq)	1 095	925	994	1 238	937	1 218	1 640
Sorgo (miles de qq)	1 318	1 225	971	1 318	1 356	1 988	1 829
Beneficio de:							
Vacunos (miles de cabezas)	310	370	389	482	448	372	273
Porcinos (miles de cabezas)	150	311	280	237	200	204	273
Aves (miles de libras)	1 472	14 965	17 922	17 547	11 988	18 900	14 500
Otros:							
Leche (miles de litros)	377	446	450	450	374	348	307
Huevos (miles de docenas)	-	33	35	37	25	29	34

FUENTE: CEPAL; Estudio Económico, varios años.

se presentan problemas más difíciles para programar y ejecutar una política de desarrollo del sector acorde con las nuevas orientaciones. Su nivel de desarrollo lo mantiene muy dependiente por un lado del sector agropecuario y, por otro, de los insumos importados. Además, la destrucción ocasionada por la guerra popular y la desarticulación de sus actividades, presionadas, también, por el cierre de mercados externos y las dificultades creadas por sus proveedores como una concreción de la política de hostigamiento a la revolución, acentúan la dificultad anterior.

La iniciativa privada, como era de esperar, no mostró mayores deseos de reactivar su actividad y sólo acompañó el proceso, con actitudes muy disímiles entre sí pero, en todos los casos, sin comprometer capitales propios -al igual que en el agro- dependiendo totalmente del crédito estatal. El sector del APP demoró mucho su estructuración definitiva, con empresas cuya ubicación -en COIP, AGROINRA, Corporación Forestal del Pueblo (CORFOP), etc.- sólo estuvo clara después de varios meses de su nacionalización. Los Programas 80 y 81 propusieron la adopción de una medida importante para reactivar la producción, desarrollar la política de unidad nacional y asegurar el abastecimiento de productos importantes: los Convenios de Producción. La realidad mostró que el Estado Sandinista no impulsó adecuadamente y desaprovechó este instrumento tan efectivo; durante los dos años y medio se formó sólo un Convenio importante: con los productores de aceite comestible.

Al visualizar las cifras manufactureras (véase Cuadro VII-2), vemos que sólo cuatro ramas incrementan su producción: Bebidas (producción no prioritaria); Calzado y prendas de vestir y Productos del caucho (seguramente vinculadas a la demanda del Ejército Popular Sandinista y las Milicias); y productos derivados del petróleo. El resto, donde encontramos las ramas más importantes: Alimentos (afectada por la situación agropecuaria); Textiles; Madera y Corcho (afectada por una fuerte desorganización); Sustancias y productos químicos (vinculada a la producción agropecuaria y a la exportación); Minerales no metálicos (dependiente de la construcción y la ejecución de proyectos), obtienen resultados preocupantes^{*/}. Los breves comentarios anotados y que resumen elementos ya analizados en capítulos anteriores destacan la vinculación entre los sectores y, además, el efecto de la política económica impulsada.

La experiencia muestra aquí una enseñanza clara: es posible diferenciar dos eta-

^{*/} Llama la atención el estancamiento en imprentas, editoriales e industrias conexas, dado el tremendo y exitoso impulso otorgado a la educación, en todas sus facetas.

Cuadro VII - 2

VALOR BRUTO DE PRODUCCION MANUFACTURERO 1970 - 1981

(millones de córdobas de 1958)

	1970	1977	1978	1979	1980	1981
Alimentos	1 129	1 571	1 655	1 391	1 386	1 433
Bebidas	135	286	291	233	344	334
Tabaco	63	197	104	81	120	116
Textiles	119	178	172	108	102	141
Calzado y prendas de vestir	110	98	85	48	112	123
Madera y corcho	68	124	99	58	61	64
Muebles y accesorios	21	27	27	18	17	18
Papel y productos de papel	33	85	94	56	47	51
Imprentas, Edit. e industrias conexas.	49	61	50	37	56	62
Cuero y productos de cuero	29	23	26	23	25	20
Productos de caucho	9	11	11	8	21	22
Sustancias y productos químicos	282	549	555	376	399	385
Productos derivados del petróleo	85	153	137	97	140	157
Minerales no metálicos	85	174	148	65	109	102
Productos metálicos	135	167	171	84	118	115
Maquinaria en gral. incluso eléctrica	31	73	76	40	31	25
Material de transporte	5	11	11	7	7	8
Diversos	68	91	96	57	36	39
T o t a l.	2 455	3 789	3 808	2 787	3 131	3 215

FUENTE: CEPAL; Estudio Económico, varios años.

pas en la reactivación industrial. Una primer etapa que podemos calificar de "fácil" donde era claro que se trataba de poner en marcha actividades destruidas por la guerra o paralizadas por ella, con medidas por lo general obvias, cuya propuesta e implementación sólo requerían de cierto entusiasmo o espontaneísmo al interior del Estado Sandinista. Es posible que este período se haya limitado al lapso comprendido entre noviembre de 1979 y mayo de 1980. A partir de aquí comienzan a pesar la necesidad de una política de reestructuración del sector, enfrentando problemas más estructurales y priorizando las acciones en torno a un proyecto claro sobre su desarrollo futuro. Durante los años analizados, no hubo ideas claras en torno a este imprescindible proyecto, que orientaría la segunda etapa del proceso en el sector manufacturero.

Al realizar las evaluaciones de los programas no detallamos tres sectores, para los cuales efectuaríamos un análisis conjunto posterior. Se trata de pesca, minería y forestal. En el Cuadro VII-3 colocamos los indicadores más importantes de estos sectores, que muestran todos una baja importante en su producción. La silvicultura estuvo muy condicionada a problemas de organización del sector, vinculados con el aprovechamiento de la estación seca, el arreglo de la maquinaria, problemas institucionales de ubicación de las empresas (al inicio en el Instituto de Recursos Naturales -IRENA-, luego en la CORFOP). La pesca, actividad muy importante no tanto por su volumen -aunque aporta divisas claves- sino por su ubicación, ya que es prácticamente el principal recurso de la Costa Atlántica y, por ende, determinante para los niveles de actividad y empleo en esa zona tan conflictiva, muestra también problemas de organización más graves aún que para la madera. La creación de INPESCA en enero de 1980 no contribuye a solucionarlos, lo que se refleja nítidamente en los niveles de producción.

Las minas, por el contrario, encuentran justificación para los niveles de producción alcanzados por la situación en que las dejaron las transnacionales que las explotaban con anterioridad al triunfo en forma indiscriminada y sin dar cuentas a nadie. Se robaron los planos con las vetas; inundaron deliberadamente los tiros de las minas; destruyeron maquinaria; no dejaron siquiera un trabajador calificado (ya no ingenieros) que conociera su funcionamiento. Además, parece que efectivamente las vetas más ricas habían empezado a agotarse. Sólo algunas minas relativamente nuevas, como La Libertad, donde el nivel de conciencia de los trabajadores es muy elevado, incrementaron su producción.

El último sector que analizaremos es el de la construcción. Los capítulos anteriores sólo mencionaron aspectos al pasar; veamos ahora un poco más en detalle

Cuadro VII - 3

SILVICULTURA, PESCA Y MINAS METALICAS: PRODUCCION BRUTA
(millones de córdobas de 1980)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Silvicultura	209	228	218	213	127	63	129	87
Pesca	327	347	302	286	214	206	173	138
Minería metálica		1970	1975	1980	1981	1982		
(Índice)		100.0	63.3	56.4	57.3	47.8		
Oro (miles de onzas troy)		113	69	60	62	53		
Plata (miles de onzas troy)		127	142	164	140	84		

FUENTE: MIPLAN: 1983

CEPAL: Estudio Económico de América Latina 1982,
Nicaragua marzo de 1983.

sobre el mismo. Comencemos con las cifras, las que muestran claramente la política equivocada que se siguió con la construcción (véase Cuadro VII-4). Surge de allí el impacto que tuvo el terremoto de 1972, al crear una expansión entre 1973 y 1977; luego, retomamos niveles anteriores (alrededor de C\$ 200 millones a precios de 1970) ya alcanzados en 1972. Se produce la crisis del sector en 1979 por razones obvias y, luego una lentísima recuperación que, en 1982 lleva al sector a situarse al mismo nivel que en 1966.

Confluyen aquí dos tipos de construcción bien distintos. Uno, vinculado a los proyectos de inversión, exige fondos financieros importantes; alguna maquinaria especializada; se ve afectado por la temporada de lluvias; requiere calificación de los supervisores. Este tipo lo analizamos ya al evaluar los Programas, donde señalamos la desorganización existente; la pérdida de disciplina en la ejecución, etc. Dado que estas obras se concentran casi exclusivamente en el Estado, en él debemos profundizar para encontrar las causas (véase Cap. VIII).

El otro componente de la construcción se vincula directamente con la vivienda y las obras menores de reparación y mantenimiento desarrolladas en todos los sectores. Las características de esta construcción son, en Nicaragua, extremadamente sencillas; prácticamente no hay -por los terremotos- edificios que superen los dos pisos. La propia construcción es sencilla, no exigiendo aún los sectores de elevados ingresos sofisticaciones mayores, tanto en materiales como en diseño, para sus viviendas. En conclusión, no se requiere en general ni de maquinaria ni de una calificación especial de los trabajadores.

La vivienda es una reivindicación muy sentida por la población, especialmente en los sectores de bajos ingresos. Cualquiera que haya visitado Nicaragua constata, además, que sobran terrenos en las ciudades donde desarrollar una política de fomento a la vivienda. En el período analizado, también era "información de todos los días", los problemas que tenían los sectores productores de insumos para la vivienda. La cementera mostró siempre altos niveles de capacidad ociosa; lo mismo presentaban las minas no metálicas. Las industrias productoras de azulejos, inodoros, piletas, etc. cerraban lenta pero seguramente al abarrotarse sus patios con producción terminada que no encontraba mercado.

¿Cuáles fueron los créditos otorgados para la construcción de vivienda? El cuadro IV-10 nos indicó que en 1979 se entregaron C\$ 1,509 millones y, en 1980 C\$ 1,559, siempre en córdobas corrientes; para 1981, el Cuadro VI-8 señaló un monto de C\$ 1,734 millones con destino a vivienda. Estos montos indican una disminución en tér-

Cuadro VII - 4

PRODUCCION DEL SECTOR CONSTRUCCION 1960 - 1982

(millones de córdobas de 1970)

AÑO	MONTO	AÑO	MONTO
1960	57.2	1971	179.5
1961	61.0	1972	195.6
1962	74.1	1973	227.3
1963	88.0	1974	344.0
1964	110.2	1975	333.0
1965	133.7	1976	379.0
1966	179.8	1977	372.7
1967	160.8	1978	218.8
1968	158.3	1979	56.5
1969	171.9	1980	122.7
1970	173.3	1981	177.5

FUENTE: CEPAL; Estudio Económico, varios años.

minos reales; pero además, a vía de comparación, en 1977 y 1978 el Sistema Financiero había realizado préstamos para vivienda por la suma de C\$ 1,385 y C\$ 1,478 millones respectivamente ^{1/}.

Esto significa que el Estado Sandinista no fomentó la actividad de la construcción. Es el sector con mayor multiplicador interno. Por su intermedio es posible acordar una gran cantidad de Convenios de Producción que concreten la política de unidad nacional; tiene un altísimo efecto social; puede canalizar el ahorro de los sectores medios y altos de la sociedad que no tenían dónde colocarse; con una política adecuada es posible captar divisas "duras" (al no requerir muchos insumos importados) vía créditos externos. Comparemos por ejemplo con otras experiencias históricas.

Durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile, "otro elemento clave del modelo de corto plazo fueron los 'programas movilizadores'. Uno de ellos -el principal- residía en una política intensiva de construcción de viviendas populares" ^{2/}. También es grande la diferencia con los primeros años de la experiencia cubana: "... nosotros, en el principio del año 59 teníamos problemas, porque las fábricas de cemento estaban a media producción, y hoy tenemos problemas porque las fábricas de cemento no dan abasto" ^{3/}.

Todo el análisis anterior, que muestra con claridad la insuficiencia de la producción material en Nicaragua durante el período, conduce naturalmente a que el empleo no se hubiera comportado como se preveía.

No obstante la disminución del desempleo total a sus niveles históricos, el panorama de la producción obliga, por un lado, a señalar la insuficiencia creación de oportunidades de empleo productivo y, por otro, la consolidación de una tendencia a la "terciarización" de la economía. Este fenómeno se presenta no sólo por los mayores incrementos a los previstos en el empleo estatal sino, también, por un desarrollo muy grande de los empleos marginales y de muy baja productividad como son todos los englobados en el rubro de "trabajadores por cuenta propia". No es ajeno

1/ Banco Central de Nicaragua: Informe Anual 1978, Mga., marzo de 1980, pág. 41

2/ Mlstral; op. cit., pág. 61

3/ Guevara; op. cit., tomo 5, pág. 173.

a este fenómeno el continuo crecimiento de la ciudad de Managua, que rebasa ya los 800,000 habitantes. No es necesario insistir en los efectos perniciosos que esta tendencia tiene sobre los excedentes, consumidos cada vez más improductivamente sea por el gasto estatal o por actividades comerciales o artesanales, con productividad -estas últimas- muy baja.

¿Qué podemos decir sobre los criterios generales que se manejaron, explícita o implícitamente, en la política económica sandinista en el período y que tuvieron los resultados reseñados?

En general, e independientemente de la profundización que vayamos haciendo en capítulos sucesivos sobre algunos temas que aparecen claves, hubo un enfoque incorrecto. El Programa/80 estableció en forma muy clara los objetivos, las tensiones, y muchas medidas que, retomadas también en el Programa/81 indicaban correctamente la política económica a impulsar. Sin embargo, al momento de instrumentar, de llevar adelante y ejecutar los lineamientos, el propio Estado Sandinista no los enfocó apropiadamente.

No abundaremos ahora en este problema de la conducción económica puesto que profundizaremos en él al final de este capítulo (una vez completado el panorama del período) y le dedicaremos todo el capítulo VIII. Señalemos algunos elementos por los cuales es posible hablar de "enfoque incorrecto" de la política económica sandinista en relación a la producción.

Hay, en primer lugar, cierto romanticismo y voluntarismo en relación a ciertos sectores cuya producción se intentó estimular mejorando, también, sus ingresos. Me refiero sobre todo al tema ya analizado del Programa Alimentario Nacional que, al no basarse en un estudio serio y objetivo sobre las relaciones de producción en el campo, condujo a planteos equivocados. En esta actitud está muy presente una idea de que el dominio político permite adoptar cualquier medida que, en caso que no resulte, es posible cambiar sin mayores dificultades. No está de más recordar que la economía tiene sus leyes muy estrictas; sus desarrollos y condicionantes objetivos a los que no se les puede imponer una dinámica arbitraria.

Es posible que estos se relacionen con el momento mismo de la transición. Habida cuenta de que la teoría marxista señala el condicionamiento en última instancia de las fuerzas productivas hacia las relaciones de producción y que, precisamente en los momentos como los que vive Nicaragua, se establece una predominancia de éstas (esencialmente vía la dominación política) sobre las tendencias más profundas de la economía, se podría justificar un desligamiento de las medidas de política económica. Estas podrían impulsar ciertos hechos por encima de lo que la realidad objetiva

permitiría. La experiencia, tanto en Nicaragua como en tantos países que pasan por sus períodos de transición, muestra que, de todas maneras, es imprescindible manejar correctamente las tendencias objetivas, las posibilidades reales que brinda la economía. De lo contrario, se obtienen resultados opuestos a los previstos, y se consolidan tendencias que luego es difícil contrarrestar.*/. Es menester ser muy cuidadosos; podríamos decir que "la economía no perdona" y sigue adelante, independientemente de las mejores buenas intenciones.

Un segundo elemento se refiere a una conceptualización equivocada de la dependencia económica del exterior. Se parte de la base de que constituye una de las explicaciones del subdesarrollo, la miseria y el atraso de los países latinoamericanos y que un proceso revolucionario debe combatir frontalmente. Por lo general, la dependencia se manifiesta a través de algún producto (o varios), motivo que ha llevado a hablar de los países "monoprodutores" y "monoexportadores". Hasta aquí todo es correcto; pero en los procesos de transición pareciera que se realiza una identificación "perversa" entre el producto en cuestión y la dependencia; vale decir, se tiende a pensar que el producto, la mercancía, "encarna" la dependencia y, si nuestro objetivo es combatir a esta última, debemos enfocar la producción a productos distintos al que presentaba las características de la dependencia.

Esta asimilación simplista entre algún producto y la dependencia conduce entonces a políticas equivocadas, tendientes a sustituir este producto por otros, sin tener en cuenta que los conocimientos del proceso de producción, los canales de comercialización, en fin, toda la experiencia acumulada, se concentran en torno a este producto y que es muy difícil sustituirlo prontamente por otros sin generar descen-

*/ Múltiples situaciones en la historia ejemplifican esto. Una de las primeras se presentó con la NEP en la Unión Soviética; véase al respecto a Lenin; op. cit., tomo XXXII, págs. 341 y 411; tomo XXXV de la 5a. ed., pág. 492; Edward Hallet Carr: Historia de la Rusia Soviética. El Interregno (1923-1924); Alianza Universidad, Madrid 1974, pág. 157, y Stephen Cohen: Bujarin y la revolución bolchevique, S. XXI editores, España 1976, pág. 133. En el caso cubano también tenemos ejemplos claros sobre la espontaneidad de muchas decisiones y la no consideración de las leyes objetivas; véase por ejemplo Guevara, op. cit., tomo 7, pág. 86. También en Chile encontramos efectos "inesperados" derivados de la aplicación de ciertos elementos de política económica; véase por ejemplo Sergio Bitar: Transición, socialismo y democracia: la experiencia chilena. S XXI editores, Méx. 1979, págs. 103 y ss. y págs. 248-254 y R.M. Marini: El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile. Ed. Era, Méx. 1976, pág. 123 y ss. Un ejemplo típico de este fenómeno es el proceso de diferenciación social en el campo; véase por ejemplo E.H. Carr: La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Ed. Alianza, Madrid, 1981, pág. 54; E.H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico. Alianza Universidad, Madrid 1972, pág. 305; E. Preobrazhenski: La Nueva Política Económica. Cuadernos de Pasado y Presente No. 17/18, Córdoba, Argentina 1968, pág. 169; para la

tos fuertes en la productividad. Históricamente, podemos encontrar varios ejemplos que comprueben quizás esta tendencia. En el caso de Cuba, los primeros esfuerzos de reordenamiento de la producción se centraron en la disminución de la importancia del azúcar */; en Argelia se pasó la reja del arado por los campos donde se cultivaban las mejores cepas productoras de vid, cuyo destino era la exportación a Francia y habían sido mejoradas durante decenas de años.

En estos países, las dificultades mencionadas antes y la necesidad de mantener una inserción eficiente en el comercio internacional motivó reajustes en la política hacia la producción intentando remediar en parte los efectos negativos de la política inicial de relegar estos productos.

En Nicaragua se presentó aparentemente una situación similar. Si bien las características de la estructura productiva nicaraguense no permiten identificar solamente un producto en estas condiciones, destaca el papel del algodón en el comercio exterior. Y es este precisamente el producto que indica la permanencia de la actitud a que nos referíamos. Nicaragua tiene una gran competitividad para la producción de algodón y un cabal conocimiento de su proceso productivo. Pero, al mismo tiempo, es el producto que encarnó el desalojo violento de los campesinos de la costa del Pacífico y su expulsión de las tierras como asalariados o hacia las zonas de frontera agrícola; generó complicaciones múltiples en la salud de los trabajadores por la forma en que se aplicaban los fertilizantes y pesticidas; mantenía a los trabajadores en condiciones de miseria absoluta y, en época de recolección, daba lugar a situaciones propias de la época de la "acumulación salvaje" del capitalismo, donde el hacinamiento y las condiciones de trabajo eran espantosas.

Es quizás esta realidad la que explique un sistemático rechazo de MIDINRA a aceptar metas de producción de algodón que sobrepasaran las 120,000 manzanas, cuando históricamente se había alcanzado mucho más del doble. Esto condujo a otorgamientos no ágiles en el crédito; no insistencia en la utilización de cosechadoras mecánicas; no fijación de precios realmente remuneradores a los productores, no desarrollo de campañas alusivas a su cultivo, etc.

Esto comentarios acerca del enfoque equivocado en cuanto a las formas para

Unión Soviética. Para Viet-Nam del Norte, véase Le Chau: Del feudalismo al socialismo. La economía de Viet-Nam del Norte. S. XXI editores, Méx. 1967, pág. 158 y, para Chile, Mistral; op. cit., pág. 82.

*/ Véase A. Mac Ewan: Revolution and economic development in Cuba. Mac Millan Press. London 1980, pág. 62.

"eliminar la dependencia" nos lleva inmediatamente a otro elemento de política económica importante. Correctamente, la RPS planteó como objetivo el desarrollo de una economía mixta, donde la participación privada sería muy importante. Esto implica aceptar que la economía se rige por dos lógicas diferentes, aunque una de ellas se pretende que sea hegemónica. En lo que nos interesa ahora, era menester asegurar que los elementos determinantes de la lógica por la cual actúa la economía privada mantuvieran un nivel mínimamente aceptable para los agentes intervinientes en ella, vale decir, los empresarios de la ciudad y el campo.

Es aquí donde nos encontramos con una dificultad importante. La política económica no aseguró a estos sectores privados (nos referimos a los empresariales, no al conjunto de la actividad privada, lo que implica no incluir aquí ni los artesanos ni los campesinos) una rentabilidad que los incentivara a recuperar niveles históricos de producción.

Esta afirmación importa dirigirla al sector agropecuario, ya que es el sector productor determinante y, para la industria, vimos ya sus dificultades, entre las cuales destaca —por su vínculo con la política económica— el no impulso a los Convenios de Producción. En el agro, el café mantuvo niveles por ser planta perenne, algo similar a la caña cuyo ciclo dura cinco años con dos de producción; la carne tuvo esencialmente problemas de oferta, lo que nos deja el algodón como producto clave. Para él, los créditos no fluyeron con facilidad, y los precios no fueron suficientemente remuneradores. Como ejemplo, en octubre de 1980, los costos de producción de un qq/oro de algodón, para productores de más de 200 mznas (los más eficientes) se encontraban en C\$ 644. A ello debemos agregar un impuesto de C\$ 45 por qq, lo que, frente a un precio final de C\$ 850 dejaba un remanente de C\$ 161, de decir, una ganancia de 23% sobre el capital invertido. Si recordamos que la tasa de inflación superó en ese año y en el siguiente tal porcentaje, constatamos la afirmación anterior sobre el poco estímulo recibido. Para productores medianos (50-200 mznas.) la rentabilidad desciende a 22% y, para los productores pequeños (0-50 mznas) queda en 6.5%. Hay que señalar que en ese año, los precios internacionales del algodón superaron las previsiones del Programa 80.

• Por otro lado, si realizamos un análisis global de las relaciones de precio campo/ciudad, el deterioro en los precios agropecuarios surge como un elemento destacable para explicar el lento desarrollo de la producción material (véase Cap. XIII).

Esto no quiere decir que debamos ilusionarnos con los mecanismos económicos y esperar que por sí solos superen actitudes que, como vimos, se colocan básicamente en el campo político. En el capítulo XIV veremos con más detalle esta problemática

de las relaciones con la burguesía, pero es notorio que la política económica aplicada no estableció estímulos a la producción agropecuaria que permita la satisfacción de un requisito básico para el funcionamiento de una economía mixta -la rentabilidad- que, por otra parte, no cuestionaba los principios o la operatividad del proceso revolucionario, es decir, era compatible con él.

Visto desde el punto de vista de la burguesía, su situación era difícil. Había perdido la hegemonía política; se vio obligada a sumarse a la alternativa popular que predominaba en las orientaciones; su poder en la sociedad estaba muy disminuido, entre otras cosas por las expropiaciones y la consolidación de la organización de los trabajadores; no tenía margen político para actuar y tampoco su representatividad en los organismos institucionales del Estado le permitía opciones. Al mismo tiempo, se le exigía producir para el país, pero sin recibir por ello una rentabilidad que significara algún estímulo. En otras palabras, la economía mixta sólo les planteaba exigencias y ninguna posibilidad.

Quizás el ejemplo más opuesto dentro de las experiencias de planificación en América Latina haya sido el de Argentina y su Plan Trienal 1974-1977, que sólo se aplicó durante un año. Son notorias las diferencias con un proceso que nunca tuvo hegemonía popular e intentó repetir una imposible conciliación de clases antagónicas. De todos modos, la actitud de la política económica es interesante de anotar, visto que el apoyo que ciertos sectores burgueses prestaban al proceso encontraba una contrapartida clara, un compromiso efectivamente llevado adelante por el gobierno en materia de precios, costos, respeto a las actas firmadas, etc.

Otro elemento insuficiente de la política económica sandinista fue la ausencia de perspectivas de largo plazo. No nos referimos aquí a que los Programas debieran haber contenido una "imagen objetivo" (como indicaría la planeación de los 60') ni que se debería haber privilegiado este enfoque en lugar de responder a los acuciantes dilemas que la vida diaria imponía. Ambos aspectos fueron correctamente tratados. Sin embargo, es posible determinar dos campos donde la perspectiva de largo plazo era ineludible. Uno de los campos se refería al análisis de los efectos en el largo plazo de las medidas que coyunturalmente se iban adoptando; en otras palabras, las situaciones obligaban a adoptar medidas que seguramente iban sentando precedentes, consolidando tendencias en el aspecto económico que luego sería muy difícil revertir. En cada momento en que se adoptaban las medidas era necesario analizar sus efectos en el largo plazo, por más urgencia que existiera, de lo contrario, se permitía una dinámica objetiva de aspectos económicos sobre los que no era posible "juzgar después" y adoptar entonces medidas correctivas. Las leyes objetivas

de la economía deben estar siempre presentes, sea para plantear una economía mixta y tener claro entonces la lógica con que se mueven los sectores de la sociedad y permitirles funcionar; sea para intentar "normalizar" el consumo luego de la revolución pero estar atentos a que ello no desequilibre el balance de pagos. Asimismo, en ocasiones, la política hacia el agro no favoreció tendencialmente por ejemplo un fortalecimiento del trabajo colectivo por oposición al trabajo individual -tendencia clave y que analizaremos después- o se impulsó una contención de los precios de los artículos de primera necesidad sin considerar explícitamente su efecto en las relaciones de precio campo/ciudad o -si se adopta otra vía- el impacto que tiene un monto sustancial de subsidios.

El otro campo se vincula con sectores específicos de la producción. Ya hicimos mención de la política hacia el sector de la construcción. El otro sector donde hubo una ausencia de política a largo plazo fue el industrial. Luego de completada la etapa de la reactivación "fácil", la industria no encontró una línea que orientara su reestructuración, la asignación de recursos, los incentivos, etc.

Por último, uno de los principales temas que condicionan el enfoque adoptado para la política económica es la dinámica que se presentó dentro del propio estado y en el APP. En la medida que este es un tema clave para el proceso, le dedicamos todo el capítulo siguiente. Aquí sólo mencionemos que hubo una serie de insuficiencias en la operatividad, la reestructuración y características de funcionamiento del Estado y del APP que explican en buena medida la insuficiencia de la producción en el período.

Para terminar con el análisis de la producción, intentemos anotar algunos elementos que pueden presentarse a la reflexión, quizás como conclusiones.

La dinámica de la economía, sus tensiones, aspectos favorables y problemas, encontraron como tema clave las insuficiencias de la producción, especialmente la material. La producción se coloca al centro de la problemática. Esto no es nada original, pero sin embargo tiende a olvidarse, a veces por un desmedido énfasis en aspectos de la circulación, en ocasiones por una sobreestimación de las posibilidades de la política como controladora u orientadora de la producción. Cuando esto ocurre, nos encontramos con que la situación evoluciona de tal forma que se presentan los "dilemas de hierro": que se vuelve aparentemente imperioso dar "batallas por la producción"; se toman "alternativas a las que no se podía escapar", y así por el estilo. Estas afirmaciones resultan muy pobres, justificaciones ex-post de actitudes anteriores. Las situaciones no "son" dilemas inevitables; en primer lugar,

son situaciones políticas, que deben resolverse en estos términos y, luego, habría que ver si el "dilema" no constituye en realidad consecuencia de nuestros propios actos, sea por acción o por omisión.

Citemos sólo como ejemplo dos casos donde crisis internas de producción derivan de errores también internos de conducción económica durante la transición. En Guinea Bissau "el arroz, base de la alimentación indígena, falta. Sin embargo, la sequía que devastó el norte de la Guinea que pertenece a la zona del Sahel, ha cesado. Ha llovido en los últimos dos años, y las cosechas han sido buenas. Pero las poblaciones rurales, dejadas al abandono por la desorganización del aparato estatal, prefieren entregar sus productos a los contrabandistas, que los encaminan hacia Senegal o Guinea-Conakry, donde los precios son más elevados" ^{4/}.

También el caso de Tanzania ilustra el punto: "en sus 18 años de vida independiente, Tanzania nunca sufrió una crisis económica tan seria como la actual. Una crisis que coloca al proyecto socialista esbozado en 1967 en una encrucijada que muchos consideran definitiva...La vertiginosa caída de la producción agrícola de Tanzania, sumada al aumento constante de materias primas y bienes manufacturados importados, creó una situación de penuria interna y de endeudamiento externo que exacerbó las pugnas entre intereses individualistas en una sociedad que se afirmaba colectivista y comunitaria. La corrupción y la especulación crecen y en consecuencia, queda abierto el camino para que las presiones de organismos como el FMI sean cada vez más poderosas y eficaces...Los cuatro productos principales de exportación (peltre, nuez de la India, sisal y algodón) sufrieron caídas de producción que varían entre 30 y 70%...en la zona de Mwanza, quienes hace diez años cosechaban 450 kilos de algodón por acre (o.4 há.) actualmente no llegan a los 300 kilos... A fines de la década de los 70 la nuez de la India había subido un 250% en el precio mundial, pero la producción de Tanzania cayó 61%...La heterogeneidad de la composición de clase del movimiento político que lo apoyaba comenzó a sufrir el impacto de las dificultades económicas que el país comenzaba a enfrentar" ^{5/}.

La situación nicaraguense tiene una característica que, según como se la enfoque puede ser favorable o no. La economía de Nicaragua está relativamente diversifi-

4/ Nicole Guardiola: Artículo sobre Guinea-Bissau. El Día, Méx. 17/1/83.

5/ Carlos Castillo: Artículo sobre Tanzania: Cuadernos del Tercer Mundo, septiembre de 1982.

cada, lo que significa mayores posibilidades de desarrollo y de seguridad. Pero también lleva a que su planificación sea más compleja al tener que considerar las características de cada sector y su compatibilización. Distinta era la situación por ejemplo en Cuba, donde el propio proceso de producción estaba concentrado en torno a un producto, lo que facilita su planificación.

De todas maneras, es imprescindible lograr niveles altos de producción, máxime cuando se comienza un período de transformaciones estructurales de la misma producción. Dicho de otra manera: es muy difícil, por no decir imposible, tener éxito en una reestructuración económica con un país cuya economía está semi-paralizada o presenta serios síntomas de rigidez. Por el contrario, cuando la producción sigue su ritmo aproximadamente normal o está en auge, los ajustes, los cambios, se realizan con mayor flexibilidad.

Esto es evidente, y mencionemos un ejemplo para concretarlo más. En los primeros años después de la Revolución de 1917, se realizaron varios intentos para reestructurar la economía, con mayor o menor éxito. Los momentos de "respiro" económicos fueron pocos y ellos potenciaron los imprescindibles cambios económicos que se desarrollaron después. Uno de estos momentos de auge económico fue en 1922 y, otro, en 1926. A propósito de este último, el mejor trabajo sobre el período señala: "La cosecha sin precedentes de 1926 potenció este clima de optimismo. Tras la recolección, muchos campesinos tenían amplios recursos, y vendieron grano. La escasez del año anterior no se repitió, y los precios fueron moderados" ^{6/}.

En Nicaragua, los niveles de producción alcanzados en el período permitieron una recuperación de la economía luego de la guerra de liberación. Pero fue insuficiente, lo que generó una serie de consecuencias que, en el plano social, implicaron altos costos para la población. En este sentido, y para vincular el aspecto económico con el necesario desarrollo de las posibilidades de satisfacer necesidades populares y la consolidación de la hegemonía política, recordemos la clara orientación señalada por E. Guevara: "no nos preocupamos por el problema político; tenemos tanta decisión y tanto apoyo del pueblo, que no nos van a obligar nunca a ponernos de rodillas por un problema político. Pero tenemos que hacer que nuestro desarrollo no cueste más al pueblo que lo necesario" ^{7/}.

6/ E.H. Carr: La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. E. Alianza, Madrid 1981, pág. 161.

7/ E. Guevara; op. cit., tomo 4, pág. 137.

C. Aspectos financieros

El período analizado estuvo caracterizado, entre otras cosas, por una explosión de expectativas de muy diversos sectores de la sociedad. En especial, y por el nuevo papel que correspondía al Estado y los sectores del APP, encontramos que tales expectativas eran además urgentes si se quería cumplir con los objetivos de la RPS. Pero también el conjunto de la sociedad presionaba, todo lo cual resultó en que la integridad del Sistema Financiero Nacional se viera muy afectada. Las cifras analizadas en los capítulos anteriores muestran la importancia relativa de estos desajustes, así como los agentes que explican diversos montos de los mismos.

El concepto de integridad financiera se corresponde mucho con lo que señalamos antes en torno a los desequilibrios que se debían presentar si Nicaragua efectivamente comenzaba un proceso de desarrollo popular. La integridad no implica un "retorno al equilibrio perdido" propio o característico del sistema anterior; antes bien, debe constituirse en un instrumento que posibilite los cambios decididos sin generar presiones o tensiones propias que obstaculicen o eventualmente impidan tales cambios, cumptuplicando excesivamente los desequilibrios en la producción o agregando nuevos.

En el aspecto fiscal, las cifras ya manejadas señalan la importancia del déficit. Aquí sólo mencionemos que, desde el inicio, se manejó la necesidad de efectuar una reforma fiscal, la que no se materializó durante el período. Al respecto, anotemos que los contribuyentes eran poco más de 11,000, pero casi el 50% directa o indirectamente vinculados al Estado. De ellos, alrededor de 2,600 declaran por ejemplo en 1980 ingresos superiores a C\$ 90,000 anuales; 42, ingresos superiores a C\$ 550,000, y sólo 2 informan ingresos superiores a C\$ 2 millones.

Estos elementos no sólo refieren a una situación de gran evasión fiscal sino, también, a la gran concentración de ingresos y de la recaudación fiscal.

Los elementos crediticios presenta una complejidad mucho mayor. Concitaron por lo general una atención muy estricta, derivada no sólo de la impactante experiencia chilena al respecto sino también de las normas más comúnmente empleadas en los países socialistas, que privilegian la planificación y su control vía los instrumentos financieros.

Empero, los criterios con que se manejó lo financiero presentaron también insuficiencias importantes. Una opinión incluso contribuía a restar gravedad a la ausencia de criterios claros, ya que decía que no había que tomarse las cosas a la tremenda, pues "los países no mueren", casi siempre encuentran las formas para

salir adelante. Esto es en general correcto e importante, al remitir a los múltiples elementos que influyen en la economía, a su potencialidad y la de un pueblo dispuesto a todo, etc. Pero lo grave es que tal afirmación es inconclusa. Habría que completarla diciendo que, sin embargo, las tensiones y problemas creados limitan las posibles soluciones; la acumulación de hechos económicos condiciona la forma en que se resuelven las contradicciones del proceso. En otras palabras, si bien "no se muere nadie", las vías de solución se acotan cada vez más.

Recordemos, por ejemplo, la referencia que hicimos al caso de Tanzania y cómo se debilita progresivamente; recordemos también el impacto de los problemas financieros en el proceso de Chile. Otra situación histórica que nos muestra con claridad la necesidad de tener ciertas reservas, cierto margen de seguridad para enfrentar momentos decisivos. En 1918 en la Unión Soviética, se temía la desaparición de la producción a gran escala en la agricultura, junto con la consolidación de los ideales del pequeño propietario; en esta situación, "se requerían, por tanto, medidas heroicas. El 4 de julio de 1918, el Sovnarkom votó un presupuesto de 10 millones de rublos para dar impulso a las comunas agrícolas. El 2 de noviembre de 1918 se apartó un fondo de 1,000 millones de rublos para adelantos a las comunas agrícolas y a las asociaciones de obreros, comunidades o grupos de aldea, en una situación de "transición del cultivo y explotación individual del suelo a la comuna"^{8/}. Si no hubiera existido esta posibilidad de apoyar financieramente la producción, sin estas reservas, la situación habría sido aún más crítica.

De aquí que el manejo de criterios estrictos, la claridad de las ideas que norman el sector, sean vitales para no agotar imprudentemente los recursos, no crear fricciones inútiles y que debiliten el frente de la revolución. Ausente en estos criterios estuvo una política sobre las recuperaciones, así como una diferenciación entre los usos para los que se entregaba el crédito. Se permitió que éste se utilizara no sólo para financiar la producción sino también obras sociales o la ejecución de proyectos de inversión.

En cuanto al APP, no se tuvo cuidado de su integridad financiera, de las recuperaciones provenientes del mismo, y no se realizó un saneamiento financiero de las empresas eficaz y ágil a pesar que esto figuraba desde las primeras instrucciones emanadas de la JGRN.

8/ E.H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El Interregno. Alianza Ed., Madrid 1972, pág. 165.

Se pensó también que el crédito posibilitaría una rápida y suficiente reactivación de la producción, cuando tal proceso depende de una serie de factores más complejos. Vimos ya el escaso análisis de las relaciones de producción en el PAN, pero incluso la experiencia de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) de los EE.UU. en países latinoamericanos de corte capitalista, muestra la insuficiencia de tal enfoque en cuanto a la respuesta de los productores agropecuarios. Por ejemplo: "los préstamos adicionales a pequeños agricultores no, conducirán por sí mismos a una mayor producción" ^{9/}, y en relación al progreso que representa para los productores, se señala que "pocos programas de crédito para pequeños agricultores aportan evidencia de un movimiento hacia arriba en la 'escala económica' de los granjeros, especialmente en cuanto a convertirse en sujetos de crédito para préstamos comerciales...Las investigaciones muy rara vez sugieren que un número apreciable han sido ayudados por programas de crédito como para estar en condiciones de financiarse su desarrollo con sus ahorros o vía la utilización de programas de crédito comerciales" ^{10/}.

Opiniones más profundas vinculan el crédito a las condiciones generales de la economía. Preobrazhenski indicaba que "en cuanto a la esfera de acción de las ciudades sobre el campo por intermedio del crédito, hay que hacer las observaciones siguientes. En presencia de una escasez sistemática de mercancías, que denota una escasez de nuevos capitales en la industria en desarrollo, el crédito no puede alcanzar proporciones importantes. No adquirirá una gran importancia sino con la acumulación de reservas de mercancías en la industria y, ante todo, desde luego, en la industria pesada, pues la 'cooperativización' de la producción de los campos no puede recibir gran impulso sino de la esfera de la producción de medios de producción para la economía campesina" ^{11/}.

Esto párrafos dejan claro no sólo la insuficiencia de un enfoque meramente "crediticio" sino la necesidad de enfoques integrados y dirigidos especialmente a la producción. El resultado de la ausencia de criterios correctos para la gestión financiera fueron los desequilibrios y problemas anotados en los capítulos IV y VI.

^{9/} AID; Small Farmer Credit: Spring Review, volume XIX N SR 119: Long: "Conditions for success of public credit programs for small farmers". s/f, pág. 85.

^{10/} AID; Small Farmer Credit: Spring Review, volume XIX, N SR 119: Baker: "Rule of credit in the economic development of small farmer agriculture" s/f, p. 54.

^{11/} Preobrazhenski; op. cit., pág. 265. La inclusión de esta cita no significa que Nicaragua deba necesariamente desarrollar un sector de producción de medios de producción; lo importante es el tipo de intercambio campo/ciudad que se debe impulsar.

Podemos retomar textualmente dos conclusiones anotadas para la experiencia chilena: "A lo largo de todo el período, los problemas financieros se concentraron con particular fuerza en el sector público... [y] el financiamiento del déficit se hizo principalmente con crédito interno". La segunda conclusión retoma un juicio de carácter global: "el sistema bancario no alcanzó a constituirse en un sistema eficiente de control social de la circulación financiera" ^{12/}.

Empero, no es similar la resultante de este hecho. Martínez señala que "el crecimiento de la emisión monetaria empezó a producir un efecto de desorganización generalizada del mercado desde comienzos de 1972..." ^{13/}. Para ponerlo en otros términos: la resultante chilena no es la única posible, donde una inflación desmedida afecta todo y es ideal como factor desestabilizador precisamente porque alcanza a todos.

El control sobre la distribución; los subsidios, el control sobre el monto total del crédito otorgado, y sobre todo la relación de poder existente en Nicaragua pautan que ello no se presente así. Quizás, los problemas más graves pudieran surgir aquí por el peso de los subsidios en el mediano y largo plazo; las dificultades para desarrollar la economía por falta de recursos (escasez de divisas y los propios toques en el crédito) y por las relaciones de precios (hoy un campesino encuentra más barato comprar maíz al gobierno que producirlo), lo que junto a la tendencia de la terciarización de la economía, colocarían dificultades muy grandes para la reproducción ampliada al consumirse improductivamente los escasos excedentes, lo que lleva a presionar aún más el endeudamiento externo.

D. El regreso a la normalidad por el endeudamiento externo

Al analizar el desbalance presentado entre la oferta y la demanda interna vimos que por una serie de razones: deseos de normalizar el consumo; evitar colas y desabastecimientos, etc., se permitió un fuerte incremento en el consumo, el que presionó directamente el sector externo al presentarse la insuficiencia de la producción interna.

En los capítulos correspondientes vimos los datos específicos de las importacio-

^{12/} Alberto Martínez: "El área de propiedad social y mixta del sector industrial durante el gobierno de la UP". Investigación Económica, Fac. de Economía, UNAM, Vol. XXXVI, No. 2, Méx. abril-junio de 1977, pág. 63.

^{13/} Ibidem.

nes. El período mostró un alza desmedida en los bienes de consumo, en especial no duradero. Los insumos industriales también se dispararon; la reactivación —aunque muy lenta— de la industria condicionó este incremento, así como la recuperación de inventarios. Sin embargo, seguramente se presentaron también prácticas de sobreestocamiento frente a expectativas de devaluación, combinadas con derroches y posiblemente contrabando, que explicarían un crecimiento en el volumen importado de insumos sin correspondencia con la producción, a lo que habría que agregar la práctica de la sobrefacturación de las mismas.

El análisis por origen de las importaciones es una de las claves para evaluar los controles al comercio exterior. Al comienzo, las importaciones de origen centroamericano se acentuaron grandemente. En términos globales, la participación del MCCA pasó del 23% en 1978 a 34% en 1980. Este incremento es aún mayor para el caso de los bienes de consumo, donde las importaciones provenientes del área pasaron del 25% en 1978 a nada menos que 58% en 1980, lo cual implica un aumento en estas compras del 125% entre esos dos años. Es más, para los bienes de consumo catalogados como "prohibidos", el crecimiento de la participación de las importaciones de Centroamérica crece 38 puntos, cuando la participación de los bienes esenciales crece solamente 8 puntos.

Estos datos señalan la total libertad con que los productos de origen centroamericano (muchas veces reimportados de otros países) entraron a Nicaragua.

En el Programa/80, se había tratado de "conjugar una política de limitar la importación sólo a los productos necesarios para reactivar la producción, evitando la importación de bienes suntuarios". Se determinaba también que la importación prevista "elimina los bienes suntuarios y reduce los no esenciales". ¿Hubieron obstáculos valederos para adoptar las medidas para llevar esto a la realidad?

Siempre se ha manejado el hecho de que Nicaragua se encuentra dentro del MCCA, el que establece restricciones para limitar el flujo de bienes entre los países firmantes del acuerdo. Esto es cierto; sin embargo, el 23 de febrero de 1980 se emitió una resolución por parte de los Ministros Encargados de la Integración (máximo órgano rector del MCCA) por la que se otorgaba una anuencia específica a Nicaragua para "flexibilizar la aplicación de las normas del MCCA y pueda adoptar las medidas que sean del caso..."

Empero, la definición de las "medidas flexibilizantes" fue posponiéndose hasta la adopción, en el mes de octubre de 1980 de la medida de realizar importaciones con "fondos propios", que comentaremos más adelante. Esto contrasta, por ejemplo, con la resolución de Guatemala del 30 de julio de 1982, que por sí sola adopta restricciones al comercio interregional en vistas de que su intercambio era desfa-

vorable. Todos protestaron, pero Guatemala siguió adelante.

La política aplicada, por tanto, no pretendió controlar y restringir las importaciones a los niveles establecidos en el Programa de Reactivación, en momentos en que el apoyo popular al gobierno permitía la adopción de medidas aisladas, y que aseguraran el largo plazo.

La existencia del libre comercio con Centroamérica en las condiciones tradicionales, o sea la total inexistencia de controles, si bien permitió resolver rápidamente muchos de los problemas graves de desabastecimientos, incluyendo algunos no previstos en los Programas, posibilitó también la realización de importaciones por encima de las que realmente debían efectuarse en base a las prioridades nacionales, acordes con la situación de emergencia y de aguda escasez de divisas. Cabe agregar, además, que la situación de abastecimiento y, en menor grado, el sistema de administración de importaciones y de asignación de divisas utilizado, no sólo imposibilitó el cumplimiento de las metas-límite de importaciones, sino que además hizo inevitable un esquema de financiamiento del déficit con Centroamérica totalmente contrapuesto con la política ya la programación del déficit en cuenta corriente de la Balanza de Pagos, tal como se fijó en los Programas. Esto se debió a que las importaciones en el marco del MCCA se realizan por los particulares que pagan en primera instancia en la moneda de cada uno de los países integrantes, para luego, en función de los saldos existentes, compensar los desequilibrios entre los Bancos Centrales en el marco de una negociación constituida a tales efectos fuera, por tanto, de las líneas de crédito o facilidades obtenidas a nivel de Gobierno contenidas en los Programas.

¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento para los requerimientos del sector externo? Como es natural, las exportaciones constituyeron la fuente primaria de ingresos de divisas, pero éstos ingresos se vieron mermados fundamentalmente por la insuficiencia de la producción—ya analizada— y, además, por el efecto de la relación de intercambio. Durante 1979, 80 y 81, el deterioro en los términos de intercambio alcanzó a 50.4 millones de dólares de 1970 ^{14/}.

Estas cifras nos indican un promedio simple de U\$ 16.8 millones de 1970 anuales—no decisivos, por tanto, aunque importantes— de deterioro, que confirma la tendencia comenzada alrededor de 1977 en que se invirtió la relación. Con anterioridad, y desde 1950, la relación había sido positiva, acumulando en favor de Nicaragua un total neto, es decir, incluyendo ya el deterioro de estos últimos años, de U\$ 307.9 millones de dólares, por concepto de relación de precios de intercambio.

Otro aspecto que deprimió las fuentes de divisas fue el contrabando. Como es lógico, es difícil estimar las cifras implicadas en este tipo de operaciones. Los precios de ciertos productos (ajonjolí, carne, frijol, cacao, productos industriales) mantuvieron en los países limítrofes precios generalmente superiores a los nacionales. Quizás el mayor ejemplo sea el de la pesca, visto también la gran dificultad para controlar su comercio.

Este tráfico se originaba también por el diferencial existente en el mercado paralelo de la divisa. Ante las libertades cambiarias que existieron en Costa Rica y Honduras, se fomentó en gran medida la venta de productos nivaraguenses en estos países, con la posterior realización de las divisas en el mercado paralelo, asegurando una alta tasa de ganancia.

El mercado paralelo de la divisa raleó sin duda la disponibilidad de divisas para uso oficial. Hay una serie de operaciones que directamente actúan en esa forma, como las ventas realizadas por los turistas; las remesas del exterior; la sobre-facturación de importaciones y subfacturación de exportaciones, etc.

Importa precisar, además, el papel que cumplieron las formas indirectas de "saqueo" de divisas del Banco Central, tan presente durante la Unidad Popular en Chile. En este sentido, el diferencial existente en la cotización de la divisa impulsa, por ejemplo, que se exporten productos (legal o ilegalmente) hacia los países vecinos, desabasteciendo al país. Ante este desabastecimiento, es necesario realizar importaciones, las que presionarán las divisas existentes. Otra consecuencia de la inexistencia de un diferencial importante se da en la medida que todos los que tienen acceso en cierto momento a disponer de divisas, tienden a demorar lo más posible su entrega al Banco, con el fin de realizar operaciones durante ese lapso o simplemente por razones de seguridad ante posibles devaluaciones o restricciones futuras para el otorgamiento de divisas para operaciones normales.

Al analizar en el Cap. XI los excedentes, veremos la importancia de la sobre y surfacturación en el comercio exterior, que extrajo al país alrededor de 40 millones de dólares anuales.

Como forma de controlar las importaciones, en el mes de octubre de 1980 se comenzó -como dijimos- a aplicar la resolución de que las importaciones de ciertos productos no considerados prioritarios se realizaran acudiendo los importadores al mercado paralelo para la obtención de las divisas correspondientes, importaciones llamadas así "con fondos propios". Luego de 9 meses de libertad de importaciones, fue la única medida concreta adoptada en todo el período.

La medida no fue correcta. No logró los objetivos para los que se aprobó y ge-

neró consecuencias dañinas. Las importaciones no se detuvieron; se presionó el mercado paralelo; se produjo un flujo de dinero en el cual el Estado no participó ni con impuestos, ni con recargos ^{*}/, etc.; se incentivó un alza y generalización de altos márgenes de ganancia para los comerciantes. En definitiva, los efectos de la medida no fueron los más positivos.

Apenas en febrero de 1982 se adoptaron medidas arancelarias "a las importaciones de artículos que no son indispensables para el consumo ni afectan directamente la producción de bienes esenciales o de exportación" 15/.

Otro de los rubros que hemos analizado y por el cual disminuyó la capacidad de financiamiento fue la muy lenta ejecución de los Programas de Inversiones, directamente vinculada a la falta de disciplina del propio Estado Sandinista, aunada a la no presentación de los documentos necesarios para el desembolso de los préstamos.

Todo este conjunto de elementos condiciona la balanza de pagos. Las cifras que ya proporcionamos muestran el desequilibrio provocado por la insuficiencia de la oferta y el incremento de la demanda admitido por la política económica; la presión por aumentar las importaciones con el nulo control que existió sobre ellas, sumado a una serie de situaciones que disminuyeron la capacidad para importar de Nicaragua (bajas exportaciones; relación de intercambio desfavorable; efecto del mercado paralelo de la divisa; contrabando; sub y sobrefacturación de bienes; baja ejecución del Programa de Inversiones y falta de disciplina del sector estatal).

El financiamiento de estos desequilibrios se realizó esencialmente con obligaciones de corto plazo, lo que presionó aún más el ya difícil desequilibrio externo. Distinta era, por ejemplo, la situación de la UP en Chile, donde la postración económica (al terminar el régimen de Frei) se reactivaría mediante un fuerte estímulo a la demanda, para que ésta actuara como estímulo positivo sobre la oferta. Pero en Chile se contaba con tres elementos: "un amplio margen de capacidad ociosa; los grandes stocks de insumos industriales y bienes terminados por fuerza de la depresión, y una disponibilidad de reservas cercana al tercio del valor total de las importaciones" 16/; en Nicaragua ninguno de los tres puntos estaba presente, lo que

*/ Comparemos a vía de ejemplo cómo se "hace uso" de todo tipo de comercio para recabar fondos para el estado en otros países. Refiriéndose al contrabando realizado entre Camboya y Thailandia: "¡Curioso contrabando! Ningún producto habrá estado nunca tan controlado y cargado de impuestos. Primero por el ejército thai, luego en las zonas tapón por una de las fuerzas militares de la zona y, finalmente, por las autoridades de Pnom Penh". Le Monde Diplomatique en español, nov. de 1982.

15/ Alfredo César, en ese entonces Presidente del Bco. Central. El Día, Méx. 10/II/82.

16/ Marini; op. cit., pág. 122.

llevó a un inmediato desequilibrio.

Queda un último punto a estudiar: la renegociación de la deuda. En este panorama, la situación externa hubiera sido de estrangulamiento total de no haberse logrado dicha renegociación. Señalamos ya los elevados montos de los que se partió el 19 de julio. La actitud fue reconocer la mayoría de la deuda, aunque planteando de inmediato la necesidad de renegociarla. Se dispone de cifras solamente globales sobre la deuda, no de la negociación, los calendarios de pagos, etc., situación similar a la de las cifras de la balanza de pagos ^{*/}. Las cifras de Latin America Newsletters en 1984 parecen ser las más exactas: "Deuda total: 3.4 mil millones de dólares. Estado de la negociación con los bancos: U\$ 582 millones refinanciados en 1980 (12 años, cinco años de gracia, 0.5% sobre libor). Los bancos acordaron un tope máximo al interés en 7% (todo interés por encima de este tope se capitalizará automáticamente). U\$ 180 millones refinanciados en 1981 en idénticos términos. Por lejos, estas son las mejores condiciones de renegociación obtenidas por los países latinoamericanos, pero Nicaragua no ha sido capaz de pagar más que un interés del 2% anual. Estado de la negociación con el FMI: no ha acudido al FMI (no está en condiciones de aceptar sus condiciones). Puede seguir adelante gracias al apoyo financiero de México, Libia, algunos países socialdemócratas europeos y los países socialistas" 17/.

La cita anterior muestra no sólo la negociación, considerada un éxito, sino también el elevado monto total de la deuda. Recordemos que en 1981 el servicio de

*/ Esto motiva un comentario especial. Verdad es que los rubros del sector externo son extremadamente sensibles, tanto las mercancías como los capitales. Es correcto que, cuando sea posible, no se proporcionen datos que pudieran servir los intereses de los imperialistas. Pero esto exige que un país realice buena parte de sus transacciones externas con países fuera del control imperialista y que, a su vez, no proporcionen dicha información. Cuando la casi totalidad de las transacciones se efectúan con los países capitalistas, cada una de ellas queda registrada al instante (sea del tipo que sea) en dichos países, con lo cual los organismos internacionales como el FMI y BM, o el Departamento de Estado de EE.UU., la CIA, etc., sólo tienen que correr el programa de computadora correspondiente al país que interese, en este caso Nicaragua, y conocer con toda precisión su situación actual, a mediano y a largo plazo. Incluso muchos países que integran por ejemplo el CAME son también miembros del FMI (y otros están solicitando su ingreso) con lo cual es difícil ocultar información de este grupo de países. En esta situación, en que todos los países e-nemigos, sus instituciones, grupos de presión, etc., disponen de información completa y al instante, ¿qué sentido tiene retacearla a los sectores populares o a los funcionarios estatales?. Cuba sí puede controlar ese tipo de información dado el nivel de sus transacciones con la Unión Soviética; para Nicaragua resulta un contrasentido y una desventaja.

17/ Latin America Newsletter: Weekly Report, 20 July 1984, London.

la deuda en relación al monto de las exportaciones llegó al 40% (29% en 1980).

Difficil le resultará a Nicaragua cumplir con la orientación señalada por el Cmdte. H. Ruiz: "ese auxilio, esa colaboración, esa asistencia y esa comprensión se la ganó nuestro pueblo en una victoria que tardó más de 20 años en lucha continua...pero no podemos concebir una economía ni a un pueblo que viva de la caridad internacional" ^{18/}. Los montos de la deuda no son un mero problema de liquidez -como algunas opiniones intentan presentarlo-, y tampoco cabe esperar, como bien lo señaló la cita anterior, que otros países, seguramente los socialistas, le "saquen las castañas del fuego". Será necesario enfrentar con recursos propios, con el desarrollo de la economía y la generación de excedentes, compromisos tan acuciantes como los anteriores.

E. Dinámica del ingreso

Las transformaciones por las que debe pasar la economía para ir creando la Nueva Economía Sandinista van a tener sus efectos plenos en el largo plazo. Las modificaciones en la estructura productiva del país; las nuevas pautas por las que la riqueza generada se distribuirá entre los diferentes grupos de productores no pueden tener efectos globales inmediatos. Además, la situación de parálisis en que se encontraba la economía luego de la guerra de liberación imposibilitó que se tomara la reestructuración de la economía como objetivo inmediato, sustentándose la idea de su reactivación. Pero al mismo tiempo, esta reactivación debía comenzar a dar pasos en dirección a una distribución de la riqueza generada que fuera beneficiando paulatinamente a sus creadores, es decir, a las clases trabajadoras.

Durante el período se buscó entonces atacar las mayores deformaciones e injusticias sociales vía una dinámica más justa en la distribución de los ingresos generados. Para ello, se determinaron una serie de medidas específicas, que trataremos de sistematizar, agrupándolas en ocho aspectos, de los que no todos constiuyen "redistribución" de ingresos. Estos aspectos son: la creación de empleo; la nacionalización de los medios de producción; la ley de alquileres; los precios al productor; los créditos; los salarios; el salario social, y el control de la distribución de productos básicos.

18/ Cmdte. H. Ruiz:, op. cit.

a) La creación de empleo fue uno de los objetivos más importantes, ya que se manejó con preferencia a promover alzas salariales, que en experiencias anteriores de planificación (Cuba, Chile) condujeron a serios problemas.

Las metas fijadas por ambos Programas fueron superadas, lo que llevó a que la tasa de desempleo evolucionara de 22.9% en 1979 a 18.3 y 15.9% en 1980 y 1981 respectivamente. El problema es la composición del empleo generado, ya que la mayoría del mismo correspondió al sector terciario, con una preponderancia total del sector estatal y APP, aunque este fenómeno estuvo más controlado en 1981. Las razones de tal situación son dobles: por un lado cierto descontrol estatal (que analizaremos en el próximo capítulo) y, por otro, la insuficiencia en la producción material ya evaluada, donde destaca el estancamiento del sector construcción.

El incremento de los empleos en el sector servicios, junto con la alta proporción de trabajadores por cuenta propia ^{*/} y patronos que perciben ingresos muy bajos y conforman una tendencia negativa hacia la terciarización de la economía, compitiendo progresivamente los sectores productores de excedente.

b) La nacionalización de los medios de producción constituye una forma, e importante, por la que los ingresos son redistribuidos, aunque el objetivo primario de la medida no sea éste. La propiedad constituye un poder sobre la disposición de la riqueza generada por los trabajadores empleados por estos medios de producción y, en la medida que esta propiedad cambia, es posible reorientar estos ingresos.

Los sectores más afectados por esta medida fueron el financiero y el agropecuario. El primero se nacionalizó en un solo momento, mientras que el segundo tuvo un fuerte impulso al inicio, durante 1979, para decaer luego y, ya durante el primer semestre de 1980, casi desaparecer. Estas confiscaciones se hicieron al amparo del Decreto-Ley No. 3 de la JGRN, pero también por diversas situaciones creadas por los propietarios, como son conflictos muy serios con los trabajadores, deudas insolutas con el Sistema Financiero, etc.

La información de la participación del sector APP y del Estado en el PIB resume el proceso de nacionalización.

*/ Además de las cifras ya manejadas, resulta ilustrativo el caso de los vendedores del Mercado Oriental (el principal mercado de Managua). Durante 1981 se les trasladó a un mercado nuevo a otra zona de la ciudad, pero al poco tiempo, los "tramos" que habían desocupado los comerciantes trasladados habían sido ocupados por nuevos.

c) Los gastos por vivienda (alquiler o cuota, exclusivamente) alcanzaban al comienzo a poco más del 9% de los gastos totales desembolsados por una familia con ingresos menores a C\$ 2,000. Este gasto fue profundamente afectado durante el período; las principales medidas se adoptaron los primeros meses, manteniéndose luego la situación.

El 20 de diciembre de 1979 (publicado el 2/I/80) se aprobó un decreto por el cual los alquileres disminuirían al 50% de lo establecido en los contratos, lo que constituyó un enorme alivio ante la situación de alta inflación sufrida durante 1979 (dada la enorme escasez de vivienda), y que incrementó el ingreso disponible de la población afectada. Con posterioridad, se fijaron topes máximos al alquiler, en función de un porcentaje del avalúo del bien inmueble. ,

Como es lógico, los efectos sociales de esta medida fueron bastante generalizados. Sin embargo, no cabe duda que, en conjunto, fueron los sectores medios los que más se vieron favorecidos. Estos sectores de pequeña y mediana burguesía son los que tienen, por lo general, regularizada su situación por medio de documentos, por los cuales la aplicación de la medida resultó inmediata. No sucede lo mismo con los niveles más bajos de la población urbana, los que ocupan, por lo general, posiciones precarias no alcanzadas por el decreto. La situación de gran escasez de vivienda coloca toda la ventaja de la negociación en manos del propietario del terreno o casucha que se encuentra alquilada.

Por último, los sectores rurales quedaron marginados de los beneficios del decreto.

d) La evolución de los precios al productor fue dispar, según las diferentes ramas de actividad. En primer lugar, el control de precios al sector industrial se realizó casi exclusivamente por la vía de fijar precios máximos de venta a ciertos productos (véase pág.), ya que el otro instrumento previsto, los convenios de producción, prácticamente no funcionaron.

Es en el sector agropecuario donde se utilizó el mecanismo de fijar precios al productor. Nos referimos ya a que los precios de los granos básicos no fueron lo suficientemente remuneradores como para motivar a los productores a incrementar sus niveles de producción, con la excepción del sorgo. Estos precios agrícolas, comparándolos con los precios del sector industrial, establecen una tendencia al deterioro en su relación de intercambio.

En cuanto a los cultivos de exportación, el café es el que mostró los mayores incentivos. Vale la pena destacar que es prácticamente el único cultivo de exportación con una presencia, aunque minoritaria, de pequeños productores. Ya vimos el caso del algodón, con rentabilidad por debajo de los niveles de inflación.

e) La asignación de recursos por la vía crediticia puede constituir una redistribución de ingresos, dado que posibilita emprender acciones (productivas o de intermediación) por las cuales los beneficiarios del crédito reciben ingresos que de otra forma no hubieran recibido.

Pero para que el crédito pueda considerarse como "redistributivo" deben cumplirse un par de condiciones. La primera es que la fuente de financiamiento debe ubicarse en algún sector pudiente de la economía, al que se le extraen recursos que se ponen a disposición de los nuevos usuarios de estos fondos en términos, además, coherentes con este objetivo. En otras palabras; los fondos, y la tasa de interés que se cobra y paga, combinada con el ritmo de la inflación, deben favorecer a los sectores populares. La segunda condición es que el beneficiario (cuando es un productor) asigne estos fondos a actividades reproducibles, como única forma de "mantener" su nuevo nivel de ingreso. En caso que gaste el crédito en consumo, no existió una redistribución de ingreso sino simplemente una asignación de recursos por una sola vez.

No cabe duda que el crédito otorgado significó una democratización del mismo, en la medida que los grupos con mayor incremento relativo fueron los pequeños productores de la ciudad y el campo. Todo el financiamiento al maíz y al frijol, para pequeños productores, se encuentra dentro de esta situación, crédito tan comentado por los efectos que se esperaba iba a impulsar en la producción y la realmente obtenida; las formas en que se otorgó (grandes facilidades, sin documentación, etc). ; los lugares inaccesibles en que se financió producción, etc.

Esto resultados llevaron a la opinión de que este crédito debía considerarse en el marco de la extrema necesidad que tenían los sectores tradicionalmente marginados del campo para mejorar su situación (lo cual es muy cierto) y atribuir a la inexperiencia y desorden existente, especialmente durante 1980, los casos más notorios de imposibilidad de recuperación mencionados anteriormente ^{*/}. Acorde con esta opinión, su conclusión fue considerar este crédito, como "una forma no tradicional de redistribución de ingresos". Creemos que esta afirmación no es atinada.

Si bien las fuentes de financiamiento preponderantemente son sectores de ingresos elevados (la mayor parte de las fuentes de crédito son externas y, en el futuro, quienes reembolsarían el crédito serán básicamente sectores exportadores) y las

*/ En el fondo, la línea de razonamiento continúa siendo la de "no había otra posibilidad", al igual que para el PAN, lo cual es incorrecto.

tasas de interés fueron negativas, el elemento central —y unánimemente reconocido— fue que el crédito no se destinó a la producción sino al consumo ^{*}/. Esto lleva a que este crédito no constituyó una redistribución de ingresos, sino una asignación de fondos no reembolsables a los pequeños productores.

f) El análisis de los ingresos salariales constituye, como siempre —aunque con las precauciones anteriores de no tomarlo como único factor— el dato de mayor relevancia para ver el comportamiento de los ingresos y las posibilidades de sustentar con ellos un nivel de vida decoroso.

Los datos proporcionados en los capítulos correspondientes inforaron de una pérdida en el poder de compra de los salarios durante todo el período. Las dificultades con las fuentes de información llevan a plantear que en 1980 y 1981 (exceptuando por tanto los últimos meses de 1979), la pérdida en el salario real oscila entre 14 y 34 puntos en relación a 1979 ^{**}/.

Por otra parte, es muy alta la proporción de trabajadores no asalariados, para quienes no llega una política salarial, aunque generalmente se ven beneficiados por los aumentos salariales por vías indirectas difícilmente sistematizables.

Un elemento positivo es el acceso a los niveles salariales legalmente establecidos. Esto se vio favorecido para todos los trabajadores, en la medida que las normas sobre el cumplimiento del salario mínimo; las condiciones en las prestaciones sociales; la aceptación de la jornada laboral de 8 horas; los componentes de la alimentación y vivienda proporcionada a los trabajadores del campo, etc. , fueron sistemáticamente apoyadas por el aparato estatal.

‡) Tanto en el Programa/80 como en el Programa/81 se impulsó al salario social como un aspecto importante en la redistribución del ingreso. Hubo allí algo de op-

^{*}/ Este crédito al consumo puede incluso considerarse como no positivo, en la medida que puede resultar en un agravamiento de la situación del receptor del mismo. Por lo general, no pueden ser permanentes, de modo que primero se otorgan y luego se quitan, produciendo una situación similar a la de los incentivos fiscales. Para este razonamiento, véase M.C.Tavares: "Problemas de industrialización avanzada en capitalismo tardío y periféricos"; Economía de América Latina, CIDE, Méx. No. 6, 1981

^{**}/ Según CEPAL: Estudio Económico de Nicaragua 1983, pág. 40, la pérdida conjunta fue de 14 puntos; en CEPAL: Estudio Económico de Nicaragua 1982, pág. 33, ésta alcanzó 34 puntos. En Cuba, entre 1958 y 1962, diversas estimaciones calculan que el incremento de los ingresos fue entre 25 y 50%, sin incluir los beneficios por salud, educación, etc. Véase al respecto, A. MacEwan; op. cit., pág. 84 y 85.

timismo desmedido que la realidad se encargó de mostrar, puesto que se demostró que los efectos de muchas de las medidas adoptadas en el marco del salario social (llamado consumo colectivo en otros lugares) son de lenta maduración; es decir, sus efectos no son inmediatos. Esto ocurre por ejemplo con la educación, mas no con el transporte.

Los servicios de salud llegaron básicamente a las áreas urbanas, particularmente a los sectores asalariados de bajos niveles de ingreso. El Ministerio de la Vivienda y Asentamientos Humanos (MINVAH) se volcó preferentemente a los obreros asalariados y a los no asalariados particularmente en el área urbana, sobre todo por la vía de reparación de viviendas dañadas y mejoramiento de repartos intervenidos.

El sistema educativo favoreció a los estratos de menores ingresos con la Cruzada de Alfabetización; las otras medidas como la apertura de la enseñanza media y superior tiene efectos inmediatos para los sectores medios. Globalmente, la educación pasó de recibir el 2.9% del PÍB al 4.7% en 1981 ^{19/}.

, Los transportes urbanos mejoraron notoriamente mediante la importaciones de autobuses de España, México y Brasil, aunque su insuficiencia todavía es notoria al fin del período.

g) El control de la distribución constituyó el principal mecanismo utilizado para controlar la inflación y defender el salario real de los trabajadores.

Durante los últimos meses de 1979 se vivía una situación de desabastecimiento bastante grande en Managua. Ante ella, el Estado mantuvo una actitud optimista en cuanto a su capacidad para controlar tal situación.

Es así como en una primera fase se constituyen "cordones protectores" en torno a ciertas zonas agrícolas productoras (especialmente de frijol) para evitar la compra de estos productos por parte de los especuladores. Se generan sin embargo una serie de choques entre las autoridades y los comerciantes-transportistas, por lo cual se comienza una segunda fase, colocándose el énfasis en la formación de comisiones de abastecimiento integradas por ENABAS, comerciantes, ATC y CDS.

Continuó sin embargo un clima de inestabilidad e inquietud, que se mantuvo durante enero y febrero de 1980. Se entra así en una tercera fase, en la cual las organizaciones de masas se movilizan por un lado para contrarrestar la prédica alarmista de comerciantes, agiotistas y reaccionarios y, por otro, para convencer a los

productores a que vendan su producción a ENABAS, sobre todo en la zona de Nueva Guinea. En el mes de marzo se anuncian convenios de producción; ENABAS anuncia que parte de la venta de granos básicos regresaría a ser de responsabilidad de pequeños comerciantes, y las importaciones realizadas por esta institución comienzan a darle un peso importante en la distribución, ya que le permiten captar el 40% de los granos básicos a distribuir.

En el mes de abril resurge la presión contra ENABAS, ante lo cual se comienza una cuarta fase, de otorgar peso institucional a las decisiones mediante cambios administrativos, la implantación de bodegas departamentales centrales, reestructurándose a fines de mayo MICOIN de forma que ENABAS controle exclusivamente el acopio y almacenamiento de los alimentos básicos, y la Corporación Comercial del Pueblo (CORCOP) se encargaría de la distribución y comercialización. Este es el esquema que definitivamente se impone, al cual se le suma una nueva etapa de participación popular en la distribución, colaborando y dando enorme peso a los esquemas controlados de distribución de artículos de primera necesidad. En este aspecto, desde mediados de 1981 tienen un peso decisivo los CDS.

Nos hemos detenido en las diferentes fases por las que atravesó el sistema de distribución que se intentó desarrollar, porque su conformación constituye el hecho más importante en materia de comercio interior, que permitió controlar precios, y combatir el desabastecimiento. Asimismo, vale la pena detenerse en estos aspectos, vista la incidencia fundamental que tienen en las actitudes de toda la población, hecho sobradamente probado durante la experiencia de la UP en Chile.

Los centros de distribución creados tienen distintas características. En el medio rural, y sobre la base de fincas del APP se establecieron los Centros de Abasto Rural (CAR); en las ciudades se implementaron las Tiendas Populares, básicamente obedeciendo a zonas barriales; los sindicatos impulsaron los Expendios Populares y, por último, para los bienes de la canasta básica, los CDS realizan su distribución en función de las necesidades familiares.

ε A partir de mayo de 1980 se han creado (sin contar los CDS) aproximadamente 1,700 centros de distribución, de los cuales más de la mitad corresponde a Expendios Populares, alrededor de 100 a los CAR y el resto a las tiendas populares. De ellos, las Tiendas Populares constituyen, sin duda, la experiencia más positiva y eficiente, a pesar de que algunas sufren por una mala ubicación. Los Expendios en centros de trabajo surgen como una reivindicación en los momentos en que no existía un abasto normal; una vez solucionado, pierden importancia. Los CAR comienzan con buen apo-

yo institucional de INRA y PROAGRO, aunque luego tuvieron distintos problemas.

La participación popular en la distribución fue muy dispar, en la medida que en Masaya, por ejemplo, ha dado el ejemplo con su organización para la distribución de azúcar, pero en otros sitios actuó en forma algo pasiva.

Todo este esquema, sumado a los subsidios entregados a los productos básicos (al que hay que agregarle el subsidio indirecto por la no incorporación al precio de los gastos de funcionamiento del aparato de comercialización estatal), fue el que jugó un papel muy importante para que los precios no se elevaran excesivamente y, también, para garantizar una distribución generalizada, vale decir, en todos los sectores y regiones, de los productos imprescindibles. El resultado final es muy positivo pues es el mayor responsable del control de la inflación. La distribución controlada por el gobierno se consolidó, y los principales problemas que encontraron se ubicaron en aspectos ajenos a su actividad, especialmente por la escasa oferta.

En definitiva entonces, la dinámica del ingreso muestra tendencias encontradas. Por un lado un descenso en el salario real importante, no compensada por el salario social pero aminorado por los mecanismos de distribución ^{*}/. La política sí ha mantenido un signo clasista nítido, tanto por la generalización del acceso al consumo para todos los sectores como por la política de nacionalizaciones; por el contrario, esto no ocurrió con la política de vivienda. En términos de empleo, se generaron numerosas oportunidades aunque la modalidad preponderante cuestiona el desarrollo de largo plazo.

En conjunto, esta situación resulta difícil para el proceso revolucionario. La consolidación de tendencias diferentes, en un marco de limitación progresiva de "válculas de escape" en el plano económico puede obligar a decisiones no deseadas y que llevan estas dificultades al plano político.

F. Los aspectos sociales

No es ninguna exageración señalar que la política social en la Nicaragua de Somoza era sólo una pantalla para encubrir negociados y no cumplía más que marginalmen-

^{*}/ El nivel de ingreso real tiene un impacto indudable sobre la producción. Al respecto, "la principal explicación del aumento de la producción de los primeros años en Cuba se debió a la gran redistribución del ingreso" (A. MacEwan; op. cit., pág. 32). Sabemos que en Chile, durante los dos primeros años de la Unidad Popular, el ingreso tuvo una incidencia simmilar.

te sus objetivos naturales.

Es un tema que no trataremos por estar más allá de nuestras posibilidades y escapar a los límites de este trabajo. Sólo mencionaremos que la situación cambió radicalmente luego del 19 de julio. La salud comienza a ser usufructuada por los sectores populares; las campañas de bienestar social se dirigen a los sectores realmente necesitados.

Es en la educación donde encontramos lo más importante ocurrido en la Nicaragua post-revolucionaria, que se concreta en la Cruzada Nacional de Alfabetización. Por su intención; por la forma tremendamente democrática y participativa de actuar; por sus efectos sobre la conciencia de los alfabetizadores y su grado de maduración; incluso por el contenido de sus programas, conceptos, etc. constituyó el hecho relevante de todo el período.

Así como dijimos antes las dificultades para transmitir todo lo que significa el entusiasmo de un pueblo que hace suyo su destino, del mismo modo resulta imposible comunicar una imagen de la Cruzada. Sólo con películas, entrevistas, visitas a los lugares más recónditos del país, sería posible reconstruir en parte el clima, el entusiasmo y las vivencias de un hecho histórico luego del cual Nicaragua ya no es la misma, para fortuna de toda América Latina. :

G. El contexto internacional

Un aspecto que ha llamado poderosamente la atención es la notoria capacidad de la Revolución y del FSLN para neutralizar las maniobras imperialistas. No solamente durante los últimos meses de la guerra, donde impidió distintos intentos norteamericanos por una resolución del conflicto que les permitiera alguna cuota de poder, sino durante todo el período analizado, vemos una postura principista y un manejo muy seguro de la política internacional, que logra en ocasiones un respaldo importante en países latinoamericanos y europeos. Es indudable que este hecho constituye un elemento muy positivo para el desarrollo de los primeros pasos de la Revolución; baste con señalar las enormes dificultades originadas por la bárbara agresión a partir de 1982. Es importante entonces anotar los elementos objetivos que explican esta situación; no es una casualidad y tampoco deriva de un "cambio de actitud" del imperialismo en relación con los movimientos populares.

En primer lugar, el elemento central deriva de razones internas del proceso nicaraguense. La Revolución defendió consecuentemente los intereses de los trabajadores, y lo hizo sin ceder ni frente a la burguesía ni frente al imperialismo. Como lo

señalaba la representante del FSLN en México en el momento del triunfo: "creemos que la neutralización de las maniobras imperialistas ha sido el resultado de la firme voluntad del Frente Sandinista y del pueblo de Nicaragua de regir su propio destino" 20/.

Luego, también en los momentos previos al triunfo y durante los primeros meses, la posición adoptada por EE.UU. en relación a la Revolución refleja los dilemas a que la fortaleza de la hegemonía del FSLN la había en cierta forma obligado. Esta hegemonía no había permitido la construcción de una alternativa burguesa para el somocismo, a lo cual el propio Somoza se encargó de finiquitar al mandar asesinar a Pedro Joaquín Chamorro. En esta alternativa, EE.UU. balanceó las enormes dificultades por las que debía pasar la RPS, sus necesidades de financiamiento, de comercio, etc., junto con la necesidad que se le presentó al gobierno de Carter de adaptarse frente al hecho consumado, ya que el concierto latinoamericano y mundial le impidió intentar soluciones más drásticas como la efectuada en Santo Domingo. Su política entonces consistió en intentar cooptar la Revolución, para lo cual debía contemplar un horizonte de largo plazo, pero su derrota frente a Reagan alteró el proyecto para dar paso a la política del "big stick" */.

Luego del triunfo, la política internacional del Frente Sandinista continuó obteniendo en el plano económico -y en el estrictamente diplomático también- grandes éxitos. El tratamiento que le dieron a las relaciones comerciales internacionales fue muy positivo. Vemos allí el otorgamiento de amplias líneas de crédito en una serie de países capitalistas de Europa y América Latina; el manejo de los flujos comerciales con los países del MCCA que en ocasiones logró que sectores empresariales de estos países no apoyaran medidas restrictivas en contra de Nicaragua. Asimismo, se intentó permanentemente no restringir el comercio a determinados países o áreas sino lograr una diversificación en los mismos independientemente de sus políticas. En el plano financiero, la renegociación de la deuda constituye otro éxito internacional, pero también lograron después que los países consideraran las dificultades del país y le permitieran endeudarse **/.

20/Gladys Zalaquet; entrevista de Gregorio Selser en FSLN y G. Selser: Nicaragua...
op. cit., pág. 17.

*/ Algunas opiniones basan la política de Carter en que "no evaluó correctamente el real significado de la RPS. Creemos que esto no es así; lo que explica la actitud norteamericana se debió sobre todo a la no existencia de alternativas.

**/ En el largo plazo esto puede llevar a dificultades serias. Recordemos aquí el proceso de Velasco Alvarado en Perú, donde el FMI y otras instituciones internacionales les proporcionaron altos montos de crédito para, después, presionar irrisistiblemente para el pago del mismo.

Lenta pero seguramente, todo este contexto internacional tan trabajosamente elaborado se fue invirtiendo en función, básicamente, del cambio de política imperialista con la asunción de Reagan. El deterioro internacional fue constante y asumió sus niveles más altos en relación a los países vecinos: Honduras y Costa Rica */.

El efecto de este cambio sobre la situación interna nicaraguense es total, generando dificultades que superan ampliamente los inconvenientes derivados de la política económica. Esto pasa a ser el elemento decisivo y se abre así una nueva etapa para el desarrollo de la RPS. Ya en julio de 1981 los trabajadores señalan que "la primera y fundamental tarea histórica del movimiento obrero y campesino en este proceso revolucionario, es la defensa frente a las agresiones enemigas del imperialismo y las bandas contrarrevolucionarias que alienta, y contra toda intencionalidad de los círculos reaccionarios locales..." 21/. Anotemos por ejemplo la situación de un país en condiciones similares de agresión externa: Angola, donde José Eduardo Dos Santos, su Presidente, señaló: "un país como el nuestro, víctima de una guerra de agresión, encuentra dificultades para alcanzar todos sus objetivos" 22/.

H. Conclusiones

Los Programas 80 y 81 señalaron con claridad los principales puntos de tensión a los que estaría sujeta la economía y los requisitos que debía cumplir el Estado Sandinista y la política económica para dominarlos. Se mencionaron allí los problemas en el sector externo; el cuidado de la integridad financiera; la defensa del consumo popular; el estricto papel que debían cumplir el Estado y el APP; las proporciones que debía guardar el balance macroeconómico de Nicaragua.

La realidad del período mostró que tales previsiones eran totalmente fundadas; no hubo una sola que no se presentara. Sin embargo, la evaluación que realizamos

*/Este deterioro internacional recuerda también otra situación en latinoamérica, cuando la Revolución Boliviana de 1952 comienza a ver que la situación internacional cambia notoriamente con el golpe de estado a Perón en Argentina en 1955; el suicidio de Vargas en Brasil en 1954 y, en el mismo año la invasión a Jacobo Arbenz en Guatemala.

21/ Coordinadora Sindical de Nicaragua: Documento base de la II Asamblea Nacional por la Unidad de los Trabajadores "Mártires del Cua", mimeo, Mnga. 4/7/81, pág. 11-12.
22/ J.E. Dos Santos. Cuadernos del Tercer Mundo No. 71, Méx. octubre-diciembre de 1984, pág. 82

indica que si bien ninguna se presentó en tal grado como para transformarse en un factor desestabilizador, su alcance excedió los límites razonables. Esto no quiere decir que baste con prever las tensiones para superarlas; esto es relativamente sencillo, lo difícil es estructurar un Estado en conjunción con la participación popular y una política adecuada a tales efectos. Pero los hechos analizados y las razones enumeradas muestran que hubo demasiados aspectos en los cuales es posible encontrar insuficiencias en la actuación estatal en torno a la economía.

Para decirlo en una frase: el Estado Sandinista desarrolló una hegemonía política aún no concretada en el plano estrictamente económico. Lo dicho hasta el momento fundamenta muchos de estos puntos; en el cap. siguiente profundizaremos específicamente en el Estado y el APP.

La experiencia es clara; la enseñanza también. Y para señalar los dilemas nada mejor que el siguiente párrafo de Lenin, expresado en marzo de 1922 y que mantiene una vigencia total: "En el transcurso del año pasado mostramos muy claramente que no sabemos dirigir la economía. Esa es la lección fundamental. O en el próximo año probamos lo contrario, o el poder soviético no podrá existir. El peligro mayor es que no todos comprenden esto. Si nosotros, comunistas, que ocupamos puestos responsables, comprendemos claramente que nos falta capacidad para dirigir la economía, que debemos aprender desde el principio, entonces venceremos" 23/.

Durante 1981, en Nicaragua, también el Cmdte. Tomás Borge señalaba la necesidad de dominar la economía: "se ha dicho que la política es la expresión concentrada de la economía. Por eso es que gran parte de los problemas políticos ideológicos, aparecen en el plano de la producción, la distribución y el consumo. Esto quiere decir que la política económica es un problema de poder, y para enfrentar a los enemigos del pueblo en el área del poder, tenemos que aprender a dominar conscientemente la economía, todos nosotros, los dirigentes de la Revolución y el Gobierno, y esta es una tarea que no sólo nos corresponde a nosotros, sino también y sobre todo a los trabajadores. Hay que madurar, superando la adolescencia de nuestra Revolución, para controlar las tendencias anarquizantes de la economía del mercado a la que todavía estamos sometidos por mil hilos invisibles" 24/.

23/ Lenin; op. cit., tomo XXXVI, 5a. ed., pág. 242

24/ Cmdte. Tomás Borge: "Debemos ir a las masas". Discurso en el II Aniversario de la RPS. Barricada, Mga, 20 de julio de 1981.

00331
GUSTAVO MELAZZI
TOMO II

CAPITULO VIII

EL PROGRAMA DE TRANSFORMACION ESTATAL Y PAPEL DEL ESTADO

La conquista del poder por parte de los sectores populares y su vanguardia el FSLN constituyó en Nicaragua el punto de partida fundamental e imprescindible para iniciar las transformaciones revolucionarias. El Estado es la herramienta fundamental en manos de los trabajadores para encauzar el proceso de transición e impulsar las medidas que se vayan adoptando en tal sentido. La conducción de este proceso depende de lo eficiente, clara y expedita que sean las resoluciones estatales en materia económico-social e institucional.

Ya durante el capitalismo el Estado tiene un rol muy importante, como garante de las condiciones de reproducción para la sociedad en su conjunto, para lo cual se estructura de determinada forma, con distintos instrumentos en el plano educativo, represivo, legal, etc. funcionales a una determinada estructura de clases y de poder prevalente. Esta estructuración en tanto aparato de dominación de una clase no es posible - adaptarla a las necesidades de un proceso popular. Paulatinamente, más o menos rápidamente, será necesario transformar también al propio Estado, para adecuar su forma al nuevo contenido, derivado de su nuevo papel.

Este hecho agrega un nuevo problema. Por un lado, vimos que el Estado es el principal instrumento en manos de los trabajadores pero, por otro, debe al mismo tiempo transformarse a sí mismo. El Estado es sujeto y objeto de la transición, lo cual complica aún más el panorama. Esta dinámica en que se ve envuelto el Estado es bien peculiar y compleja. Por una parte su gravitación en la economía se vuelve sustancialmente - más poderosa, adquiere una influencia decisiva en el desarrollo social y en la actividad individual de las personas; pero, por otra, debiera ser necesario instrumentar procesos por los cuales en el socialismo, el Estado no se transforme en un ente mas o menos ajeno a los trabajadores que domine con su presencia e imponga por su dinámica propia.

Nicaragua incorporó en el Programa/80 un capítulo especial en relación a un tema tan importante. No es obviamente una concepción acabada sobre el papel del Estado que, por otra parte, no tendría sentido. Si hay puntos centrales a buscar, criterios y orientaciones que permitan

un panorama claro para actuar. Es bien interesante y positivo que esto sea así porque, en general, los planes y las experiencias de transición no se han manifestado explícitamente sobre el Estado. La sola inclusión del tema resulta, por lo tanto, en un aporte importante.

El Programa/80, que correctamente señalaba además al Programa de Transformación Estatal como el primer programa, le establecía como sus objetivos "aumentar la capacidad operativa del Estado, para así lograr una rápida reactivación sin desequilibrios que la entorpezcan, asegurando también la transición hacia la Nueva Economía que nuestra Patria necesita... En conclusión, ahora es este nuevo Estado Popular el que debe ser el eje central de la economía. En efecto, sus funciones reguladoras sumadas a su producción, gasto, comercialización, financiamiento e inversión determinarán en forma significativa y cada vez más creciente, la dinámica de la economía ^{1/}.

Ordenaremos el análisis de esta problemática a través de cuatro aspectos: a) el Estado como productor a través del Área de Propiedad del Pueblo; b) el Estado como inversionista; c) el Estado como agente de regulación económica, es decir, como orientador de los recursos productivos, humanos, financieros, institucionales, etc., y d) el Estado como elemento central de transformación institucional en el período de transición.

A) El Estado como productor, a través del APP

Algunos indicadores globales de la participación del Estado en la economía indican que en todas las principales variables el Estado ha incrementado sustancialmente su participación (véase Cuadro VIII-1) En el sector agrícola, para los productos de exportación sólo el azúcar y el tabaco habano tienen una participación significativa estatal.

En los productos agrícolas de consumo interno, sólo el arroz y el sorgo se distinguen por una participación relativamente importante del estado mientras que el sector pecuario se distingue por la preeminencia del sector privado en la generación del producto.

En el sector industrial -aunque la información se limita a 1980- solamente en minerales no metálicos y productos metálicos existe una preponderancia clara de la producción APP; en textiles está cercana al

1/ MIPLAN: Programa de Reactivación Económica en Beneficio del Pueblo. Mga. 1980, págs. 30,32.

Cuadro VIII - 1

PARTICIPACION ESTATAL Y APP EN LA TIERRA Y LA PRODUCCION AGROPECUARIA 1979 - 1981

	1979	1980	1981
	%	%	%
Tierra			21
Area de riego			58
Sub-sector agrícola-Productos de exportación	5.5	17.8	s/d
Ajonjolí	1.4	8.0	3.0
Algodón	0.	5.8	20.0
Semilla de algodón	0.	6.0	s/d
Banano	0.	2.2	s/d
Café	2.4	11.8	16.5
Caña de azúcar	15.1	42.1	45.0
Area de caña de azúcar	s/d	s/d	52.0
Tabaco habano	100.0	100.0	100.0
Productos de consumo interno	6.5	15.8	s/d
Arroz	21.9	42.3	40.0
Frijol	1.8	4.9	9.0
Maíz	2.2	6.7	8.0
Sorgo	6.0	28.8	20.0
Tabaco rubio	0.	10.2	s/d
Otros	5.0	5.0	s/d
Total agrícola	5.6	17.2	s/d
Sub-sector pecuario			
Ganado vacuno	1.7	12.0	s/d
Matanza	1.8	14.1	s/d
Entrega de carne para exportación	s/d	s/d	32.0
Exportación en pie	0.	0.	s/d
Variación de inventario	0.	59.2	s/d
Leche	1.2	6.9	30.0
Ganado porcino	0.	14.2	s/d
Matanza	0.	14.7	95.0
Avicultura	0.5	12.6	s/d
Matanza	0.	17.8	20.0
Huevos	1.1	14.6	20.0
Importación de huevos	100.0	100.0	s/d
Total pecuario	1.4	12.2	s/d
T O T A L.	4.4	15.6	s/d

FUENTE: Elaborado con base en: 1979 y 1980: MIPLAN Marzo de 1981
1981: MIDINRA Noviembre de 1981
Dirección de planificación
y producción.

60% (este porcentaje seguramente se elevó durante 1981 por la reactivación casi total de la principal planta, Texnicca, aunque debe tomarse en cuenta también el cierre definitivo de Fabritex) y en el resto el APP tiene importancia en alimentos y bebidas (véase Cuadro VIII-2)

La participación es entonces desigual según los diferentes sectores, aunque la importancia de la producción de las ramas en las que tiene peso el APP hace que en el total su participación sea alrededor de la tercera parte.

Esta situación no se repite para las industrias más importantes de exportación, ya que en este sector la participación del APP es bastante menor. Solamente tiene participación minoritaria en las empresas más importantes, lo que no permitió un control de estos sectores estratégicos.

Durante el período no se acabó el conocimiento de este sector, aunque han habido grandes avances en los perfiles industriales, los que están casi finalizados. El problema básico es la falta de orientaciones claras para el sector. Un ejemplo de ello es que no se ha privilegiado el tratamiento a las empresas estratégicas, dispersándose la política industrial en el total del sector.

En el terreno de la distribución, es necesario diferenciar la de los productos básicos de consumo popular y el resto. En el primer caso, como vimos, la participación estatal ha sido muy importante; es la razón básica que explica que no se haya disparado su precio, y presentado escaseces importantes de los mismos. En el resto, su participación ha sido muy baja, especialmente en el comercio al por mayor y en las importaciones, con la obvia excepción de aquellos rubros en que tiene la exclusividad, como es el caso del petróleo, ciertos insumos agropecuarios, y el trigo.

La eficiencia y coordinación dentro del APP es baja. Hay que mencionar como factores explicativos la falta de experiencia; la situación en que se encontraban las fincas y empresas; la política de dar empleo; la falta de cuadros capacitados, y las características del APP derivadas del criterio con que se nacionalizó. Recordemos que el criterio fue político y no económico, al nacionalizar los bienes de la familia Somoza y sus allegados; ello determinó que pasaran a formar parte del APP desde modernas fincas y plantas industriales hasta florerías, boutiques para dama y pe-

INDUSTRIA MANUFACTURERA: VALOR BRUTO DE PRODUCCION POR SECTOR INSTITUCIONAL

RAMAS INDUSTRIALES	1980	Participación
	-Millones de córdobas -	1980
ALIMENTOS	4,608.7	100.0
APP y Mayoritarias	2,029.5	44.0
Privadas y minoritarias	2,579.2	56.0
BEBIDAS	1,256.7	100.0
APP y Mayoritarias	568.0	45.2
Privadas y minoritarias	688.7	54.8
TABACO	478.3	100.0
APP y Minoritarias	2.0	0.4
Privadas y minoritarias	476.3	99.6
CALZADO Y VESTUARIO	627.8	100.0
APP y Mayoritarias	32.1	5.1
Privadas y minoritarias	595.7	94.9
MADERA Y CORCHO*	193.9	100.0
APP y Mayoritarias	n.d.	n.d.
Privadas y minoritarias	n.d.	n.d.
MUEBLES Y ACCESORIOS	65.6	100.0
APP y Mayoritarias	25.0	38.1
Privadas y minoritarias	40.6	61.9
PAPEL Y PRODUCTOS DE PAPEL	168.1	100.0
APP y Mayoritarias	9.0	5.4
Privadas y Minoritarias	159.1	94.6
IMPRENTAS EDITORIALES E IND. CONEXAS	171.2	100.0
APP y Mayoritarias	50.8	29.7
Privadas y minoritarias	120.4	70.3
CUERO Y PRODUCTOS DE CUERO	127.9	100.0
APP y Mayoritarias	13.4	10.5
Privadas y minoritarias	114.5	89.5
PRODUCTOS DE CAUCHO	59.7	100.0
APP y Mayoritarias	—	—
Privadas y minoritarias	59.7	100.0
SUSTANCIAS Y PRODUCTOS QUIMICOS	1,509.3	100.0
APP y Mayoritarias	107.4	7.1
Privadas y minoritarias	1,401.9	92.9
PRODUCTOS DERIVADOS DEL PETROLEO	1,725.8	100.0
APP y Mayoritarias	—	—
Privadas y minoritarias	1,725.8	100.0
MINERALES NO METALICOS	371.1	100.0
APP y Mayoritarias	229.5	75.3
Privadas y minoritarias	96.9	26.1
MAQUINARIA Y ART. ELECTR. Y NO ELECT.	106.3	100.0
APP y Mayoritarias	5.6	5.3
Privadas y minoritarias	100.0	94.7
MATERIAL DE TRANSPORTE	18.5	100.0
APP y Mayoritarias	—	—
Privadas y minoritarias	18.5	100.0
DIVERSOS	238.7	100.0
APP y Mayoritarias	118.6	49.7
Privadas y Minoritarias	120.1	50.3
TOTAL		
APP y Mayoritarias	12,198.8	100.0
Privadas y minoritarias	2,680.3	20.2
	8,518.5	69.8
TOTAL GENERAL	12,392.7**	

* Se carece de desgloses por Area de Propiedad

** Incluye 193.9 de Madera y Corcho, ver*

FUENTE: MIPLAN, Departamento Industrial, marzo 1981.

luquerías, creándose así una gran complejidad.*/

Pero también es cierto que no existen aún instancias mínimas de coordinación entre los complejos de responsabilidad de diferentes instituciones; no hay momentos para la necesaria compatibilización entre los planes operativos de diferentes sectores. En realidad, cada empresa y cada complejo funcionan casi independientemente y, en muchos casos, lo hacen así incluso de sus propias instancias de dirección. Esto sucede en el plano de la producción, pero también con los fondos financieros, la distribución de insumos y productos terminados y, durante 1980, con las divisas. En este último caso, las enormes restricciones provenientes de su escasez llevaron a controles muy estrictos para su asignación en el Banco Central, donde se acumularon pedidos en espera de obtener divisas, formándose lo que en términos cotidianos se llamó "la presa" del B. Central.

En términos generales no se dieron pasos relevantes hacia la racionalización de la producción de diferentes empresas; se importaron insumos que en ocasiones se producían internamente a veces incluso por otras empresas del APP. Aunque sin llegar a niveles de gravedad, se permitió la intermediación de empresarios privados para la circulación de mercancías, abriéndose así la posibilidad de desvío de ingresos y excedentes - del APP al área privada, problema que tuvo enorme importancia en el período de la UP en Chile.

Las empresas adolecieron de falta de ordenamiento interno; de control de las diferentes etapas de producción y financiamiento; fue muy lento el proceso de saneamiento, que llevó a una absorción improductiva de excedentes al tener que financiar pérdidas. Esta situación tuvo sus altibajos en función de que fue muy dispar la capacidad de dirección de las unidades de producción.

En el agro se comenzó trabajando con una gran centralización de las -

*/ Comentando la situación cubana, Guevara menciona un problema similar, aunque el origen sea distinto, ya que en Cuba fue que sectores de la pequeña burguesía no acompañaban el proceso al grado de realizar acciones de sabotaje que obligaban a expropiarla: "pues resulta entonces que nosotros recibimos el regalo nada grato de un galpón con siete obreros, donde no hay ni servicios sanitarios, donde no hay la más pequeña maquinaria donde no hay el más pequeño sentido de organización, pero son siete hombres que tienen que trabajar, porque tienen que dar de comer a sus familias. Naturalmente, los recogemos, en la forma que podemos, y tratamos de ir racionalizando la industria" (Guevara: op. cit., tomo 5; pág. 85)

decisiones, al punto de que era difícil encontrar a nivel de las fincas, los datos básicos que permitieran ubicar las variables mínimas para su conducción y, al mismo tiempo, sirvieran de instrumentos para comenzar a introducir a los trabajadores en los problemas de dichas fincas. Asimismo, los resultados que se solicitaban sólo incluían cifras de producción, no requiriéndose de informes financieros y de costos, aunque fueran totales. Si bien esto es difícil de comprender, la centralización estaba justificada por la escasez de cuadros capaces de responsabilizarse sobre el terreno de la marcha de la producción y por los necesarios vínculos y permanentes contactos que debían mantenerse con las instancias centrales para la solución de problemas de financiamiento, de divisas, de maquinaria, etc.

Esta situación de 1980 fue luego evolucionando, ordenándose paulatinamente la actividad aunque manteniendo todavía fuertes rasgos de dispersión. Un ejemplo de ello lo constituyó el sistema de información que MIDINRA pretendió imponer. La situación previa era que sólo se tenían ciertos datos de la producción; el intento por superar esto condujo a proponer un sistema de información muy complejo, prácticamente perfecto, que incluía desde las horas dedicadas al estudio por los distintos estratos de edades de los empleados de las fincas hasta las pérdidas de café por la roya, sistema tomado de la experiencia de un país amigo. El resultado de este brusco salto fue, lógicamente, que se continuó sin tener información de los aspectos centrales.

También al inicio -hasta mediados de 1980- se produjo una gran dispersión de esfuerzos motivados por un deseo de atender por igual la infinidad de micro fincas existentes y las grandes unidades de producción, las Unidades de Producción Estatal (UPE); Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS); Cooperativa de Crédito y Servicios (CCS) (véase Cap. X). La búsqueda de formas más adecuadas a la problemática del agro, con el aprovechamiento de la experiencia acumulada, llevaron a que a fin de 1980 comienzan a priorizarse las medidas en torno a los centros de producción más importantes, y se regionalizan efectivamente las estructuras de decisión.

Todo este panorama: ¿qué determinó en cuanto al peso del sector público en el PIB? También tenemos limitaciones en la información la que alcanza solamente a 1980. De todas maneras, el Cuadro 8-3 indica una participación del sector público de 39.1% en el PIB, aunque es notoria la diferencia entre los sectores de producción material y los de servicios.

B). El Estado como inversionista

El papel que paulatinamente debía asumir el Estado indicaba que se inicia

Cuadro VIII - 3
PARTICIPACION ESTATAL Y APP 1978 - 1980*

	1978	Millones de pesos de 1980		1980**
	% Sector Público	Sector Público	Total	%
PRODUCTO INTERNO BRUTO	15	8,338.8	21,339.6	39.1
Actividades Primarias	-	770.0	4,904.0	15.7
Agricultura	-	555.9	3,226.9	17.2
Pecuario	-	183.1	1,503.0	12.2
Silvicultura	-	3.8	38.8	10.0
Caza y Pesca	-	27.2	135.8	20.0
Actividades Secundarias	s/d	2,260.0	6,000.2	37.7
Industria Manufacturera	-	1,583.5	5,243.3	30.2
Construcción	40	395.5	475.9	83.1
Minería	-	281.0	281.0	100.0
Actividades Terciarias	31	5,308.8	10,435.4	50.9
Comercio	s/d	1,157.9	3,859.8	30.0
Gobierno General	s/d	2,406.7	2,406.7	100.0
Transporte y Comunicaciones	s/d	404.9	1,170.1	35.0
Bancos, Seguros y Otras Ins- tituciones Financieras	s/d	684.0	706.5	97.0
Energía Eléct. y Agua Pota- ble.	s/d	532.9	532.9	100.0
Propiedad de la Vivienda	s/d	22.9	764.6	3.0
Otros Servicios.	s/d	99.5	994.8	10.0

* No se publicó información oficial para 1981 y tampoco el Programa/81 diferencia entre APP y total

** El Programa/80 presenta otras cifras: participación en - el PIB: 41%; en el sector Agropecuario: 20%, Manufacture ro: 25%; Construcción: 70%; Minería: 95%; Servicios: 55% (MIPLAN: Programa/80. En el momento en que se elaboró el Pro grama/80 no se disponía de información precisa, la que se fue depurando durante 1980.

FUENTE: Para 1978 MIPLAN: Programa/80, pag. 31; para 1980: MIPLAN, marzo de 1981.

ba un período en el cual la reproducción ampliada de la economía nicaraguense sería responsabilidad casi exclusivamente suya. Este hecho no llevó a un enfoque equivocado en cuanto a una supuesta necesidad de realizar fuertes inversiones para desarrollar la economía. Vimos ya que la línea predominante fue que era necesario aprovechar la capacidad ociosa existente en la economía sin realizar esfuerzos desmedidos que no tenían sentido.

De todas maneras, la situación en que quedó la economía el 19 de julio - obligaba a una serie de inversiones con el fin de recuperar capacidad anterior de producción, reacondicionar los servicios (Salud, educación, etc.) y desarrollar nuevos por el abandono en que los tenía Somoza y, por último, privilegiar algunas inversiones en infraestructura -sobre todo de transporte- que permitirían ampliar la integración económica de regiones de Nicaragua tradicionalmente aisladas.

Estas necesidades y objetivos se confrontaron al comienzo con la cartera de proyectos existentes, la que permitiría quizás cumplir con alguno de ellos pero, también, aprovechar líneas de financiamiento externo que aportarían montos sustanciales de divisas. De aquí que no hubiera demasiadas posibilidades para cuestionar el conjunto de proyectos existentes, los que no constituían un programa de inversiones sino solamente un listado de proyectos a ejecutar, en su gran mayoría muy lejos de satisfacer las necesidades y objetivos anteriores.

Durante 1980 y 1981 se intentaron esfuerzos para cambiar la orientación de los proyectos hacia el sentido anterior, intento que comenzó por centralizar y ordenar los proyectos -o ideas de proyectos- en el ya mencionado Grupo Ad-Hoc de Inversiones en MIPLAN y que luego de un período con ciertos efectos positivos, perdió su capacidad de control, consolidándose una situación de dispersión de proyectos en función de quienes los presentaban y ejecutaban.

Las evaluaciones que presentamos de 1980 y 1981 coinciden en los aspectos centrales, recuperados en el capítulo de análisis conjunto anterior. Se presentó un gran incremento en las inversiones productivas, pero que obedece a que se importó mucha más maquinaria y equipo que el previsto, aunque habría que depurar de aquí los jeeps y automotores adquiridos. Se preveía que el financiamiento sería preponderantemente externo, lo que no sucedió. En el sector industrial prácticamente no se hicieron inversiones significativas. Uno de los problemas fundamentales presentados lo constituyó la falta de disciplina inversionista, y otro la ausencia de una política de fomento al sector de la construcción.

C) El Estado como agente de regulación económica

En el Programa/80 se indicaba la necesidad de construir el Sistema Nacional de Planificación (SNP); consolidar la Dirección Económica Superior, y fortalecer al Ministerio de Planificación, como los pilares a partir de los cuales se decidía la política económica de corto y mediano plazo.

Más adelante, en el capítulo XV, intentaremos un análisis exhaustivo del proceso de planificación desarrollado durante el período. Aquí sólo anotaremos algunos elementos centrales que ubiquen el accionar del Estado en este aspecto.

El elemento central, la constitución del SNP, no fue posible en el período. No obstante los esfuerzos realizados, solamente podemos decir que su desarrollo fue embrionario, lo que contribuyó también a que no se estructurara con claridad la dirección centralizada del proceso, tanto para el mediano plazo como, fundamentalmente, para la coyuntura. De esta manera, la dispersión en las acciones del Estado en el campo económico fue la característica más significativa.

Una de las herramientas claves dentro del SNP previsto fue la organización del Sistema Financiero Nacional (SFN). Las referencias que hicimos al mismo indican que no se logró que contribuyera al ordenamiento de la producción, se constituyera en fuente de información para la toma de decisiones, etc.; incluso, generó desequilibrios y tensiones hacia los sectores productivos. La única instancia donde significó un control fue en el otorgamiento de las divisas a partir de mediados de 1981, pero su papel se limitó a establecer cuotas muy estrictas para paliar una situación ante la cual se habían agotado todas las posibilidades, fijándose los criterios para la concesión de las divisas en acuerdo con otras instituciones.

Durante 1980 se comenzaron a instrumentar las instancias intermedias de planificación previstas en el Programa/80, las Comisiones Programáticas Coordinadoras (CPC). Su actuación fue muy dispar, no llegando a constituirse en instancias efectivas, por diversas razones que luego analizaremos, que llevaron a que ya durante 1981 fueron dejadas prácticamente de lado. Ligada a esta situación, y también y también durante 1980, se constituyeron los Gabinetes, que pretendían proponer las respuestas que las CPC no aportaban para el tratamiento de la coyuntura. Estos Gabinetes, vinculados directamente a la JGRN y con el asesoramiento de MIPLAN, aseguraron una mayor ejecutividad para las resoluciones, aunque en definitiva tampoco se consolidaron en tanto mecanismos de planificación y fueron abandonados durante 1981.

Desde el mismo comienzo de la actividad planificadora, la participación popular en la toma de decisiones se intentó fomentar y sistematizar a través de distintos canales. El resultado fue una situación muy dispar: buena en los sistemas de distribución, pasiva en otras instancias; por ejemplo, en los CPC no mostró dinamismo -atribuible en parte a estos mismos- (en los Gabinetes no se contemplaba su actuación), y en el resto de las actividades -en el plano económico- se dispusieron de pocos carriles que la permitieran y encauzaran (véase Cap. XV). Un intento privilegiado en este sentido fueron las Asambleas de Reactivación y Compromiso que se desarrollaron durante los últimos meses de 1980. Su impacto fue bastante grande, aunque a pesar de la motivación existente entre los trabajadores para asistir a ellas, no se aprovechó su potencialidad y tampoco se integraron en una perspectiva de mediana o largo plazo. Debe tenerse también en cuenta que es difícil para los trabajadores iniciarse en esta práctica cuando no hay experiencia, cuadros idóneos, etc., tema que analizaremos en el Cap. XV.

D) El Estado como elemento central de transformación institucional

La importancia de la actividad del Estado Sandinista que surge del análisis realizado; el control sobre momentos claves de la circulación como son el aspecto financiero y las variables centrales del comercio exterior; el apoyo masivo que tuvo la gestión gubernamental por parte de las clases populares; entre otros, son los elementos por lo cuales pensamos que el Estado Sandinista tuvo un cuadro extraordinariamente positivo para desarrollar su papel de vanguardia de las transformaciones revolucionarias y cumplir, así, con los objetivos generales que enumeramos al comienzo de este capítulo.

El cambio en el carácter de la acción estatal llevó a un incremento tanto cuantitativo como cualitativo de su accionar, el que se esperaba fuera centralizado normativamente, de forma de no perder el dominio sobre el proceso. Empero, la realidad del período muestra que el Estado se expandió en forma de abanico, sin una efectiva centralización de la política económica.

Durante el período, el Estado tuvo un proceso de expansión y multiplicación en todas direcciones. Recordemos, para ubicarnos, ciertas coordenadas básicas: Nicaragua tiene una extensión territorial de 130,000 km², de las cuales 10,500 son lagos y lagunas, para una población total de aproximadamente - 2,700.000 personas, pero básicamente concentradas en la zona del Pacífico. En la Costa Atlántica (66,000 km², 56% del territorio nacional) habitan 240,000

personas, 9% del total nacional.

La expansión citada se deriva de que surgieron 12 nuevas instituciones con rango ministerial (Ministerios de Comercio Interior; Transporte: Industria; Vivienda y Asentamientos Humanos; Bienestar Social; Comercio Exterior; Cultura; Planificación; Corporación de Minas e Hidrocarburos; Fondo Internacional para la Reconstrucción; Corporación Financiera Nacional; Instituto Nicaraguense de la Costa Atlántica). A su vez, surgieron 9 empresas de comercio exterior (Bananera Nicaraguense; Empresas Nacionales del Algodón; del - Azúcar; del Café; de la Carne; de Insumos Agropecuarios; de Importaciones; de Promoción de Exportaciones; Petrolera Nicaraguense) que, al reemplazar a los sistemas comercial-financiero privados y al articularse con el sistema financiero nacionalizado han generado un cambio estructural en la dinámica financiero-económica que existía antes del triunfo revolucionario.

También surgieron o se revitalizaron 9 empresas de transporte; en el APP ha surgido el INRA, Corporaciones como la Comercial del Pueblo (CORCOP); Forestal del Pueblo (CORFOP); de Bienes Inmuebles y Rentas (CONIBIR); de Pesca (INPESCA); de Minas e Hidrocarburos (INMINEH), y otras instituciones como - Irena (Recursos Naturales); INISER (Seguros y Reaseguros); SAMU (Secretaría de Asuntos Municipales), e INTURISMO. Todo esto, sin tomar en cuenta las múltiples comisiones, y la expansión al interior de cada institución.

Cuantitativa, físicamente, por tanto, la expansión del Estado fue enorme, y su peso en términos de empleo e incremento en el gasto corriente fiscal ya fue señalado en su oportunidad.

Solamente una de las instituciones del Estado tuvo un proceso de simplificación: el Sistema Financiero Nacional, que bajo la dirección de CORFIN racionalizó sus operaciones e incluso suprimió bancos.

El problema estuvo esencialmente en que este abanico estatal no sólo se presentó en términos cuantitativos, sino que tuvo un fuerte componente de dispersión de la propia política económica. Un análisis del propio MIPLAN, realizado como evaluación del primer semestre de 1980 indicaba con nitidez el problema: "El accionar del Estado todavía no es coherente, existiendo aún una autonomía institucional que no favorece el funcionamiento y la dirección única del Estado y la aplicación armónica de su política económica" ^{2/}. En la

2/ MIPLAN: Segunda evaluación de 1980. Mimeo, 9 de septiembre 1980, pág. 8.

misma evaluación se señalan conceptos muy claros en torno a esta problemática: "cortoplacismo" en las medidas adoptadas; "expansión estatal desordenada, sin centralización de la política económica"; "falta de dirección económica centralizada"^{3/}.

Estos problemas, señalados para los primeros meses de 1980 permanecieron como constantes durante todo el período.

Estas opiniones y evaluaciones sobre el funcionamiento estatal fueron recogidas y enfatizadas incluso por el Cmte. Daniel Ortega en el acto de conmemoración del II Aniversario de la Revolución, el 19 de julio de 1981; "Porque debemos hacernos cargo de las fallas que en estos dos años de Revolución se han venido produciendo al interior al interior de nuestro proceso, fallas en el gobierno revolucionario, porque ha habido falta de capacidad de ejecución cuando hemos tenido a la disposición préstamos, créditos para echar a andar determinados proyectos que tanto necesita nuestro país. Falta de eficiencia, cuando no hemos podido atender racionalmente la demanda de divisas en función a la producción. Falta de cohesión en el gobierno revolucionario. Corrupción administrativa que no hemos podido erradicar todavía. Resistencia en algunos sectores del gobierno a apoyarse en las masas para fortalecer al gobierno revolucionario. Mal servicio a los sectores trabajadores, sobre todo en áreas tan importantes como la de la salud. Falta de participación política, de incorporación a las Milicias, de participación en el trabajo voluntario de parte de algunos empleados en el gobierno que piensan que aquí no ha cambiado nada. Esas son, entre otras muchas, debilidades que cargamos"^{4/}.

Esta situación, este análisis tan claro y honesto no es exclusivo del proceso nicaraguense; se ha presentado también en otros procesos revolucionarios, y la explicación de ello radica en la complejidad del propio proceso -

^{3/} MIPLAN; op, cit. pág. 72.

^{4/} Cmdte. Daniel Ortega: "Establecidas las reglas del juego". Discurso en el II Aniversario de la RPS. Barricada, Mga, 20 de julio de 1981.

por el que deben atravesar. * La conciencia de estas dificultades impide "reclamar" un funcionamiento aceitado, eficiente en los primeros momentos de -

*/ Veamos sólo tres procesos revolucionarios: Unión Soviética; Cuba y Chile, donde encontramos situaciones similares. Para el primer caso: "Nosotros recibimos el viejo aparato estatal y esa fue nuestra desgracia. Muy a menudo ese aparato trabaja contra nosotros. Después que tomamos el poder en 1917, los funcionarios del estado comenzaron a sabotearnos. Nos asustamos mucho y rogamos: 'por favor, vuelvan'. Todos volvieron, pero esa fue nuestra desgracia. Hoy tenemos un enorme ejército de funcionarios, pero no disponemos de fuerzas sobre ellos. Con frecuencia sucede en la práctica que en las esferas superiores, es decir, donde ejercemos el poder político, el aparato más o menos funciona; pero abajo, donde deciden ellos, lo hacen de tal manera que a menudo contradicen nuestras medidas. Para el caso de Cuba, Guevara realiza un análisis del estilo del de Daniel Ortega, no centrado únicamente en los problemas con los funcionarios como Lenin. "Como autocrítica, consideramos que todavía existe una dosis grande de burocratismo en nuestro Ministerio. A veces los trámites burocráticos disminuyen la capacidad efectiva de actuar. Hay también una falta de organización en algunos departamentos, en algunas direcciones y en algunas empresas, que están en ese proceso, buscando gente o poniendo gente más o menos clara políticamente y trabajadora, para tratar de ir creando los cuadros que necesitamos, a mucha velocidad.

Hay falta de contacto con la masa en forma continua; falta de contacto que a su vez se refleja también en las relaciones de las dirigencias sindicales con nuestro ministerio. Hay falta de cuadros capaces a todos los niveles de nuestro ministerio; esto se ha suplido, en lo posible, con el espíritu revolucionario pero evidentemente la falta de capacidad técnica nos lleva a cometer frecuentes y a veces graves errores. Hay una falta de visión conjunta de los problemas más grandes de la industria y una sistematización de los problemas, para llevarlos de mayor a menor y darles un tratamiento adecuado. Hay, a veces, una falta de coordinación con otros organismos estatales... y hay falta de resolutivez en cosas que ya son obvias." 6/.

Por último, una mención para el caso chileno: "Una tercer y fundamental causa reside en el mismo carácter del aparato estatal. Aparte del sabotaje a veces descarado y otras veces encubierto de buena parte de la burocracia funcionaria, el obstáculo decisivo proviene de la propia estructuración del aparato estatal chileno. Este ha venido creando repariciones múltiples y relativamente aisladas y autónomas, destinadas a apuntalar y beneficiar a diferentes segmentos burgueses con poder de presión. Obviamente, ellas trabajan sin visión de conjunto y con poca o ninguna coordinación entre sí. En su Primer Mensaje al Congreso, ya señalaba Allende que 'no hemos logrado coordinar adecuadamente las múltiples instituciones del sector estatal'. En abril de 1971 el director de la Oficina de Planificación Nacional se quejaba de la 'rigidez legal e institucional... del Estado chileno' y, entre otros ejemplos, citaba el del Banco Central, que 'tiene que dirigir a más de 20 hancos estatizados, y sus instrumentos legales son los mismos de antes' 7/.

5/ V.I. Lenin: op. cit., tomo XXXVI, 5a edición, pág. 425.

6/ E. Guevara: op. cit., tomo 5 pág. 259.

7/ C. Mistral: Chile, del triunfo popular al golpe fascista. Ed. Era. Méx. 1974, pág. 90.

las revoluciones, cuando todo se debe construir nuevamente, el Estado es la herramienta principal para ello pero, al mismo tiempo, debemos construir otro Estado, diferente al anterior. El Estado debe contribuir decisivamente a la construcción de una nueva hegemonía en la sociedad la hegemonía de las clases populares.

E) Conclusiones

La evaluación del papel cumplido por el Estado a través de los cuatro aspectos anteriores debe enmarcarse pues, en la doble condicionante de la inevitabilidad de su transformación por un lado y, por otro, en la complejidad del propio proceso.

Esta complejidad ha llevado además a ciertos razonamientos que centran estas dificultades en elementos más allá del alcance inmediato de la acción estatal. Su punto fuerte es atribuir las dificultades al propio subdesarrollo en que se encuentran los países; sus condiciones objetivas, la escasez de cuadros, etc. obstaculizarían -según estas opiniones- los intentos por conducir el proceso de transición. Ya mencionamos antes que muchas veces -los "dilemas" en que a veces incurren las economías sólo son consecuencia de decisiones anteriores y no producto de la "fatalidad" o de las insuficiencias del desarrollo; asimismo, anotamos la importancia que debe tener el análisis de los factores internos antes que descargar responsabilidades en elementos fuera del alcance del control gubernamental.

La realidad muestra -y las opiniones de Daniel Ortega y Ernesto Guevara citadas lo confirman- que muchas veces las decisiones a adoptar sólo requieren de decisión política y a veces ni siquiera eso, dada su sencillez. Además, es necesario que decisiones ya adoptadas sean ejecutadas, sean cumplidas por los responsables correspondientes.

En este sentido, los análisis ya citados que indicaban la potencialidad no concretada de la dirección del proceso por parte del Estado Sandinista -permanecen válidos. La dispersión estatal tanto cuantitativa como en el contenido de las resoluciones, su falta de coordinación, etc. constituyen problemas graves que deben encontrar solución. El dominio del aparato estatal; la adopción de una línea común; su disciplina y eficiencia; la concreción de una dirección institucional para el proceso, fueron objetivos no logrados durante el período.

CAPITULO IX

EL PROCESO DE PLANIFICACION

A. Aspectos generales.

Dos son los parámetros básicos que debemos retomar a efectos de comenzar este análisis. Uno de ellos es el papel protagónico que debe tener el Estado en todo proceso de transición en la medida en que por su intermedio está en juego el problema del poder. Ya en 1918 Lenin lo establecía con claridad al señalar que es el problema principal de toda revolución, el problema del poder estatal, y qué clase es la que tiene este poder en sus manos.*/

El segundo parámetro, y que también vimos ya, se refiere a la importancia de la conducción estatal en el manejo y dirección de la economía. En ella se centran los aspectos centrales y los problemas más complejos de la construcción de una nueva sociedad.**/ El siguiente párrafo lo señala con claridad: "¿Por qué Lenin subrayó la importancia del Estado en la conducción de la sociedad y, particularmente, en el manejo y dirección de la economía? Si se deja de lado la cuestión política, o sea, los aspectos clasistas, aspectos decisivos pero perfectamente conocidos, sus palabras traslucen los problemas prácticos que debía afrontar el poder obrero-campesino. Y dentro de éstos, la cuestión fundamental era adquirir el control de la economía para así garantizar su funcionamiento en primer lugar, su dirección y desarrollo, en segundo lugar"1/. En este momento incorporamos el objetivo de todo el proceso: desarrollar un nuevo Modo de Producción; la economía socialista, en tanto sustento de una nueva

*/ Véase nuevamente la cita 1/ del Cap.II.

**/Una posible objeción surgiría de señalar que las dificultades y complejidades de una nueva educación, de una nueva consciencia son tanto o más agudas que las de la economía. Esto es cierto, pero las formas de superar estos problemas en la consciencia están directamente ligadas a las formas de organización del trabajo, es decir, se vinculan al plano económico.

1/ Carlos Romeo: Algunos problemas de la economía política del socialismo. Instituto de Economía y Planificación. Universidad de Chile, Facultad de Economía Política. Santiago de Chile, diciembre de 1972, pág.55.

calidad de vida. Este objetivo de inmediato nos determina la necesidad de la planificación, como tercer parámetro del análisis. No se trata solamente de mantener un control sobre la economía, de dirigirla, también hay que cambiar su lógica más profunda de funcionamiento. Frente al sistema capitalista, hay que lograr -para decirlo en una frase- que el trabajo exprese directamente su carácter social. Este es el contenido más profundo de la planificación y su razón de ser.

De aquí entonces la necesidad de una dirección estatal coherente, que en el plano económico logre avances en dirección a una nueva sociedad, y que se concreta en un proceso de planificación como el instrumento decisivo a tales efectos.

Esta centralización, este comando sobre el proceso productivo no necesariamente implica -como opinan algunos en forma simplista- una forma burocrática de actuar. En otros capítulos profundizaremos en el tema.

Un ejemplo de ello lo encontramos en los siguientes conceptos de E. Guevara, quien en una conferencia explicó qué era un plan y cuáles son sus condiciones fundamentales. Entre éstas, señaló el dominio de los medios de producción; un conocimiento claro de la realidad nacional; certeza y claridad en las metas a lograr y los medios para ello. Pero añadía que "cuando se tienen todas esas cosas, todavía no está el plan. Hacen falta, por lo menos, dos importantísimos factores adicionales. Uno de ellos es la unidad de conducción... Las más altas autoridades políticas del país están dirigiendo directamente el plan, conduciéndole y dándole la unidad de mando necesaria para que el plan se cumpla "2/. Meses más tarde insistía: "...en tal forma sí se puede hacer una planificación completa. Y además, cuando se llega a esto, hay que considerar que se necesita una conducción centralizada y capaz de tomar decisiones, porque el trabajo de planificación es muy arduo"3/.

Pero siempre, en todo momento, el Ché pensaba en la participación popular. Al respecto, señalaba que "un último punto, sin el cual un plan económico de desarrollo en un sistema socialista es imposible; y es el conocimiento y apoyo por parte del pueblo de ese plan. Es decir, el plan no es una cosa mecánica que se crea por elucubraciones de laboratorio, semimetáfrica en un buró, y se trasmite hacia abajo. El plan es una cosa dura, que está destinado fundamentalmente a sacar del país las reservas dormidas hasta este momento, y ponerlas al servicio de la producción. Para eso hay que despertar el gran factor de producción que es el pueblo,

2/ E. Guevara; op. cit., tomo 5, pág. 92.

3/ E. Guevara, op. cit., tomo 9, pág. 149.

es decir, que el pueblo tiene que conocer qué es lo que queremos, discutir lo que queremos en cada caso, presentar sus contrapropuestas, aprobarlo después de entenderlo, y entonces un plan puede ir hacia adelante"4/. El Ministro de Planificación Cmte. H. Ruiz manifestaba una idea similar en su presentación del Programa/81: "el Programa/81... también es resultado del pueblo, sólo que con algunas adiciones técnicas más depuradas, hay más calidad, y queremos consignar esto muy claro ante Ud.- porque podrán darle seguimiento al plan, podrán cuestionar al mismo plan en su cumplimiento y lo podrán hacer esta vez con más conocimiento que inspiración"5/.

En ambas intervenciones, corre por detrás una idea fundamental: la planificación no debe ser un acto meramente estatal; debe incorporar a todos los niveles la participación popular, como única manera de lograr que "el socialismo sea una práctica consciente de todos los productores y consumidores" 6/.

Por último, el propio plan constituye una herramienta de participación popular en todo el proceso. Citemos nuevamente a Guevara: " Cuando se establecen planes para el futuro, se piensa lo que se va a hacer, se piensa en alta voz, por escrito y se manifiesta, se está adquiriendo un compromiso también, y explicando o anunciando al pueblo las nuevas metas de producción,...

...cada ciudadano que tenga interés en ello, puede controlar todos los hechos de gobierno a través de esas metas que oficialmente se han propuesto"7/.

B. El proceso de planificación en los Programas/80 y 81.

El primer hecho a señalar es que luego de seis meses de la toma del poder Nicaragua ya tenía un Programa que establecía metas, criterios, etc. en torno a los temas económico-sociales más importantes. Hemos analizado ya el contenido de los Programas; corresponde ahora detenernos en los aspectos relacionados con la propia práctica de la planificación.

Ni en el Programa/80 ni en el 81 encontramos una "imagen objetivo" que actúe como idea de largo plazo, como prefiguración de la realidad futura. El concepto y operatividad de la imagen objetivo fue impulsada en América Latina por el ILPES durante los años 60. A grandes rasgos, podemos señalar dos grupos de

4/ E. Guevara, op.cit., tomo 5, pág.92.

5/ Cmte H. Ruiz, op.cit.

6/ Rudolf Bahro: La alternativa. Ed. Materiales, Barcelona, 1979, pág.186.

7/ E. Guevara, Op, cit, tomo 5, pág.270.

interpretaciones de dicho concepto. Uno de ellos pretende prefigurar el perfil de una sociedad en un momento futuro de su desarrollo, que se adopta como meta, y elaborar a partir de él la "trayectoria" por la que hay que transitar para alcanzarla, proceso en el cual la planificación encuentra un papel clave. Otra interpretación señala que la imagen objetivo debe limitarse a una serie de grandes objetivos que actúen como orientaciones claras para la acción, pero que el proceso se irá construyendo paso a paso, en función de la viabilidad político-económica que cada coyuntura vaya determinando.

Acorde con ello, los programas se plantearon más bien con sentido flexible, con mayor tendencia hacia un proceso de planificación que a un plan rígido en sus directrices y demás. La propia situación tan difícil de la que partía Nicaragua impedía -aunque así se hubiera planteado- establecer este tipo de planificación más rígida.

Este enfoque era correcto en su momento. Como meta se optó por alcanzar nuevamente los niveles de producción de 1977, lo que obviaba una toma de déjisi3n en torno a la estrategia de desarrollo a seguir. En otros términos, si bien la situación obligaba a "reactivar", la mera recuperación de niveles anteriores de actividad generaba dos posibles problemas. Por un lado, era posible que ciertos sectores no prioritarios - básicamente en la industria- al reactivarse demandaran recursos -créditos y divisas- que quizás debieran destinarse a sectores prioritarios; por otro, al no discutirse las líneas de fondo del desarrollo, se pueden presentar situaciones como las del sector industrial en que no se tuvo una idea clara sobre su futuro o, como en el caso del agro, en que su desarrollo se va dando esencialmente por la vía de los hechos y en torno a algunos proyectos importantes.

Es obvio que la situación inicial condicionó totalmente esas alternativas, ya que no permitió enfrentar al mismo tiempo una reactivación y algunas ideas en torno a la reestructuración de los sectores más importantes. Pero sí es necesario destacar que es un punto conflictivo y que se ha demostrado que no es fácil resolverlo sobre la marcha.

Un segundo elemento es el de la construcción de un Dirección Económica Superior (DES). Se tenía consciencia de su necesidad, y se planteó que el centro de la misma debía ser MIPLAN. Al respecto, el "Ministerio de Planificación Nacional se convierte en el eje rector de la programación económica estatal y en la construcción del Sistema de Planificación Nacional (SPN) 8/.

Este SPN contaba además con organismos intermedios de planificación, las CPC, como ámbito donde se nuclearía el Estado y las organizaciones populares en torno a temas específicos. Por otra parte, un objetivo de largo plazo fue mantener una economía mixta. En términos de planificación, esto implica la necesidad de constituir determinadas instancias donde confluyeran el Estado, los trabajadores y también los empresarios dispuestos a apoyar un proyecto nacional. En el Programa/80 se estipuló que se formarían los "Consejos Nacionales Industrial, Agropecuario y Comercial", que serían "organismos coordinadores y consultivos, que integrarán a los trabajadores organizados, a los pequeños productores o comerciantes, a los empresarios y al Estado"^{9/}. Esta línea de trabajo señala un avance en relación por ejemplo con la chilena, en tanto en esta última "las formulaciones programáticas no preveían formas de organización y participación de estos sectores en los diferentes niveles de dirección de la economía"^{10/}. Sin embargo, estos Consejos nunca se constituyeron y tampoco se hicieron esfuerzos sistemáticos para ello, lo que se suma al no impulso de los Convenios de Producción.

C. La evolución del Sistema de Planificación Nacional.

El objetivo de desarrollar el SPN, con MIPLAN como eje rector del mismo no se cumplió. ¿Qué ocurrió con estos objetivos durante el período? En el capítulo anterior vimos que el propio Estado Sandinista sufrió un proceso de dispersión; podemos agregar ahora que uno de los factores en tal proceso fue la no constitución del SPN.

En el análisis ya citado realizado por MIPLAN en septiembre de 1980 se resumen algunos elementos destacados en torno al SPN. Allí se señala por ejemplo que "existe todavía una autonomía institucional que no favorece el funcionamiento de la dirección única del estado y la aplicación armónica de su política económica"

; al referirse a la Dirección Económica Superior anota "el carácter aún federativo que adopta el proceso de toma de decisiones en el estado para asuntos de corto plazo"^{11/}.

^{9/} MIPLAN; op.cit., pág.34.

^{10/} Martínez, op.cit., pág.49.

^{11/} MIPLAN; "2a. evaluación 1980". mimeo, 9 de septiembre, 1980, Managua, págs.8 y 11.

Este panorama se mantuvo durante el resto de 1980 y a lo largo de 1981, con sucesivos vaivenes en tanto se producían hechos y resoluciones por las cuales a veces se insistía en el papel rector de MIPLAN y en la necesidad de un sistema coherente pero, como seguiremos analizando, con obstáculos permanentes, para lo cual es necesario precisar más algunos elementos.

Las CPC propuestas en el Programa/80 (no mencionadas en el Programa/81) tenían un funcionamiento que partía de la base de reunir los sectores interesados en un tema, por ejemplo, empleo, en una comisión bajo la responsabilidad del ministerio correspondiente y con la secretaría de MIPLAN. Se reuniría periódicamente, a fin de ir resolviendo en la práctica los problemas generados por la ejecución del programa y para enfrentar la coyuntura. La vinculación y coherencia entre todas las CPC estaría garantizada por MIPLAN, al ocupar en todas ellas el secretariado; MIPLAN, a su vez, informaría a la JGRN del proceso en su conjunto. Sin embargo, estuvieron limitadas por una serie de razones, como ser la falta de cuadros capacitados, la no priorización de los problemas a resolver, en muchos casos una heterogeneidad muy grande de sus integrantes. Pero los factores fundamentales se ubicaron por un lado en torno al escaso apoyo que recibieron por parte de la mayoría de los ministerios -con alguna excepción importante, como Comercio Interior- lo que las limitó en cuanto a sus posibilidades ejecutivas, que las fue marginando del proceso de toma de decisiones.

Por otra parte, la falta de orientaciones llevó a una dispersión en los temas tratados y coadyuvó a su desorientación.

Alrededor de marzo de 1980 comenzaron a implementarse los Gabinetes. Se constituyó el de Producción, el Financiero, etc. Su funcionamiento no estaba contemplado en el Programa /80 y se constituyeron en torno a algún tema importante, pero bajo la reponsabilidad directa de un miembro de la JGRN y en ello no participaban las organizaciones populares. Al comienzo duplicaron las tareas de la CPC y por su composición aseguraron una mayor ejecutividad, aunque funcionaron básicamente como "apagafuegos". También en los Gabinetes se repitió el problema de la no priorización de los temas tratados, situándose en el Gabinete Financiero los mayores inconvenientes, al tener que tratar desde nombramientos de personal hasta la fijación de las tasas de interés. Al igual que las CPC declinaron con el tiempo y desaparecieron, ya durante 1980.

Este proceso de falta de operatividad en las instancias intermedias de planificación, junto a un no cumplimiento de los objetivos en el mismo sentido por MIPLAN fue conduciendo paulatinamente al desarrollo primero y consolidación

después de la Secretaría de la JGRN como coordinadora y supervisora general de la política económica, proceso que se inicia a fines de 1980 y adquiere relevancia desde mediados de 1981, continuando hasta el presente. Esto no quiere decir que MIPLAN haya dejado de cumplir su función directa con la JGRN en el mismo sentido, pero aquí es donde se presentan los vaivenes de que hablábamos antes.

Esto nos conduce a visualizar con más detenimiento al propio MIPLAN en tanto supuesto eje rector del proceso de planificación.

El Ministerio surge de una fusión entre algún personal remanente de la antigua Dirección de Planificación durante el somocismo al que se había inyectado todo un conjunto de cuadros sandinistas tanto en sus instancias decisivas como en secciones nuevas creadas, con el Departamento de Estudios Económicos del Banco Central, proveniente también de la época anterior. Estos últimos, formados esencialmente y teniendo como labor fundamental la construcción de las cuentas nacionales de Nicaragua. Esta fusión se dió a comienzos de 1980, y durante el período el Ministerio no sobrepasó los 160 integrantes, de los cuales un 75% eran técnicos.

Al comenzar 1980 MIPLAN cuenta como herramienta fundamental con el Programa/80 y el apoyo de la JGRN y el resto del Estado Sandinista. En términos políticos se percibe la importancia que el FSLN otorga a la planificación en el hecho de que, junto con el ministerio responsable del sector agropecuario, son los únicos cargos ministeriales civiles ocupados por Comandantes de la Revolución, integrantes por lo tanto de la Dirección Nacional del FSLN.

Institucionalmente controla solamente los proyectos de inversión aunque, como veremos luego, hay aquí muchas dificultades.

El hecho concreto es que a pesar de que MIPLAN hace los planes, la coyuntura y la política económica van por otro lado; es decir, el peso del ministerio en la resolución de los problemas cotidianos en el plano económico es muy bajo. Mencionemos que los Presupuestos del Estado en 1980 y 1981 se elaboraban básicamente en el Ministerio de Finanzas, con una participación prácticamente nula de MIPLAN; Los Gabinetes de Producción y Financiero (los más importantes) fueron adoptando resoluciones en las cuales el ministerio tenía poca incidencia; hubo una permanente autonomía de MIDINRA en todo lo relacionado con el sector agropecuario; el Programa/80 señalaba con mucha precisión las restricciones que debían imponerse a ciertos rubros del comercio exterior, pero el MICE -como vimos- no adoptó medidas al respecto */; también el Programa colocaba mucho énfasis en la integridad del Sistema Financiero, pero los créditos otorgados poco obedecieron

~~*/ En ello influyó también el grado de dispersión estatal, por el cual ciertas decisiones sobre el sector externo se adoptaban en otras instancias.~~

a los criterios y normas que sugería MIPLAN.

Luego de la coyuntura, otro aspecto importante son los proyectos de inversión. Hablamos ya de la cartera inicial; de los problemas en su financiamiento; de la falta de disciplina en su ejecución. También MIPLAN debía controlar los proyectos, aunque en la práctica esto no sucedió. La realidad mostró que a pesar de los esfuerzos realizados, y cuya mayor expresión fue la constitución desde mediados de 1980 a mediados del 81 del Grupo Ad-Hoc de Inversiones, en el mejor de los casos la Dirección de Inversiones de MIPLAN sólo concentró la información de los proyectos en curso. Incluso la Financiera Nacional de Preinversión (FINAPRI), que debía cumplir un papel central en la formulación de proyectos, mantuvo independencia hasta mediados de 1981. El proceso normal para los proyectos era que la institución interesada estableciera los lineamientos generales de los mismos, buscara financiamiento externo (o interno) y, una vez completo el paquete, lo presentara a la JGRN para oficializar todo el proceso y comenzar su ejecución.

Este proceso determinó que no existiera una dirección centralizada en un tema tan importante. Asimismo, en la Dirección de Inversiones se contribuyó a tal proceso al no diferenciar entre lo que son realmente proyectos que ameritan, por tanto, estudios de prefactibilidad y todas las demás etapas de los mismos, de lo que significa una expansión o ampliación de la producción. Una oficina central de proyectos, que concentre todos aquellos de entidad nacional contribuye -entre otras cosas- a que los proyectos dejen de ser "de tal ministerio" para pasar a ser proyectos nacionales, aliviando así posibles tensiones.

Casi no resulta necesario señalar la necesidad de centralizar los proyectos, como única forma de encauzar el proceso de desarrollo dentro de los lineamientos aprobados. Sólo así podemos comparar incluso entre distintos proyectos, evaluando la adquisición de 200 tractores o 20 autobuses, al disponer de un marco global. De lo contrario, se producen efectos inconvenientes de todo tipo que ocasionan desperdicio de excedentes; no cumplimiento de las líneas de acción aprobadas; desaprovechamiento de líneas de crédito externas, etc. Dentro de estos efectos, no son de desdeñar algunos de ellos a nivel más microeconómico, pero que la experiencia incluso en un sistema tan centralizado como el de la Unión Soviética hoy, muestra su importancia. Un trabajo muy serio al respecto nos informa que la competencia por los materiales resulta onerosa, e incluso puede llegar a cuestionar la ejecución de proyectos prioritarios. También las empresas pueden ser impulsadas a invertir en cosas no prioritarias, ya que de no hacerlo "perderían" los fondos al tener que entregarlos al Estado. Otro impulso que pueden tener las empresas

es a iniciar proyectos y pedir luego auxilio al gobierno para terminarlos -siempre es lógico terminar primero lo ya iniciado- comprometiendo así fondos centrales que quizás tienen otras prioridades.^{12/}

El tercer elemento a señalar dentro del análisis de MIPLAN lo constituye el sistema de información. El Programa/80 adjudicaba incluso a la información el rango de una de las tensiones básicas a las que estaría sujeta la economía, en tanto constituye el insumo básico e imprescindible en cualquier sistema de planificación, y de decisión. Históricamente la información sobre los distintos sectores de la sociedad era sumamente deficiente y, en lo que tiene que ver con los aspectos económicos, las cuentas nacionales operaban mucho en base a ciertos coeficientes de rendimiento o de relaciones entre el sector productivo y el de servicios, por ejemplo. Esto hacía que la información fuera muy insuficiente para planificar y de allí la importancia asignada a la construcción de un Sistema Nacional de Información, el que -correctamente- sería responsabilidad de MIPLAN.

A tales efectos se vinculó el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) con el ministerio, y durante 1980 se iniciaron los trabajos a efectos de construir un sistema de indicadores para la coyuntura que fuera, al mismo tiempo compatible con la información más detallada requerida para la confección de los planes. Se estableció como criterio básico que la información debía servir a la toma de decisiones (no sólo como registro histórico que era el criterio anterior) y una centralización normativa junto a una descentralización operativa. A fin de instrumentar dicho sistema se desarrollaron una serie de trabajos conjuntos con otros ministerios generadores de información, lo que se resumió en un sistema acordado entre todos. Sin embargo, no llegó a instrumentarse, a pesar del acuerdo generalizado. Al mismo tiempo, en un momento, MIPLAN impulsó otro sistema de información por intermedio de la Contraloría de la República, dependiente del Ministerio de Finanzas. Ninguno de estos dos sistemas se implementó, y durante 1981 no hubieron nuevos intentos al respecto; en general se continuó con el viejo sistema por el cual algunos ministerios transmitían información a MIPLAN, agregándose un momento de coordinación general a través de la Sría. de la JGRN, que reunía información para la presentación anual que realiza el 4 de mayo de todos los años, Día de la Dignidad Nacional.

El Ministerio de Planificación no alteró básicamente su sistema de información

^{12/} Alec Nove: El sistema económico soviético. Siglo XXI editores, 1982, México, pags. 210-220.

durante el período. De esta manera, mantuvo la metodología general de Naciones Unidas a través del Sistema de Cuentas Nacionales, al que tampoco se le adicionaron sistemas específicos de información, por ejemplo relacionados con el APP; la evolución de la Reforma Agraria (no había nadie responsabilizado del seguimiento y análisis de la Reforma Agraria) o con un detalle de la marcha del Consumo Básico y el No Básico.

Durante el período, por tanto, el Sistema de Información, a pesar de ciertos esbozos embrionarios y de alguna concreción, no llegó a implementarse en el Estado. No está demás recordar que en agosto de 1961 E. Guevara señalaba la ausencia de información */ como un problema, y que hoy los cubanos mismos plantean que requirieron 20 años para montar el sistema tan perfecto que tienen hoy; pero muchas decisiones ya listas en torno a un SNI en Nicaragua simplemente se dejaron pasar, mostrando la falta de decisión a que se refería Daniel Ortega en la cita del capítulo anterior.

¿Cuál es la ubicación de los propios Programas 80 y 81 dentro de todo esto? Resulta ilustrativo recapitular el proceso de ambos programas puesto que son un ejemplo del proceso de dispersión estatal y de la insuficiencia del SPN. El Programa/80 se construyó a fines de 1979 dentro de la Dirección de Planificación Nacional (en enero de 1980 pasa a ser Ministerio) reponiendo al Programa de la JGRN del 9 de septiembre de 1979, donde se aprobó la realización de un "Plan de Reconstrucción, Transformación y Desarrollo Socioeconómico" (véase pág.).

No se disponía de información precisa al respecto; no se contaba con experiencia anterior ni con cuadros técnicamente preparados en el campo de la planificación; la estructura del Estado Sandinista estaba en pleno proceso de armado; en fin, sólo se tenía una gran tarea a cumplir por parte de algunos cuadros sandinistas, y un gran entusiasmo y apoyo para ello. Se formó así un equipo denominado Comité de Coordinación Económica (CCE) en base a ciertos cuadros de confianza,

*/ "Creemos que debe plantearse como una imposibilidad para el control del plan la falta de datos. Estimamos que el no haber establecido una rígida disciplina entre los directores de empresa ha traído como consecuencia la falta de datos interesantes para el desarrollo industrial... pero además, nuestras empresas están sometidas a un fuego graneado de muchos organismos. Nosotros pedimos datos, a veces datos innecesarios, ...una sobrecarga de datos para enterarnos de algo, pero además los pide Hacienda, además los pide JUCEPLAN, el Bco. Nacional, etc." (Guevara; op. cit. tomo 5, pág. 234).

quienes se pusieron a trabajar en una forma muy unitaria, provenientes muchos de ellos de otros ministerios. Este CCE coordinaba el trabajo de siete grupos, que se abocaron al tratamiento de temas específicos, realizando las tareas de coherencia y compatibilización, en un contacto permanente con los equipos y resolviendo entre todos los problemas que se iban presentando. De esta manera surgió el Programa/80, aceptado y recibido en todas partes como el Programa de todo el Estado Sandinista.

La construcción del Programa/81 fue bastante diferente. Los ministerios estaban ya bastante consolidados; muchos de ellos tenían equipos desarrollados en sus temas específicos, y se tenía la realidad de un año -1980- en que la dispersión estatal era un fenómeno presente. Así, cuando MIPLAN comienza la elaboración del Programa/81, se plantea un esquema metodológico en el cual los distintos ministerios y empresas encontraban su "momento" de participación, pero se trata ya, básicamente, de una tarea a desarrollar por MIPLAN. No se contó, por ejemplo con el Presupuesto de Finanzas; tampoco con las perspectivas en que estaba pensando MIDINRA en cuanto al sector agropecuario, y así sucesivamente. A fines de 1980, cuando MIPLAN "cierra", el Programa/81, le da su coherencia, etc., el equipo responsable incluso se concentra en un lugar alojado de MIPLAN, lo cual acentuó más los problemas anteriores.

El resultado fue que si el Programa/80 se consideró como el plan del Estado Sandinista, el Programa/81 fue tomado como el plan de MIPLAN. Y esto llevó a problemas inmediatos. MIDINRA, por ejemplo, no estaba de acuerdo con la meta de siembra de algodón, y pocos meses después lanzó el PAN; el Ministerio de Trabajo no estaba de acuerdo con la política salarial presente en el Programa, etc. Por ende, ya en marzo de 1981 se multiplican las reuniones para analizar la coyuntura, pero en ellas no se toma como base al Programa recientemente aprobado, y todos mencionan la necesidad de introducirle "ajustes".

D. Algunos elementos institucionales.

En el capítulo anterior analizamos el proceso de dispersión estatal ocurrido en el período que estudiamos. Vimos ahora el papel que jugó en él la insuficiencia derivada de la no construcción del SPN y ciertos elementos propios de MIPLAN. La dispersión entonces no sólo impulsó sino que a su vez fue alimentada por la no existencia de una dirección económica que orientara, que marcara rumbos y fuera acompañada por el resto. Fue entonces un proceso conjunto.

Hay quizás tres aspectos de carácter esencialmente institucional que vale la pena analizar, aún cuando no haya posturas claras en torno a ellos. Es posible que simplemente recojamos la experiencia para futuros procesos de planificación en América Latina.

El primero se refiere a que en toda organización institucional a nivel de ministerios se presenta un conflicto que tiene ciertas bases reales. Hay algunos ministerios responsables de sectores de producción y que por tanto se ordenan en forma más bien vertical. Tratan los insumos, el proceso de producción y, luego, los problemas de la venta interna o de exportación del producto final. En este grupo podemos colocar al Ministerio de Industrias, Agropecuario, o de Construcción.

Hay otros ministerios que, para catalogarlos en forma distinta, trabajan en forma más bien horizontal, es decir, son responsables de algunos elementos que atraviesan todos los sectores en tanto controlan insumos generales a todos ellos. Dentro de este grupo se ubican los ministerios responsables del empleo, las finanzas, el crédito, el transporte, etc.

Durante el proceso de planificación, y también durante la gestión normal en sus respectivas esferas de réponsabilidad, no hay nada que garantice a priori una compatibilidad entre los ministerios que trabajan vertical u horizontalmente. Los requerimientos de crédito para que un sector industrial cumpla sus objetivos seguramente serán distintos al tope crediticio correspondiente fijado por un sector financiero que tiene también sus propios objetivos. Este es un elemento objetivo que puede llevar a conflictos.

Obviamente su resolución no puede derivar del peso que tenga cada ministerio, es menester encontrar una modalidad funcional, que va más allá de la mera coherencia entre las metas más generales. Todo hace pensar que la resolución debe provenir de un vínculo permanente, de un intercambio de opiniones abierto entre estas instancias. En otras palabras, "hay que llevar la planificación a los que deciden"*/, como única forma de que se desarrolle un proceso de aproximaciones sucesivas y de compromiso mutuo con lo que se resuelva.

Otro problema también institucional es la relación que se establece entre un ministerio y la empresa más importante bajo su responsabilidad. Un proceso de

*/ Esta expresión me fue sugerida por Pablo Nudelman en un Seminario de temas de planificación en Oaxtepec, Morelos; México, Noviembre de 1981, al consultarle sobre el punto.

transición al socialismo implica un fuerte contenido de racionalización del aparato productivo, que conduce paulatinamente a la conformación de grandes empresas o complejos de producción, al eliminarse lógicamente la independencia de un sinnúmero de unidades que actuaban independientemente y que se van incorporando y simplificando hasta constituir una sola. Al mismo tiempo, en una economía mixta, existen una serie de empresas -más o menos grandes- dentro del sector privado, que producen artículos dentro del mismo sector o rama de producción que las primeras. Tenemos, por lo tanto, un ministerio que es responsable por un lado de una gran empresa pública y, por otro, de una serie de empresas privadas.

El problema surge cuando la empresa pública acumula un desarrollo tal que en ocasiones se hace difícil su control por el ministerio del que teóricamente depende, en una situación de dispersión estatal y SPN embrionario. En el caso de Nicaragua esta situación se presenta por ejemplo entre el Ministerio de Industrias y la COIP; también entre IRENA y CORFOP. En la medida que este proceso de consolidación empresarial se desarrolle, es probable que de no encontrar vías de solución, puedan presentarse tendencias encontradas entre ellos.

El tercer problema institucional deriva por un lado del proceso de dispersión estatal y, por otro, de que MIPLAN no controla directamente variables económicas importantes. En tal situación, aquellos ministerios que sí tienen un poder inmediato sobre el proceso económico se ven inducidos a hacer prevalecer sus puntos de vista. Resulta interesante para el caso de Nicaragua comparar los distintos ministerios y, en forma muy aproximada, estimar qué porción del PIB es de su responsabilidad.

Con la información disponible resulta casi imposible construir un cuadro que especifique las cantidades y la participación de cada ministerio, estableciendo su responsabilidad directa (vía las empresas del APP que controla) e indirecta (en tanto responsable general del sector y, por lo tanto, también del sector privado) en el PIB. Nos limitaremos entonces a una somera enumeración que, para efectos de nuestro objetivo, resulta suficiente.

Tenemos en primer lugar un conjunto de ministerios encargados de ciertos servicios específicos, como ser Salud, Educación, Cultura, Bienestar Social, Trabajo, Turismo, Defensa, que sólo controlan su propio presupuesto y en algunos casos poco más que eso. También en servicios está CORFIN, que si bien controla muchos recursos financieros, éstos se entregan a distintas empresas que forman parte de otra responsabilidad institucional.

En los sectores productivos está MINVAH, que junto con MICONS tienen control sobre ciertos recursos de la construcción y la administración de propiedades. Otros ministerios que controlan actividades productivas con poca importancia relativa son Transporte y algunas empresas del sector; Pesca y varias empresas del ramo; IRENA, que controla los bosques y participa vía CORFOP en parte de su explotación; INMINEH que vía CONDEMINAH opera las minas y la refinación de petróleo.

Destaca luego MICOIN, responsable de un fuerte sector comercial privado y además, directamente, de ENABAS y CORCOP. El sector externo, como vimos, depende de los niveles productivos, por lo que el MICE tiene una responsabilidad general, sumado a la actuación de empresas de exportación de poca entidad: ENCAR, ENAZUCAR, ENCAFE, ENAL, BANANIC.

Nos restan los dos principales sectores productivos. Resalta aquí nítidamente, tanto en el sector agropecuario como en el industrial, MIDINRA. Es responsable indirecta del total de la tierra de Nicaragua y, directamente, del 21% de ella, dentro de la cual está el 58% del área de riego. Es responsable por lo tanto de toda la producción agropecuaria, de la cual recordemos que, en forma directa, controla el 20% del algodón; 16% del café; 45% de la caña de azúcar; 40% del arroz; 20% del sorgo; 32% de la entrega de carne para exportación; 30% de la leche; 95% de la matanza de cerdos; 20% de carne de aves y huevos (Véase Cuadro VIII-1). Pero también controla en forma directa casi toda la agroindustria del país, a través de AGROINRA, lo que significa el 50% del azúcar; un porcentaje indeterminado de la entrega de carne para abasto interno; beneficios de café; trillos de arroz; desmotadoras de algodón.

A esto hay que agregarle todavía el control de los insumos agropecuarios vía ENIA; buena parte de la maquinaria para las labores del campo a través de AGROMECA, y programas de asistencia por intermedio de PROAGRO.

Por último, MIDINRA desarrolla también una serie de actividades a través de sus Regionales, como ser programas de vivienda, de salud, de educación y de distribución.

Finalmente, el Ministerio de Industrias es responsable del sector manufacturero (25% del PIB), pero al que hay que quitarle la mayor parte de las industrias alimenticias -en AGROINRA- y la refinación de petróleo.

El resultado de este ejercicio no podía ser más claro. El poder económico concentrado en MIDINRA es inmenso, comparado con cualquier otro ministerio. De allí

que , en un proceso de dispersión estatal, los puntos de vista de MIDINRA, sus orientaciones, etc. tengan un peso excesivo en la dinámica estatal.

E. Las influencias del pasado.

Todos estos problemas de la construcción de un nuevo estado y, en foma privilegiada, de un sistema de planificación, tienen dos elementos objetivos que los están condicionando fuertemente. El primero de ellos radica en las dificultades derivadas de la situación en que se encontraba Nicaragua al momento del triunfo. El segundo, y que analizaremos algo más detenidamente, es el de las influencias del pasado. En otras palabras; siempre se habla de la escasez de cuadros, de las dificultades para estructurar una nueva dinámica estatal; se trata de profundizar en estos elementos.

Existe una tendencia en América Latina de separar el proceso y los momentos previos a la toma del poder, de la etapa posterior, como dos procesos diferentes. Prevalece la impresión de que las cuestiones de la transición son temas a tratar posteriormente a la toma del poder, relegables, por tanto, a un segundo plano durante el proceso revolucionario. Sin embargo, una posición más correcta plantea que los elementos que se forjan durante el proceso revolucionario tienen una gran influencia. Las formas en que un componente político impone sus leyes sobre las estrictamente económicas obedece no solamente a la coyuntura, si no que se remontan incluso al período revolucionario previo a la toma del poder. La ideología de un partido revolucionario se construye paso a paso a través de la lucha, y esto se vierte totalmente en el período de construcción del socialismo.

Es indudable entonces que las características del proceso revolucionario tienen una influencia preponderante en los momentos posteriores. En el primer capítulo señalamos las dificultades que tuvo el FSLN para formar sus cuadros. El peso de la represión no permitía un trabajo abierto, de intercambio de experiencias, de diálogo, etc. obligando a las acciones clandestinas que limitan la formación de los cuadros; la ausencia de instancias masivas que multiplicaran ideas, experiencias, etc. Como síntoma extremo de todo ello, mencionamos que los cuadros del FSLN eran conscientes de que tenían por delante un lapso aproximado de seis meses para formar a sus sustitutos, ya que era poco probable que la represión les permitiera subsistir por más tiempo. Es en este contexto de dureza absoluta, de lucha constante por la supervivencia de los cuadros y del FSLN que

hay que recordar y entender la expresión ya citada del Cmte. Ruiz en el sentido de que "no podíamos en la guerra estar diseñando un estado perfecto" (véase pág.).

VEamos diferentes referencias históricas en torno a cómo influye el proceso revolucionario en los cuadros. En el caso de China, nos encontramos con un largo proceso de formación de los mismos incluso en un campo tan complejo como el de la administración agraria: "Nuestra guerra civil duró más que la de ellos (de los soviéticos). Durante 22 años nuestra práctica en las áreas de base fue recolectar los granos públicos y comprar los excedentes de granos. Tuvimos una estrategia correcta hacia el campesino y durante la guerra pudimos apoyarnos fuertemente en ellos. Durante 22 años desarrollamos el poder político en las áreas de base, entrenamos cuadros para manejar la economía y construir una alianza con el campesinado, de modo que una vez que se liberó el país pudimos completar rápidamente el trabajo de recuperación económica"13/.

Lo mismo encontramos para el caso de Viet-Nam del Norte, que incluso "se quejan" de su poca experiencia, en comparación con la China: "El problema de la formación de los cuadros de ejecución de la política agrícola de un gobierno es de gran importancia. Los Can Bo (cuadros que dirigían a nivel de la base el proceso) de la Reforma Agraria en la República Democrática de Viet-Nam del Norte, por su ignorancia, su obsesión stajanovista, y su espíritu mezquino, son los principales responsables de los graves errores cometidos.

Los cuadros de Mao Tse-Tung tuvieron 21 años de formación, mientras que los de Ho Chi-Minh sólo '8 años de edad' "14/.

Las referencias al caso cubano permiten ampliar estas mismas experiencias del agro al conjunto del aparato estatal. "En el momento siguiente a la toma del poder, los cargos burocráticos se designaron 'a dedo'; no hubo mayores problemas, no los hubo porque todavía no estaba rota la vieja estructura. El aparato funcionaba con su andar lento y cansino de cosa vieja y casi sin vida, pero tenía una organización y, en ella, la coordinación suficiente para mantenerse por inercia, desdeñando los cambios políticos que se producían como preludio del cambio en las estructuras económicas.

El movimiento 26 de Julio, hondamente herido por las luchas internas entre sus

13/ Mao Zedong; citado en Investigación Económica N°159-160, Fac. de Economía, UNAM, pág.95.

14/ Le Châu; op.cit. pág.346.

alas izquierda y derecha, no podía dedicarse a tareas constructivas; y el Partido Socialista Popular, por el hecho de soportar fieros embates y la ilegibilidad durante años, no había podido desarrollar cuadros intermedios para afrontar las nuevas reponsabilidades que se avecinaban"15/.

Y para terminar las referencias generales, la siguiente cita de Fidel sobre la situación cubana nos introduce además en un tema muy importante: el estilo de trabajo, de discusión o no- que se desarrolla y consolida durante la revolución en respuesta obligada a las condiciones objetivas en que ésta se desarrolla: "La lucha guerrillera, que fue de donde provino la mayor parte de nuestros jefes, trae como consecuencia el hecho de que los que surgen de esta lucha suelen sentir cierto desprecio por las teorías militares y por los libros militares. Actitud que hay que vencer, y que al principio a nosotros nos costó un poco de trabajo, pero al fin y al cabo fue produciéndose una evolución en el pensamiento de nuestros compañeros de la guerra, un cambio de actitud... Ahora, este es un ejemplo desde el punto de vista militar. Pero es exactamente igual en todos los demás aspectos: en el aspecto de la organización, en el aspecto de la solución de muchos problemas administrativos, políticos. Realmente, durante la lucha nosotros no tuvimos grandes extensiones de territorio que administrar. En China, por ejemplo, se tuvieron que resolver, desde antes de la toma del poder, toda una serie de problemas. Incluso ciertos problemas que nosotros hemos discutido ya en el poder, en China fueron discutidos con anterioridad a la toma del poder por el movimiento revolucionario" 16/.

Esta lógica insuficiencia en la preparación de los cuadros, en presencia de lo complejo de la acción estatal; de la resistencia que muchas veces opone el aparato; de la urgencia con que hay que tomar decisiones e implementarlas; de lo embrionario de las nuevas estructuras que se intentan implantar, resulta en tomas de decisiones inconsultas, con actitudes "guerrilleras" en la conducción estatal.

El punto de partida está muy bien expuesto por el propio Ministro de Planificación de Nicaragua, el Cnte. Ruiz: "Nosotros no estudiamos para nada, y me han hecho ministro y hubo necesidad de inventar ese estado"17/. Recordemos nuevamente el tipo de lucha revolucionaria en este país, con absoluta predominancia de la lucha guerrillera; y una lucha ya más generalizada en la población de no más de dos años; de allí que la formación de los cuadros se hizo en este medio tan especial, que lógicamente marca con sus características. Al decir del Ché: "Mi última formación

15/ E. Guevara: op.cit., tomo 6, pág. 239.

16/ F. Castro: La Revolución Cubana 1952-1962, Ed. Era, México 1972, pág. 383.

17/ Cmdte. H. Ruiz; op.cit.

después de la etapa de formación profesional que viví en otras épocas, fue la militar; es cierto que fue una formación guerrillera... En todas las guerras hay que resolver los problemas y en las guerras no se discute. Naturalmente ese mismo espíritu existía en la Sierra Maestra en los tiempos en que necesitá bamos ganar la guerra; las órdenes no se discutían y había que ser muy ejecuti vo. Parte de ese espíritu de ejecución, de ejecución perentoria, de obliga- ción de hacer las cosas sin discusión, se transmitió al Ministerio. Después ha venido un trabajo que es realmente abrumador... Todo esto va llevando poco a poco a una abstracción de la realidad y del hombre como individuo; ya no se con sidera a la gente como gente, como problema personal, sino que se la considera como soldado, como número, en una guerra que hay que ganar, que es porfiada, que es continua. El estado de tensión también es continuo, y lo que se ve son los gran des fines, se va olvidando poco a poco la realidad cotidiana y esto naturalmente me pasó a mí, como nos ha pasado a muchos" 18/.

Empero, la necesidad de cambiar este estilo de trabajo, por más dificultades que implique, se hace presente. Y ya se hacía presente en la Unión Soviética, donde Lenin en 1921 indicaba con claridad tanto los problemas como el nuevo cri- terio a impulsar, más mesurado, más meditado, con participación de todos. Veamos: "en los asuntos públicos, se registró un desplazamiento desde la aventura a la administración; desde los proyectos revolucionario radicales a la ejecución meti- culosa de las decisiones tomadas día a día. Lenin dedicó a este asunto un pasa- je largo y reiterativo del discurso que pronunció en diciembre de 1921 ante el novel congreso de soviets de toda Rusia: 'los problemas políticos y militares pueden resolverse en un acceso de entusiasmo... miramos hacia atrás y pensamos que podemos resolver de la misma manera los problemas económicos. Ahí está el error. Hemos de aprender a trabajar con diferente tempo, pensar en décadas y no en meses, acoplarnos con las masas que han sufrido calamidades y no pueden man- tener en su trabajo diario un tempo heroico, revolucionario... Tenemos trabajo para décadas y décadas, y no podemos efectuarlo en las mismas condiciones y a la misma velocidad con que realizamos nuestras tareas militares'" 19/.

La profusión de citas anteriores, provenientes de líderes con enorme capacidad y experiencia, muestra mejor que nada los distintos elementos que confluyen enton- ces en este problema: las urgencias; la necesidad de serejecutivos; la falta de

18/ E. Guevara; op.cit., tomo 5, pág. 292.

19/ E.H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). Alianza Universidad, 1970, pág. 34.

cuadros formados; las dificultades que impone la situación objetiva; un estilo de actuar que es imprescindible para triunfar pero que hay que cambiar luego. Pocas veces encontramos desafíos tan complejos. Pero al igual que en otros aspectos, todo indica que la mejor forma de superar estas situaciones es el diálogo que permita expresar y oír opiniones, que se puedan hacer ver alternativas y no comprometerse con una de ellas sin escuchar otras. De esta manera, la toma de las decisiones y su ejecución posterior pueden respetar los niveles de responsabilidad imprescindibles, pero se efectuarán con pleno conocimiento de causa. Esto, por lo demás, no implica necesariamente dilaciones, el análisis de los procesos muestra que, en realidad, siempre hubo más tiempo del que se admitía para tomar las decisiones económicas, y mucho menos argumentos que los esgrimidos para no considerar distintas alternativas y abrir la discusión hacia sectores más amplios.

F. Conclusiones.

En términos breves, porque ya se ha dicho todo, las características señaladas indican que el proceso de planificación no constituyó realmente un control o puesto de comando del proceso productivo. La dispersión estatal, sumado a las insuficiencias en el Sistema Nacional de Planificación sustentan lo anterior.

La construcción de la Dirección Económica Superior es todavía una tarea a emprender; que centralice decisiones y actividades */ , sin que esto implique burocratizar el proceso. Es también un problema de fondo y no de organigramas; hay que plantear claramente el contenido dentro de un proceso de planificación.

Resulta imprescindible un plan y un proceso de planificación, donde todos participen en su construcción y todos puedan participar en su ejecución, sin embargo, a partir de 1982 no hubo más planes en Nicaragua, quizás como resultado de los problemas anteriores y, seguramente, del agravamiento de una situación internacional que no permite compromisos estrictos de mediano plazo.

*/ - Un ejemplo reciente: CORFOP se encarga de la producción de madera para lo cual tiene 11 aserríos (en 1984), pero como la empresa del ferrocarril necesita durmientes, instala sus propios aserríos, e instala 9.

CAPITULO X

LAS NUEVAS FORMAS DE ORGANIZACION DEL PROCESO DE TRABAJO.

A. Introducción

A partir del triunfo revolucionario la economía nicaraguense es una economía en transición. Es en torno al objetivo de reactivar la producción y las formas que ésta progresivamente irá asumiendo que se comenzaron a dar las batallas decisivas para la construcción de una nueva sociedad. El reto que asumió la Revolución Sandinista consiste en cambiar una economía cuyos móviles estaban constituidos exclusivamente por la obtención de la ganancia y el lucro personal, desarrollando necesariamente para ello un fuerte individualismo en el plano social, por una economía donde se busque la satisfacción de las necesidades de las clases populares sobre la base de una acción comunitaria donde la colaboración y el sentido de la solidaridad sean claves.

Dentro de este proceso, si entendemos que la economía es en el largo plazo el factor decisivo, aunque sobredeterminado en el período por los aspectos políticos -con las limitantes señaladas en el Cap. VII-, y si compartimos además que estos aspectos marchan indisolublemente unidos a los económicos, - concluimos que las formas que se van determinando en torno a la organización del proceso de trabajo constituyen la clave, el corazón de los procesos económicos y políticos de la sociedad.

La organización del proceso de trabajo nos remite entonces directamente al estudio de las relaciones de producción, cómo se modifican en el sentido buscado por el proceso popular. No debemos por tanto restringirnos al análisis de aspectos formales o de la esfera de la circulación, hay que penetrar hasta el propio proceso de trabajo. Un ejemplo de esto lo señalamos en el Cap. VI con la evaluación del PAN, el que partía de la base de que no interfería con la estructura de la producción agrícola al no superponer los períodos de utilización de la fuerza de trabajo en los cultivos de consumo interno y de exportación, sin realizar entonces un análisis de relaciones de producción, lo que condujo a una propuesta equivocada*.

* Véase por ejemplo págs.

Es importante también destacar que las formas en que se alteran las relaciones de producción no sólo tienen efectos en el largo plazo. Su incidencia también es inmediata, coyuntural y explican una serie de fenómenos que por lo general no se atribuyen a su condicionamiento. Ya vimos la situación presentada con el PAN; veremos más adelante, al analizar el tema de la productividad (Cap. XII) por ejemplo, cómo el cambio en la situación de conjunto de la organización del trabajo lleva a problemas en cuanto a las medidas adoptadas para recuperar al menos su nivel anterior. Otro ejemplo lo apreciaremos en este mismo capítulo al analizar un problema de escasez de fuerza de trabajo en algunas cosechas de productos de exportación.

Otro elemento de carácter general que hay que considerar es que cuando nos referimos al proceso de trabajo, las medidas y propuestas que se impulsen difícilmente tiene un carácter transitorio, provisional. Insistimos ya en que los procesos económicos tienen un desarrollo difícil de condicionar voluntaristamente; en uno u otro sentido se inician o consolidan tendencias difíciles de contrarrestar luego. De manera que no podemos confiar o esperanzarnos en que podamos atender situaciones coyunturales postergando sus impactos sobre los elementos más de fondo de una economía^{1/}. Parece difícil acostumbrar a los campesinos por ejemplo a recibir créditos con ciertas características y modificarlo sustancialmente luego; del mismo modo, un reparto de tierras a trabajadores del campo genera una dinámica e intereses que exigen un enorme esfuerzo para revertirlo, y así sucesivamente .

Los procesos de transición con orientación popular normalmente llevan a afectar en mayor o menor grado la actuación del mercado. Sin embargo, incluso elevadas restricciones a su libre funcionamiento no conducen necesariamente a alterar la actividad de los trabajadores. En otros términos, no es suficiente

^{1/} Podemos encontrar varios ejemplos de esto en relación al agro de Nicaragua. Por ejemplo: al analizar las primeras medidas adoptadas luego del 19 de julio, un trabajo señala: "para la agricultura, es el inicio de una fase de transición" (Alphandery, Paga; op. cit. pág. 89). Otro ejemplo lo encontramos en Marchetti, quien habla de "varios modelos provisionales de la organización productiva" (Marchetti: Reforma Agraria y la conversión difícil...; op. cit., págs. 3 y 27). Por último, también se hace mención de lo mismo por el FIDA: "El desarrollo de los modelos del sector APP y las CAS y CCS es una prueba de la flexibilidad del gobierno de buscar soluciones provisionarias en la marcha..." (FIDA; op. cit. pág. 168).

con limitar ciertas condiciones "negativas" para que el trabajo se oriente por sí mismo a formas más cooperadas, hay que proponer e impulsar efectivamente modalidades concretas, adaptadas a las circunstancias y que se orienten en tal sentido. La organización del proceso de trabajo se puede enfocar también como un problema de organización del poder en una sociedad, el que se estructura a partir del trabajo mismo y, a través de una serie de mediaciones, se difunde y abarca todos los ámbitos de la misma. Sobre este tema volveremos más en detalle en el Cap. XV.

En un país de las características de Nicaragua, el centro del problema se sitúa en el sector agropecuario, por lo cual la tierra -su propiedad, modalidades de producción, etc.- es el punto clave. En este sentido, la experiencia indica que hay que ser muy cuidadosos acerca de cómo se actúa sobre ella. Y lo importante no resulta ser la propiedad de la tierra, sino la organización del trabajo que se instrumenta sobre su base. Por ejemplo, la mera distribución de la tierra no conduce a una eliminación del capitalismo; "Los socialistas revolucionarios no pueden comprender esta idea porque desconocen el abecé de las leyes del desarrollo de la producción mercantil y capitalista, no ven que aún el éxito más completo de la insurrección campesina, aun la redistribución de toda la tierra en interés de los campesinos y de acuerdo con sus deseos no destruiría ni un ápice al capitalismo, sino que, al contrario, daría un impulso a su desenvolvimiento y aceleraría la diferenciación de clase de los campesinos mismos" ^{2/}. En el mismo sentido se pronunciaba el Gral. Omar Torrijos: "La Reforma Agraria, más que tierra, es hombre. Yo antes creía que era tierra, y dimos tierra, y tierra. La tierra está allí, no se va. La puedes adquirir o expropiar,. Pero lo que más importa es la organización" ^{3/}.

La perspectiva general con que la RPS enfocó el problema agrario marcó con claridad la orientación en materia de la organización del trabajo en el agro. Dicha perspectiva privilegia la organización progresivamente cooperada y asociada de los productores del agro. A fines de 1979, en un discurso pronunciado en la apertura de la Asamblea Constitutiva de la ATC, el Cmdte. Wheelock señalaba el 2/ V.I. Lenin: "Dos tácticas de la social democracia en la revolución democrática", en Marx, Engels, Lenin: Acerca del anarquismo y el anarcosindicalismo. Ed. Progreso, Moscú, pág. 190, s/f.
3/ Gral. Omar Torrijos: Ideario. Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, 1982, págs. 17, 18.

panorama que se iba a configurar en los años siguientes: "...un minifundismo convirtiéndose en empresas asociativas, de manera consentida; la ATC jugando el papel de organizador de los pequeños productores minifundistas que no pueden seguir produciendo en esos minifundios para convertirlos en cooperados, en asociados, bajo distintas formas... El latifundismo, severamente golpeado por la revolución se irá conformando primero en un área estatal de gran peso en la economía nacional... entre el minifundio cooperativizado y estas empresas estatales de gran magnitud... vamos a tener medianos productores. Un mediano productor que va a recibir la asistencia del Estado, un pequeño productor que va a trabajar con los planes de producción que el gobierno revolucionario establezca" ^{4/}.

Este proceso debía tener en cuenta los problemas que traería aparejados una "fijación del trabajador a la tierra"^{5/}, con lo que tenemos bastante bien determinada la perspectiva de trabajo. Otros factores que favorecían la iniciativa de cooperativizar y asociar a los trabajadores se referían a que "la experiencia positiva se obtuvo más bien en aquellos centros productivos agrícolas donde los trabajadores tienen empleo permanente... Podemos decir entonces que en el campo, el desarrollo como clase de los trabajadores agrícolas, pasa por garantizar el empleo permanente"^{6/}, lo que nos remite a tender a eliminar en lo posible las explotaciones individuales, ya que éstas, por lo general, no lo garantizan.

Otro punto a considerar en el proceso es el ritmo que debiera asumir. De por sí, en la medida que se trata de subvertir toda una estructura econó-

^{4/} Cmdte. J. Wheelock, citado en Carlos María Vilas: Las contradicciones de la transición. Ponencia presentada para el 2°. Congreso Nicaraguense de - Ciencias Sociales "Carlos Manuel Gálvez". Managua, Nicaragua agosto, 1981 - pág. 28.

^{5/} MIDINRA: Necesidades y posibilidades del desarrollo de la Reforma Agraria para 1980. Documento de trabajo, enero/febrero 1980, pág. 40.

^{6/} Nueva Economía "Coordinadora Sindical habla de los problemas del movimiento obrero"; Barricada, 5 de enero de 1981.

mica afianzada en el capitalismo, hay que partir de la idea de que lleva mucho tiempo^{7/}; pero también los elementos políticos influyen decisivamente, por ejemplo, en ocasiones se decide mantener una importante área privada no sólo en el sector campesino sino también en el sector moderno, ya que se buscaría "evitar efectos secundarios que son más perniciosos que el beneficio que podría traer su remoción"^{8/}.

En este capítulo veremos entonces, sobre la base de las consideraciones precedentes, la evolución que adoptaron las nuevas formas de organización del proceso de trabajo, con especial consideración del sector agropecuario, tanto por su importancia como por encontrarse allí el desarrollo más rico en el período considerado. Haremos sólo algunas breves menciones al proceso en el sector industrial.

B. Algunos elementos sobre la organización del proceso de trabajo en la industria.

Una condicionante permanente que tuvo el sector industrial, como vimos, fue la ausencia de orientaciones en cuanto a su desarrollo y su planificación. En estas circunstancias, habían pocas posibilidades de reflexionar

7/ Una excelente descripción del proceso es la siguiente: "Es necesario enfrentar la esencia del fenómeno de la colectivización de la propiedad. No es un asunto que se pueda tratar de una vez para siempre. Más bien, es un proceso largo. Desde el acto legal, o más precisamente político, de la colectivización hasta la verdadera colectivización, hay todo un período, tal vez una época, de desarrollo histórico que no hace más que empezar con el acto inmediato de la colectivización. La revolución en nuestro país eliminó el orden bajo el cual la propiedad estaba separada del trabajo y creó las condiciones de su unificación. Pero tal unificación es posible solamente a través de una larga evolución y una serie de formas socioeconómicas intermedias. El criterio para la unificación de los medios de producción y el poder laboral, la mano de obra materializada y viva, es el grado de realización por el productor mismo de las funciones de la gerencia o, en otras palabras, de la disposición de la propiedad colectivizada...Sin embargo, los estudios empíricos demuestran que en la práctica este mecanismo (por ejemplo, la constitución formal de una granja colectiva) por sí mismo no asegura suficientemente la participación efectiva de cada persona en la disposición de la propiedad". Arutunian: "The distribution of decision-making among the rural population of the URSS". Citado en Ellman La planificación socialista, F.C.E. Méx., 1983, pág. 192.

8/ A. Hintermeister: El empleo agrícola en una estructura en transformación, el caso de Nicaragua. PREALC, Panamá, septiembre de 1981, pág. 2.

en torno al proceso de trabajo. Este último estaba, además, poco presionado en la medida que el sector trabajó con altos niveles de capacidad ociosa, falta de materias primas, de demanda, etc., lo que no facilita o incentiva la búsqueda por nuevas formas de organización.

La tónica general fue entonces la de mantener los criterios anteriores de organización del trabajo. Sin embargo, en el sector se presentaron los mismos elementos de ruptura del orden tradicional por el cual se mantenía la jerarquía capitalista. En otras palabras, el cambio en la hegemonía del proceso impidió que los empresarios continuaran sus políticas anteriores de prescindencia de los trabajadores a efectos de adoptar las decisiones salariales, de ritmos de trabajo, de normas y ritmos de producción. Así, si bien se mantenían ciertos elementos fundamentales del proceso de trabajo, la presencia de los sindicatos y el apoyo que recibían del gobierno, etc., habían altercado profundamente la relación de clase.

Es así como se dieron los primeros pasos hacia una discusión de la organización del trabajo aunque sin llegar todavía a ella. Los 45 años de socialismo llevaban a que existiera un largo trecho por avanzar en torno al salario, a ritmos, condiciones de trabajo, etc.^{*/}

Esta situación presentó características distintas según se diera en las empresas del sector privado o en las del APP, vale decir, en la COIP. Las características reivindicativas de los planteamientos de los trabajadores estaban mucho más acentuadas en las primeras, presentándose en las segundas además otras discusiones en cuanto a formas de administración, relación entre la administración y los trabajadores, etc., aunque todavía con carácter muy preliminar.

A comienzos del período, la COIP retomó el funcionamiento establecido para el Fideicomiso Nacional, y mantuvo una estructura básicamente de gran corporación, regida por criterios eminentemente financieros. En este esquema, los administradores se manejaron con criterios bastante similares a los utilizados por los anteriores directores y gerentes, aunque modificados en función de la situación general descrita antes. El cambio de actitud de los trabajadores llevó en algunos casos a conflictos que, poco a poco, condujeron a la

^{*/} Para una conceptualización de la organización del proceso de trabajo, véase Cap. XV, pág.

necesidad de adoptar otro enfoque de parte de la COIP, especialmente a partir de octubre de 1980. Es así que en el Programa/81 se incluye un capítulo específico sobre organización del trabajo que si bien no profundiza, muestra la preocupación sobre el tema, y se inicia en algunas ramas de producción y con grandes desniveles entre las empresas, un cambio positivo en la administración.

En definitiva, en el sector industrial por lo general el tema de la organización del proceso de trabajo fue un tema no tratado, a pesar de algunos impulsos en este sentido de los trabajadores y del Departamento de Relaciones Industriales de la COIP. El cambio político general en la sociedad alteró profundamente la disciplina y la jerarquía capitalista, lo que se tradujo en cambios importantes en la relación entre los trabajadores y la administración, especialmente en la COIP.

C. Los primeros cambios en el sector agropecuario.

En el sector rural, las transformaciones comenzaron, de hecho, días antes del derrocamiento de la dictadura somocista. "A partir de la primera semana de julio de 1979 en las zonas liberadas por el FSIN en el departamento de León, fueron confiscadas las fincas y haciendas de somocistas. Se convocó a los trabajadores sin tierra y a los antiguos obreros de las fincas para formar cooperativas de producción. Se trataba, en aquel entonces, de montar nuevas bases de producción para garantizar la alimentación en el caso de una eventual guerra prolongada. Al mismo tiempo, se planteaba un germen de organización de la producción que podría servir de experiencia una vez alcanzado el triunfo a nivel nacional. Así, en las fincas donde antes se sembraba algodón, pasaron a cultivarse granos básicos. Las nuevas unidades de producción formadas se llamaron Comunas Agrícolas Sandinistas y tenían la pretensión de agruparse en Federación de Comunas con el propósito de generalizar la distribución de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. Este proyecto inicial se transformó a fines de noviembre, pasados ya 4 meses del triunfo sandinista, debido a dificultades administrativas y a la necesidad de regresar a la producción de algodón para obtener divisas indispensables para el país"^{9/}.

9/ Foladori; op. cit. pág. 45.

Pero el cambio más significativo en la estructura agraria proviene de las expropiaciones realizadas luego de la toma del poder a los somocistas y sus allegados. En la medida en que este sector prácticamente no poseía propiedades pequeñas, se afectó fundamentalmente a los grandes propietarios del país, transfiriendo a la administración del INRA mayormente -91%- fincas de más de 500 manzanas. El impacto de estas expropiaciones sobre "el conjunto del sector latifundista ha sido significativo. El 42.9% de la superficie latifundista y el 27.3% de las fincas mayores a 500 manzanas ha estado incorporado dentro del APP" ^{10/}. Del total de la tierra en fincas -excluyendo por lo tanto unos 6 millones de manzanas en tierras no explotadas en la Costa Atlántica, también administradas por el INRA- el INRA controla cerca del 17%.

Si comparamos esta situación con la prevaleciente en otros países -- en transición, la situación de Nicaragua es bastante privilegiada, "porque el 17% se logra sólo durante los primeros 4 meses del triunfo revolucionario" ^{11/} (Véase Cuadro N°X-1).

Cuadro X - 1

Porcentaje de fincas estatales en algunos países socialistas europeos y en Nicaragua y Cuba.

<u>País</u>	<u>Año/dato</u>	<u>% de fincas estatales</u>
URSS	1967	58.1
Rumania	1967	30.2
Checoslovaquia	1967	29.6
Bulgaria	1967	19.5
Hungría	1967	15.7
Polonia	1967	13.5
Yugoeslavia	1967	8.7
Rep. Democrática Alemana	1967	7.9
Cuba	1963	70.0
Nicaragua	1979	17.0

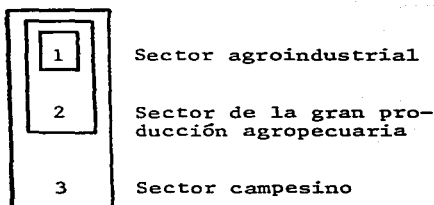
Fuente: Foladori; op. cit., pág. 48.

^{10/} FIDA; op. cit., pág. 70

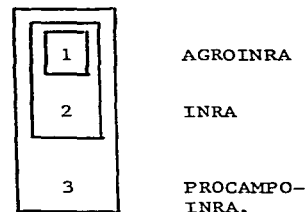
^{11/} Foladori; op. cit. pág. 48.

Es interesante señalar la adecuada correspondencia que se logró entre las distintas formas de producción y la estructura institucional del MIDINRA. El desarrollo agroexportador llevó a la constitución de tres áreas de producción bien diferenciadas: " 1) el sector agroindustrial con un alto nivel de concentración y centralización del capital, la fracción más tecnificada del modelo; 2) el sector de la gran producción agropecuaria encaminada principalmente a los mercados internacionales a través del primer sector; 3) el sector campesino sin el cual los otros dos sectores no pueden funcionar porque esta fracción del modelo es tan rica en mano de obra como pobre en capital"^{12/}. Esta estructura se reflejó directamente en la organización del ministerio:

Estructura rural



Estructura de MIDINRA



Fuente: FIDA; op. cit., pág. 93.

Los elementos anteriores permiten afirmar entonces que el APP agropecuario estaba sólidamente implantado en los polos dinámicos del desarrollo del país.

Esto se refuerza cuando constatamos que AGROMECA, que es la empresa dependiente de MIDINRA que controla la maquinaria agrícola del estado dispuso en ese momento del " 21% del parque nacional de maquinaria agrícola, y el INRA tiene otro 7% del mismo" ^{13/}.

Las expropiaciones realizadas afectaron de inmediato la correlación de fuerzas en el agro nicaraguense, al golpear directamente a sectores importantes de los terratenientes y burgueses y abrir el acceso a la tierra para los trabajadores del campo. Asimismo, las medidas que paulatinamente se fueron

^{12/} FIDA; op. cit., pág. 93

^{13/} FIDA; op. cit., pág. 110.

adoptando contribuyeron aún más a fortalecer el campo popular. Así, la disminución de la renta de la tierra -ya analizada, véase págs. -; algunas invasiones de tierras no resistidas por la burguesía ante la situación general; la nacionalización de los principales aspectos del comercio exterior y la creación de empresas de comercialización para esos rubros; el desarrollo de ENABAS, que limitó el papel de los burgueses en tanto intermediarios comerciales; la constitución de las empresas de servicios agrícolas (AGROMECA, ENIA); el establecimiento de impuestos patrióticos (6% anual sobre bienes inmuebles); la nacionalización del sistema financiero; el contexto general, que llevó a aumentar el papel de los sindicatos en el campo y a no cultivar los mismos productos que antes (véase págs.); la creación del APP en tanto núcleo no capitalista y que plantea una alternativa de poder 14/.

La política sandinista no estimuló las tomas e invasiones indiscriminadas de tierras sino que más bien las contuvieron. El objetivo era no crear problemas en las alianzas de clases y, además, no originar "situaciones de hecho" que dieran lugar a conflictos o impedimentos al desarrollo de la política agraria de largo plazo de la revolución.

Así, una vez terminada la cosecha 79/80, los trabajadores del APP comenzaron a pedir tierra dado que, como era tradicional, iban a quedar desocupados. Pero la política anterior derivó tal planteamiento por tres caminos: a) dejó a muchos trabajadores empleados en las fincas del APP; b) en las mismas fincas se les prestó una parcela con la absoluta y draconiana seguridad de que, al término del ciclo de granos básicos, la regresaban al APP, y c) se incentivó la renta de tierras, en parte forzando a los capitalistas a ello.

Pero el movimiento más importante se produjo vía la constitución de nuevas unidades productivas que adoptaron diversas modalidades. En este sentido, la RPS demostró una gran flexibilidad y pragmatismo al no intentar imponer un modelo predeterminado a tales efectos, independientemente de la realidad imperante en las distintas regiones del país.

La primer tarea fue la organización del APP en el sector, responsabilidad asumida por el INRA. "Se trataba de incorporar al patrimonio nacional algunas

14/ Para estos puntos, véase Foladori; op. cit, pág. 46 y ss., y MIDINRA, Necesidades y posibilidades... ; op. cit. pág. 33 y ss.

de las mejores fincas e instalaciones del país, en rápido proceso de descapitalización y deterioro, amenazadas de mayores destrucciones si no se organizaba un control mínimo sobre ellas. Vecinos, familiares, delincuentes comunes y hasta somocistas que habían permanecido en el país trataban de recuperar la maquinaria abandonada, el ganado, los equipos de riego, etc. para introducirlos de contrabando a Honduras y Costa Rica, revenderlos en el país o incorporarlos a sus propiedades" ^{15/}. Se nombraron administradores y responsables, los que poco fueron constituyendo las Unidades de Producción Estatal (UPEs), en las que laboraban alrededor de 40,000 trabajadores y enfrentaban un sinnúmero de problemas para operar.

En las UPE la tierra es de propiedad estatal, y los trabajadores son empleados de tiempo completo. Están sujetas al sistema de planificación nacional del sector, el que las agrupa según líneas de producción en complejos y controla sus excedentes eventuales, además de fijar en consulta con ellas las metas de producción y los requerimientos para cumplir con las mismas. Al inicio existían poco más de 800 Unidades de Producción Estatal (UPEs), agrupadas en 170 complejos, con una extensión promedio de 1 200 mznas. La concentración de los trabajadores de las UPE es muy marcada, ya que "más del 71% de los trabajadores permanentes del INRA están ubicados en tres zonas bien definidas: 1) la zona algodonera de León-Chinandega (14%); 2) la zona cafetalera de Matagalpa-Jinotega (40%), y 3) la zona cafetalera de Managua-Carazo (17%); la distribución de los trabajadores estacionales es casi la misma" ^{16/}.

En términos productivos, el objetivo era aprovechar las escalas de producción y la organización de la misma alcanzadas y que se eliminarían si la tierra se repartía. En el mismo sentido, tal medida permitía sentar las bases para un desarrollo a largo plazo donde el trabajo cooperado prevalecería sobre el individual.

Este objetivo de largo plazo se impulsó también mediante el proceso de --formación de otras formas de producción progresivamente cooperadas, que atendían las diferentes situaciones en que se encontraban los trabajadores del --campo.

^{15/} MIDINRA, Dn. Gral de Planificación: La tierra en el desarrollo rural: el caso de Nicaragua. Managua, agosto de 1982, pág. 11.

^{16/} FIDA; op. cit., pág. 106.

Surgieron así una diversidad muy grande de grupos cooperativos: Comunas Agrícolas Sandinistas (CAS) transformadas luego en Cooperativas Agrícolas Sandinistas; Grupos Informales; Precooperativas; Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS), etc. De ellos destacan dos tipos básicos, las CAS y las CCS, cuyas características principales de funcionamiento veremos en el próximo apartado, en la medida que se fueron consolidando y recibiendo distintos impulsos de parte del Estado y de su política económica.

D. Institucionalización de los cambios

A partir de los primeros momentos, las UPE sufrieron pocos cambios, los que debemos estudiar en relación con los otros movimientos cooperativos.

La orientación general para la constitución de las diferentes cooperativas se sistematizó por primera vez en diciembre de 1979 (en lo que se conocen como los "Documentos de Diriamba") 17/. Aparte de las empresas administradas por el estado (las UPE), se establecían allí dos modelos teóricos de cooperativas. Una de ellas, las Cooperativas Agrícolas Sandinistas (CAS), se organizarían a partir de productores ya existentes (dueños o usufructuarios de la tierra) que "tumarán los cercos" y se asociarían para producir en forma cooperada, aportando a tales efectos la tierra y los medios de producción que poseyeran. La organización se preveía muy igualitaria, en la medida que, por ejemplo, se planteaban para pequeños campesinos y las normas internas privilegiarían el trabajo efectuado (vivo) para el reparto de ingresos y excedentes y no la aportación en bienes de cada uno (el trabajo muerto) a la cooperativa. Incluso los trabajadores eventuales recibirían parte de las utilidades.

Las Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) conformarían una etapa quizás previa en el proceso hacia la cooperación, en la medida que tanto la tierra como los medios de producción permanecerían en propiedad individual, agrupándose los socios solamente para realizar conjuntamente distintas etapas de la circulación, como la obtención del crédito o la venta de la producción.

Otro elemento interesante -mantenido durante todo el proceso- es que la incorporación de los productores o trabajadores a cualquier modalidad del

17/ Para un análisis más detallado de este proceso, véase Foladori, op, cit., pág. 119 y siguientes.

proceso de cooperativización es totalmente voluntaria, donde cada uno evaluará la conveniencia o no de incorporarse 18/.

Empero, esta orientación general no se llevó consecuentemente a la práctica. Un mes después, ya los reglamentos internos de las CAS y de los CCS permitían la incorporación de campesinos medios; los trabajadores eventuales no participaban en las utilidades; las aportaciones de cada socio determinaban su participación en los ingresos. Poco después, para hacer operativos los criterios de incorporación, se determinó que el nivel de ingreso y la extensión de tierra cultivada caracterizarían los distintos grupos de campesinos a incorporarse.

En la formación de las cooperativas, la ATC juega un papel primordial, el que se ve complementado por la política estatal en materia de crédito, el que se privilegia para las CAS y luego a las CCS tanto en cantidad como por las tasas de interés que se cobran.

De esta forma, quedan constituidas una serie de cooperativas que, más allá de estos dos modelos centrales, adoptan una gran diversidad de características, lo que muestra también la flexibilidad del enfoque y su pragmatismo.

¿Cuál es el origen de clase de los cooperativistas? Si nuestro interés es estudiar la organización del proceso de trabajo, por lo tanto es imprescindible determinar la situación concreta en que se encontraban los trabajadores del campo y qué estímulo encontraban en las distintas modalidades de cooperativización.

En el Capítulo I vimos las características de la producción agropecuaria nicaraguense, donde encontramos un elemento que incide mucho en el proceso que analizamos: la existencia de gran cantidad de tierras ociosas. Estas se ubican sobre todo en la zona centro y norte del país, además de la Costa Atlántica en general. Esto no quiere decir exactamente que existiera una gran

18/ Ya en 1918, en el Tercer Congreso de los Soviets, Lenin señalaba claramente la necesidad de la incorporación voluntaria: "Todo socialista consciente sabe que no puede imponerse por la fuerza el socialismo a los campesinos; sólo debe contarse con la fuerza del ejemplo y la asimilación de la masa campesina, influenciada por la práctica cotidiana". Lenin: Obras Completas, - Tomo XXVI, pág. 439.

"frontera agrícola"; en realidad, en el momento del triunfo e incluso luego, ésta había avanzado rápidamente en la Costa Atlántica, y quedaban sólo pequeños "bolsones" en remotos lugares. Esta existencia de tierras ociosas posibilita que un proceso de expropiaciones no requiera de afectar inmediatamente a los terratenientes y/o burgueses en el campo. Además, establece un primer elemento muy importante para evaluar la "presión por la tierra" existente en el campo nicaraguense.

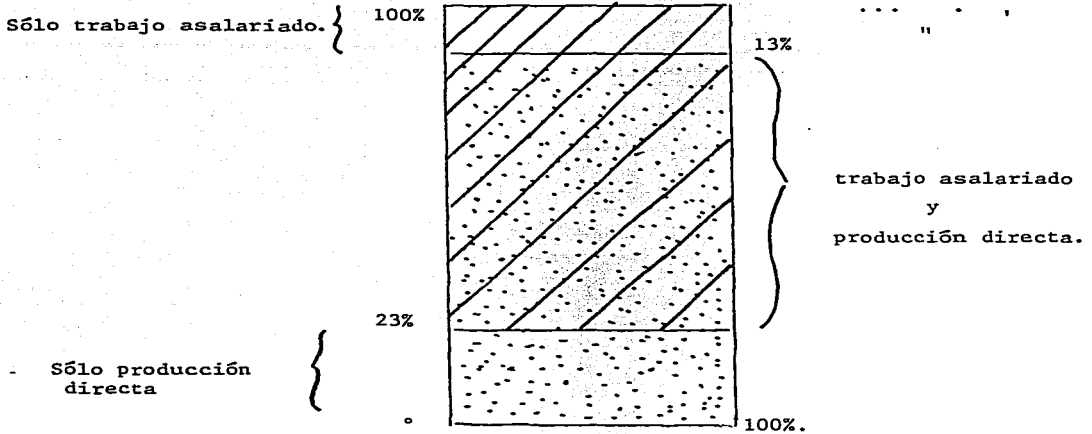
En este último sentido, el elemento que contrapesa el anterior es el proceso de expropiación violenta de la tierra en la zona de Occidente, proceso ocurrido aproximadamente entre 1950-70, es decir, en fechas bastante recientes. Esto determina que la proletarianización del campesino no viene de muchos años atrás, sino que todavía está fresca en la memoria de estos últimos la situación en que eran propietarios de una parcela y, a partir de aquí, consideren provechoso recuperar su alternativa de una vida más decorosa vía la propiedad de una nueva parcela.

Estos elementos determinan tendencias encontradas respecto a la tierra; abundaremos en otros aspectos más adelante, pero por ahora la conclusión indica que no había en el país una presión por la tierra como la existente por ejemplo en los países del sudeste asiático, semejándose más la situación a la cubana en 1959 19/.

La proporción de familias campesinas que vendían fuerza de trabajo era muy alta: 77%, sobre todo si pensamos que el resto incluye sectores que no venden fuerza de trabajo pero sí la contratan. En términos de productores, la situación era más complicada, presentándose diferentes cruces en las relaciones de producción. Si computamos por un lado los que sólo realizan producción directa, tenemos un 23% de los productores; por otro lado, aquellos que solamente realizan trabajo asalariado alcanzan el 13%, pero permanece una gran masa intermedia que realiza ambas cosas, vale decir, el semi-proletario es la categoría más importante en el agro (véase Gráfica X-1).

19/ Véase al respecto; Carlos Rafael Rodríguez; Investigación Económica No. 159-160. Facultad de Economía, UNAM, pág. 446, y Gerard Chauat: "La transición en Viet-Nam", en Crítica de la Economía Política No. 1, Ed. Fontamara, 1972.

Gráfica X - 1



Fuente: Foladori; op. cit. pág. 78.

La situación reseñada posibilitaba muy diversas posibilidades en cuanto a los modelos a impulsar. Sin embargo, la tendencia que se verificó en cuanto al origen de clase de los cooperativistas fue clara. "La intención había sido que los campesinos reuniesen sus tierras para trabajar de manera asociada. En la práctica se vio que las cooperativas se formaban fundamentalmente por proletarios y semiproletarios".^{20/} A fines de 1981, el 75% de los socios de las CAS y el 88% de los Colectivos de Trabajo habían sido semiproletarios y campesinos sin tierra; el resto tenían un origen de pequeños propietarios.^{21/}

^{20/} Foladori; op. cit. pág. 131.

^{21/} P. Marchetti: El desarrollo del movimiento cooperativo nicaraguense y la participación de los campesinos en la transformación del agro. Ponencia al Congreso de Sociología. Méx. agosto de 1982, pág. 33.

Incluso dentro las cooperativas, el 85% de los trabajadores de las mismas continuaban vendiendo su fuerza de trabajo.

E. Evaluación del proceso de cooperativización.

Es difícil señalar luego de dos años el resultado general de un proceso tan rico y diverso como el anterior. Anotaremos algunos elementos que dan una idea de lo ocurrido y de los fenómenos y tendencias más importantes.

A fines de 1981 se tenían más de 50 000 campesinos agrupados en alrededor de 3 820 organizaciones cooperativas de producción y de servicios, la mayor parte de las cuales (69%) se ubican en el interior-centro del país. Por lo general las CAS orientan su producción mayormente hacia cultivos anuales mientras que las CCS lo hacen en torno a cultivos permanentes y la ganadería; en las primeras priman los campesinos pobres, más nucleados en la zona del Pacífico, y en las CCS encontramos preponderancia de campesinos medios y ricos, más radicados en la zona interior-central.

Esta evolución ha sido sin embargo muy disímil y con marchas y contramarchas.

El objetivo de las CAS era la producción en común, pero solamente entre 15 y 20 de ellas cumplían realmente tal objetivo^{22/}. En el mismo sentido, el propio MIDINRA señalaba que "el avance de la colectivización está muy por debajo del potencial que representaría la movilización del campesinado pobre en torno al proyecto de las CAS"^{23/}. Estas cooperativas sufrieron un proceso de abandono de los integrantes bastante importante. "En Chinandega alrededor del 25% de los campesinos que entraron en las CAS estuvieron obligados a salir de sus cooperativas de producción porque el adelanto de 20 córdobas al día no fue suficiente para abastecer las necesidades de su familia. Se fueron a buscar trabajo asalariado dejando así sus derechos a las utilidades de la cosecha futura. Los campesinos con más recursos pudieron seguir traba-

22/ FIDA; op. cit., pág. 114; Foladori; op. cit., pág. 119.

23/ MIDINRA; Dn. Gral. de Planificación: La tierra en el desarrollo rural; el caso de Nicaragua. Mga., agosto de 1982, pág. 27.

jando" 24/; en general, "durante 1980 y 1981 casi 30% de los socios abandonaron las CAS y muchas de las cooperativas desaparecieron completamente".25/

Múltiples factores condujeron a esta situación, de los cuales ya mencionamos el insuficiente salario recibido por los cooperativistas. Otro elemento es el aumento de la demanda por maquinaria, animales de trabajo, bienes de equipo y transporte, que elevó sus precios y permitió el crecimiento de las ganancias del capital comercial. Diversos problemas institucionales coadyuvaron en el proceso, como la insuficiente planificación de actividades a nivel central y regional, así como una falta de coordinación y de manejo de criterios similares entre las instituciones que trabajan asesorando al trabajador del campo, PROCAMPO y el Banco Nacional de Desarrollo (BND).

En general entonces, las CAS no encontraron un desarrollo importante en tanto nueva forma de organización del proceso de trabajo. Incluso en aquellas que se mantuvieron, el socio más fuerte suele ser el responsable de la misma 26/; la idea del campesino es ahora "alambrar" y no continuar bajo una producción cooperada 27/, y la distribución de beneficios permite desigualdades a su interior.

El proceso con las CCS no tuvo tantos altibajos como el de las CAS, aunque el grado de cooperación en ellas es ínfimo en la medida que cada productor continúa trabajando individualmente. En este sentido, los aspectos centrales que operan en relación con la generalización de las relaciones mercantiles y, en torno a ellas, la continuación del proceso de diferenciación social en el campo, mantendrán su dinámica casi sin cambios.

Si comparamos algunas características de las CAS y de las CCS vemos

24/ FIDA; op. cit, pág. 144. Otros trabajos señalan también tal situación. Véase por ejemplo CIERA; MIDINRA: La pequeña producción, estudio de casos, julio de 1980, pág. 45; Foladori; op. cit., pág. 132; Angélica Fawne: La productividad del trabajo en las empresas agropecuarias del APP en Nicaragua CIERA; MIDINRA, Mga. 1981, pág. 182.

25/ MIDINRA; Dn. Gral. de Reforma Agraria: La estrategia de cooperativización campesina de la RPS. Mga., agosto de 1982, borrador., pág. 20. Este documento cataloga este proceso como "purificación por fuerza", con lo que no estamos de acuerdo.

26/ CIERA; MIDINRA; La pequeña..., págs. 33, 67 y 86.

27/ Ibidem, pág. 42.

que en su relación con ENABAS, por ejemplo, sistemáticamente las primeras tienden a comerciar con dicha institución estatal, mientras las CCS se ligan más al comerciante privado. En cuanto al crédito, las CAS tienden a no solicitar mucho financiamiento, sea por el compromiso con el proceso, por deseo de ahorro o por la presión de deudas anteriores, mientras que las CCS buscan siempre la máxima habilitación posible. Las CAS presentan un mayor control sobre los deudores, tendiendo a pagar las deudas, mientras que las CCS son mucho más difíciles de controlar en tanto permanece un vínculo individual. En su relación con el Estado, las CAS tienden a un vínculo más estrecho, a lo que se agrega un trabajo conjunto con la ATC y facilidades para su integración a las Milicias Populares Sandinistas. Los integrantes de las CCS no manifiestan un interés de tipo similar 28/.

En su conjunto, todos los elementos anotados en esta somera evaluación nos remiten a tres ideas básicas. Ya mencionamos la primera, en cuanto a que el proceso de cooperativización no cumplió con los objetivos que se planteó, a lo cual podemos agregar -retomando lo visto en la Sección II- que tampoco lo hizo en relación a los niveles esperados de producción. El segundo elemento vincula el origen social de los integrantes de las cooperativas con el resultado obtenido por las mismas, lo que permite señalar que se dio un impulso a un proceso de recampesinización en el agro de Nicaragua. Este fenómeno fue señalado por el FIDA en los siguientes términos: "Un porcentaje sustancial de los obreros permanentes de las grandes empresas son semiproletarios. Con las nuevas políticas de crédito, tierra, y precios, estos obreros agrícolas han expandido su pequeña explotación de granos básicos en términos de número de manzanas sembradas" 29/. El estudio de casos ya citado menciona por ejemplo que muchos de los socios actuales de las cooperativas no tenían tierra antes de la revolución. 30/

El tercer aspecto se refiere al proceso de diferenciación social en el campesinado. En términos sociales, es el proceso básico y más importante que se produce en el campo -abundaremos al respecto en el apartado siguiente-, y las cooperativas mostraron también diversas situaciones vinculadas con este tema. El

28/ Para estos elementos, véase CIERA; MIDINRA: La pequeña ..., op. cit. págs. 52 a 58; MIDINRA, Dn. Gral. de Reforma Agraria: La estrategia..., op. cit., págs. 20 y 21.

29/ FIDA; op. cit. pág. 147.

30/ CIERA; MIDINRA: La pequeña..., op. cit. pág. 40. Afirmaciones en el mismo sentido encontramos por ejemplo en Foladori: op. cit., pág. 131.

proceso de diferenciación entre cooperativas es fácilmente sustentado en las diferencias de fertilidad en los suelos, distancia de los mercados, disponibilidad de medios de producción, tipos de cultivos, etc. Pero lo interesante es que a pesar del breve período analizado, la diferenciación se ha presentado también al interior de las cooperativas. Veamos: "La diferenciación existente al interior de las cooperativas entre los distintos estratos del campesinado ha traído como consecuencia que los campesinos ricos aprovechan mejor las condiciones favorables que está brindando la revolución profundizándose así el proceso de diferenciación y originándose tensiones con los estratos más pobres". En otra situación, "la burocracia y el distanciamiento de los dirigentes con los socios está reforzada por la estratificación fuerte de las cooperativas del tipo CCS, las cuales han nacido por iniciativa de campesinos ricos y medianos productores. También en el caso de las CAS (Telica) se da una diferenciación social muy marcada, la cual, aunque no se expresa en la propiedad de la tierra, tiene su fundamento en la división social del trabajo, uno de empleados, tractoristas, mecánicos y el otro de asalariados del campo"^{31/}.

F. Aspectos generales.

La rápida reseña anterior de algunos acontecimientos desarrollados en relación a las formas de producción en el agro nicaraguense nos llevan a pensar si tales hechos son circunstanciales, derivados de la coyuntura o de ciertas acciones o sitienen alguna lógica más profunda que sería interesante estudiar. La idea obviamente es la segunda; hay tendencias económicas objetivas, problemas de orientación y funcionamiento que llevan a que se presenten ciertos fenómenos, los cuales, además, tienen antecedentes en las experiencias de transición en otros países. Veamos de anotar algunos elementos al respecto.

Podemos dividir los problemas generales del agro en dos grandes grupos: el primero se refiere a la producción en sí, sus aspectos eminentemente cuantitativos. Agrupamos aquí los necesarios volúmenes de producción destinados al consumo individual o productivo al interior del país y, por otro lado, la producción destinada a la exportación, que aportará las divisas imprescindibles para el desarrollo del país. Este primer grupo de problemas u objetivos ya los analizamos en la Sección II de este trabajo.

El segundo grupo de problemas se vincula a las relaciones de producción, íntimamente ligadas a la organización del proceso de trabajo. Este es el tema que nos preocupa ahora.

Señalamos ya las aspiraciones de la revolución sandinista de incentivar la explotación colectiva, como elemento básico que posibilitará la transición a una sociedad más igualitaria y humana. Para el sector agropecuario, esto implica un doble proceso: por un lado, la transformación de las grandes unidades de producción -generalmente más avanzadas y eficientes en su producción- de orden capitalista en unidades que, sin perder eficiencia e incluso acrecentándola, cambien un objetivo de valorización máxima de su producción por la orientación de satisfacer las necesidades sociales posibilitando, al mismo tiempo, una incorporación progresiva de sus trabajadores al proceso de toma de decisiones en torno a la producción. En el caso de Nicaragua, la decisión expresa de no subdividir las grandes unidades expropiadas, transformándolas en UPEs, se inscribe dentro de este proceso.

Por otro lado, el proceso de estímulo y consolidación de un trabajo cada vez más cooperado, asociado, debe contemplar la mirada de pequeñas unidades de producción, dispersas, de forma de integrarlas paulatina y voluntariamente en sistemas de producción cada vez menos individualistas. Demás está decir que este segundo aspecto es uno de los más complejos y difíciles que enfrenta un proceso de transición. Por ejemplo, como un signo inmediato de complejidad, lo anterior no significa que debamos integrar todo tipo de pequeña producción; hay ciertos productos cuyo cultivo no es propenso a un trabajo más colectivo (café; hortalizas, etc.); existen también regiones donde la situación social y la historia de la lucha de clases o las amenazas de una intervención externa obligan a adoptar otra vía de incorporación de los trabajadores del campo a la revolución mejorando simultáneamente su calidad de vida, etc.

Empero, la tendencia general sí debe ser clara y se debe centrar en las modalidades que se impulsarán para lograr nuevas formas de trabajo más cooperadas. Como bien lo planteaba Preobrazhenski en 1926, "la cuestión de saber si la pequeña producción en curso de desintegración evolucionará principalmente en una dirección capitalista, escindiéndose de un lado en asalariados y de otro en sistemas económicos de tipo kulak, o si se transformará cada vez más en un elemento

periférico de la economía estatal, es una cuestión de enorme importancia para los destinos del socialismo en un país agrícola"^{32/}.

Abundemos en torno a este segundo grupo de problemas, retomando algunos elementos muy claros que surgen de la experiencia de otros procesos de transición. Lenin, en 1919 insistía en la necesidad de incentivar el trabajo colectivo y no permitir un desarrollo de la pequeña explotación. Ante una sugerencia de permitir tener ganado menor, huertos y aves en las explotaciones agrícolas soviéticas, indicaba: "¿por qué se ha incluido en la ley el artículo citado? Para fomentar en las explotaciones colectivas el trabajo colectivo. Y si de nuevo se estableciera la propiedad individual de huertos, animales, aves, etc., tal vez se volvería por este camino a las pequeñas explotaciones de antes. En estas condiciones, ¿acaso valía la pena tanto alboroto?"^{33/}.

En los primeros momentos de la revolución soviética, la distribución agraria había convertido a los pequeños lotes cultivados por el campesino y su familia en la unidad predominante. Esto produjo una serie de consecuencias interesantes de anotar en la medida que pueden reflejar en parte hechos mucho más recientes: "El desarrollo de la agricultura del pequeño campesino, a expensas de la labranza a gran escala, tuvo ciertas consecuencias específicas. En primer lugar, impulsó a que se produjese una desviación de los cultivos especializados, que eran los más valiosos, en pro del mero cultivo de subsistencia... En segundo lugar, los lotes del pequeño campesino no solamente producían menos, sino que consumían en mayor proporción lo que producían, de modo que el saldo de lo que surtía a las ciudades quedaba sin ninguna duda muy reducido, y donde existían excedentes los procesos de acopio resultaban infinitamente más difíciles y arriesgados, puesto que era imposible, tanto moral como materialmente, aplicar a una masa de pequeños y medianos campesinos las medidas coercitivas que podían emplearse contra unos pocos ricos labradores en gran escala"^{34/}.

Estas referencias rápidas a experiencias acerca del proceso de colectivización nos muestran las dificultades de tal proceso en relación a la pequeña

^{32/} E. Preobrazhenski: La nueva económica. Cuadernos de Pasado y Presente No. 17/18, Córdoba, Argentina, s/f, pág. 98.

^{33/} Lenin; op. cit., tomo XXIX, pág. 37.

^{34/} E. H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico. Alianza Universidad, Madrid, 1972, pág. 181.

propiedad y cómo hay ciertos elementos que mantienen una constancia digna de de resaltar.

Ya en los primeros momentos de la revolución cubana -febrero de 1959- - Fidel anotaba con claridad algunos criterios a manejar: "Para mantener el consumo, para mantener la riqueza, para hacer la reforma agraria, no es posible repartir la tierra en un millón de pedacitos. Deben instalarse cooperativas en los lugares que sean propicios a ese tipo de producción y hacerse un cultivo planificado de los terrenos... Si queremos producir barato y prosperar, debe ser en cooperativa. Habrá cultivos como el del café, que no se harán en cooperativas, sino por métodos individuales. Hay que hacer que el campesino obtenga todo el valor de su cosecha y no se la cojan los intermediarios... Es criminal la ocupación de tierras desorganizadamente o la entrega de pequeñas parcelas individuales a los campesinos. Si se repartiese así la tierra, se crearía un campesinado reaccionario. Tenemos que hacer un campesinado adelantado, que produzca lo más posible y gane lo más posible. Eso sí es beneficiar al país. Si no establecemos este tipo de producción no puede haber industrialización" 35/.

Tratemos ahora de señalar algunas cuestiones que se presentan tanto para el primer grupo de problemas (las unidades colectivas de producción) como para el segundo (el proceso de cooperativización de las pequeñas unidades de producción), enfatizando este último.

Las unidades colectivas de producción -en Nicaragua: UPEs- presentan en la mayoría de las experiencias en otros países una serie de problemas que brevemente podemos agrupar en dos tipos: por un lado lo relacionado con la eficiencia en la producción y, por otro, la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. En el primero de los casos en esas experiencias se aprecia por lo general una evolución de la productividad no acorde con lo esperado o potencial, para cuya solución se intentan aplicar una serie de medidas como diversos estímulos a los trabajadores, la descentralización en la toma de decisiones, normas financieras estrictas de control, exigencia de ciertos niveles de rentabilidad, etc. En cuanto a lo segunda, la experiencia indica que no se da una integración efectiva de los trabajadores a la gestión de la empresa. Algunos de estos elementos los trataremos en el Cap. XV.

Es en torno al segundo de los procesos donde podemos señalar una serie de problemas que no tienen todavía propuestas claras para su resolución. Lo que está planteado es lo siguiente: ¿Cuáles son las modalidades por medio de las cuales establecemos vías para que progresivamente los campesinos individuales decidan integrarse a procesos de trabajo más colectivos? La respuesta tradicional pasa por señalar que la vía idónea para esta transición es la cooperativa, que posibilitaría fases progresivas de una asociación primero para la intermediación, luego en la producción -manteniendo algunos medios de producción en propiedad privada- para , por último, alcanzar formas plenamente colectivas de producción inscribiéndose al mismo tiempo dentro de la planificación estatal. El origen de este planteo se lo identifica tradicionalmente con los artículos de Lenin en relación a las cooperativas al inicio de la NEP.

Sin embargo, los artículos de Lenin no son tan explícitos como se pretende, ya que por ejemplo no dice si se refiera a cooperativas de producción o a las de comercialización^{36/}. Las dudas se terminan en 1929 a raíz de una intervención de Stalin que adjudica "a todas las modalidades de cooperativas" el carácter de etapas positivas en el sentido de alcanzar una agricultura colectivizada^{37/}. Este enfoque de la cooperativización establece que las cooperativas no sólo constituyen un mecanismo positivo en la medida que neutraliza la posible oposición al proceso revolucionario de importantes sectores de la población sino que -las cooperativas - incluso establecen una tendencia que evoluciona correctamente en la dirección deseada.

El anterior es el núcleo de la discusión. En torno al mismo existen además una serie de consideraciones que influyen -en uno u otro sentido- para la adopción de esta vía.

Un primer elemento es si un proceso de cooperativización -e inclu-

^{36/} Un ardiente defensor de la idea de que las cooperativas de comercialización -asimilables en Nicaragua a las CCS- son un paso en la dirección correcta es Bujarin, una de cuyas expresiones más claras fue la obra posterior de Chayanov (La organización de la unidad económica campesina, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1974). Véase al respecto Stephen Cohen: Bujarin y la revolución bolchevique. Siglo XXI editores, España, 1976, pág. 274 y siguientes, y E. H. Carr y R. W. Davies: Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada (1926-1929), 2a. parte. Alianza Editorial, Madrid 1980, pág. 981.

^{37/} Al respecto, véase E. H. Carr y R. W. Davies: Historia...; op. cit. págs. 979-984.

so de organización inmediata de unidades estatales de producción- provoca en una primera instancia una tendencia a la disminución de la producción. La respuesta más común es afirmativa, sustentándose en los desórdenes que se producen en la organización de la producción, en que se diluyen en parte los estímulos por una mayor producción y mejor eficiencia. La experiencia al respecto no es unánime, y el mejor ejemplo en contrario lo proporciona la experiencia china, donde el proceso mostró incrementos inmediatos de producción^{38/}.

Otro aspecto a tener en cuenta es el nivel de la movilización de masas previo al movimiento de cooperativización. Encontramos aquí otro elemento que liga la situación previa a la toma del poder con las etapas posteriores. Es indudable que en aquellas situaciones donde existe un fuerte movimiento por reivindicaciones agrarias, con organizaciones de trabajadores, productores, etc., se facilita el impulso a medidas de cooperativización. Por ejemplo es el caso de Chile durante la Unidad Popular, donde existía un enorme fermento popular en el campo a partir de las medidas de reforma impulsadas por Eduardo Frei ^{39/}.

Distinta es por ejemplo la situación de la Reforma Agraria en Cuba, donde el proceso se da ante una actuación un tanto pasiva de los trabajadores del campo, lo que permite que algunos autores caractericen al proceso como incluyendo un fuerte contenido paternalista de parte de las instituciones oficiales^{40/}. Es interesante señalar cómo, a pesar de esta situación, en los primeros años de la revolución cubana se presenta un destacable proceso por el cual la casi unanimidad de los cooperativistas se pronuncia -en 1962- por transformar las cooperativas en granjas estatales.^{41/}

Por último, al interior de las cooperativas se presentan problemas con la distribución de los ingresos. Señalamos ya algunos aspectos vinculados a la retribución en base a la aportación realizada por cada cooperativista o privilegiando el trabajo vivo realizado en las tareas de la cooperativa. Una forma intermedia pero que paulatinamente va favoreciendo el trabajo vivo es la que se empleó en Viet-Nam: "El problema más delicado que se presenta en una cooperati-

^{38/} Véase Mao-Tse-Tung en Investigación Económica No. 159-160

^{39/} Véase C. Mistral; op. cit., pág. 148.

^{40/} Véase MacEwan; op. cit., págs. 49-52.

^{41/} Ibídem, págs. 50, 51 y 56.

va es el de la distribución de los ingresos. Debe ser equitativa, a fin de estimular una participación más activa de los miembros y la admisión de nuevos, puesto que la colectivización se basa en la libre determinación del campesino, pero también debe ser prudente, a fin de que los fondos de acumulación permitan aumentar la producción. Estos dos problemas están íntimamente ligados y muy a menudo uno se resuelve a expensas del otro... Puesto que la cooperativa arrienda los medios de producción a precio fijo, la cuota respectiva será invariable. Esto permite pensar que al final de cuentas sólo el trabajo productivo se beneficiará con el aumento de la producción. Este método encierra una doble ventaja: por una parte, impulsa el aumento del rendimiento y, por la otra, favorece a la masa desheredada del campesinado, la de los campesinos pobres y los campesinos medios de la capa inferior, que constituyen la columna vertebral de la aplicación de la política de lucha de clases del partido en el campo, durante la transición al socialismo"^{42/}.

Un ejemplo claro donde no se intentó corregir estas desigualdades lo constituye la reforma agraria peruana de 1965 a 1975 y las distintas remuneraciones a los trabajadores según fueran o no de la cooperativa: "los campesinos no beneficiarios -de la reforma agraria- han sido marginados de las unidades productivas a las cuales estaban anteriormente vinculados, generando una nueva situación de privilegios y expulsión de fuerza de trabajo. Así por ejemplo, en relación a lo que gana un trabajador socio de la cooperativa de Paramonga y uno que no es socio: un trabajador que corta caña, que es socio, reciba S. 140 de jornal, y uno que no lo es recibe S. 45; el socio trabaja 6 horas, mientras que el otro 10 horas; el que es socio corta 4 toneladas de caña y el que no lo es corta 8. Los cortadores socios de la cooperativa son 46 y los no socios 150. El socio recibe vivienda, bonos de subsistencia, tiene excedentes al final del año, el que no es socio no tiene"^{43/}

En cuanto a la retribución de las tareas, incluso no es fácil determinar criterios realmente igualitarios. Tómese por ejemplo el caso de una remuneración a destajo y sus posibles consecuencias: "Un énfasis sesgado en el trabajo a destajo tiende a crear contradicciones entre los trabajadores más viejos y los más jóvenes, entre los más débiles y los más fuertes... Incluso hay eviden-

^{42/} Lê Cháu; op. cit., pág. 169.

^{43/} J. Angel Sciara: Política económica y empleo en el Perú. Proyecto PER-72-020 OIT/PNUD, pág. 38.

cia de que un sistema de salario a destajo dificulta la innovación tecnológica y la mecanización.: ...Nosotros hemos puesto en práctica un sistema de trabajo por tiempo, más premios^{44/}.

Estas tres consideraciones anteriores no agotan, sin duda, los problemas que se deben enfrentar al impulsar un proceso de cooperativización y que lo vuelven tan complejo y difícil.

Todos estos elementos, incluyendo las dificultades provenientes del propio proceso de cooperativización y si efectivamente éste "coopera" a los trabajadores en sus labores, muestran la lucha incesante por contraponerse a las tendencias aún prevaletentes de la sociedad mercantil de la que se parte. El objetivo es superar las categorías mercantiles y fundar nuevas tendencias, sustentadas en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades sociales.

En aquellas circunstancias en que este proceso se desvíe de su camino trazado, vuelven a presentarse y adquirir fuerza las leyes propias de una economía mercantil, que en el sector agropecuario se condensan en el proceso de diferenciación social del campesinado.*

Y este es un proceso real, inmediato. Su presencia se admite y visualiza dentro del capitalismo, pero hay una tendencia a suponer que en un proceso de transición al socialismo pierde validez. Los ejemplos, sin embargo, muestran lo contrario. Ejemplifiquemos con dos situaciones, la primera poco después de iniciada la NEP en la URSS. En marzo de 1922, vale decir sólo un año después de instaurada la NEP, nos encontramos con que "se ha detenido la nivelación de las diferencias de clase en el campo; ha comenzado de nuevo el proceso de diferenciación y se ha desarrollado con más fuerza y es más potente que en ningún sitio allí donde el resurgir de la economía campesina se realiza con más éxito y donde se ha aumentado la superficie cultivable"⁴⁵

En las propias conferencias del partido se reconocía el hecho, en 1924,

^{44/} Mao, Investigación económica, op. cit. pág. 399. Para los efectos sobre la innovación tecnológica, puede verse también a Espinoza y Zimbalist: Democracia Económica, La participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973. F.C.E., Méx. 1984, págs. 192 y 193.

^{*} Entendemos por él al proceso descrito por Lenin en su trabajo: El desarrollo del capitalismo en Rusia, y retomado luego por sucesivos autores.

^{45/} E. n. Carr: op. cit., pág. 305.

antes que la NEP cumpliera cuatro años, señalándose que aumentaba la diferenciación dentro del campesinado^{46/}.

Una situación similar ocurrió en Viet-Nam, donde sólo dos años después de iniciarse la reforma agraria, que creó en ciertas regiones la propiedad individual del campesino sobre la tierra, ocurrió que "la situación en el campo durante estos últimos años (1957 y 1958) demostró que si la explotación individual proseguía, los arrozales se concentrarían progresivamente en las manos de un minoría y, al mismo tiempo, las clases se diferenciarían de nuevo de manera muy pronunciada"^{47/}.

En definitiva entonces, la permanencia de categorías mercantiles y de las leyes inherentes a una economía todavía con fuertes elementos capitalistas provocaban, y muy aceleradamente, el retorno a problemas que se creían superados y que mostraron sin embargo su fuerza.

Para concluir este aparato, parece claro entonces que muchos de los problemas que se presentaron en la evolución del proceso de instauración de nuevas formas de organización del proceso de trabajo en el agro de Nicaragua no son circunstanciales, sino que se inscriben dentro de los grandes problemas de la transición al socialismo.

La necesidad de impulsar el trabajo cooperativo, sea directamente o por medio de etapas sucesivas de cooperación; la atención permanente a diversos problemas que acompañan tal proceso; la permanencia de tendencias que impulsan los peores efectos sociales de un proceso capitalista de desarrollo en el agro; los diversos mecanismos y propuestas a impulsar teniendo en cuenta particularidades regionales y de lucha de clases, son elementos que muestran con claridad las tremendas dificultades inherentes al proceso de desarrollar nuevas formas para el trabajo en el campo. Son grandes problemas que inciden en el proceso nicaraguense, con enorme complejidad y plagados de dificultades, pero que de una manera u otra hay que tener en cuenta.

G. La escasez de fuerza de trabajo.

Un fenómeno que ya se presentó en el período analizado en Nicaragua y que

^{46/} E. H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. El interregno (1923-1924) Alianza Universidad, Madrid, 1974, pág. 154.

^{47/} Lê Châu; op. cit., pág. 158.

obedece en buena medida a elementos relacionados con las relaciones de producción y algunas de las tendencias básicas anotadas en el apartado anterior tiene que ver con la escasez de la fuerza de trabajo. Ocurrió entre diciembre y febrero de cada año, es decir en el momento en que en el campo se da la mayor ocupación de fuerza de trabajo por coincidir las cosechas del café, caña de azúcar y algodón.

El principal factor que llevó a la escasez aparentemente fueron los bajos niveles salariales. En principio, el salario es el principal factor que determina la contratación de los trabajadores; por ejemplo, para los cortadores de algodón, "el salario es casi el único motivo para elegir una u otra finca, y las 3/4 partes de los cortadores ofrecieron su trabajo directamente en la finca"^{48/}. Sin embargo, la retribución a los trabajadores en las cosechas fue apenas superior al salario mínimo vigente en el campo para los trabajadores permanentes. Lo normal ha sido (y lo es en otros países del área) que en tiempo de cosecha el salario prácticamente sea el doble del mínimo. Este nivel salarial determinó que el principal interés de los trabajadores del campo fuera conseguir a toda costa un trabajo permanente, desinteresándose por los cortes.

Para los trabajadores potenciales de la ciudad, el incentivo salarial fue totalmente insuficiente, al compararlo con los ingresos que se obtienen por las ventas eventuales realizadas en mercados informales; por cuidar coches; por realizar mínimos trabajos de servicios; por la elaboración de raspados* y demás; etc. Si a ello le agregamos los inconvenientes de un traslado al campo, incluyendo su familia; a vivir en campamentos, prácticamente sin servicios de ninguna clase (agua, luz, educación para sus niños, transporte, diversiones), se comprende perfectamente el rechazo del desocupado y subocupado urbano a trasladarse a los cortes.^{49/}

El segundo elemento que debe haber pesado fuertemente nos remite directamente a la problemática del capítulo, en la medida que nos referimos al impacto de la recampesinización de los trabajadores asalariados del campo.

48/ A. Hintermeister; op. cit., pág. 27.

49/ Una serie de trabajos coinciden en el bajo nivel salarial, así por ejemplo: FIDA; op. cit., pág. 148; UNRISD; op. cit., pág. 77; A. Fauné; op. cit., págs. 211 y 222, y MIDINRA, División de Planificación: Diagnóstico sobre organización del trabajo y los salarios desarrollado en la zona occidental. Managua, mimeo, 5 de junio de 1980. págs. 17, 18 y 20.

*/ Refresco elaborado sobre la base de hielo "raspado" y un sabor a elección.

La nueva política económica orientada hacia el pequeño productor, facilitando el acceso a la tierra y al crédito y asegurando la comercialización de sus productos, debería tener como consecuencia la retención de un mayor porcentaje de esa categoría de trabajadores en sus fincas" 50/.

La situación general llevó a que, sea por trabajar en las cooperativas, en las UPE, o simplemente haber accedido a una parcelita en la que pueda obtener sus cinco quintales de maíz para que el trabajador y su familia pueden comer todo el año, no había prácticamente incentivos para que se desplazaran a los cortes. Nuevamente, las formas de organización del proceso de trabajo condicionan fuertemente un problema económico muy importante.

Existieron también otros factores que incidieron en la escasez de la fuerza de trabajo. Explican sólo una parte del problema; lo central está explicado en los dos puntos anteriores.

a) A pesar de que los trabajadores en buena parte se dirigían directamente a las fincas, hubo una falta de información en cuanto a dónde se ubicaban los trabajadores que tradicionalmente iban a las diferentes fincas. La ruptura de estos vínculos (especialmente en el APP) y la dificultad para reiniciarlos, seguramente explica buena parte de las situaciones vividas. Además, en el caso en que se supiera en qué municipio y en qué pueblo había candidatos potenciales, se desconocía la costumbre, la forma de realizar la contratación. En momentos en que existía incertidumbre frente a posibles acciones desestabilizadoras, no había confianza suficiente en los nuevos contratistas.

b) Se desarrollaron una serie de obras de construcción en muchos lugares y en la época de donde tradicionalmente migraban trabajadores a los cortes. Por ejemplo, en 1980 sólo la construcción del hospital de Masaya ocupó 800 trabajadores,

c) La constitución de un nuevo Ejército Popular Sandinista, reclutado sobre la base de los combatientes sandinistas, los que en buena parte eran campesinos y trabajadores asalariados del campo.

d) Una posible fuerte migración a las ciudades, determinado por la difícil situación que se vivía en el campo ante la escasez de fuentes de empleo. Resulta difícil trasladar nuevamente a estos trabajadores al campo.

e) El lógico desorden surgido de la constitución de nuevas unidades de producción, que no estaban capacitadas para programar su producción de forma adecuada.

f) Un sentimiento general de que el estado popular "no dejaría morir de hambre a nadie", con lo cual aunque no se tuviera trabajo, no existía mayor preocupación. Hubieron una serie de programas concretos que coadyuvaron en este sentido (colectivos de producción; alimentos por trabajo; donaciones de alimentos), lo que junto con un lógico aflojamiento de la tensión general condujeron a lo que muchos llamaron las "vacaciones históricas" de los trabajadores.

g) La fuerte distribución de crédito a los cultivadores de granos básicos, el cual según todo indica no fue aplicado a la producción, por lo que quizás se utilizó en la compra de aquellos bienes provenientes de la ciudad tradicionalmente financiados por los salarios devengados en los cortes.

Como forma de minimizar el desequilibrio entre la demanda de fuerza de trabajo y su disponibilidad, se buscó la organización de brigadas de trabajadores voluntarios. Su efecto fue contribuir a los requerimientos de las cosechas y, aunque constituyeron un importante elemento de educación política y contribuyeron a aliviar el problema, la experiencia pone sobre la mesa la discusión de la eficiencia global de este tipo de medidas.

H. La Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG).

La ATC fue creada en 1975* y abarcó desde su inicio al conjunto de los trabajadores del campo, desde los estrictamente proletarios hasta los pequeños y medianos productores. Esto generaba problemas al interior de la organización, ya que existía una fuente permanente de pugnas entre las reivindicaciones provenientes de sus distintos sectores componentes. Antes del triunfo esta

*/ Véase Cap. I, págs.

situación no obstaculizó el crecimiento de la ATC ni tampoco su labor de esclarecimiento y organización, pero una vez conquistado el poder por los sectores populares, los problemas comienzan a presentarse con mayor complejidad, especialmente desde el momento en que se facilita el acceso a la tierra.

Al mismo tiempo, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) impulsaba- luego del 19/7- un movimiento a través de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC) para captar a los pequeños y medianos productores del campo, organizándolos en cooperativas con el apoyo financiero de la AID. Se planteaba entonces una necesidad política importante, y era no permitir que los grandes productores privados de Nicaragua organizaran la gran masa de pequeños y medianos productores, lo que resultaría en volcarlos a la contrarrevolución. A tales efectos se comenzó a organizar a fines de 1980 y principios de 1981 la UNAG, cuya primera aparición pública organizada ya como tal fue en el acto del 1° de mayo de 1981. Su movimiento principal se dio entre las cooperativas de la zona interior-central, donde había -como vimos- una mayoría de CCS.

Este proceso formalizó una separación que ya se había dado al interior de la ATC durante 1980, atendiendo a las diferentes reivindicaciones. Como lo señalaba el Srío. Gral. de la ATC en 1980: "Distribuíamos a los dirigentes de la ATC en todo el país; Hoyya tenemos presencia nacional y hemos pasado de 12,000 afiliados para 1979 a 135,000. Pero claro, en la medida que, después de un logro, las fuerzas vuelven y se realinean, en el realineamiento de fuerzas, es lógico, el campesino ve la situación desde su ángulo, los obreros la vemos desde nuestro ángulo. Entonces, desde su ángulo también, que las demandas de campesinos y obreros aunque son similares, por estar en el campo, son distintas. Ya este año, tuvimos que determinar la separación dentro de la ATC de los campesinos y de los obreros propietarios y obreros agrícolas^{51/}

Es importante clarificar las diferencias entre las reivindicaciones, entre los programas de cada organización, en la medida que estos elementos jugarán un papel de primera línea para la definición de las grandes líneas de desarrollo futuro en el agro.

51/ Srío. Gral. de la ATC, citado en Foladori; op. cit., pág. 187.

Si tomamos un documento de la UNAG donde se señalan sus posturas fundamentales en materia de organización agraria, reivindicaciones y demás, encontramos algunas características determinantes 52/. En el documento hay elementos positivos como ser la diferenciación de la política de cooperativización la que se debiera adaptar a tipos de cultivos y regiones; una crítica a los subsidios en tanto no son un buen estímulo a la producción. Pero lo interesante es que el análisis comienza con un análisis de rentabilidad, señalando los problemas existentes en ese momento, y para los cuales solicitan apoyo crediticio*; infraestructura creada por el estado; sistemas de almacenamiento y, especialmente, tierra, la que se debería entregar en propiedad (pág. 17). Prácticamente en ningún lugar del documento (la única excepción la constituye la mención -pág. 23- de que a semiproletarios la tierra debiera entregarse colectivamente y, en pág. 27, donde menciona los aspectos colectivos para la entrega del financiamiento) se habla de los problemas del trabajo cooperado; de las formas que deberían adoptar las cooperativas; y así sucesivamente. La defensa de "mi tierra" llega hasta extremos increíbles cuando plantean la misma reivindicación que la burguesía, cuando dicen que "Nos parece indispensable que se elaboren en las diferentes regiones, a grandes rasgos, la política del MIDINRA, a fin de que los directores regionales de Reforma Agraria logren visualizar por dónde y hasta dónde expandir el APP"53/, es decir que se proponen colocar límites a la posible expropiación de tierras.

Todos estos elementos llevan fácilmente a la conclusión de que la UNAG privilegia totalmente la entrega de tierras, pero que en el fondo es una entrega para apoyar simplemente al pequeño productor privado, sin buscar cómo generar, impulsar y consolidar un verdadero proceso de cooperativización. Esto se concreta incluso en la propaganda impresa de la UNAG, donde la consigna es: "Por mi tierra"54/.

Por el contrario, si analizamos por ejemplo el Plan de Lucha de la ATC para 1980, encontramos allí referencias permanentes a la política de coopera-

52/ UNAG: Inquietudes y sugerencias de la UNAG en torno a una definición de estrategia de desarrollo cooperativo. Mimeo, Managua, 24 de abril 1982.

*/ En este punto coinciden con Marchetti: Reforma Agraria y la conversión. op. cit. pág. 32.

53/ UNAG: Inquietudes...; op. cit., pág. 24. Subrayados míos.

54/ UNAG: Resoluciones de UNAG ante la situación económica del país., Managua, 10, 11, 12 de septiembre de 1982. El póster (afiche) correspondiente a la Primera Asamblea Nacional de la UNAG en esa fecha incluye la misma expresión.

ción, prácticamente en todas sus páginas.^{55/}

Esta rápida caracterización de dos sujetos centrales en la realidad del agro nicaraguense nos permite entender más claramente la evaluación que hicimos del proceso, los lineamientos generales aprobados, sus perspectivas. Muchos de estos elementos ya se mencionaron en los apartados anteriores; veamos a continuación el último de ellos, la ley de Reforma Agraria, para luego intentar extraer algunas conclusiones.

I. La Ley de Reforma Agraria.

A mediados de 1981 se adopta un paso fundamental para orientar el desarrollo futuro de la revolución. Hasta ese momento, la transición a la nueva economía sandinista en el agro se sustentaba en las propiedades expropiadas al inicio del proceso, lo que resultaba insuficiente. Se buscó entonces una vía que al posibilitar un mayor acceso a la tierra liberara las potencialidades productivas de los trabajadores del campo y, al mismo tiempo, se organizaran las bases de la nueva economía.

El consejo de Estado promulgó el 22 de agosto de 1981 La Ley de Reforma Agraria, que concretaría el objetivo anterior. Su aplicación no es inmediata, ya que media un plazo entre la integración de los organismos encargados de llevarla adelante y por la existencia de un período entre la afectación de determinadas tierras y su expropiación efectiva, durante el cual se resuelve la eventual apelación del propietario anterior.

Las tierras afectadas son aquellas que no están siendo trabajadas en forma adecuada. En su artículo primero, la ley "garantiza la propiedad de la tierra a todos aquellos que la trabajan productiva y eficientemente"^{56/}, estableciendo en el artículo segundo que las propiedades sin utilizar o subexplotadas, dadas en arriendo u otras modalidades serán afectadas si sus propietarios son poseedores de una extensión total que excede ciertos límites. De esta manera, la ley reafirma la alianza entre la revolución y los sectores burgueses agrarios siempre que éstos cumplan con sus obligaciones producti-

^{55/} PROCAMPO, INRA: Plan de Lucha 1980 de la ATC. Curso para técnicos en Desarrollo Cooperativo "Laura Amada Cuadra". Mimeo, s/f págs. 1,2,3,4,5

^{56/} Ley de Reforma Agraria; Barricada, 22 de agosto de 1981.

vas, lo que asigna a la ley un carácter anti-latifundista y anti-oligárquico. En su art. 9 señala que "las tierras y demás bienes declarados afectos...se asignarán: 1) A los campesinos y medieros, aparceros colonos y precaristas, o bien a las cooperativas y otras formas asociativas de producción que se encuentren trabajándolas al momento de ser declaradas afectas...procurando siempre su integración en bloques que faciliten el establecimiento de formas asociativas de producción. 2) A otros campesinos sin tierra, con tierra insuficiente o de mala calidad...y que se organicen en cooperativas agropecuarias para efectos de recibir tierras... 3) A productores individuales o unidades familiares que garanticen su uso eficiente...4) A empresas de Reforma Agraria ya constituidas o en proceso de constitución.

Como se ve, el criterio es sumamente flexible, dado que se puede entregar en forma individual, cooperativa (sea CAS, CCS, etc.), o explotación estatal. Asimismo, el pragmatismo se constata en que se determinará en cada región del país cuál es la modalidad más apropiada. La entrega se hace mediante un sistema de propiedad semejante al del ejido mexicano, al establecer que la tierra es heredable pero no enajenable ni sujeta a arrendamiento.

La afectación y adjudicación de tierras las realiza el MIDINRA, asesorado por un Consejo Nacional de Reforma Agraria. Los seis miembros de este último se componen de cuatro funcionarios estatales (3 de ellos de MIDINRA) y dos representantes (uno de UNAG y otro de ATC) de los trabajadores (artículos 12 y 22).

Los propósitos de la ley eran variados. En términos generales se trataba de liberar el acceso a la tierra para posibilitar aumentos de producción tanto para el mercado interno como para exportar; pero más concretamente se buscaba el apoyo del campesinado a la revolución. En palabras del Cmdte. J. Wheelock: "La Reforma Agraria, ¿para qué sirve?. Primero, para garantizar la alianza de la clase principal, que es el campesinado -por su número- clase dispuesta a defender el primer aspecto, a defender a la Revolución frente a la agresión imperialista. El segundo aspecto, defender a la Revolución en el caso de una guerra regional. El tercer aspecto, defender a la Revolución en el caso de una guerra contrarrevolucionaria y, el cuarto aspecto, atravesar con éxito por una crisis económica en circunstancias en que han tendido una reivindicación social fundamental, una Reforma Agraria, por lo tanto, nosotros también estamos contribuyendo a estrechar a nuestro pueblo a su vanguardia y lograr que el enemigo no pueda separar a su pueblo de la conducción re-

revolucionaria"^{57/}.

Las primeras afectaciones se hicieron en Wiwilí, una zona montañosa del norte del país a orillas del Río Coco de larga raigambre revolucionaria. Es en esa zona precisamente, donde Sandino hizo sus primeras cooperativas. Se cumplía así su idea de "que haya trabajo y actividad para todos. Yo soy partidario más bien que la tierra^{sea} del Estado. En este caso particular de nuestra colonización en el Río Coco, me inclino por un régimen de cooperativas"^{58/}. En dicha zona la contrarrevolución decía que a los pequeños productores les iban a quitar sus tierras, lo que se contrarrestaba entonces por medio de la entrega hecha sobre todo en base en tierras del INRA.

J. Conclusiones

Pocos temas son tan difíciles de aprehender como el de la organización del proceso de trabajo en una sociedad en transición. La problemática ya de por sí es compleja, y en momentos en que se entrelazan las urgencias de la situación concreta con las reivindicaciones de los distintos sujetos sociales, el mantener criterios y orientaciones claras con miras al desarrollo de largo plazo es una tarea difícilísima: a emprender, en medio de la situación general del país.

Se trata de otro ejemplo típico de la necesidad de considerar en cada momento las tendencias objetivas de la economía; de visualizar aún en la coyuntura las perspectivas de largo plazo. Tarea difícil pero imprescindible.

El período analizado puede resultar demasiado breve a efectos de concluir con el señalamiento de tendencias claras en un tema donde inciden tantos elementos; pero sin embargo, como vimos, hay una serie de hechos y problemas que son destacables y que, en efecto, apuntan a tendencias que no se corresponden con los objetivos planteados. La situación en el agro a par-

^{57/} Cmdte. J. Wheelock- citado en Foladori; op. cit., pág. 176.

^{58/} Citado en Barricada, 18 de octubre de 1981.

tir del 19 de julio no cabe dudas de que se "desestabilizó" si lo miramos desde el punto de vista de la leyes anteriores de su funcionamiento. Es el nuevo ordenamiento impulsado por el Estado Sandinista el que comienza a esbozarse y muestra las características que reseñamos anteriormente.

La metodología con que abordamos el tema intentó llegar a los aspectos más determinantes, los que van más allá de los mencionados en el Programa/81 y en otros documentos^{59/}. Por otra parte, estas conclusiones se limitan al sector agropecuario, por las razones vistas antes.

La situación de la que se parte no presenta una "presión por la tierra" muy aguda. No sólo los aspectos generales que ya mencionamos llevan a esta conclusión, sino hechos muy concretos como que entre los cortadores de algodón, "el 42% planteó como principal reivindicación la obtención de un empleo permanente, contra un porcentaje similar que deseaban tener mayor acceso a la tierra"^{60/}. Otro elemento es el conocido hecho de que muchas fincas del APP se constituyeron como tales porque los trabajadores se las tomaron y no las parcelaron sino que se las pasaron al estado; es el caso de la finca de Los Arcos, en León, y muchas fincas en Matagalpa.

En otras palabras, la situación estaba "abierta" a muchas posibilidades y alternativas. Las medidas adoptadas no fueron las únicas posibles ni se las exigía con perentoriedad.

¿Cuáles fueron los hechos y tendencias básicas?

El primer elemento es la tendencia a la recampesinización de los trabajadores del campo. La caída en los salarios reales; el crédito fácil; la consolidación de la UNAG; la entrega de parcelas individuales al interior de las empresas estatales, y, por último, la posibilidad de un acceso fácil a la tierra llevaron a esta situación.

Luego, la política de cooperativización presentó una serie de caracterís-

^{59/} Véase por ejemplo los aspectos que incluye la "organización científica del trabajo" según: Documento base de la II Asamblea Nacional por la Unidad de los trabajadores "Mártires del Cua". Coordinador Sindical de Nicaragua, 4 de julio de 1981, Mimeo., págs. 3 y 5.
^{60/} A. Hintermeister; op. cit., pág. 24

ticas que hicieron que no se cumplieran los objetivos planteados. Las CAS no se formaron básicamente como estaba previsto en función de pequeños productores que trabajaran realmente en común sino sobre la base de proletarios y semiproletarios del campo, además de no tener un desarrollo muy dinámico. En las CCS el propio "proceso de cooperativización" es realmente marginal, ya que sólo se reúnen para conseguir crédito. Encontramos todo tipo de fenómenos en estas cooperativas, llegando incluso a presentarse la mediería en su interior^{61/}. Es sin embargo la forma predominante: "podemos observar en el actual movimiento campesino nicaraguense, que a pesar de tener una base social mayoritariamente de campesinos pobres, semiproletarios cuyo principal problema ha sido la falta de tierra, las cooperativas en que este movimiento se expresa se organiza predominantemente bajo el tipo de CCS, que resulta más apropiado para propietarios acostumbrados a un manejo individual de la tierra, y que en su mayoría funcionan como simple asociación de agricultores independientes entre sí y agrupados sólo para recibir el crédito"^{62/}.

De modo entonces que el movimiento cooperativo no estuvo cumpliendo en la etapa su objetivo de desarrollar el trabajo cooperado por oposición al individual, privado. Esto estuvo influido también por la situación general, ya que las dificultades que vimos en la Sección II no permitieron por ejemplo apoyar realmente a los procesos de cooperación efectiva ni con fondos suficientes ni tampoco con el imprescindible apoyo mecanizado para sus labores. Al inicio, se exigía la cooperativización para la entrega de la tierra; luego esto se fue diluyendo, lo que redundó en la recampesinización.

El tercer aspecto a destacar es el impulso y el papel que se le dio a la UNAG. El objetivo político de su creación estuvo muy correcto y funcionó bien. El problema se comenzó a presentar cuando se le enfocó como el sujeto principal a respaldar en el agro. En palabras del Cmdte. Wheelock: "por otro lado, estamos viviendo un proceso de transición de la organización del campo, en el que de la organización inicial que era la ATC, hemos venido desarrollando la UNAG. Esto significa que la UNAG ha pasado a ser prácticamente la organización central del campesino. La ATC tiene que trabajar más cerca con la CST, no es que la ATC se va a quedar nada más

61/ F. Marchetti: El desarrollo del movimiento...; op. cit., pág. 60
62/ MIDINRA; Dn. Gral. de Planificación: La tierra en el... op. cit., pág. 26.

con el semiproletariado, porque de alguna manera la CST organiza al proletariado agrícola, en los ingenios, etc., y de algunas empresas agrícolas más desarrolladas. Nosotros estamos tratando de fundir la CST con la ATC y dejar que el trabajo del campo con el campesino medio y pequeño lo desarrolle la UNAG y que las fuerzas que organiza el proletariado tanto febril como agrícola, que es el más amplio de fuerza proletaria, sean dos fuerzas, dos brazos que tenderán a conformar en uno solo que pueda ser la Central Unida del Campo y la Ciudad; incluso, pasaríamos a fortalecernos estratégicamente y le damos todo el campo a la UNAG".^{63/}

Esto implica que las principales reivindicaciones a atender serán las provenientes de la UNAG, con todo el contenido que vimos anteriormente. Es aquí donde el énfasis puesto en respaldar esta institución gremial de los pequeños y medianos productores genera muchos problemas y puede conducir a desvirtuar el proceso en el campo. El principal aspecto en este sentido deriva de la actitud por "mi tierra" como consigna principal, la que se reclama en buena medida de las fincas del APP^{64/}. Las características de la expropiación de la tierra en Nicaragua establecen un argumento en favor de que se entreguen tierras del APP: la dispersión de fincas que, para una gestión eficaz, es necesario "compactar", para lo cual se admitiría la entrega de otras tierras a cambio para obtener aquellas que sirvan mejor a este fin. Por último, las consideraciones políticas relacionadas con las regiones donde se efectúan las entregas de tierras, el estímulo a cooperativas, etc. y la presencia de fuerzas contrarrevolucionarias y/o ser zonas de frontera, tienen un peso muy importante para la delimitación de la política agraria.

^{63/} Cmdte. J. Wheelock: citado en Foladori; op. cit. pág. 187.

^{64/} Resulta muy interesante contrastar esto con la experiencia en Cuba, donde el proceso de cooperativización tuvo una primer etapa donde las propias cooperativas se pronunciaron por convertirse en granjas estatales y, además, en los últimos años, se produjo un fortísimo impulso a la cooperativización de las fincas particulares, obteniendo un destacable éxito. Pero es aun más interesante destacar que en este último caso, las cooperativas que se formaron lo hicieron predominantemente con base en las tierras de los pequeños propietarios (en un 88% y sólo el 12% restante se constituyó a partir de tierras estatales. Selim Mohor. "L'evolution cooperative de la petite agriculture cubaine" Amerique Latine, No. 17, mars 1984. CETRAL, París, pág. 49.

El cuarto y último elemento a mencionar se deriva en parte de los anteriores. Los aspectos señalados permiten afirmar que la transición a nuevas y superiores formas de producción no se enfatizan por la vía de las relaciones de producción (para lo cual se debería privilegiar la organización del trabajo, la efectiva cooperativización, etc.), sino por el impulso a grandes proyectos de inversión, que aseguren un desarrollo de las fuerzas productivas, para después intentar los cambios en las relaciones de producción. En primer lugar, el Cmdte. Wheelock señalaba que "nosotros no tenemos todavía el desarrollo de las fuerzas productivas para poder garantizar un tránsito al socialismo en todas las economías que hay aquí. Algunas podrían -algunas economías la agroexportadora, por ejemplo, ciertas industrias que hay aquí"^{65/}. Luego, la JGRN lo hacía explícito de la siguiente manera: "Las soluciones a los problemas económicos del país, a la pobreza de las grandes mayorías sólo pueden encontrarse en la transformación del aparato productivo para alcanzar niveles superiores de producción, y esto requiere la realización de una serie de proyectos de desarrollo, tanto en la esfera económica como en la esfera social, que vienen a transformar la base productiva y las relaciones sociales en la Nueva Nicaragua"^{66/}.

^{65/} Cmdte. J. Wheelock: citado en Foladori; op. cit., pág. 180.

^{66/} Informe 82-83 de la JGRN ante el Consejo de Estado, 4/5/83, Mga., pág. 16.

CAPITULO XI

LOS EXCEDENTES

A. Aspectos generales

La cuantía y el uso que se de a los excedentes son las variables claves que explican que los países se encuentren en un proceso de reproducción simple o ampliada. Consideramos al excedente como la diferencia entre la producción nacional -asimilándola al PIB- y el pago de salarios. Es un concepto bastante sencillo y operativo; en estos momentos no pretendemos afinar definiciones sino visualizar los grandes órdenes de magnitud y sus flujos.

La situación de transición de Nicaragua en el período analizado pauta algunos elementos específicos que es imprescindible tener en cuenta. La realidad de la que partió obligó a un doble objetivo: la búsqueda de una reactivación reestructuradora con la recuperación de niveles de producción y, por otro lado, comenzar a sentar las bases para una nueva economía.

La transición lleva entonces a alterar las actitudes prevalecientes en la economía y los flujos anteriores de riqueza. En momentos en que se producen fuertes reestructuraciones económicas y políticas en la sociedad, se abre la posibilidad para que se produzcan importantes modificaciones en los flujos "normales" de ingresos y, a partir de allí, cambios en cuanto a la concentración del mismo; traslados bruscos de fondos financieros, sea en el interior del país o hacia el exterior. Se modifican las pautas tradicionales, con lo que comienza un período en el cual se busca un nuevo asentamiento en la distribución de la riqueza.

Estas reestructuraciones se dan en una economía mixta, que aporta elementos propios al análisis de los excedentes. En primer lugar, el grueso de los excedentes en Nicaragua se seguía generando en el área privada, especialmente en el sector privado agropecuario, dado lo incipiente del desarrollo industrial y la situación de gran control estatal sobre la comercialización. Asimismo, se debía permitir la lógica de funcionamiento del área privada de producción, lo que implicaba respetar ciertos márgenes de ganancia que pudieran considerarse "apropiados". El cálculo del excedente debía efectuarse a partir de ingresos superiores a este nivel. Por otro lado, el surgimiento del APP planteó primero el cui-

dado de la generación de excedentes a su interior y, luego, las relaciones que se establecían entre este sector y el área privada -esencialmente vía la estructura de precios relativos entre ellos- de forma de no facilitar el traslado de ingresos que obstaculizara la política económica adoptada.

El conjunto de la situación de transición conduce a un cambio en los criterios con que actúa el Estado y la actividad privada en relación al excedente. El primero debe intentar disponer de los recursos que le permitan -en tanto instrumento básico de los trabajadores para conducir la transformación económica hacia un sistema con hegemonía popular- asumir la responsabilidad de realizar las inversiones conducentes a constituir la base económica de un nuevo Modo de Producción. En otros términos, el esfuerzo transformador de mediano y largo plazo recae en el Estado. Pero esto no significa meramente una captación estatal de los excedentes (como pudiera presentarse por ejemplo en otros países latinoamericanos para el pago de la deuda externa). Como le señala claramente un autor que trabajó inclusive en Nicaragua, "resulta claro que para que el Estado actúe como 'centro de la acumulación', se necesita mucho más que una simple transferencia de ahorros privados al sector público. En general, el Estado debe establecer nuevos patrones de ahorro e inversión correspondientes al cambio en las relaciones de propiedad y distribución; a los nuevos patrones de la organización del trabajo, y a la nueva distribución del ingreso" 1/ .

Por su parte, en una situación como la nicaraguense, la actividad privada privilegia dos criterios muy diferentes a los que prevalecen en un desarrollo capitalista normal. Estos dos condicionantes son la seguridad, en primer lugar y, luego, las posibilidades de lucrar con mínimo riesgo. Esto implica por ejemplo no comprometer fondos en inversiones fijas, muy difíciles por tanto de recuperar; asimismo, se prefieren cultivos u otras producciones que permitan recuperar lo más rápido posible la disponibilidad líquida de los fondos, vale decir, inversiones de valorización rápida, y así sucesivamente. En todos los casos que sea posible, optarán por solicitar recursos al Estado antes que comprometer fondos propios.

El último elemento de carácter general que mencionaremos es que la responsa-

1/ George Irvin: "Nicaragua: establishing the state as the centre of accumulation". Cambridge Journal of Economics, 1983, London, 7, págs. 125-126 (traducción propia)

bilidad estatal para el desarrollo de una nueva sociedad y la adopción de la planificación como instrumento básico de gobierno conducen a la necesidad de centralizar los excedentes como única forma de dirigir y controlar la asignación de recursos en función de los acuerdos tomados entre todos */. El Estado recurrirá entonces a una serie de diversos mecanismos para captar los excedentes no generados en sus empresas; cuidará el producido en éstas, y deberá economizar en lo posible todo uso improductivo de excedente.

B. Generación y apropiación

La situación de destrucción del aparato productivo indudablemente disminuyó la capacidad de generación de excedentes: la baja en los cultivos de exportación; el no aprovechamiento de la capacidad industrial instalada y las reparaciones necesarias para ponerla en condiciones de funcionar normalmente, son algunos de los aspectos más notorios de tal situación. Por otro lado, y en términos más específicos, la capacidad de generar excedentes por el APP estuvo cuestionada por su reordenamiento inicial y puesta en marcha; y por otros factores que ya mencionamos en capítulos anteriores como una no disciplina en el uso de los fondos, la lentitud en realizar su saneamiento financiero; una falta general de control y orientaciones de parte de las instituciones responsables. Un tema adicional, que por su importancia analizaremos especialmente, es la política social que llevaron adelante las empresas del área, que también comprometieron excedentes.

Un elemento que disminuyó la capacidad de apropiarse excedentes ya generados es el deterioro de los términos de intercambio. Dicho en otras palabras, las relaciones internacionales de precios impidieron que Nicaragua se apropiara de una parte del excedente internamente generado. Empero, el monto de excedentes perdidos por esta vía no fue importante. El ingreso sustraído así a Nicaragua alcanzó en 1980 la suma de US\$ 13.5 millones, y en 1981 a US\$ 23.4 2/ . Si comparamos

*/ Esta centralización de excedentes encuentra su correlativo en la fase de ejecución de las inversiones en la Oficina Central (o Nacional) de Proyectos (véase nuevamente págs. y).

2/ Véase CEPAL; Estudio Económico, varios años.

estas cifras con el déficit acumulado en cuenta corriente de la balanza de pagos, llegamos a que por el deterioro de los términos de intercambio Nicaragua perdió US\$ 36.9 millones; el déficit en los dos años ascendió a US\$ 1,065 millones. El deterioro explica solamente el 3.5% del desequilibrio externo.

C. Uso del excedente

Veamos primero el destino de los excedentes hacia el exterior de la economía, para luego explorar el destino de los fondos al interior de la misma.

a) En la medida que el traslado de excedentes al exterior implica que fondos generados internamente se desvinculen de las diferentes esferas de la producción nacional (material o de servicios), es posible considerarlos como fuga de capitales.

Teniendo en cuenta que el sistema financiero nacional está nacionalizado y que ello implica un control sobre las posibilidades de transferir fondos al exterior por medio de operaciones bancarias, aquellos que deseen expatriar capitales deben recurrir a mecanismos espúreos.

Son tres los mecanismos más importantes utilizados en el período: la sub y sobrefacturación en el comercio exterior; el mercado paralelo de divisas, y algún otro mecanismo que afecte un rubro de balanza de pagos como los movimientos de capital no determinado.

Según estimaciones realizadas para 1980, la fuga de capitales al exterior en ese año por concepto de sub y sobrefacturación de exportaciones e importaciones respectivamente ascendió a unos US\$ 40 millones (Véase Cuadro XI-1). La sobrefacturación de importaciones no constituye una parte importante del total importado por cada categoría; el mayor porcentaje corresponde a "insumos importados para la agricultura", donde los US\$ 9.3 millones representan el 15% del total importado */. Para 1981 estimaremos un monto similar, ya que si bien es posible que los empresarios que recurrieron a este mecanismo puedan haberlo perfeccionado, también los controles del Banco Central se afinaron.

*/ Llama la atención que se presente en esta categoría, ya que estas importaciones están controladas por ENIA.

Cuadro XI - 1

ESTIMACION DE PROBABLE SUBFACTURACION DE EXPORTACIONES
Y SOBREFACTURACION DE IMPORTACIONES
1980

		(millones de dólares)
I.	Subfacturación probable de exportaciones del Sector Privado	6.8
	- Café soluble	0.8
	- Productos químicos	3.4
	- Preparados y cereales	0.3
	- Textiles y conexos	2.3
II.	Sobrefacturación probable de insumos importados para agricultura	9.3
III.	Sobrefacturación probable de insumos importados para la industria	10.4
	- Alimentos	1.0
	- Productos agropecuarios no alimenticios	1.7
	- Productos mineros	0.8
	- Productos químicos	6.9
IV.	Sobrefacturación probable de bienes de consumo no duradero	13.2
	- Productos alimenticios	6.2
	- Productos farmacéuticos y de tocador	0.8
	- Vestuarios y otras confecciones	3.3
	- Otros bienes de consumo no duradero	2.9
T O T A L		<u>39.7</u>

FUENTE: MIPLAN, Departamento de Comercio Exterior, febrero 1981.

Las operaciones del mercado paralelo de la divisa son muy difíciles de cuantificar; para 1980 se pueden estimar en unos US\$ 20 millones. Si aplicamos estrictamente la noción utilizada de fuga de capitales, deberíamos contabilizar toda esta cifra como tal: parece justificado afirmar que el dólar que se va al mercado paralelo no regresa a participar en la circulación normal de la economía nicaragüense, sea en forma directa por el primer comprador del mismo o por alguno subsiguiente. Sin embargo, para ser conservadores, y para evitar duplicaciones al contabilizar sobre y subfacturación más el total del mercado paralelo (pudiera ser que algún capitalista utilizó estos mecanismos y regresó estas divisas a Nicaragua para colocarlas en el mercado paralelo), tomaremos en cuenta solamente la mitad de las compras realizadas para posición propia por los particulares como fuga neta de capitales. Con todas las salvedades que hay que adoptar para un cálculo tan difícil, la estimación resulta en unos US\$ 10 millones para 1980; igual suma consideramos para 1981.

Por último, la balanza de pagos muestra un movimiento de capital no determinado que alcanzó US\$ 19 millones en 1980 y 14 el año siguiente 3/. También para no duplicar con las cifras anteriores, contabilizaremos solamente US\$ 16.5 millones para los dos años.

En resumen, es posible estimar la fuga de capitales en US\$ 58.3 millones anuales (para evaluar esta cifra, la inversión bruta anual promedio, de 1973 a 1977 inclusive, alcanzó US\$ 389 millones). Esto demuestra un logro importante, ya que se controló un elemento de mucho peso desestabilizador.

b) Al pretender estimar el destino de los excedentes dentro de la economía nos encontramos también con fuertes complicaciones. Al interior del área privada, vimos ya al analizar la distribución del ingreso en qué forma las capas medias se beneficiaron por la política económica llevada adelante por el gobierno pero, no obstante, seguramente ello no alcanzó a ser un elemento de importancia a efectos de la formación de capital en la medida que la construcción no tuvo dinamismo. Vimos también allí la evolución de los ingresos de los productores vía la política de créditos y precios. Supondremos que los montos de excedente en po-

3/ CEPAL: Notas para el Estudio Económico de América Latina, 1983; Nicaragua. E/CEPAL/MEX1984/L.8, pág. 33.

der de los comerciantes no han variado. Hay demasiadas dificultades para disponer de datos en este sentido, pero si bien disminuyeron las esferas en las que actúan por las nacionalizaciones realizadas y el control estatal del comercio, recibieron fuertes impulsos por el vuelco de empresarios que prefieren trabajar más con su dinero en la parte comercial que en la productiva (menores riesgos, mayor velocidad de rotación del capital, ampliación de los márgenes históricos) manejando, además, mayores montos de capital en búsqueda de ganancias cada vez más especulativas.

El conjunto de estos elementos confluye en una bajísima dinámica de la acumulación privada neta. Podemos estimar que esta inversión no sobrepasó los US\$ 20 millones anuales en 1980 y 1981. Es indudable que los empresarios pasaron a trabajar en reproducción simple, volcando todos sus excedentes al exterior mediante la fuga de capitales o a la esfera de la especulación; la reproducción ampliada pasó a ser responsabilidad exclusiva del Estado Sandinista.

Falta por analizar la absorción de excedentes por parte del Estado.

La forma que utilizaremos será calcular el incremento en la captación de ingresos que hizo la Administración Central del Estado (ACE) en 1980 y 1981. Este monto no representará el total de excedentes captados, ya que hay una serie de instituciones y mecanismos que quedan fuera de este cálculo, pero para los cuales no disponemos de información suficiente. Esto ocurre por ejemplo con las diferencias entre las tasas activas y pasivas de interés; los montos recaudados por la seguridad social y el gasto de las instituciones por este mismo concepto; las utilidades de las empresas comerciales, especialmente las vinculadas al comercio exterior (aunque en el período la política fue trasladar sus beneficios a los productores), y los montos de ahorro captados del público (estos montos fueron muy bajos). De todas maneras, el cálculo para la ACE constituye por lejos la cifra mayor, y da una buena idea de lo ocurrido.

Podemos construir un pequeño cuadro con los excedentes absorbidos por la ACE (Véase Cuadro XI-2).

Resumiendo: para 1980, por ejemplo, la ACE incrementó su captación en 2,634 millones de córdobas más que el año anterior, a lo que hay que agregarle el déficit fiscal, por ser un uso de fondos más allá de los ingresos. En este año, por lo tanto, la ACE absorbió 4,472 millones de córdobas; el mismo procedimiento repetimos para 1981, por el cual alcanzamos a C\$ 3,886 millones.

CUADRO XI-2

EXCEDENTES ABSORBIDOS POR LA ADMINISTRACION CENTRAL DEL ESTADO
(millones de córdobas)

	1979	1980	1981
1) Ingresos totales	1,892	4,526	5,395
2) Incremento	-	2,634	869
3) Déficit Fiscal	-	1,838	3,017
4) Excedente absorbido */ (4 = 2 + 3)		4,472	3,886

*/ Estimado como el incremento en los ingresos fiscales, más el déficit fiscal.

Fuente: Elaborado con base en los cuadros IV-7 y VI-7.

En conjunto, el Estado absorbió aproximadamente casi 836 millones de dólares más de los recursos disponibles de la sociedad en relación a 1979, una cifra verdaderamente muy elevada.

Una manifestación del mismo fenómeno la encontramos en la proporción del gasto total de la ACE, que pasó del 21.8% del PIB en 1979 al 30.4 y 34.1% en 1980 y 1981 respectivamente.

Dado que la ACE constituye una absorbidora neta de ingresos generados en la producción material, se incrementó el peso de los gastos improductivos a ser financiados con los excedentes generados. Recuérdese, además, que estos datos se refieren exclusivamente a la ACE, lo que deja fuera los gobiernos departamentales, INE, INAA, TELCOR y el INSS.

D. Las empresas y la política social.

Al hablar de la generación de excedentes por las empresas del APP (véase pág.) mencionamos el tema de la política social, por el cual nos referimos a los gastos realizados en tales empresas para mejorar las condiciones de salud, vivienda, educación, seguro de desempleo, comercialización de productos básicos, y esparcimiento de los trabajadores de las mismas, con cargo a sus utilidades. Esta política de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores disminuye el monto de excedentes que las empresas transfieren al gobierno central y, al mismo tiempo, se deciden en cada una de dichas empresas, con independencia de las instancias centrales de planificación económica. Esta situación puede dar lugar a diferentes consideraciones según los montos implicados en el gasto social; según la oportunidad de esos gastos o el tipo de empresas, etc., y la evaluación de los mismos se vuelve difícil. Intentaremos sistematizar algunos elementos para ello.

a. Factores objetivos. Hay una serie de elementos objetivos que están presionando al gobierno y a las empresas para que se impulse una política de mejoras sociales a los trabajadores. En primer lugar, las condiciones históricas de explotación que, en el caso de Nicaragua eran muy duras dado el atraso en el desarrollo capitalista del país. Luego, el cambio revolucionario se propone precisamente alterar radicalmente la situación anterior y así se manifiesta explícitamente, lo que conduce a una explosión de expectativas tanto tiempo reprimidas. En tercer lugar, los años somocistas llevaron a un nivel de educación y conciencia muy bajo en los trabajadores que, en un contexto en que se señala que las empresas ahora son suyas, son "propiedad del pueblo", conduce a una motivación inmediatista para apropiarse de todo lo producido por ellos sin comprender las necesidades generales del proceso. Otro elemento objetivo deriva de la necesidad de crear condiciones mínimas para fomentar la participación de los trabajadores en la gestión y buscar modalidades para aumentar su productividad. Es utópico pretenderlo si los trabajadores deben laborar en condiciones infrahumanas, lo cual conduce a la necesidad de asignar recursos para obtener niveles mínimos en la satisfacción de necesidades básicas, antes de proponerse objetivos superiores.

El último elemento objetivo deriva de la situación concreta de Nicaragua. Una buena parte de las empresas del APP se encuentran en el sector agropecuario, que muestra en el empleo una característica importante: el desempleo estacional. Una vez cumplidas las tareas correspondientes al ciclo agrícola, la gran mayoría de los trabajadores regresan a su pequeña parcela si la tienen, buscan empleo en otro

sector, o viven "de la caza y de la pesca", como vimos en Capítulo I. En las fincas del APP se presentó este problema luego de finalizado el ciclo agrícola a comienzos de 1980. El reclamo inmediato de los trabajadores fue la entrega de tierras para subsistir hasta la próxima temporada, pero el INRA en ese momento tenía la política correcta de no entregar la tierra a los campesinos. La salida cuyuntural por la que se optó fue la de mantener empleados a los trabajadores en las fincas, supuestamente dedicados a tareas como reparación de cercas, arreglo de caminos, etc.

b. Los resultados de estas acciones implicaron por un lado el aumento de la fuerza ^{de trabajo} empleada en las empresas más allá de las necesidades propias de la producción y, por el otro, la absorción de excedentes ya generados para dedicarlos a construcciones, salud, etc. disminuyendo, así, su transferencia a las instancias centrales.

Veamos por parte estos dos aspectos. No disponemos de cifras que cuantifiquen el segundo de los elementos. Es posible que se hayan volcado aquí tanto recursos propios de las empresas como créditos otorgados para la producción. Sin embargo, es indudable que estos gastos realizados obstaculizan una asignación central, planificación de los recursos, en función de las prioridades nacionales. Asimismo, esta política de permitir tales gastos acentúa las diferencias entre los trabajadores de distintas fincas o empresas industriales. En otros términos, es lógico que aquellas unidades de producción más eficientes, con mejor dotación de recursos naturales, etc. estén en mejores posibilidades de generar utilidades y, a partir de ellas, dedicar fondos a vivienda, abastecimiento, etc., mejorando así relativamente su situación, en comparación con otros trabajadores que quizás dediquen tanto o más esfuerzo que ellos a la producción pero cuyos recursos sean inferiores.

El resultado vinculado al empleo tiene aún mayores implicancias. Veamos en primer lugar un ejemplo, ya citado*/, que indica este hecho, ya que las empresas del APP crearon más de 11 mil empleos pero el VBP disminuyó el 36%, mientras que en las mismas circunstancias, el área privada creó 3,390 empleos pero mantuvo su VBP. Tenemos aquí un seguro implícito de desempleo funcionando a través del APP. Esto trae aparejado una serie de consecuencias importantes, especialmente en el mediano y largo plazo.

*/ Véase nuevamente pág.

La presencia de un empleo excesivo en el APP plantea de inmediato un problema de costos, no solamente en lo que se refiere al incremento que sufren, sino porque alteran los reales parámetros de producción, en la medida que pasamos a desconocer cuáles son los verdaderos costos de producción*/. Se vuelve difícil también evaluar la productividad; realizar comparaciones entre empresas, etc.

Por otro lado, plantea también problemas de futuro del mismo empleo, ya que una vez allí, se hace cada vez más difícil quitarlos o transferirlos a otras unidades de producción.**/

Y este problema tiene suma vigencia en los países socialistas y es motivo de distintos análisis aunque todos conducentes a lo mismo: las dificultades generadas por crear "seguros de desempleo" al interior de las unidades productivas. Un estudio sobre los países de Europa Oriental señala que "los países con exceso de población en la agricultura (Bulgaria, Hungría, Polonia y Rumania) veían la transferencia de mano de obra como una aportación importante al crecimiento industrial, y los más desarrollados, con fuertes cifras de parados en la preguerra, contemplaban las empresas industriales como una creación de puestos de trabajo; en Polonia el proceso fue cáusticamente denominado 'ocultar el paro detrás de la puerta de la fábrica', y en Checoslovaquia 'empleo social'"4/.

Por su parte, al analizar la planificación del empleo y hacerla compatible con la eficiencia, un autor indica que hoy, en la Unión Soviética, "otra queja familiar concierne a la dificultad que tienen las empresas para deshacerse de la mano de obra excedente"5/. También refiriéndose a los problemas actuales de la planificación del empleo, surgen opiniones entre los planificadores de Europa Oriental de un retorno a sistemas que debían estar periclitados, como el del desempleo al estilo capitalista; veamos: "La persecución contra los comportamientos anárquicos, contra la 'pereza' o la 'desocupación disfrazada' inspira a ciertos economistas, más que a un retorno a las presiones stalinistas, a la idea

*/ Vale la pena recordar aquí la gran insistencia de E. Guevara en cuanto a un registro minucioso, completo, etc. de los costos de producción. Véase al respecto su artículo "Consideraciones sobre los costos", en E. Guevara, op.cit., tomo 7, págs. 97-108.

**/ En otro contexto muy diferente, este problema está muy presente en los actuales conflictos existentes en España, Francia e Inglaterra, donde se intenta efectuar una "reconversión industrial".

4/ Kazer y Zielenski: La nueva planificación económica en Europa Oriental. Alianza Editorial, Madrid, 1971, pág. 56.

5/ Alec Nove: El sistema económico soviético. Siglo XXI editores, Méx. 1982, pág. 296.

de una desocupación 'abierta y estimulante' a la manera capitalista. En Hungría, el 20% de la fuerza de trabajo no está realmente empleada y las empresas se niegan a despedirlo por razones humanitarias"6/. Por último, citemos una referencia al caso de China, sólo para confirmar la extensión del problema: "La industria sufre -aunque las reformas tratan de remediarlo- los males de otros países socialistas: plétora de mano de obra..."7/.

Todos estos ejemplos, coo incidentes todos en la importancia del problema, nos llevan a la necesidad de buscar otras alternativas a las necesidades de empleo. No se debería insistir "ocultándolo detrás de las puertas de las fábricas". Tenemos en Latinoamérica ciertos elementos que pueden facilitar quizás la tarea: el atraso de nuestros países; la insuficiencia de canales de riego, de infraestructura vial, de vivienda, etc. ofrece la oportunidad de impulsar programas estatales que, contribuyendo a solucionar el desempleo realicen una contribución efectiva a la producción -directa o indirectamente- sin comprometer por ello los excedentes o las tendencias de largo plazo en la eficiencia de las empresas y los problemas sociales implicados. El papel de las empresas debiera ser el de producir bienes, servicios, y excedentes; no deben ser ellas el sujeto básico de la política social (empleo, vivienda, salud, etc.). Se podría considerar, como una fase, el asignar un cierto porcentaje (menor) de los excedentes para quedar en manos de las empresas, para solucionar urgencias ineludibles, y siempre que hagan una asignación colectiva de los mismos y, en lo posible, para uso colectivo. Esto será transitorio, además, en la medida en que está fundado en la conciencia política de los trabajadores, los que en la mayoría de los casos no comprenderán las razones por las que ellos, que "trabajaron bien", deban transferir excedentes a otras áreas de la economía, teniendo al mismo tiempo tantas carencias que solucionar.

E. Conclusiones.

a. La orientación general contenida en el Programa/80 apropiadamente señaló la política de no incrementar la formación bruta de capital, utilizando la capacidad ociosa producto del desarrollo dependiente y de la guerra. Por sectores, la inversión realizada en el período figura en el Cuadro XI-3. Unas breves consideraciones sobre el mismo destacan la evolución de la inversión en construcción,

6/ Jean Marie Chauvier, Le Monde Diplomatique en Español, septiembre de 1983

7/ Patrick Tissier, Le Monde Diplomatique en Español, octubre de 1983.

COMPOSICION DE LA FORMACION INTERNA BRUTA DE CAPITAL. POR TIPO DE BIENES, A PRECIOS CONSTANTES

C O N C E P T O S	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
-Millones de Córdobas de 1980.-							
Vivienda y otros edificios	1,356.7	1,363.7	1,403.6	656.1	69.5	158.1	149.7
Viviendas	982.4	1,014.4	956.1	442.9	18.3	22.5	35.5
Otros edificios	374.3	349.3	447.5	213.2	51.2	135.6	114.2
Otras Construcciones, excepto las que tienen por finalidad la mejora de tierras.	1,251.6	1,603.8	1,584.0	1,096.1	383.2	825.5	936.4
Maquinaria y Equipo	1,842.7	1,693.4	3,194.9	1,679.2	749.5	1,613.9	3,163.0
1. Maq. y Equipo agrícola	175.0	197.7	362.5	189.4	72.4	352.8	468.1
2. Otra maq. y equipo, in clusive de transporte.	1,667.7	1,495.7	2,832.4	1,489.8	677.1	1,261.1	2,694.9
Mejora de tierras y desarrollo de plantaciones, huertos y ganado reproductor y Otros.	-	-	-	-	-	285.0	444.6
FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO	4,451.0	4,660.9	6,182.5	3,431.4	1,202.2	2,882.5	4,693.7
AUMENTO DE EXISTENCIAS	-426.5	-541.0	648.7	-534.3	-2,469.1	481.6	507.2
FORMACION BRUTA DE CAPITAL	4,024.5	4,119.9	6,831.2	2,897.1	-1,266.9	3,364.1	5,200.9

FUENTE: MIPLAN, Departamento de Balance Global, 1983.

confirmando lo que adelantamos en el Capítulo VII. Luego se constata una fuerte inversión en maquinaria, apuntando a una desproporción entre el agro y el resto, mostrando el primero un volumen de poca consideración. Lo agregado de las cifras impide por el momento profundizar el análisis.

La inversión privada ya la estimamos en unos US\$ 20 millones anuales, para los cuales sería interesante determinar qué proporción fue en variación de existencias y cuál en maquinaria y equipo.

¿Es posible que los excedentes hayan sido afectados por un incremento en el consumo de la población? Recordemos al respecto la experiencia boliviana, donde luego de 1952 se presentó un desabastecimiento de las ciudades básicamente porque los campesinos comenzaron a acceder a ciertos niveles de consumo por primera vez en su vida. Por su parte, durante el período de la Unidad Popular en Chile se produjo un incremento en el consumo que lo llevó a sobrepasar todos los niveles históricos. Estas dos experiencias afectaron, por tanto, los niveles de excedente dado el aumento en el consumo. No ocurre lo mismo en Nicaragua, puesto que los niveles de consumo privado fueron inferiores en 1979, 1980 y 1981 al que se alcanzó en 1978.

b. El gran factor de absorción del excedente en el período fue el Estado Sandinista. Vimos que los montos estimados de fuga de capitales, y el deterioro de los términos de intercambio no tienen una fuerte incidencia. A su vez, parece que las transferencias del sector público al área de actividad privada no fueron importantes y deben haber ocurrido sobre todo mediante el cobro de tasas de interés menores a la tasa de inflación de los créditos otorgados, sumando a cierto nivel de no recuperación de los mismos */.

Frente a estos elementos, estimamos que la absorción de excedentes por el Estado alcanzó la enorme cifra de US\$ 836 millones, y lo utilizó en gasto corriente. En definitiva, si bien la política aprobada en el Programa/80 era la correcta, el Estado no la complementó con un cuidado extremo de la generación y utilización de los excedentes que, aunque disminuídos, continuaron generándose en la economía **/.

*/ Este hecho marca una diferencia importante con Chile, donde buena parte de los excedentes producidos en el área pública se transfirió al sector privado vía las relaciones de precios. Por otra parte, el apoyo público al agro subvencionó a los productores al grado de que el excedente transferido al sector alcanzó el 60% de su VBP. Estos aspectos vinculados a lo que en Chile se llamó la "desaparición del excedente", pueden verse en Rui Mauro Marini; op.cit.,pág.130; y en Carlos Mistral, op.cit. págs.83 y 158.

**/ Esto muestra otra diferencia importante, en este caso con la experiencia cubana:

La conclusión no puede ser otra: ante la disminución de los excedentes y el fortísimo uso de los mismos por parte del Estado, no quedó "ahorro interno" para financiar ni la reactivación ni para comenzar las transformaciones mínimas que era posible realizar en el período. Sólo quedó como alternativa recurrir al ahorro externo, al que se acudió intensamente, lo que provocó un fuerte incremento en el endeudamiento del país.

al referirse a la estrategia de los 60, MacEwan comenta que "el alza en la inversión fue primariamente resultado de un incremento en los ahorros internos... parece razonable atribuir la creciente tasa de inversión a un exitoso control por parte de las autoridades de planificación de los excedentes del país", Mac Ewan, op.cit. pág.110. (traducción propia).

CAPITULO XII

LA PRODUCTIVIDAD

A. El problema.

La productividad ^{*}/ mide la masa de productos elaborada en un período de tiempo, dados una serie de factores que detallaremos luego. Nos referiremos a ella en sentido amplio, dado que las estadísticas disponibles para Nicaragua -y para casi cualquier otro país- no permiten diferenciar los trabajadores productivos, el tipo de producto que se elabora, el impacto de las relaciones de precios, etc. A pesar de esta dificultad, los datos que se proporcionan muestran con claridad la importancia del problema que se presenta con la productividad.

Indudablemente, es un tema clave para cualquier tipo de economía. Se vincula directamente con los aumentos de producción y de ingreso; permite disponer de mayores montos de excedente; en los términos más amplios posibilita la elevación de la calidad de vida, para mencionar sólo algunos aspectos. En un sentido muy general, podemos adoptar el concepto sugerido por Varsavsky: "a través de la productividad, cada estilo tiene un efecto 'retroalimentador' sobre su factibilidad física" ¹/.

Un elemento que hay que mencionar expresamente se vincula con el comercio internacional. Las relaciones comerciales internacionales son imprescindibles y es necesario insertarse en ellas en forma eficiente. Para el sistema capitalista, eficiencia significa la disminución de costos -básicamente- sin importar la forma en que se obtiene, sin medir sus efectos sociales. Asimismo, los países socia-

^{*}/ El término "productividad" que utilizaremos se refiere siempre a la productividad del trabajo, que en términos operativos calcularemos como el producto o valor agregado por empleo. En ciertos momentos de una transición, al decidir la estrategia a implementar, puede ser importante discutir también el aumento de la productividad por hectárea, ya que las necesidades de aumentar la oferta de alimentos, de insumos y de productos de exportación pueden manejarse por esta vía. Pero este tema, más ligado a las decisiones en torno al largo plazo, queda fuera del interés inmediato de este capítulo.

¹/ Oscar Varsavsky: Largo plazo, ¿un mismo estilo?. Mimeo, ILPES, Stgo. de Chile, 1969, pág. 13

listas -o en transición al socialismo- deben participar en dichas relaciones, y también sobre la base de la eficiencia, que no es más que otra forma de enfocar la productividad. De esta manera, el tema no solamente afecta los aspectos internos de la economía, sino también los externos, aunque con una serie de condicionantes distintas */ .

La situación muestra para Nicaragua un deterioro importante de la productividad; en términos globales, esta muestra para 1980 un descenso del 27%, el que se acentúa algo más para 1981, para llegar al 28% (Véase Cuadro XII-1). Por sectores, la mayor disminución la encontramos en Otros, que se deteriora 43% entre 1977 y 1981; en la producción material el descenso es de sólo 14%, pero se presenta una gran disminución de la productividad en el sector agropecuario, al caer un 37%. La manufactura y la construcción presentan un aumento de productividad, por una serie de razones que detallaremos luego.

Si analizamos los grandes indicadores de empleo según se ubique en la producción material o en "otros", vemos que 423,700 trabajadores en 1977 sostenían a 244,200 del sector "otros", que básicamente se compone de servicios. En 1981, menos trabajadores en los sectores materiales (416,500) sostenían muchos más empleados que cuatro años antes (349,200). He aquí un reflejo, desde otro ángulo, de un problema al que ya nos referimos; el incremento en los gastos improductivos, la absorción de excedentes, y la terciarización de la economía. No debemos olvidar que analizamos solamente dos años y medio de economía sandinista, pero la tendencia resulta ya en un peso muy grande para las posibilidades de desarrollo.

Si desagregamos la actividad industrial por área de producción entre el APP y las empresas donde el Estado tiene mayoría de acciones y, por otro lado, las empresas privadas y aquellas donde la participación estatal es minoritaria, se confirman las cifras globales, pero las diferencias entre las áreas y al interior del APP son muy amplias (Véase Cuadro XII-2). En conjunto, la productividad baja más del 25%, pero el descenso es mucho mayor (46.8%) en las empresas del APP y

*/ Una de ellas, obvia pero que a veces se olvida, es que no podemos comparar sencillamente la productividad de algún producto de un país socialista con la de un país con altos niveles de explotación para los trabajadores que elaboran la misma mercancía.

INDICADOR DE PRODUCTIVIDAD 1977 - 1981

AÑO	CONCEPTO	Producción (millones de córdobas de 1970)	EMPLEO (miles)	Indicador de Productividad
1977	PIB	7 955	667.9	11.9
	Material <u>1/</u>	3 995	423.7	9.4
	Agropecuario	1 938	273.0	7.1
	Manufacturero	1 664	117.6	14.2
	Construcción.	393	33.1	11.9
	Otros	3 960	244.2	16.2
1979	PIB	5 487	583.0	9.4
	Material <u>1/</u>	2 972	322.8	9.2
	Agropecuario	1 553	233.0	6.7
	Manufacturero	1 350	80.8	16.7
	Construcción.	69	9.0	7.7
	Otros	2 515	260.2	9.7
1980	PIB	6 052	695.3	8.7
	Material <u>1/</u>	3 155	380.6	8.3
	Agropecuario	1 394	277.7	5.0
	Manufacturero	1 586	88.5	17.9
	Construcción.	175	14.4	12.2
	Otros	2 897	314.7	9.2
1981	PIB	6 566	765.7	8.6
	Material <u>1/</u>	3 354	416.5	8.1
	Agropecuario	1 366	304.5	4.5
	Manufacturero.	1 786	93.5	19.1
	Construcción	202	18.5	10.9
	Otros	3 212	349.2	9.2

1/ No coincide con Cuadro IV - 6 por la diferente inclusión de minería, para poder comparar con empleo.

FUENTE: Elaborado con base en:
Cuadros IV-6 y VI - 1
CEPAL, Estudio económico varios años.
MIPLAN, Programa/80 y Programa/81. Para
el empleo de 1981, Depto. Balance
Global, febrero 1982.

Cuadro XII - 2

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD EN EL SECTOR INDUSTRIAL 1980.

	M E S E S											
	ENERO-MARZO			ABRIL-JUNIO			JULIO - SEPTIEMBRE			OCTUBRE-DICIEMBRE		
	VBP*	EMPLEO**	PRODUCT. ^{1/}	VBP	EMPLEO	PRODUCT. ^{1/}	VBP	EMPLEO	PRODUCT. ^{1/}	VBP	EMPLEO	PRODUCT. ^{1/}
APP y Mayoritaria ^{2/}	75.3	54008	14.02	57.5	59646	9.64	46.8	63367	7.39	49.1	65786	7.46
COIP ^{2/}	29.4	21631	13.57	35.5	25784	13.77	30.5	28836	10.59	33.5	30997	10.79
AGROINRA ^{2/}	35.7	25523	13.98	12.8	25605	5.01	8.4	26463	3.19	8.7	26799	3.26
IMPESCA ^{2/}	9.4	4789	19.50	7.7	5971	12.81	6.4	5684	11.39	5.5	5638	9.59
CORFOP ^{2/}	1.3	2065	6.40	1.5	2286	6.73	1.4	2394	5.85	1.4	2302	6.26
Privadas y Minoritarias.	129.8	49128	26.41	118.7	50034	23.73	120.4	51137	23.54	125.7	52520	23.93
T O T A L	205.6	103136	19.9	176.2	109680	16.1	167.2	114504	14.6	174.8	118306	14.8

* Millones de Córdobas (163 Empresas)

** Trabajadores Totales

^{1/} Se calculó dividiendo la suma del VBP del trimestre en miles de c\$ entre la suma del empleo generado en el mismo.

^{2/} En APP Mayoritarias se incluyen 84 empresas; en COIP 63; en AGROINRA 12; en IMPESCA 8, en CORFOP 1; en Privadas y Minoritarias 77 en los dos primeros trimestres y 79 y en los dos últimos. Estas empresas tomadas pueden no ser las mismas en todos los trimestres.

FUENTE: MIPLAN, Depto. Bce Global, marzo de 1981.

mayoritarias, y menor en las privadas y minoritarias (p.4%).

Inciden en estas cifras distintos elementos que hay que precisar. En primer lugar, la destrucción de algunas plantas industriales y el necesario proceso de reconstrucción; luego, los problemas de falta de insumos importados, de aleatoriedad de la oferta de materias primas nacionales. Un elemento importante es la estacionalidad de la propia actividad, que tiene un impacto fuerte sobre la industria de la alimentación, una de las más importantes. En este sentido, en Nicaragua, es normal que el primer trimestre sea el de máxima producción y luego ésta decaiga, para recuperarse un poco en el último trimestre del año. En lo que se refiere a INPESCA, hubo problemas de deterioro de los barcos e implementos, así como en alguna maquinaria de CORFOP.

Empero, el descenso en la productividad es demasiado elevado como para encontrar explicación en los aspectos anteriores. Es indudable que un descenso de productividad del 20% en la COIP y de 76% en AGROINRA tiene además otras explicaciones más profundas. Al respecto, el efecto combinado de la actividad estacional y la política social llevada adelante en las empresas (Véase Cap. XI), junto a problemas de organización, deben ser los elementos fundamentales para el análisis.

En ese sentido, la información del Cuadro XII-3 permite eliminar precisamente el impacto de la estacionalidad en la producción, al comparar la producción del primer trimestre de 1981 en relación a la del mismo período en 1980. La información, recogida de una muestra de 119 empresas, muestra la misma tendencia al descenso que el cuadro anterior, aunque atenuada al depurarse en parte el efecto estacional.

Para efectos de comparación, y de visualizar el cambio en la tendencia histórica, en el Cuadro XII-4 estimamos un indicador de productividad para el período 1963-1971. El resultado de 51% de aumento global en la productividad es bastante impresionante a pesar de que estamos en presencia de un período de desarrollo "salvaje" del capitalismo en el país, sumado a niveles muy altos de coacción hacia los trabajadores.

En todos los cuadros anteriores se muestra una situación peculiar: históricamente la productividad aumenta mucho en el sector agropecuario, pero al producirse el triunfo revolucionario es el sector donde el descenso en la misma es mayor. Es posible que esto derive de que es en el agro donde la baja en la productividad sea un fenómeno más factible y, al mismo tiempo, más complicado de resolver. Inciden en ello lo irregular y no homogéneo de las tareas -en contraposición

CUADRO XII - 3

PRODUCTIVIDAD POR AREA DE PROPIEDAD PRIMER TRIMESTRE DE 1981/PRIMER TRIMESTRE DE 1980

	No. Emp.		VBP (real)		EMPLEO PROMEDIO		PRODUCTIVIDAD		
	1980	1981	1980	1981	1980	1981	1980	1981	Tasa %
			(millones C\$)		(personas)		(miles de C\$ por trabajador)		
APP	78	78	640.5	642.2	11,387	15,167	56.3	42.3	-24.9
Mayoritarias	65	65	341.2	367.3	7,911	11,469	43.1	32,0	-25.7
Minoritarias	13	13	299.4	274.9	3,476	3,698	86.1	74.3	-13.7
Privadas	41	41	887.5	978.7	11,127	11,179	79.8	87.5	9.6
TOTAL	119	119	1,528.11	1,620.9	22,514	26,346	67.9	61.5	-9.4

Fuente: MIPLAN, Detpo. de Balance Global, julio 1981.

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD 1963 - 1971

	1963	1971	Incre- mento 1971/1963
ACTIVIDADES AGROPECUARIAS			
VALOR AGREGADO (millones de C\$ de 1958)	806.4	1,252.5	
PEA	283,106.0	237,327.0	
Indicador de productividad	2,848.4	5,277.5	85%
ACTIVIDADES SECUNDARIAS			
VALOR AGREGADO (millones de C\$ de 1958)	702.5	1,324.4	
PEA	75,496.0	85,719.0	
Indicador de productividad	9,305.1	15,450.5	66%
ACTIVIDADES TERCIARIAS			
VALOR AGREGADO (Millones de C\$ de 1958)	1,402.1	2,180.3	
PEA	116,358.0	182,399.0	
Indicador de productividad.	12,049.0	11,953.0	-0.8%
CONJUNTO DE LA ECONOMIA			
PIB (millones de C\$ de 1958)	3,174.2	5,084.0	
PEA	474,960.0	505,445.0	
Indicador de productividad	6,683.1	10,058.5	51%

FUENTE: Elaborado con datos del Bco. Central, varios años.

clara con las labores desarrolladas en la manufactura-; el nivel político por lo general menor de los trabajadores en ese sector, y la dificultad de programar las actividades.

En la manufactura, tenemos una standarización mayor de las tareas, un ritmo generalmente impuesto por la máquina, etc. Resulta evidente entonces que inciden aquí elementos algo diferentes para evaluar la productividad.

Vimos que el sector de la construcción mostraba una tendencia algo errática de la productividad pero dentro de márgenes estables (Véase nuevamente el Cuadro XII-1). Aquí el problema es distinto; hay una baja en la producción, pero las características del empleo en el sector, donde se contrata a los trabajadores para una obra y finalizada ésta se les despide de inmediato, llevan a que la productividad no sufra alteraciones de importancia.

Una información adicional sobre la evolución de la productividad en el sector agropecuario, sistematizada en un interesante trabajo realizado con base en una encuesta de campo, analiza tres producciones específicas: café, ganadería y algodón, y la conclusión es que, en promedio, la productividad descendió en 1981 36% para el café; 23% en la ganadería, y 37% en el algodón 2/. Asimismo, todas las tareas sufrieron una baja en su productividad, pero aquellas que exigen menor calificación de la fuerza de trabajo tienen una caída mayor; en todos los casos, los nuevos niveles de productividad que se pretenden son inferiores a los históricos, lo que estaría indicando el reconocimiento de los niveles históricos de explotación a los trabajadores.

En definitiva, todas las informaciones coinciden en una baja importante en la productividad. El problema era también reconocido a nivel nacional; el documento base para la II Asamblea Nacional por la Unidad de los Trabajadores tenía como primer punto: "La producción y la productividad: compromiso histórico que los tra-

2/ Angélica Fauné: La productividad del trabajo en las empresas agropecuarias del Área de Propiedad del Pueblo en Nicaragua. Mimeo, borrador. CIERA, MIDINRA. Managua 1981, págs. 72-83. Se trata de una encuesta a mandadores, dirigentes sindicales, técnicos y administradores de fincas. Sus opiniones difieren entre sí, correspondiendo juicios acerca de una caída mayor a quienes están más alejados del proceso productivo. Es elevada la diferencia en la disminución de la productividad según la tarea de que se trate.

En el trabajo no se especifica si se tomó en cuenta el trabajo voluntario, aunque parecería que los resultados corresponden solamente a los trabajadores de las fincas.

bajadores asumimos; demandamos, para cumplirlo, el derecho de participación en la gestión económica" 3/.

El fenómeno que tratamos no sólo se presentó en Nicaragua sino que tiene antecedentes en otros países en transición al socialismo. Antes de referirnos brevemente a ellos, hay que aclarar un punto importante, vinculado a sí durante el período que se analiza -en el país que sea- efectivamente baja la producción. Muchas veces las situaciones de escasez, analizadas en forma simplista, pueden conducir a señalar insuficiencias en la producción y, a partir de aquí, deducir problemas con la productividad del trabajo. En América Latina hay dos ejemplos claros en este sentido: Bolivia y Chile. En el primer caso, lo que se presentó fue un gran aumento en el consumo de los campesinos y, en el segundo -aunque el tema se presentó, véase el siguiente párrafo- un incremento general del consumo absorbió el alto nivel de producción durante el primer período de la Unidad Popular.

En otros países sí es posible hablar de una baja en la productividad. En 1928, Strumilin apuntaba a este fenómeno destacando el impacto de la revolución sobre las fuerzas productivas: "No somos niños; somos plenamente conscientes de que si avanzamos hacia una revolución social, nos desplazaremos también ipso facto y durante un determinado número de años hacia una reducción y destrucción de las fuerzas productivas" 4/. En Cuba, Guevara señalaba por ejemplo que "durante 1963, de todos los aspectos de la gestión del Ministerio de Industrias, el punto donde nosotros podemos considerar que estuvimos más flojos ha sido el de la productividad del trabajo. Ingresó una cantidad considerable de nuevos obreros, y no hubo un aumento equivalente de la producción. De tal manera que la productividad del trabajo bajó" 5/. Durante el proceso de Reforma Agraria en Perú con el gobierno de los militares -no fue un proceso de transición al socialismo, pero el caso de

3/ Comité Ejecutivo Nacional; Coordinadora Sindical de Nicaragua: Documento base de la II Asamblea Nacional Por la Unidad de los Trabajadores "Mártires del Cua". Mimeo, 4 de julio de 1981, subrayados en el original.

4/ E.H.Carr y R.W.Davies: Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada (1926-1929) Segunda parte. Alianza Universidad, Madrid 1980, pág. 845.

5/ Guevara; op. cit. tomo 7, pág. 182.

la Reforma Agraria es importante- un análisis del trabajo en las cooperativas formadas señalaba que "hay muchos casos de cooperativas en las cuales se está trabajando un menor número de horas que las que trabajaban antes de la aplicación de la reforma agraria. Hay casos en los que se llega a trabajar un total de sólo cuatro o cinco horas diarias. En este sentido, a pesar de que hay una diversidad de formas o combinaciones de horas de trabajo con tareas, lo que es cierto es que hay una clara tendencia en muchas de las nuevas organizaciones agrarias en el sentido de trabajar menor cantidad de horas y de dejar las tareas consideradas como las menos atractivas a los trabajadores eventuales" 6/. También se presentó el fenómeno en el proceso chileno */ , aunque no fue tan grave como en otros casos. Hubieron otros aspectos que pesaron más en el deterioro de la situación 7/.

B. Transición y productividad

Este es un tema poco trabajado. Hay un acuerdo general en torno a la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas; pero con muchas insuficiencias cuando queremos concretarlo y, sobre todo, en torno a las modalidades a impulsar en los procesos de transición.

Una de las variables básicas del capitalismo es la eficiencia, vinculada al aumento en la composición orgánica del capital y la explotación del trabajador, para mencionar los dos elementos más importantes. Cuando intentamos sustituir este Modo de Producción por otro, ¿cómo debemos enfocar la eficiencia? Es indudable que debemos seguir otorgándole prioridad; pero es obvio que debemos descartar la explotación del trabajador. La realidad muestra también que, en ciertas circunstancias que habría que estudiar más a fondo, el trabajador exige -implícita o explícitamente- una serie de reivindicaciones que llevan a disminuir lo que en primera ins-

6/ Alfonso Chirinos: "La Reforma Agraria Peruana", en Cambios estructurales en el Perú 1968-1975. ILDIS-F. Ebert. Lima, 1976, pág. 25.

*/ "...las tendencias de la producción y de la ocupación, especialmente en los últimos meses (llegando ya a 1973) son marcadamente contrapuestas. En otras palabras, la productividad del trabajo tiende a caer en términos absolutos". Mistrál; op. cit., pág. 77.

7/ Véase Martínez; op. cit. pág. 72

tancia pudiéramos llamar productividad "normal" y que es tan difícil de precisar. Al mismo tiempo, los países en transición están inmersos en un mundo donde muchos de sus productos deberán confrontar su productividad con la de aquellos que no tienen ningún escrúpulo en obligar a los trabajadores a percibir salarios de hambre por una labor agotadora y que cuenta; además, con los últimos adelantos en la tecnología y los excedentes apropiados a los trabajadores de cualquier parte del mundo para implementarla. Por lo general, tampoco podemos recurrir a una calificación tan alta de nuestros trabajadores como para compensar lo anterior.

Al mismo tiempo, la situación se complica aún más por la política de empleo, por la cual se pone en primer plano el combate a la desocupación.

Nos queda la alternativa de "apoyar" al trabajador con medios e instrumentos de trabajo, vale decir, aumentar el grado de mecanización con que desarrolla sus tareas. Se presentan también aquí grandes problemas. El principal: los excedentes que financiarán esta alternativa. Si no se dispone de ellos -es lo normal- ¿será posible acceder a fuentes internacionales de crédito?, y ¿cómo hacerlo sin comprometer opciones futuras de desarrollo? El proceso no se limita a los aspectos de financiamiento, ya que habría que ver si el tipo de tecnología específico está disponible en el mercado internacional y, para finalizar, si disponemos de la fuerza de trabajo en cantidad y -sobre todo- con la calificación necesaria para hacerse cargo del proceso de producción de que se trate.

Cualquiera de los problemas anteriores que hay que intentar solucionar en medio de las terribles tensiones internas e internacionales que acompañan los procesos de transición presenta las suficientes dificultades como para desestimular a cualquiera. Sin embargo, hay que intentarlo; se trata de otro de los dilemas ineludibles, de las leyes objetivas de la economía a que hay que prestar atención; de lo contrario, ellas nos imponen las soluciones.

Veamos de ordenar el análisis para sistematizar algunos puntos. Pensamos que hay cinco elementos de carácter objetivo a considerar, cuyo enfoque nos permitirá ubicar el problema antes de ver sus determinantes.

Ya nos referimos a uno de los elementos: la necesidad de determinar con exactitud si se trata de un problema de baja de producción y productividad o de un incremento en el consumo de la población o de algún sector de la misma. Esto se presenta con más importancia en el sector agropecuario.

El segundo elemento se refiere a las condiciones materiales de la producción. Resulta evidente que no podemos pretender una productividad "normal" en momentos en

que hay destrucción de máquinas; insuficiencia de insumos; interrupciones en la cadena productiva por detención de labores en algunas de sus etapas.

Las experiencias en este sentido se inician lógicamente con la transición en la Unión Soviética. En una conferencia industrial en 1924 se señalaba que "también otros factores entraban en juego en esta catastrófica disminución de la productividad de la mano de obra: deterioro de las instalaciones y equipos; deterioro de la calidad de las materias primas; fallos en el propósito de tener trabajando a las fábricas a plena capacidad; mantenimiento de empresas deficitarias por razones de índole política; número excesivo de empleados y obreros auxiliares; jornada laboral de ocho horas, y escasez de capital que originaba una deficiente organización del trabajo" 8/ . La desarticulación industrial también hacía estragos en la productividad: "el declinar fue progresivo y acumulativo, puesto que el paro de la producción de una industria arrastraba con frecuencia a un punto muerto a otras industrias que dependían de ella. Hasta 1919 no se empezaron a sentir todos los efectos de la crisis industrial. Las existencias de material de que aún se disponía en la época de la revolución se habían agotado totalmente, y la guerra civil o el bloqueo aliado habían impedido que se renovasen" 9/ .

También encontramos referencias explícitas a este problema para la situación chilena. La tendencia a la baja en la productividad encuentra -por lo menos en el plano industrial- "su explicación en los problemas con el abastecimiento importado. La escasez de divisas da lugar a penurias de materias primas que muchas veces obliga a paralizar la producción, a detener algunos procesos, o bien a decretar adelantos de vacaciones, lavado y reparación de equipos y otros arbitrios semejantes" 10/ . Otra referencia enfatiza también estos aspectos objetivos: "en 1972... a pesar de que la productividad descendió, estuvo por encima de 1970. La

8/ E.H.Carr: Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926). Alianza Universidad, Madrid, 1970, pág. 394.

9/ E.H.Carr: Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bochevique (1917-1923). 2. El orden económico. Alianza Universidad, Madrid 1972, pág. 204.

10/ Mistral; op. cit. pág. 77

caída de la producción derivada de las restricciones externas y de la agudización de los problemas internos la hicieron descender considerablemente en 1973. Es necesario tener presente que, en este último caso, resulta prácticamente imposible, casi en cualquier circunstancia, impedir una caída en su nivel" 11/

¿Es posible encontrar situaciones similares en Nicaragua? Es evidente que la respuesta es afirmativa. Toda la secuela de la guerra y las dificultades externas colocan restricciones inmediatas a la producción industrial */. Los bajos niveles de producción afectan la productividad. A vía de ejemplo, supongamos una cortadora-dobladora eléctrica con capacidad para trabajar simultáneamente con cinco trabajadores, cada uno con cinco planchas de lámina pero que está trabajando con dos operarios, cada uno con una lámina por la escasez de materia prima y la debilidad de la demanda, y trabajan solamente tres días a la semana. En esta situación, los trabajadores no se sienten presionados por la administración para "apurarse"; la intensidad de su trabajo es muy baja; no tienen continuidad en sus tareas; cobran normalmente sus salarios; hay por tanto un ambiente de "tranquilidad" en la planta, que colabora para disminuir la productividad.

El tercer elemento objetivo a considerar para el análisis de la productividad es si los trabajadores disponen de ciertos niveles mínimos en la satisfacción de sus necesidades básicas. Como crudamente lo señalaba el Cmde. Wheelock: "de nada sirve la doctrina económica o las ideas románticas, si el pueblo está hambriento" 12/ .

En el caso de Nicaragua, los niveles históricos de explotación llevaron a los trabajadores a situaciones increíbles y que hacían imperiosa la necesidad de llenar requisitos mínimos como primera medida, lo que se intentó durante el período que analizamos. Empero, también vimos que los aumentos salariales no habían sido suficientes para revertir la tendencia histórica y mejorar los niveles de vida. Esto tiene efectos sobre la productividad. Al referirse a ciertas actividades agropecuarias, el trabajo de A. Fauné señala que "la productividad ha disminuido precisamente porque el nivel del salario no le permite convertirse en 'estímulo mate-

11/ Martínez; op. cit. pág. 71

*/ La producción agropecuaria tiene una serie de características (algunas de las cuales ya vimos, véase pág.) propias que obligan a un análisis específico. 12/ Cmde. J. Wheelock: Discurso en el Primer Encuentro Internacional de Solidaridad con Nicaragua 'El Salvador Vencerá'. Barricada, 1/II/81. Lógicamente, esto no debe llevarse al extremo de justificar medidas negativas en el largo plazo, vinculadas sobre todo a la absorción de excedentes.

rial'; la empresa se ve obligada a aumentar el número de trabajadores y por consiguiente a incrementar la masa salarial y el círculo se cierra tornándose vicioso" 13/. Incide también en tal situación cierto desorden en la relación entre retribución y tareas encomendadas.

Este último párrafo sobre la necesidad de cierto mínimo en la satisfacción de las necesidades de los trabajadores recoge una intervención de E. Guevara donde abogaba por la necesidad de que los trabajadores lucharan por más oportunidades, combatieran por "...todo aquello que le da un sentido nuevo a la vida humana, que lo separe de esa unión tan estrecha entre el trabajo y apenas una pequeña satisfacción de las necesidades materiales, y la vuelta al trabajo; prácticamente, en algunos casos, la falta de vida hogareña, porque se tiene que buscar en todos lados dónde conseguir el pan para los hijos de cada uno; la despreocupación de todo lo que sucede en el país, porque ¿qué le puede importar lo que sucede al país a un hombre que no conoce más que la explotación, que el látigo capitalista, que el desempleo periódico, que las enfermedades y a veces la muerte de sus familiares por falta de asistencia médica, que las enfermedades que se producen porque no hay suficiente pan para llevar a los hijos?" 14/.

Al iniciar este apartado sobre productividad y transición hablamos de la coacción a que está sujeto el trabajador en el régimen capitalista. Uno de los aspectos centrales de cualquier transición es que esta coacción (despidos; salarios de hambre; autoridad despótica dentro y fuera del proceso de producción; presencia del aparato de dominación burgués) desaparece. Esto conduce a que la disciplina capitalista en el trabajo sufra un resquebrajamiento, dando lugar a la necesidad de establecer nuevas formas de trabajo que sirvan de embrión para la transición al socialismo y, al mismo tiempo, construir empresas rentables (cuestión que parece contraponerse diariamente). Este es entonces el cuarto elemento a que hay que prestar atención, ser conscientes de que se resquebraja el orden despótico capitalista en el trabajo y hay que sustituirlo por otras normas, otras estructuras */ , que

13/ A. Fauné; op. cit., pág. 211.

14/ Guevara; op. cit. tomo 6, pág. 16

*/ En relación a la productividad, "un papel no despreciable lo juega el resquebrajamiento irrefutable de la disciplina capitalista del trabajo. Es lo que los vóceros derechistas califican de 'pérdida del sentido de autoridad'. No se trata de accesos de flojera colectiva pues, por el contrario, el entusiasmo por el trabajo ha aumentado. Se trata sencillamente del debilitamiento, y a veces desquiciamiento, de las estructuras de autoridad capitalista en el proceso productivo. Esto, como lo ha recalcado Bujarin en sus obras, es un fenómeno ineludible en cualquier proceso de cambio. El problema, en el caso chileno, es la falta de estructuras disciplina-

requieren de un largo tiempo para consolidarse.

Esta necesidad de una nueva estructura, en momentos difíciles y cuando los trabajadores no cuentan con la experiencia, la formación y la conciencia que garanticen la implementación y consolidación de la misma es uno de los retos más grandes de un proceso de transición. Estrechamente ligado a ello están dos temas también claves; la organización del proceso de trabajo -que vimos en el Cap. X- y las formas que debe adoptar la participación de los trabajadores -que analizaremos en el Cap. XV-.

Hay que señalar que dentro de la coacción debemos incluir algunos mecanismos que no implican una presión directa con características de "penalidad" sobre el trabajador. La costumbre, la permanencia por años de ciertas formas de trabajo llevan a diluir la coacción directa, la que se expresa entonces también en formas de compadrazgo, relaciones de confianza con contratistas determinados, respeto por las labores y dinámica que implanta el "puntero" */ de un equipo, etc. También estos elementos son afectados en un momento de transición.

Este elemento tiene alguna incidencia en las actividades industriales pero, como señalamos antes, en ellas la disciplina y ritmo de las tareas están más naturalmente normadas y, además, es más sencillo su planificación (véase más adelante el quinto elemento de este apartado). Es en el sector agropecuario donde tiene su impacto mayor y, especialmente, en las actividades agrícolas, en la medida que en las pecuarias el proceso de producción pasa mayormente -dada la cría extensiva predominante en Nicaragua- por factores biológicos. La normación y estructura de estas tareas pecuarias no tienen una influencia decisiva entonces sobre su productividad.

El cambio en los sistemas de normación y retribución del trabajo en Nicaragua pasó en las fincas del APP por una sustitución casi general de la retribución por tarea -predominante históricamente- por una retribución por jornada de trabajo. Es indudable que la retribución es el primer aspecto a través del cual la revolución y los trabajadores intentan cambiar el sistema anterior. De esta manera, el salario se desvincula de la norma, a lo que se agrega en general la desaparición del puntero y la abolición de las sanciones por incumplimiento de las tareas 15/.

rias nuevas y superiores... en su ausencia, el resquebrajamiento de lo viejo implica un mero efecto de disolución". Mistral; op. cit. pág. 78.

*/ Se llama así al trabajador seleccionado por los mandadores en las fincas, que marca el ritmo y amplitud de la tarea a realizar por el resto.

15/ Véase al respecto, A. Fauné; op. cit. págs. 134-140.

En el trabajo citado de A. Fauné se recoge la impresión de los entrevistados en el sentido de que estas medidas condujeron más o menos directamente a una disminución en el rendimiento, lo que se señala allí como metodológicamente incorrecto. La evaluación debiera realizarse en forma global, en referencia al cambio en el conjunto del sistema, a la desaparición o insuficiente programación de las tareas y normas para las mismas. No se debe eliminar todo un sistema y atribuir sólo a una forma de retribución -correspondiente al mismo- la responsabilidad por la disminución en el rendimiento; hay que referirse al total del sistema 16/.

Por lo común se señala que este resquebrajamiento de la disciplina, de la coacción capitalista, lleva a una disminución de la intensidad del trabajo. Lo que ocurriría entonces no sería una baja en la productividad, sino una disminución de la intensidad del trabajo. Algunos de los aspectos que mencionamos ya nos indican que el proceso es mucho más complejo que esto, lo que se concretará aún más con los aspectos que iremos analizando. Pero aprovechemos aquí para aclarar este punto.

No cabe duda que sí se presentó una baja en la intensidad del trabajo; pero - hay que ver si se trata del fenómeno más importante. Recordemos que la mayoría de los trabajadores del agro en Nicaragua son semiproletarios, con lo cual distribuyen su tiempo entre la venta de su fuerza de trabajo y su trabajo como productores directos. En esta situación incidió luego la política económica, que - facilitó el acceso a la tierra, otorgó crédito en condiciones fáciles, etc. fenómenos que analizamos en la Sección II y, especialmente, en el Cap. X. El fenómeno más generalizado entonces fue el acortar la jornada de trabajo y "trabajar - menos" en las fincas estatales y/o cooperativas para dedicarse a las labores en sus propias parcelas.

El propio Cmdte. J. Wheelock (Ministro de MIDINRA) mencionó específicamente el punto de esta forma: "Ese es un desafío que nosotros tenemos que entrar a resolver, independiente de que hay situaciones en el campo en que la Revolución - ha abierto todas las posibilidades de cumplir con las viejas reivindicaciones - de los trabajadores y se ha pensado mecánicamente en que lo primero que hay que hacer es bajar la jornada de trabajo y subir los salarios...Tenemos que resolver el problema de la productividad del trabajo. Ya sabemos que en muchas zonas, -- particularmente en la zona de occidente, hemos tenido problemas de productividad... ahora que la Revolución ha abierto posibilidades de crédito para los campesinos, hemos notado que los compañeros campesinos quieren retirarse a sus parcelas y -

esto repercute en un agudo golpe a la economía de agroexportación" ^{*/}.

Claramente entonces, no se trata de una "tendencia al ocio" de los trabajadores, sino una tendencia a trabajar en sus propias parcelas, lo que difícilmente significa disminuir la intensidad del trabajo. Apreciamos aquí toda la complejidad del problema y el peso que tiene la planificación, la organización del trabajo, las medidas de política económica en torno a un tema tan difícil.

El quinto y último elemento objetivo que se presenta en la transición es la necesidad de una programación mínima de actividades tanto en la industria como en el agro. Nuevamente, este aspecto tiene una mayor incidencia en el segundo de los sectores mencionados, pero hemos anotado ya los elementos por los cuales es más difícil en él la programación de las tareas. Precisamente por estos elementos, en aquellos casos en que las instancias centrales no establecen orientaciones para las tareas correspondientes en las fincas y en estas últimas no se dispone de la capacidad suficiente para programar las actividades de cada cultivo y no se organiza más o menos claramente la distribución y responsabilidades de la fuerza de trabajo, ante la propia flexibilidad y no existencia de ritmos e intensidades "naturales" para las labores, la productividad sufre un deterioro.

Para el sector industrial, a pesar de sus características propias, que aminoran lo imprescindible de su programación, ésta contribuye en alto grado al aprovechamiento de los recursos. Los datos que proporcionamos al inicio del capítulo mostraron las tendencias de la productividad en el sector; es indudable que en las empresas del APP existieron insuficiencias claras en cuanto a la programación de las tareas. Inicialmente hubo un período de reestructuración administrativa e institucional, sumado a la dificultad de los "primeros pasos" que había que dar para la gestión de empresas, tarea para la que no se disponía de experiencia. Uno de los elementos que ya mencionamos es el muy lento cumplimiento del saneamiento financiero de las empresas, lo que afectó el funcionamiento normal de las tareas productivas. Luego, no se dispuso de orientaciones claras -especialmente en la COIP- en torno a la estrategia o algunas ideas claras acerca del desarrollo futuro del sector. Todos estos elementos pautaron la falta de programación de actividades ^{***/}

*/ Cmdte. J. Wheelock; 4/VII/1980, citado en FIDA; op. cit., pág. 126 y en Foladori; op. cit., pág. 171

**/ Esto debe entenderse no sólo al interior del proceso productivo sino también incluyendo la fase de comercialización. Por ejemplo, "un aspecto importante es que la COIP se preocupe por proporcionar los mercados para comercializar". "Los matalúrgicos y la organización del trabajo". Nueva Economía, publicación semanal

y, por ende, los rendimientos */.

En el apartado anterior vimos algunos elementos de carácter objetivo, más coyuntural, que es necesario tener en cuenta antes de iniciar un análisis más profundo de las tendencias y determinantes estructurales de la productividad. Estos últimos aspectos son los que veremos a continuación.

C. Determinantes de la productividad

Cuatro son los factores de los que depende la productividad, tanto a nivel individual como social.

a) El nivel de destreza del trabajo manual. En la situación de Nicaragua no ha tenido cambios de importancia, agudizándose la necesidad de la capacitación masiva de los trabajadores.

b) La organización social del trabajo. Este factor actúa por un lado hacia el trabajador individual en la medida que se le ubique adecuadamente, se le dirija y oriente en su trabajo (necesidad de planes operativos en las fábricas; de administradores eficientes; requiere la existencia de normas de trabajo tanto en la ciudad como en el campo; debe haber una determinación clara de las tareas a desempeñar, especialmente en las fincas, etc.). Un ejemplo que en Nicaragua ha tenido mucha incidencia es la ausencia de agilidad de la administración en la utilización oportuna de todos los elementos que actúan en la producción, como disponibilidades de materias primas, repuestos, etc.

Muy importante aquí es el nivel de participación de los trabajadores en la gestión, ya que determinará hasta qué grado asumen como propias las metas de producción y demás aspectos de las empresas y/o fincas.

c) El nivel tecnológico. Este es el componente más comúnmente manejado y se refiere a la disponibilidad de medios de producción por parte de los trabajadores. En términos precisos: "El aumento de la productividad del trabajo consiste precisamente en disminuir la parte del trabajo vivo y aumentar la del trabajo pretérito,

del Departamento de Propaganda y Educación Política del FSLN; 13 de octubre de 1980 (aparecía en Barricada).

*/ Refiriéndose al descenso en la productividad en las empresas industriales del Área de Propiedad Social y de participación Mayoritaria (APSM) durante la Unidad Popular en Chile, A. Martínez señalaba: "La inexistencia de una delimitación de las necesidades reales de fuerza de trabajo y de sus tareas productivas impedía un control adecuado de la productividad. Asimismo, permitía que en una parte importante de las empresas se realizaran contrataciones superfluas". Martínez; op. cit. pág. 71.

pero de tal modo que disminuya la suma total del trabajo contenido en la mercancía, lo que implica la disminución del trabajo vivo en mayores proporciones que el trabajo pretérito" 17/ . Un párrafo donde Lenin se refiere a la productividad en general pero enfatiza la importancia de los medios de producción es el siguiente: "La elevación de la productividad del trabajo exige, ante todo, que se asegure la base material de la gran industria, es decir, el desarrollo de la producción de combustible, hierro, industrias de maquinaria y químicos...otra de las condiciones para el aumento de la productividad del trabajo es, en primer lugar, la elevación del nivel cultural y de instrucción de las masas de la población...En segundo término, una condición del ascenso económico es la elevación de la disciplina de los trabajadores, su destreza, eficacia, la intensidad del trabajo y su mejor organización" 18/ .

Las dificultades de todo tipo prevalecientes en Nicaragua durante el período llevaron a que no fuera posible -situación generalizable a todos los procesos de transición- realizar la inversión requerida para cumplir con el objetivo de elevar el nivel tecnológico del proceso de trabajo. No fue posible siquiera realizar la inversión de reposición necesaria para compensar la destrucción y obsolescencia acelerada sufrida por los medios de producción en los tres años previos a la toma del poder.

d) Las condiciones naturales y sociales. Las primeras no han sufrido cambios, sí las segundas, producto del despertar de expectativas, relegadas durante decenios. Esto ha hecho que aumentara el valor de la fuerza de trabajo, lo que presiona los niveles salariales, los reclamos por salario social, etc.

La enumeración de los cuatro factores anteriores puede inducir a dar un gran énfasis en los aspectos técnicos para el desarrollo de la productividad. Sin embargo, un enfoque exclusivamente en este sentido olvidaría un componente importantísimo. Este componente es el de la conciencia, el desarrollo político de los trabajadores.

En 1919, al referirse Lenin a la gran iniciativa de los obreros soviéticos de realizar trabajo voluntario, señaló que "el comunismo representa un grado más alto de productividad del trabajo (con respecto al capitalismo), alcanzado voluntariamente por obreros conscientes y unidos, que disponen de una técnica moderna" 19/.

17/ C. Marx: El Capital, Ed. FCE. tomo III, pág. 257.

18/ Lenin; op. cit., tomo XXVIII, 5a. edición, pág. 465.

19/ Lenin; op. cit. , tomo XXVIII, 5a. edición, pág. 351.

Exactamente en el mismo sentido encontramos afirmaciones más explícitas en Ernesto Guevara: "La técnica hay que tomarla donde esté; hay que dar el gran salto técnico para ir disminuyendo la diferencia que hoy existe entre los países más desarrollados y nosotros. Esta debe estar en las grandes fábricas y también en una agricultura convenientemente desarrollada y, sobre todo, debe tener sus pilares en una cultura técnica e ideológica con la suficiente fuerza y base de masas como para permitir la nutrición continua de los institutos y los aparatos de investigación que hay que crear en cada país y de los hombres que vayan ejerciendo la técnica actual y que sean capaces de adaptarse a las nuevas técnicas adquiridas. Estos cuadros deben tener una clara conciencia de su deber para con la sociedad en la cual viven; no podrá haber una cultura técnica adecuada si no está complementada con una cultura ideológica" 20/ .

Los ejemplos concretos en la producción también eran claros: "en las centrales donde ha habido mejor trabajo político, mejor trabajo organizativo, que son los que están a la cabeza de la producción, también ha habido un trabajo general mejor" 21/. Y durante una entrega de premios a obreros destacados, señaló: "Yo, a estos compañeros, no les diría que han hecho un culto a la producción, sino más bien que han hecho un gran desarrollo de su conciencia política. La producción a esos niveles fantásticos significa el gran desarrollo político" 22/.

Hay dos aspectos que debemos relacionarlos especialmente con el sector agropecuario, y que se vinculan estrechamente entre sí: el nivel tecnológico y la organización de la producción.

En términos generales, el sector agropecuario nicaraguense presenta rendimientos poco comparables con los que se obtienen en países con una producción más tecnificada y moderna. Los objetivos de la RPS, al enfatizar la elevación del nivel de vida de la población, plantean un desafío importante a la producción agropecuaria, la que deberá en consecuencia incrementar sustancialmente los niveles históricos de oferta de alimentos e insumos industriales, tanto para consumo interno como para exportación. Esto puede obtenerse por dos vías: o un desarrollo extensivo de la producción, vale decir, impulsar un incremento de la superficie de cultivo manteniendo aproximadamente los rendimientos históricos, o adoptando medidas para mejorar

20/ Guevara; opc. cit. tomo 9, pág. 351

21/ Guevara; op. cit., tomo 6, pág. 122

22/ Guevara; opc. cit. tomo 6, pág. 149

aceleradamente los rendimientos, es decir, aumentar la productividad del sector.

Es posible realizar un rápido ejercicio que cuantifique las necesidades de alimentos para mejorar el nivel de vida de la población y los requerimientos que esto implica en cuanto a los cultivos. En términos aproximados, el mejoramiento moderado de la dieta alimenticia de la población estimada para 1990 y el año 2000 */ exige por ejemplo una producción de granos básicos que -por lo menos- duplica la existente en 1980; multiplica por cinco la de carne de cerdo y de aves.

El total de manzanas cultivadas con los granos básicos y azúcar en 1980 fue de 626 mil mznas. (Véase Cuadro IV-3). Si mantenemos los rendimientos tradicionales, para satisfacer los requerimientos de esta dieta más balanceada, tendríamos que incorporar casi medio millón de mznas. más en 1990 a los cultivos, y casi 800 mil para el 2000. En otros términos, para 1990 deberíamos casi aumentar un 80% la superficie actual de siembras, y para el año 2000 deberíamos más que duplicar la actual superficie (un aumento de 125%). La conclusión es sencilla pero impactante: sólo para cumplir con los requerimientos de la dieta, y dadas las extensiones de tierra existentes, Nicaragua debería eliminar la producción de algodón, la ganadería y otros cultivos, y ni aún así queda claro que sería suficiente. Por otra parte, esta sustitución implicaría en el caso de la zona ganadera un excepcional esfuerzo en infraestructura de apoyo a los cultivos, no existente actualmente. Esta opción surge como claramente imposible.

Por el contrario, si suponemos incrementos en la productividad para la producción de los rubros básicos de la dieta, la situación cambia radicalmente. Estos incrementos no son nada del otro mundo: supondremos por ejemplo 66 quintales por mzna (3 toneladas) en el maíz y 44 (2 toneladas) para el frijol, en una cosecha anual. En esta alternativa, con el cultivo de 350 mil mznas adicionales no sólo se obtiene autosuficiencia nacional para la dieta sino que se mantienen niveles adecuados de producción para los cultivos de exportación.

Es perfectamente factible que estos someros cálculos presenten insuficiencias, la intención es sólo presentar órdenes de magnitud y mostrar en concreto la ineludible necesidad de incrementar la tecnificación de los cultivos. Esta conclusión nos lleva de la mano a buscar las formas por las cuales esta tecnificación sea po-

*/ La población se estima en casi 4 y 5 millones de personas para 1990 y el año 2000 respectivamente. El aumento en la dieta intenta también balancearla, con lo cual la carne de cerdo y de aves incrementa 100% su consumo; el arroz, las papas y hortalizas lo hacen entre 20 y 35%; la leche triplica los niveles de consumo de 1980.

sible, y es aquí donde se vinculan los dos elementos que mencionábamos antes: la tecnología y la organización del trabajo.

El primero de ellos es evidente; se requiere mejorar notoriamente los medios de producción disponibles por los trabajadores. Este tema se había planteado ya claramente en la Unión Soviética desde los primeros momentos y tuvo su manifestación más notoria en la política que se siguió con los tractores, dirigidos a sustituir el tradicional arado de madera, política que a pesar del impulso recibido desde la dirección del proceso sólo tuvo un fuerte avance años después */ . Este aspecto nos vincula con el tema del capítulo siguiente: las relaciones campo/ciudad, en la medida que estamos viendo precisamente el tipo de mercancía que debería prevalecer en las transacciones entre ambos sectores de la economía; las necesidades impuestas por el incremento de la productividad colocan en un sitio privilegiado a los medios de producción.

Pero hay un segundo elemento que se vincula objetivamente al anterior; no es posible tecnificar la mayoría de las producciones agrícolas si se mantienen pequeñas unidades de producción, vale decir, sin afectar las formas de organización del trabajo. Como también lo plantea la experiencia de la crisis de abastecimiento de 1928-29 en la URSS, "se había venido abajo la creencia, sobre la que se había basado la NEP, de que se podía alimentar a las ciudades mediante un sistema combinado de entregas voluntarias al estado y de venta libre en el mercado. El dilema trajo a la superficie una cuestión fundamental que hasta entonces había permanecido escondida tras la superficie de la política cotidiana. El mantenimiento de pequeñas posesiones campesinas individuales, a menudo divididas en parcelas ampliamente diseminadas, y en las que se practicaba la antigua rotación trienal, era abiertamente incompatible con una agricultura eficiente. Incluso en una economía campesina primitiva, tanto el sentido común como la doctrina socialista imponían algún grado de cooperación entre los cultivadores de la tierra" 23/.

De esta forma, ligamos estrechamente una serie de elementos que es incorrecto analizar separadamente: la obligada tecnificación de la producción mediante la aplicación de los medios de producción; la relación campo/ciudad (que veremos en el próximo capítulo) y las formas de organización del proceso de trabajo (que vimos en

*/ Véase por ejemplo E.H.Carr: La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin 1917-1929. Ed. Alianza, Madrid, 1981, pág. 170.

23/ E.H.Carr; op. cit. pág. 167.

el Cap. X). Discurriendo como un tema clave, que sin embargo no aparece en primer plano, figura la productividad, al centro de la problemática.

D. Productividad individual y productividad social

Por lo general, la productividad se trabaja indistintamente, como si fuera un concepto único. Esto en realidad no es así, y basta recordar las complicaciones de que hablaba Marx entre productividad e intensidad del trabajo, que lo llevaron a no diferenciar entre ellos. Pero también es imprescindible separar entre productividad individual y productividad social. La primera se refiere esencialmente a la calificación del trabajador y los medios de producción de que dispone; en un proceso de transición no podemos pretender reiterar mecanismos de explotación típicos del capitalismo. La segunda enfoca la productividad para un conjunto determinado, por lo general un país, y se ve influida fundamentalmente por la organización del proceso de trabajo, la racionalización de la producción y de los productos, etc. No diferenciar entre una y otra conduce a no tener claridad para adoptar las medidas económicas y políticas que, actuando en uno u otro sentido, mejoren la productividad en su conjunto.

Esta diferenciación la hacía Marx, cuando señalaba que "socialmente considerada, la productividad del trabajo crece también con su economía. Esta no incluye solamente la economía de los medios de producción, sino también la supresión de todo lo que sea trabajo inútil. Pero, mientras que el régimen capitalista de producción impone la economía dentro de cada empresa individual, su sistema anárquico de concurrencia engendra el despilfarro más desenfrenado de medios sociales de producción y de fuerza de trabajo, obligando además a sostener un sinnúmero de funciones que si actualmente se hacen inexcusables son, de suyo, perfectamente superfluas" 24/. Los mismos conceptos encontramos en unas ideas de Lenin sobre el sistema Taylor en 1914, donde distingue claramente lo que ocurre al interior y al exterior de la fábrica: "Lógicamente surge la pregunta: ¿y la distribución del trabajo dentro de la sociedad? ¡Qué ingentes cantidades de trabajo se pierden ahora inútilmente por el desorden y el caos que reinan en toda la producción capitalista! ...El capital organiza y racionaliza el trabajo dentro de la fábrica para aumentar la opresión del obrero y multiplicar sus ganancias. Pero en el conjunto de la producción social

24/ C.Marx: op. cit., tomo I, pág. 443, Ed. FCE.

sigue en pie el caos que conduce a la crisis, cuando las riquezas acumuladas no encuentran comprador y millones de obreros conocen las privaciones y el hambre sin hallar trabajo" 25/ . La misma idea, por último, encontramos en el Ché: "Anteponer la eficiencia capitalista con la eficiencia socialista en el manejo de la fábrica es confundir deseo con realidad. Es en la distribución donde el socialismo alcanza ventajas indudables y en la planificación centralizada donde ha podido eliminar las desventajas de orden tecnológico y organizativo con el capitalismo" 26/ */.

Un proceso de transición nos brinda entonces una de las herramientas más poderosas para aumentar la productividad: la planificación. En una primera etapa, nos referiremos así, sobre todo, a la productividad social; la individual implica una serie de elementos de los que normalmente no se dispone, esencialmente recursos financieros para mejorar las condiciones técnicas de la producción. Pero la planificación puede obtener éxitos inmediatos y muy grandes al racionalizar el trabajo general de la sociedad, que implica por ejemplo la disminución del subempleo, la centralización de empresas y eliminación de otras y/o sus productos; controlando el desperdicio de recursos en el consumo suntuario; limitando en lo posible todo incremento no justificado de trabajadores improductivos y, especialmente, en el área estatal. Asimismo, debe impulsar la diversificación de cultivos para aprovechar los recursos durante todo el año; la eliminación del comercio marginal; en fin, son infinitos los ejemplos en los cuales debe actuar la planificación.

Estas medidas, que se centran en la productividad social, son las más importantes en los momentos iniciales de la transición. Es el período en que se "hereda" todo el enorme desperdicio de recursos de que hablaban los autores anteriores; y

25/ Lenin; op. cit. tomo XX, pág. 150.

26/ Guevara; op. cit., tomo 9, pág. 384.

*/ Un buen ejemplo de la confusión en que se cae por no diferenciar entre productividad individual y social lo da Trotsky, quien señala que incluso "no es posible" mejorar rápidamente la productividad, cuando si efectuamos la diferencia conceptual, las medidas prácticas por las cuales enfrentamos el problema rinden resultados inmediatos. Dice Trotsky: "Por supuesto, que sería maravilloso demostrar desde ahora la superioridad del socialismo, no por medio de argumentos teóricos que provienen de una serie de experiencias pasadas, sino con hechos materiales. Nos sería preciso mostrar que nuestras fábricas aseguran, sobre todo gracias a la centralización, una mayor productividad del trabajo que las empresas similares de antes de la revolución. Pero no hemos llegado a eso. Y por otra parte no es posible lograrlo muy rápidamente". Trotsky: "Informe sobre la nueva política económica y las perspectivas de la revolución". En Debate sobre la economía soviética y la ley del valor. Ed. Grijalbo, Méx. 1974, pág. 134.

también es el momento en que se dispone de menos recursos financieros para invertirlos en la adquisición -o para su producción- de medios técnicos avanzados.

Por lo tanto, esta diferenciación del problema de la productividad trae como consecuencia clarificar los efectos en el plano económico de las resoluciones adoptadas por el proceso político-económico. Dicho de otra forma; la organización de las empresas; los programas de transformación estatal; la necesidad de ejecutividad en el APP; la coordinación interinstitucional; el funcionamiento efectivo de un sistema de planificación nacional, etc., pasan a ser variables claves en el tema de la productividad, con incidencia inmediata en la economía.

E. Algunas conclusiones

El análisis anterior partió de la base de que la productividad es uno de los temas claves para el desarrollo y que, además, en un proceso de transición se ve fuertemente afectado por la dinámica del mismo y los cambios que se presentan en la estructura económico-social. En el caso de Nicaragua, vimos que el deterioro de la productividad fue muy elevado a nivel general, con grandes diferencias según los sectores de actividad.

Quizás la conclusión más importante que podemos anotar es doble. Primero, no es posible analizar separadamente la productividad de un conjunto de elementos que inciden en ella. Los aumentos de producción para mejorar la oferta de productos agropecuarios, por ejemplo, requiere de su desarrollo el cual plantea de inmediato los temas de la organización del proceso de trabajo y las relaciones campo/ciudad. En ello actúa también uno de los temas permanentes de toda transición, cual es la necesidad de crear fuentes de empleo. Dicho en otros términos, toda medida de política económica debe analizarse a la luz de su impacto sobre la productividad. Si descuidamos este aspecto, estaremos cuestionando las posibilidades de desarrollo a largo plazo.

Pero si bien un primer aspecto de la conclusión lleva al análisis global de la productividad, al mismo tiempo es necesario dividirla en sus dos componentes: la productividad individual y la social. Cada una responde a situaciones distintas y a medidas de política económica también distintas; la segunda cumple un papel fundamental en la primera etapa de la transición, al racionalizar un aparato económico heredado plagado de desperdicio de recursos de todo tipo. La primera será responsable del desarrollo a más largo plazo.

Ambos aspectos reiteran así la importancia clave de la planificación. El enfoque

permanentemente global de los problemas y el impulso constante a las medidas de racionalización del aparato productivo -incluyendo los servicios- permitirán controlar las variaciones de la productividad dentro de márgenes aceptables y, luego, desarrollarla.

En todo ello está siempre presente la consideración de que la productividad depende en alto grado del nivel de conciencia de los trabajadores. Asimismo, y estrechamente ligado con esto, debemos explorar la política sindical y las formas de participación de los trabajadores, ya que tendrán un impacto fuerte en la productividad */ .

*/ Este tema lo analizaremos en el Cap. XV.

CAPITULO XIII

LAS RELACIONES CAMPO/CIUDAD

A. El problema.

La relación entre estos dos sectores se ha tratado por lo general a través de sus componentes políticos, vale decir por la relación entre los obreros y los campesinos y su necesaria unidad. Esta armonización de los intereses de los trabajadores de la ciudad con los del campo no sólo es uno de los aspectos -- más importantes de un proceso revolucionario sino un elemento indispensable -- para consolidar el proyecto en el largo plazo. Pero por detrás de estos elementos inmediatos, nos encontramos con toda una problemática económica también decisiva para el desarrollo de un proceso popular.

La manifestación del vínculo entre estos dos sectores se encuentra básicamente en las relaciones de precios entre ellos. La fijación de un precio -- en relación con otro condiciona la asignación de recursos; determina los flujos de la circulación. De esta manera se establecen las transferencias del valor generado y, así, al determinar los ingresos relativos de los sectores -- sentamos las bases para las fuentes de la acumulación y los estímulos a la -- producción. El primero de estos elementos muestra históricamente una sistemática transferencia de excedentes del campo a la ciudad, con lo cual el primer sector financia el desarrollo industrial ^{*}/. En cuanto a los estímulos a la producción, resulta evidente que la estructura de precios relativos constituye su componente principal. En la Sección II del trabajo apreciamos en detalle el impacto de los niveles de producción sobre el abastecimiento interno, la generación de divisas, la creación de oportunidades de empleo, etc. La política económica deberá por lo tanto atender cuidadosamente los aspectos que influenciarán este flujo campo/ciudad, con especial énfasis en la estructura

^{*}/ Sería posible pensar en que durante el desarrollo del capitalismo, esto no sería demasiado negativo, en tanto se extraen excedentes de sectores terratenientes, que se apropian parasitariamente de la renta, para asignarlos a sectores más dinámicos. En un proceso de transición, donde este sector terrateniente prácticamente desaparece y la producción agropecuaria es responsabilidad de amplios conjuntos de trabajadores del campo, esta transferencia ya no encuentra una justificación tan inmediata.

relativa de precios, y también en los subsidios, el otorgamiento de créditos y la fijación de impuestos.

Además del flujo de ingresos entre los sectores corresponde atender también el tipo de mercancías a través del cual se presenta y que caracterizará la modalidad de integración económica entre ellos. De parte del sector agropecuario, no hay muchas alternativas, ya que proporcionará alimentos e insumos industriales. El punto a discernir se ubica en el tipo de productos que la ciudad -el sector industrial- debiera proporcionar al campo; y aquí tenemos dos alternativas: o aportar principalmente bienes de consumo, o privilegiar los medios de producción. Optar por una de estas vías significa estructurar una determinada integración campo/ciudad.

Intentaremos sistematizar algunos aspectos de estos dos grandes componentes de la relación que nos interesa. Un último punto corresponde a que esta problemática se ubica fundamentalmente en el largo plazo, pero como en muchos fenómenos que apreciamos anteriormente, tiene efectos coyunturales -que intentaremos destacar- y es imprescindible marcar pautas para avanzar paso a paso en la dirección deseada.

B. Las relaciones de precios campo/ciudad en Nicaragua.

Analizaremos globalmente los precios con que se remuneró a los productores de los principales productos agrícolas, tanto de exportación como de consumo interno y compararemos su poder real de compra relacionándolos con los precios de los productos industriales, también éstos valuados a nivel productor. Las relaciones entre estos precios nos determinará en qué medida estamos favoreciendo uno y otro sector y cuáles son entonces las posibilidades de su desarrollo.

Hemos construido un cuadro utilizando los índices de precios (deflatores implícitos del PIB) de ambos sectores, industrial y agrícola. Para el índice de precios de los productos de agroexportación utilizamos los correspondientes al ajonjolí, algodón, semilla de algodón, banano, café, azúcar y tabaco -habano. El índice de los productos de consumo interno se compone con base en el arroz, frijol, maíz, sorgo, tabaco rubio y "otros". La base considerada es

el año 1976, lo que implica suponer que en ese año el poder de compra de un índice en relación con el otro era la unidad. Esto en todo caso no afecta las conclusiones, en la medida que nos interesan las tendencias y no la brecha y cuantía de la misma entre ambos niveles de precios reales (véase cuadro XIII-1).

Las filas 1 y 2 muestran la evolución de los precios de los sectores en conjunto, mientras que la 2a y 2b la de productos agrícolas de exportación y de consumo interno respectivamente. Las filas 3 y 4 muestran la evolución del poder de compra del producto de uno de los sectores medido en términos de adquisición de productos del otro sector. La fila 3 mostraría lo que un córdoba de productos agrícolas (en manos de productores agrícolas) compra de productos industriales entre 1976 y 1981, partiendo de una paridad inicial, 1976. A su vez, la fila 4 indica lo que un córdoba de productos industriales es decir, recibido por un empresario industrial ha comprado en productos agrícolas en ese mismo período.

En este nivel de análisis, es posible extraer algunas conclusiones (véase Gráfico XIII-1). Durante 1977, los precios de los productos agrícolas se vieron favorecidos en comparación con los precios industriales. Los recursos se orientaron entonces hacia el sector agrícola, produciéndose un traslado de excedentes del sector industrial hacia el campo. A partir de inicios de 1978, la situación se invierte, presentándose un deterioro permanente del agro en su relación de intercambio con la ciudad. Durante 1980 se "suspende" el deterioro, manteniéndose la relación a los niveles alcanzados en 1979. Pero los datos para 1981 indican una nueva aceleración de la tendencia a la transferencia de excedentes del campo a la ciudad.

Pero el análisis se puede profundizar. Si desagregamos el índice de precios de los productos agrícolas según se destinen a la exportación o a consumo interno, y calculamos el poder de compra de cada uno de los subsectores (líneas 5 a 8 del Cuadro XIII-1), obtenemos los Gráficos XIII-2 y XIII-3.

En el Gráfico XIII-2 apreciamos que, además de pequeñas variaciones en cuanto a los niveles alcanzados por la curva, resulta sumamente interesante analizar lo sucedido en 1980. En este año, los precios de los productos agrícolas de exportación nuevamente revierten la tendencia, aproximando ambas cur-

RELACION DE INTERCAMBIO ENTRE EL SECTOR AGRICOLA E INDUSTRIAL

INDICES DE PRECIOS IMPLICITOS PIB

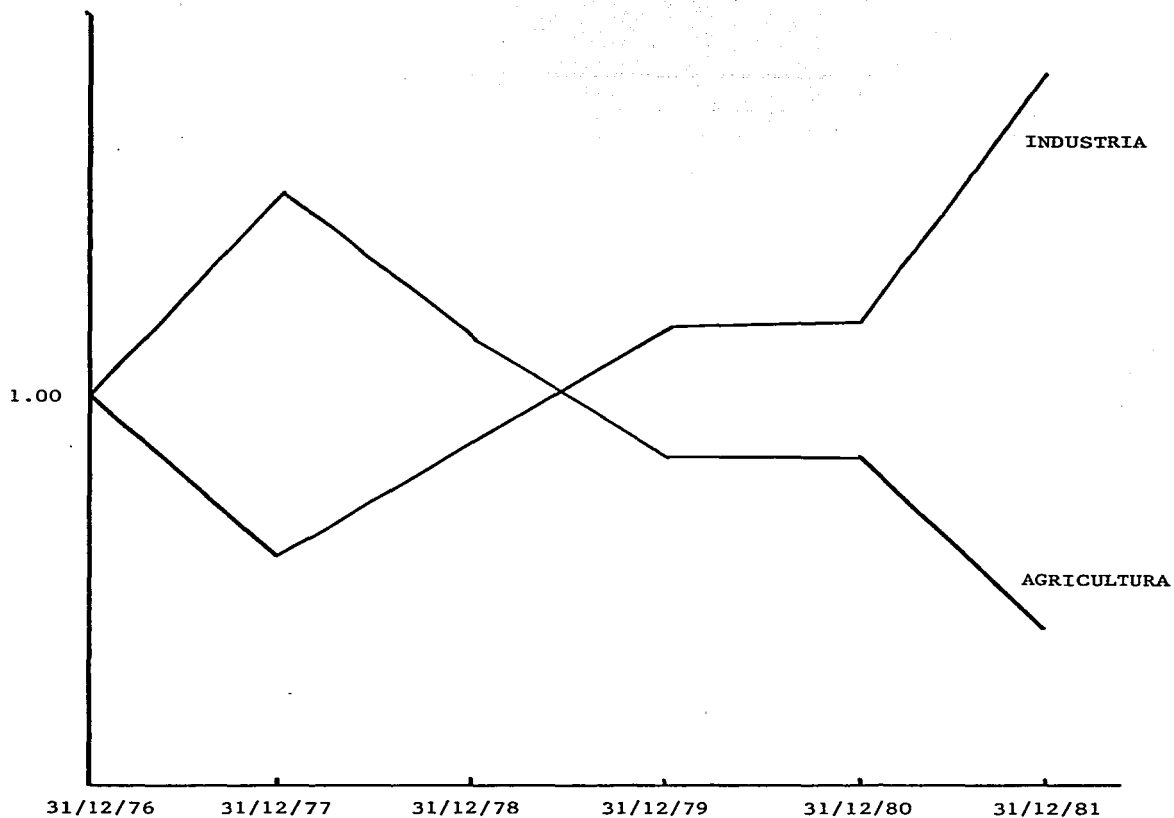
A Ñ O S	1976	1977	1978	1979	1980	1981
1.- Sector Industrial	100	104.1	108.7	161.3	218.3	256.1
2.- Sector Agrícola	100	127.0	115.6	150.4	202.2	188.2
2a. Productos Agrícolas de Exportación	100	130.8	116.6	148.0	215.9	205.3 ^{a/}
2b. Productos Agrícolas de Consumo Interno	100	115.2	113.4	157.4	179.2	178.2 ^{a/}
3.- Prod. Agr. / Prod. Ind. (2/1)	1.00	1.22	1.06	0.93	0.93	0.73
4.- Prod. Ind. / Prod. Agr. (1/2)	1.00	0.82	0.94	1.07	1.08	1.36
5.- Prod. Agr. x/Prod. Ind. (2a/1)	1.00	1.26	1.07	0.92	0.99	0.80
6.- Prod. Ind. /Prod. Agr. x (1/2a)	1.00	0.80	0.93	1.09	1.01	1.25
7.- Prod. Agr. C.I./Prod. Ind. (2b/1)	1.00	1.11	1.04	0.98	0.82	0.70
8.- Prod. Ind. / Prod. Agr. C.I (1/2a)	1.00	0.90	0.96	1.03	1.23	1.44

^{a/} Estimados con base en el Programa 81, los índices del sector Industrial y Agrícola son reales; en el Programa/81 se estimaban en 253.7 y 195.5 respectivamente.

FUENTE: 1976, 77, 78: Informe Anual BCN
 1979-80: Departamento Agropecuario MIPLAN, marzo 1981
 1981: Programa 81 y MIPLAN, Depto. Balance Global, febrero 1982.

GRAFICO XIII - 1

TERMINOS DE INTERCAMBIO AGRICULTURA-INDUSTRIA
1976 - 1981

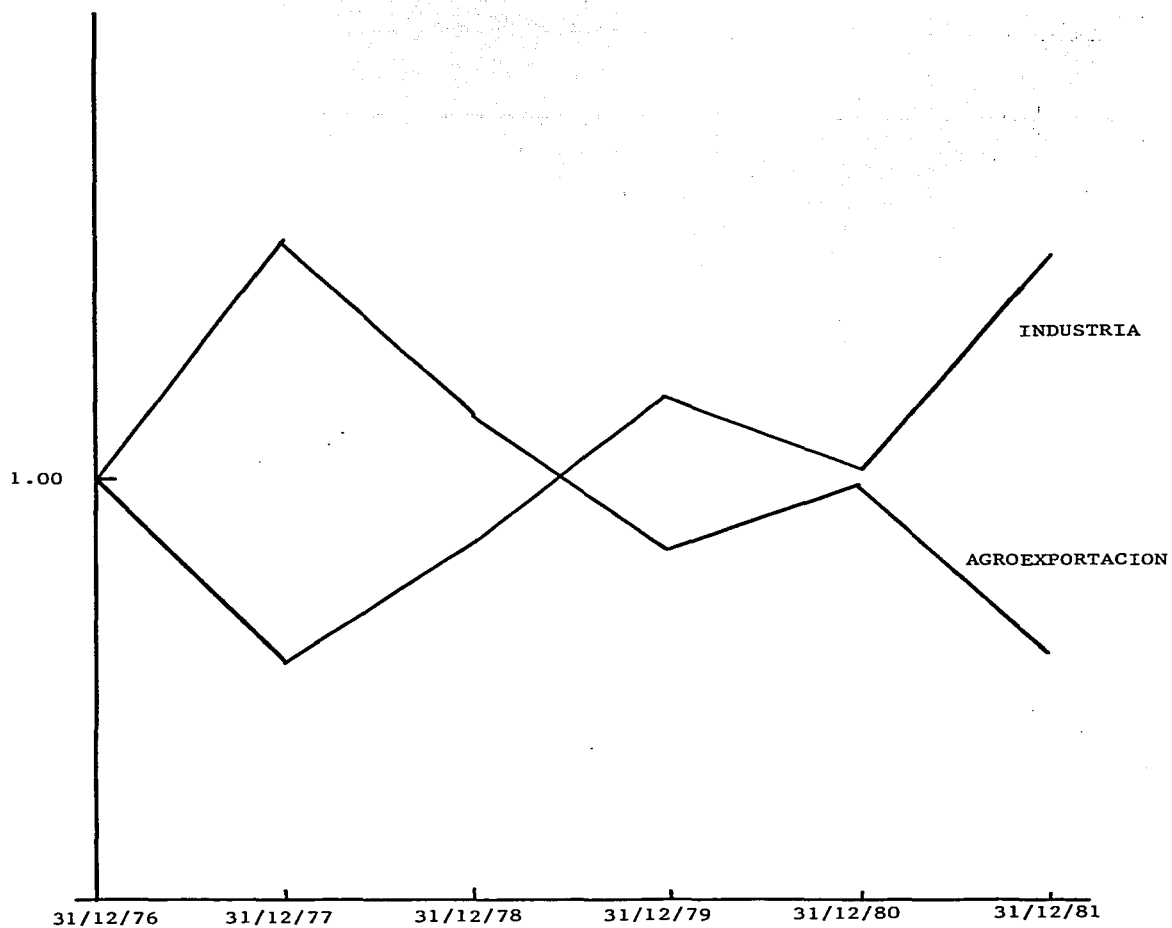


FUENTE: Elaborado con base en las líneas 3 y 4 del Cuadro XIII-1

GRAFICO XIII - 2

TERMINOS DE INTERCAMBIO AGROEXPORTACION-INDUSTRIA

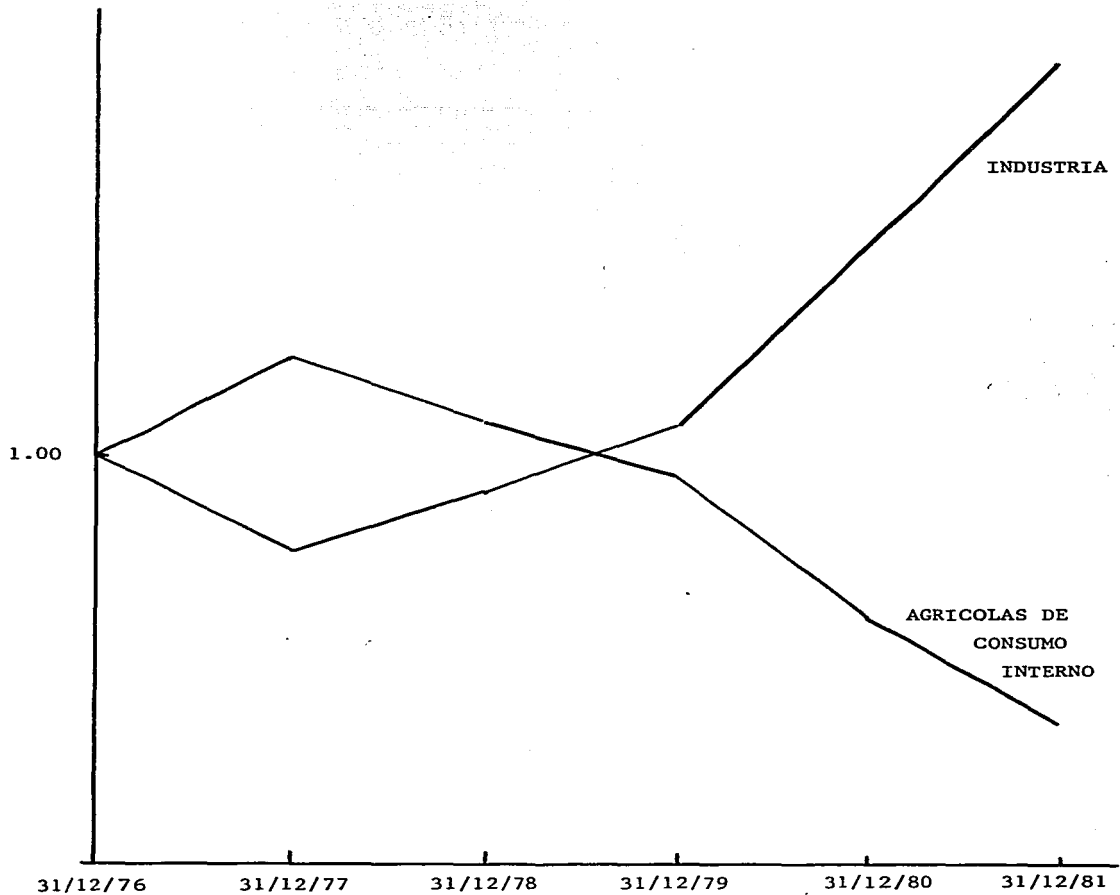
1976 - 1981



FUENTE: Elaborado con base en las líneas 5 y 6 del Cuadro XIII-1

GRÁFICO XIII - 3

TERMINOS DE INTERCAMBIO AGRICULTURA DE CONSUMO INTERNO-INDUSTRIA
1976 - 1981



FUENTE: Elaborado con base en las líneas 7 y 9 del cuadro XIII-1

vas casi manteniendo el nivel del año base. Para 1985 nuevamente se presenta un agudo deterioro del sector agrícola en relación a los precios de los - productos industriales.

Al analizar el Gráfico XIII-3, constatamos que los precios de producción de los productos agrícolas de consumo interno tienen un deterioro permanente desde 1977, que se acentúa para 1981.

En resumen, los precios favorecen hasta 1977 al sector agrícola; a partir de ese año se revierte la situación, favoreciendo los precios del sector industrial. La tendencia continúa durante 1978 y 1979, "suspendiéndose" durante 1980. Sin embargo, la suspensión de la tendencia obedece a que los precios internacionales de los productos de exportación (alza en el precio del café, mantenimiento de precios del resto de los productos con algunas pequeñas alzas) compensaron la caída de los otros productos del sector. Pero - en aquellos productos de consumo interno, cuyos precios están más ligados al control directo de la política económica, la situación muestra una relación - de intercambio permanentemente desfavorable hacia ellos.

Las causas que dieron origen a este fenómeno quedan por investigarse, pero se puede adelantar que en ellas deben estar presentes: la política de fijación de precios a los productos del sector agrícola; la política de precios - (explícita o implícita) en el sector industrial; el deterioro de los términos de intercambio de Nicaragua y los costos crecientes de la producción industrial la aspiración por defender el salario real de los trabajadores manteniendo bajos los precios de los alimentos; los bajos niveles de producción en relación con los niveles de capacidad de producción existentes y sus posibles efectos sobre los costos de cada sector.

Las implicancias de esta relación de intercambio adversa al agro son complejas tanto en el corto como en el largo plazo. En general, si el desarrollo futuro de Nicaragua se debe sustentar en un equilibrado sector agropecuario, si se mantiene la tendencia anterior se cuestiona tal aspiración.

En el corto plazo, podemos apreciar aquí desde otro punto de vista una - serie de fenómenos analizados en la sección II. Podemos enumerar rápidamente: a) la inexistencia de inversión, sea por falta de incentivos como por falta de

recursos para hacerlo; b) mal aprovechamiento del suelo al no remunerarse adecuadamente la producción que genera; c) problemas para conseguir fuerza de trabajo para las labores y, la que se consigue, con bajo rendimiento, ya que no hay muchas posibilidades de pagar niveles salariales adecuados al estar "limitados" los precios de los productos del campo en relación a los de la ciudad; d) bajo incentivo para los campesinos para incrementar la parte de su producción comercializable; sólo cultivan básicamente para autoconsumo; e) dependencia directa de los precios de los productos de exportación para motivar o no su producción, lo que lleva a que la principal fuente de divisas dependa de factores exógenos; f) dificultad para captar producción por parte de ENABAS y g) incentivos al contrabando, por la búsqueda de precios más remuneradores.

Todos estos factores coyunturales responden entonces también a factores no observables a simple vista pero que marcan las tendencias profundas del desarrollo del sector agrícola y de la economía.

C. Algunos ejemplos históricos.

El problema de la transferencia de excedentes del campo a la ciudad se presentó en los primeros años de la revolución soviética con el Comunismo de Guerra, que entre otras cosas debía garantizar el abasto de las ciudades con productos del campo. Cuando este período se sustituyó por la NEP, se trataba de -- permitir ciertas ventajas a los campesinos con el fin de que aumentaran su -- producción. En los primeros momentos esto significó un sacrificio de los sectores de trabajadores urbanos en beneficio de los campesinos durante el año de 1921 ^{1/}. Pero el desarrollo de la NEP y su énfasis en los mecanismos de mercado llevó rápidamente a un cambio en las relaciones de precios, prevaleciendo los correspondientes a la ciudad, con lo cual se deterioró nuevamente la situación de los campesinos. Este proceso continuó hasta octubre de 1923, en que las tijeras de precios alcanzaron su apertura máxima ^{2/}, señalando la alternativa para el desarrollo futuro en cuanto a si era posible una rápida industrialización considerando, al mismo tiempo, una actitud más o menos favo-

1/ E.H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico. Alianza Universidad, Madrid 1972, pág. 306.

2/ Véase E.H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. El Interregno (1923-1924) Alianza Universidad, Madrid, 1974, pág. 97.

rable hacia el campesinado^{*/}.

Otra situación histórica en que las relaciones de precios adversas al campo afectaban la posibilidad del desarrollo de un sector agropécuario reformado - se presentó en Perú, donde a partir de los años 70 se señalaba que "es necesario establecer un sistema de precios de los insumos que favorezcan a la agricultura, así como una adecuada infraestructura de comercialización y precios justos para el sector" ^{3/}.

Por último, en Viet-Nam del Norte, a partir de la reforma agraria, las - relaciones de precios se mantienen equilibradas. Entre 1956 y 1959 los pre- cios de los productos agrícolas se mantienen aproximadamente constantes; a su vez, los precios de los artículos de primera necesidad suben por encima de -- los precios agrícolas en 1957, pero se sitúan por debajo en 1958 y 1959 ^{4/}.

Como vemos, las situaciones históricas -pocas han sido analizadas bajo - esta óptica- muestrn diversos enfoques y tendencias, pero en todas se aprecia la importancia de la relación de intercambio. Importa destacar los distintos momentos históricos: en la revolución soviética, dado el cerco imperialista, las necesidades de su industrialización sólo podían sustentarse en los exce- dentes generados en el sector agropecuario; en procesos de transición poste- riores, la existencia de los países socialistas permite recurrir al financia- miento en condiciones positivas para el desarrollo. Asimismo, se destaca la importancia de una correcta política internacional, con el fin de aprovechar las posibilidades que, en ocasiones, es posible desarrollar con países amigos y capitalistas en general.

D. El intercambio de bienes y el elemento dominante.

En las relaciones entre los dos sectores se presentan dos tipos de elementos. Hasta ahora vimos solamente el correspondiente al valor de cambio, expresado en las relaciones de precio y en su resultado, la relación de intercambio, los

^{*/} Este problema lo planteó claramente Preobrazhenski a partir de 1924, lo que dió origen a la famosa "polémica de los años 20" en la URSS.

^{3/} PREALC, 1971, citado en Angel Sciara: Política económica y empleo en el Perú. Proyecto PER-72-020 OIT/PNUD, Lima, 1976, pág. 39

^{4/} Véase Lê Châu; op. cit., pág. 202.

estímulos, y otros elementos derivados. Pero en la relación también importa el aspecto físico, el valor de uso, no sólo en tanto sustento del valor de cambio sino porque el tipo de bienes en que se materializa establece un vínculo específico y genera determinados estímulos y dinamismos en uno y otro sentido. Por ejemplo, si existe una escasez general de mercancías, los campesinos tienden a incrementar su autoconsumo, situación vivida en la URSS en 1920 y en los primeros años de la revolución cubana ^{5/}. En estas condiciones es posible comprender que una política económica que se centre casi exclusivamente en instrumentos propios de la esfera de la circulación como el crédito, no lograría demasiado éxito.

Existe siempre un factor determinante en la relación, y es el sector industrial pero en él, especialmente, el sector I, productor de medios de producción, ya que es el determinante para un factor clave del sistema económico: la productividad. Esta dominación se presenta objetivamente e importa por lo tanto ser consciente de ella, tanto por sus implicancias para el sector industrial y el agropecuario, como para el desarrollo global del país. En este sentido, si nuestro objetivo es un desarrollo equilibrado, el manejo consciente de la relación y de su factor dominante es decisivo. En concreto, una alternativa en que se materializan estos problemas se encuentra en si el intercambio campo/ciudad va a privilegiar -de parte del segundo- los bienes de consumo o los medios de producción. ^{*/}.

Al analizar la industria de Nicaragua -en el Cap. I- vimos que se desarrolló en forma desarticulada con el resto del sistema económico, especialmente del sector agropecuario. Esto llevó a incrementar la dependencia externa no sólo del propio sector industrial sino también del agropecuario, ya que incluso este último se "integró" con el exterior al importar los insumos y maquinarias necesarias para su producción. El dinamismo generado por este sector se exportó, sin ayudar a un desarrollo integrado con la industria de Nicaragua.

Los ejemplos históricos muestran diferentes alternativas. En el caso de la URSS, por las consideraciones del apartado anterior, la decisión fue una industrialización a todo trapo, necesaria para la supervivencia del sistema -

^{5/} Al respecto, véase Mac Ewan; op. cit., pág. 59

^{*/} Esta es la alternativa relevante, el campo proporciona siempre alimentos e insumos industriales.

pero perjudicial para los campesinos. En China, la política fue de "caminar con las dos piernas", impulsándose un desarrollo más equilibrado entre los sectores. En Cuba, se tuvo cierto éxito en la integración de los sectores, presentándose incluso una redistribución de la ciudad hacia el campo 6/.

En una oportunidad, Lenin señalaba el criterio general para orientar el trabajo: "desde el punto de vista de la economía en su conjunto... es necesario, en primer término, tomar medidas urgentes y serias para elevar las fuerzas productivas de los campesinos" 7/. Y en términos más concretos, en 1920 anotaba: "La victoria del socialismo sobre el capitalismo y la consolidación del socialismo pueden ser aseguradas sólo cuando el poder estatal proletario ... ha reorganizado toda la industria según los principios de la producción colectiva en gran escala y sobre la base de la técnica más moderna... Esto es lo único que permitirá a las ciudades prestar tal ayuda radical, técnica y social, a la población rural atrasada y desperdigada, así como creará la base material necesaria para elevar la productividad de la agricultura y del trabajo agrícola en general, estimulando así a los pequeños agricultores, por la fuerza del ejemplo y en beneficio propio, a que adopten la agricultura en gran escala, colectiva y mecanizada" 8/.

Esta segunda cita de Lenin nos indica también la compatibilidad que debe existir entre estos elementos y temas como el de la organización del proceso del trabajo y la necesaria colectivización del mismo en el agro. Por un lado entonces, el sector industrial, vía los medios de producción, determina los niveles de productividad en el agro pero, por otro, las formas en que éste se organiza posibilitan o no la aplicación de estos instrumentos y, de allí, el desarrollo del sector y de toda la economía.

Estos vínculos entre los sectores y el papel dominante de la industria puede verse en dos casos concretos. En la URSS, la insuficiente oferta de tractores y otra maquinaria impedían la expansión de las cooperativas (koljozi) y quitaban sentido a la política de colectivización 9/; esta necesidad impulsó

6/ Véase Mac Ewan; op. cit., pág. 128.

7/ Lenin; op. cit., tomo XXXII, pág. 335.

8/ Lenin; op. cit., tomo XXXIII, pág. 307, 5a ed.

9/ Al respecto, véase E. H. Carr: La revolución rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Ed. Alianza, Madrid, 1977, pág. 206.

a que el plan quinquenal se abocara a la fabricación en masa de tractores, con metas sucesivamente superadas mientras se instalaban las fábricas. El resultado fue que "a partir de 1928, los tractores desempeñaron un papel crucial en los programas para la modernización y la colectivización de la economía campesina. Fueron la principal contribución del plan quinquenal a la promoción de laproducción agrícola 10/. El ejemplo cubano ilustra también el otro elemento, la necesaria colectivización de la tierra, definida de esta manera por E. Guevara: "... lo primero que había que hacer era sentar la base para la industrialización, y esa base estaba dada, precisamente, por el cambio de composición de la tenencia de la tierra, es decir, la base estaba dada por la Reforma Agraria" 11/.

Este análisis muestra, por lo tanto, la importancia de decidir conscientemente el tipo de bienes que se intercambian entre el campo y la ciudad. El factor dominante es siempre el industrial por lo que, en ausencia de criterios claros, el campo se subordinará a la lógica de desarrollo del primero. De aquí que parece claro que el tipo de bienes que la ciudad debe aportar prioritariamente sean medios de producción, para elevar la productividad, lo cual debe estar en consonancia con la organización del proceso de trabajo en el campo.

E. Algunas conclusiones.

Debemos analizar entonces los elementos de la relación campo/ciudad: por un lado, los componentes del valor de cambio representados por los precios relativos, las transferencias de ingreso y los estímulos derivados de ella; por otro, todo lo referente al valor de uso, al aspecto físico, material, de los bienes que la ciudad aporta al campo. En este sentido, los medios de producción son el elemento que determina, además, el carácter dominante que tiene la industria hacia el agro.

El primero de los elementos indica en Nicaragua un deterioro bastante importante de la relación de intercambio hacia el agro. Es posible encontrar aquí una explicación adicional para los niveles de producción, los -

10/ Ibídem, pág. 190

11/ E. Guevara: op. cit., tomo 4, pág. 128

salarios pagados y otros aspectos señalados en la Sección II. Sería interesante poder realizar un análisis de un posible factor contrarrestante de la tendencia al deterioro, estimando la cuantía de los subsidios entregados directamente al sector agropecuario, vale decir, aquellos que no quedaron meramente en la esfera de la comercialización; pero parece que ésta fue la situación fundamental */.

El segundo brinda una orientación clara para privilegiar los medios de producción en los intercambios entre ambos sectores, lo que a su vez incentivará y consolidará la tendencia a formas más cooperadas en el trabajo. Los tractores, los machetes, equipo para las diversas tareas propias de cada cultivo y para las obras de infraestructura que posibiliten un mejor aprovechamiento del suelo y de la potencialidad del trabajo deben tener la primera prioridad.

No debe deducirse de aquí que el sector industrial deba desarrollar necesariamente una rama de producción de medios de producción o una industria pesada. Esto último estaría fuera de la lógica para la economía nicaraguense, y lo primero debería enfocarse como una meta clara y necesaria para el desarrollo industrial de mediano plazo. Mientras tanto, la política económica debe recurrir a países amigos que proporcionen líneas de crédito y, en un futuro, posibles acuerdos de desarrollo conjunto para los medios de producción necesarios para el agro. De todas maneras, el énfasis en que el intercambio debe privilegiar estos artículos y no los bienes de consumo parece claro.

*/ En el momento de explicar la aplicación de nuevas medidas de ajuste económico, el FSLN señaló que más de 7 mil millones de córdobas de subsidios no beneficiaron a los trabajadores y productores, sino a los especuladores y acaparadores. El Día. Méx., 16 de febrero de 1985.

CAPITULO XIV

LAS RELACIONES CON LA BURGUESIA

A. Lo imprescindible de estas relaciones y el factor central.

Las economías en transición tienen siempre un vínculo con sectores burgueses. La razón fundamental es obvia: ningún proceso puede -ni lo intenta- erradicar de un plumazo a estos sectores. Así, determinar los vínculos con estos sectores; los carriles económicos y políticos por los que se transitará; los acuerdos en términos de precios, excedentes, producción, etc., son elementos de suma importancia para la evolución de la transición.

La dirección del proceso de transición en Nicaragua señala explícitamente que se trata, por primera vez, de un proceso que se conducirá manteniendo características de economía mixta. Ello significa, obviamente, que el sector privado debe cumplir un papel previsto y programado en las actividades económicas. Esto se refuerza al considerar el peso efectivo que tiene tal sector en la producción material.

Surgen dos consideraciones de esta aspiración mixta del proceso, con referencia a la dinámica de actuación del sector privado. Su funcionamiento -- normal requiere por un lado de condiciones económicas (ganancias, créditos, etc.) y, por otra, de aspectos de carácter más difuso, como ausencia de conflictos traumatizantes en la empresa, cierto grado de participación en la política. Si se aspira a que este sector actúe con cierta "normalidad", es necesario considerar los elementos señalados, y que analizaremos con más detalle.

Varios aspectos más obligan a esta relación. En el plano político, los sectores que dirigen la revolución tienen su propio proyecto político; pero es importante que tengan, además, un proyecto para todo el país una vez conquistado el poder. Dicho de otra forma: si bien la orientación general del proyecto nacional está signado por el proyecto de la clase que hegemoniza el proceso el resto de los sectores -descartando los contrarrevolucionarios- tiene que tener ubicación en el mismo, y este proyecto debe originar en ellos cierto nivel de adhesión.

En el plano internacional, la integración progresiva de la economía mundial determina la necesidad de una mayor especialización de los países; mantener vínculos con los centros internacionales sean éstos financieros o determinantes para mercados específicos a nivel sectorial; respetar ciertas normas institucionales y económicas en el comercio, etc. Estos elementos, muy importantes para una economía tan abierta como la nicaraguense, impulsan también - un objetivo de economía mixta.

Por lo general, las posiciones de los sectores de izquierda varían mucho en torno a este tema, desde quienes sistemáticamente y desde cualquier situación buscan una alianza con sectores burgueses, hasta quienes reniegan, en el mismo tono, de ella. También en la práctica las vías utilizadas divergen. En el período de la NEP en la URSS se llevó adelante una política moderada hacia los campesinos ricos porque se necesitaban los cereales; en China, el desarrollo de las granjas estatales permitió que se los eliminara desde la adopción de la Reforma Agraria ^{1/}. Pero sobre estos ejemplos históricos volveremos más adelante. Si es importante desde ya resaltar la situación que se presentó al término del Comunismo de Guerra, en la medida que además de la referencia concreta, enmarca metodológicamente el problema, al centrarlo en la esfera de la producción: "El debate que tuvo lugar en el Octavo Congreso de los Soviets de toda Rusia marcó un cierto avance; durante los primeros años del régimen bolchevique, la escasez de alimentos se había tratado como un problema de acopio y distribución, no de producción. El asumir esta postura, cosa natural en lo que había sido siempre un país exportador de granos, se reveló a la larga como una trágica falacia. La guerra civil, la reforma agraria y la huelga de productores ocasionada por la requisita se combinaron para producir una grave reducción de la superficie cultivada y las cosechas recogidas. Al acabar la guerra civil, quedó claro que la misión fundamental de la política agrícola soviética no era ya arrancar al campesino unos excedentes que no existían, sino estimular la producción agrícola. Hasta aquí lo reconoció el congreso pero a despecho de toda la experiencia, se supuso una vez más que se podía obligar al campesino para que cumpliera tales requerimientos. La ilusión duró muy poco... ^{2/}. Metodológicamente es importante entonces centrarse en la producción, por lo que el conocimiento de la situación, de sus leyes específicas, es determinante para avanzar con una economía mixta.

1/ Al respecto, véase Mao Tsé-Tung, en Investigación Económica No. 159-60, Facultad de Economía, UNAM, pág. 96.

2/ E.H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El Orden Económico. Alianza Universidad, Madrid, 1972, pág. 184.

Podemos enfocar los diferentes aspectos de la relación con la burguesía bajo diversos puntos de vista. Uno de ellos pudiera catalogarse como el más simplista o mecánico y estructura las relaciones en torno a la propiedad, que pasa a ser la categoría más importante. La transición en general, y estas relaciones en particular, se determinarán entonces a partir del avance del proceso de nacionalizaciones. Si se intenta expropiar la mayoría -o todos- los medios de producción, habrán conflictos insalvables con la burguesía; si ello no es así, habrá posibilidades de "diálogo".

Por el contrario, si entendemos que un proceso de transición discurre - por vías más de fondo, y no sólo ni preferentemente por la propiedad, es evidente que se facilitan enormemente los acuerdos con el sector privado. Quitamos de enmedio a las expropiaciones como tema fundamental, lo cual no centra el problema en un aspecto que tiene un gran impacto sobre las reacciones del sector privado, y pasamos a analizar la situación más en su conjunto, donde intervienen más variables.

¿Cuál es el elemento central en torno al cual se estructuran las distintas posibilidades de acuerdos, pactos etc.? Este elemento central es el del poder, la hegemonía del proceso. Si estamos claros de que la hegemonía popular está firme y los acuerdos con la burguesía no lo afectan, entonces es posible plantearse una amplia gama de "aperturas" en el proceso de transición.

B. La burguesía nicaraguense.

1. En el Cap. I del trabajo vimos las características más importantes de la burguesía de Nicaragua, sus comienzos con la economía cafetalera y las limitaciones que presentó para integrar y modernizar la economía del país. Luego, a pesar del surgimiento de una burguesía más emprendedora con el algodón, tampoco ésta alcanzó a tener un proyecto nacional e incluso la presencia del -MCCA desarrolló un sector no integrado plenamente con la economía del país y con presencia importante -para Nicaragua- de empresas extranjeras.

Las intervenciones extranjeras y la presencia del somocismo desde los - años 30 determinan que sea difícil que en Nicaragua sea posible hablar de un Estado Nacional, sino más bien de un Estado Somocista ^{3/}. Es así que la bur-

3/ Nicole Bourdillat: "Bourgeoisie et processus révolutionnaire au Nicaragua" Amérique Latine No. 5, Printemps 1981, CETRAL. Paris, pág. 66

guesía vió cortada su posibilidad de desarrollar un juego inter-burgués "normal", ya que el somocismo se imbricó de tal forma con el estado que ello resultaba imposible.

Todos estos elementos determinan que la burguesía nicaraguense haya sido una burguesía débil, sin proyecto nacional e incapaz de elaborar un proyecto propio.

El avance del "Estado-Somoza" llevó luego a que ciertos sectores -especialmente de burguesía media- manifestaran progresivamente su inconformismo con la situación, proceso que encontró^{en} la reconstrucción de Managua luego del terremoto de 1972 y en el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro sus puntos más altos. Es así que gran parte de estos sectores -e incluso algunos provenientes de la alta burguesía- pasan a partir de 1977 a una oposición más activa contra el somocismo y a alcanzar ciertos niveles de acuerdo y de apoyo hacia el FSLN.

Es posible deducir entonces un primer elemento importante: en Nicaragua no es posible tratar a la burguesía como una bloque homogéneo, como si tuviera un proyecto único, con funcionamiento gremial consolidado y donde se diluyeran los intereses de los distintos estratos en un programa y en una posición ideológica común. En un reportaje efectuado a fines de 1982, el Cmdte. Daniel Ortega lo señalaba explícitamente: "Los sectores económicos más fuertes de - (los empresarios) son los que mantienen la posición más enconada contra el proceso revolucionario... Insisto, la parte más activa de los sectores económicos contrarios a la revolución, que mantienen una acción beligerante hacia la revolución, son minoritarios. Su influencia en cuanto al empleo es muy limitada" ^{4/} Otras posiciones sin embargo no diferencian distintos estratos, intereses y - actitudes, tratando uniformemente a la burguesía. ^{5/}

En otro nivel ya más inmediato pero que pauta con claridad las características de la burguesía nicaraguense, es posible encontrar una postura muy difun-

^{4/} Cmdte. Daniel Ortega: "Muchos empresarios contrarrevolucionarios ya habrían quebrado si no fuera por la ayuda del propio estado". El Día, México, 8/XII/1982
^{5/} Véase por ejemplo Sergio Ramírez: "Los sobrevivientes del naufragio (La antigua clase dominante de la perspectiva de la Revolución)". Ponencia al Segundo Congreso Nicaraguense de Ciencias Sociales "Carlos Manuel Gálvez". Barricada Managua, 22 y 23 de agosto de 1981.

dida que no favorece la generalización de una actitud "beligerante" ante el proceso. El propio desarrollo de Nicaragua determina que la burguesía participa de las características de una sociedad muy "familiar". Lo pequeño del país; el avance del capitalismo; la idiosincracia de amplios sectores burgueses, no favorecen la adopción de posturas ideológicas "puras" que estén - por encima de intereses inmediatos muy ligados a las condiciones de vida típicas del país.

Salvo pocos y "selectos" núcleos familiares, la mayoría de la burguesía nicaraguense tiene un estilo de vida muy sencillo -nos referimos al mismo - cuando en la Sección II mencionamos el tipo de construcción- y muy apegado a las costumbres. El difícil por ejemplo encontrar tendencias favorables a -- "irse del país". Quizás existan algunos estratos de industriales o comerciantes proclives a esta actitud, pero difícil que ocurra en el sector agropecuario, donde encontramos la gran mayoría de la burguesía. En este sector hay que diferenciar entre los productores algodoneros -quizás entre ellos encontremos personas más dispuestas a "irse"- y el resto, donde destacan nítidamente los productores pecuarios, donde incluso menos de la tercera parte de la producción está en manos de grandes productores. Son personas muy allegadas a su tierra, muy poco dispuestas a abandonarlas para aventurarse en otros países. */. Piénsese que si una actitud por "irse del país", que podemos -- considerar como de rechazo pasivo al proceso, no encuentra mucho eco en estos sectores burgueses, menos sería de esperar un interés por participar activamente contra la revolución **/.

Esta realidad de Nicaragua es muy distinta a la de otros países latinoamericanos, donde las burguesías tienen un asolidéz ideológica muy grande; sus intereses son antes que nada capitalistas, sin importar dónde se extrae la plusvalía del trabajador. Descuella en este sentido por ejemplo la burguesía mexicana, cuyos intereses económicos se encuentran tanto en México como en -

*/ En los primeros meses a posteriori del triunfo popular algunos pocos lo intentaron en Honduras y Costa Rica. No les fue bien y en ocasiones fueron estafados, vista su ignorancia de las nuevas realidades, lo que se conoció rápidamente por el resto de los productores.

**/ Es interesante señalar que el epitafio a Salazar Arguello -vicepresidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP)- muerto mientras conspiraba transportando armas en noviembre de 1980, destaca precisamente este hecho, el deseo de no abandonar el país y sí la disposición a la lucha contra la revolución.

EE.UU.; sus hijos hablan permanentemente lenguas extranjeras; todo -bienes inmuebles, inversiones, incluso los alquileres- se cotiza en dólares (directa o indirectamente); ven canales norteamericanos de TV; etc., etc. El desarrollo capitalista del país; la penetración en profundidad de sistemas de valores gringos; el dominio de sectores claves por parte de empresas transnacionales; etc., conforman una realidad burguesa muy diferente a la vigente en - Nicaragua.

En definitiva, la burguesía nicaraguense era muy débil; no tenía un proyecto propio ni contaba con respaldo popular; presentaba características propias de una sociedad muy "familiar" y muy pocos podían considerarse con una actitud ideológica que prevaleciera ante sus intereses inmediatos.

2. Luego del 19 de julio de 1979 su posición se ve aún más debilitada. Las expropiaciones efectuadas minaron su posición de clase a lo que se sumó la nacionalización de la banca (un centro vital de poder) y de los rubros más importantes del comercio exterior; el desarrollo y consolidación del APP; el control popular sobre las armas.

En esta situación, el gobierno revolucionario impulsa el proyecto de economía mixta cuyos resultados -en el campo económico- vimos en la Sección II. La política económica no generó incentivos suficientes como para inducir un comportamiento del sector privado que ayudara a cumplir con los objetivos de los Programas en materia de producción; los precios no fueron estimulantes -incluyendo en ellos el tipo de cambio- y un instrumento que podía haber encontrado una respuesta muy interesante -los Convenios de Producción- no se utilizó. En lo económico entonces, tal como dijimos antes ^{*/}, la revolución le planteó sólo exigencias a la burguesía, no respetando la lógica de una economía mixta, donde el sector privado requiere de cierto nivel de beneficios para actuar.

En términos políticos la burguesía se encontró ante una hegemonía total del FSLN, que impulsaba un proyecto con un enorme respaldo popular. Su participación se preveía en la JGRN y en el Consejo de Estado, aunque lógicamente en situación minoritaria, lo que fue un golpe a sus aspiraciones, pero la co-

*/ Véase pág.

relación de fuerzas en el país no le permitía más que eso, y recogía su fracaso histórico para desarrollar un proyecto propio para el país.

El funcionamiento de los partidos políticos se permitió desde los primeros momentos e incluso se los fomentó. Sin embargo, a fines de 1980 se presentó una situación que alteró el clima de normalidad política prevalente hasta ese momento. Desde abril de ese mismo año se habían presentado las renunciaciones de Violeta Barrios de Chamorro (viuda de P.J. Chamorro) y de Alfonso Robelo a la JGRN y otras escaramuzas sin mayor trascendencia. Durante la campaña para la reconstitución de los partidos políticos, el Movimiento Democrático Nacionalista (MDN) de Robelo, un partido derechista muy minoritario, programa un acto, que sería el primer acto público de un partido opuesto al proceso desde el 19 de julio de 1979. El lugar de la concentración se fijó en Nandaime, un pueblo que a pesar de no tener más de 15 000 habitantes y situarse a unos 70 kms. al sur de Managua, tiene cierta tradición oligárquica y es cuna de no pocas familias de la burguesía nicaraguense. A pesar de estas características y las señaladas antes, las organizaciones de masas que responden al FSLN impiden la concentración.

En el apartado siguiente trataremos de ordenar las conclusiones que podemos extraer de los elementos que hemos analizado: las características de la burguesía nicaraguense y los hechos posteriores al triunfo de la revolución.

C. La hegemonía popular.

Podemos plantearnos una interrogante que puede sintetizar la problemática de las relaciones de un proceso de transición con la burguesía: ¿Qué significa la hegemonía popular para la burguesía? Señalamos antes la necesidad de que los sectores populares deban contar con un proyecto para todos los sectores del país; el alcance del mismo y la ubicación de cada clase y sector concretará la política del sector popular hegemónico hacia el resto.

La posición más elaborada del gobierno sandinista en relación con la burguesía la encontramos en el trabajo ya citado de Sergio Ramírez. Podemos señalar allí dos momentos que pudieran responder la interrogante anterior. En uno de ellos señala que "ellos equivocaban el asunto de la participación política, como participación real de la burguesía en el proyecto revolucionario".

rio y lo siguen equivocando; porque es en su participación en la producción donde está la base de su participación social". En otro momento se refiere explícitamente al tema: "hemos hablado claramente de hegemonía popular, y esta hegemonía no puede ser transada. Se trata de la necesidad de una comprensión consciente de la realidad del cambio, para que el sistema de economía mixta pueda funcionar en beneficio de los intereses nacionales, que por primera vez en nuestra historia están salvaguardados como nacionales" ^{6/}.

Creemos que estos conceptos son insuficientes para marcar una orientación. La hegemonía popular debiera ser clara en dos campos: el económico y el político. Durante la lucha contra el somocismo, el FSLN desarrolló una hegemonía política nítida, que fue suficiente para incorporar a sectores de la burguesía y que no tuvo muchas aperturas hacia ella. Mientras tanto, no debemos olvidar que aunque de una manera deformada, la burguesía mantenía ciertos niveles de actividad política durante el somocismo y, sobre todo, conservaba su dominio sobre el capital y la esfera económica. Luego del triunfo, los lugares y posibilidades de acción política deben ser claros y respetarse, como única forma de encauzar la participación política. Una vez que los sectores populares son gobierno, no es suficiente recurrir a una hegemonía sin más en el plano político, que se limite a este plano y restrinja un desarrollo de los partidos políticos y las formas más tradicionales de lucha política.

En el aspecto económico, un proyecto de economía mixta debe partir por reconocer la lógica de uno de sus pilares: la búsqueda y obtención de beneficio económico. Se deben aplicar para ello los instrumentos de la política económica de forma de hacer realidad los objetivos más importantes: niveles de producción, de empleo, de divisas, etc. Es lógico que en este proceso -- los sectores privados logren beneficios pecuniarios -- si no los hay no se logran los objetivos--, lo que importa es preguntarse si ellos cuestionan o no la hegemonía del proceso. También aquí importa retomar las características de la burguesía, lo que permitirá enfocar sus distintos intereses, sus intenciones y actitudes en la forma más idónea para el proceso revolucionario.

No cabe duda de que no hay que crear falsas ilusiones en cuanto a que un proceso de transición, por mejor manejo que haga de la política y de la

6/ Sergio Ramírez; op. cit.

política económica, garantizará un apoyo burgués para un proyecto popular con economía mixta. Ya en el Cap. II anotamos que al centro de la problemática se encuentra el poder, y toda una perspectiva de largo plazo. Pero no hay dudas de que un buen enfoque en el sentido indicado es de gran ayuda a la -- revolución.

D. Algunas situaciones históricas.

La referencia a otros procesos de transición nos ayuda a tener diversas perspectivas en cuanto al tratamiento hacia los sectores burgueses en general -- puesto que en ellos destaca, además, una actitud muy flexible de parte de la dirección de cada uno de los procesos.

En la Unión Soviética, en momentos en que Moscú y Petrogrado pasaban -- hambre a pesar de que había mucho trigo almacenado, Lenin decía que "vale más pagar el tributo a los capitalistas extranjeros y que se contruyan ferroca-- rriles; por lo demás ese tributo no nos hundirá y, en cambio, si no reorganizamos el tránsito ferroviario, podemos perecer porque el pueblo tiene hambre" ^{7/} Esta cita nos muestra también el manejo de la hegemonía del proceso, al comprender Lenin que tal "tributo" no cuestionaba el poder soviético. Esto lo aplicaba también a los técnicos y especialistas burgueses, para quienes no -- veía otra posibilidad que la de pagarles retribuciones más elevadas: "tal -- gasto estaría plenamente justificado, considerando los intereses de la economía nacional" ^{8/}. Luego, a fines de 1923, la industria estatal controlaba -- las "alturas dominantes" y era en el campo donde prevalecía el sector privado, con 100 millones de campesinos en más de 25 millones de pequeñas propiedades. Esta situación llevó a convertir a la "rusia soviética en uno de los primeros sistemas económicos mixtos" ^{9/}. En el agro, y desde 1919 y 1920, el partido diferenciaba la política económica según se tratara de campesinos pobres, medianos y grandes. En un pasaje respecto a estos últimos, Lenin anotaba que "cuando se le da una severa lección ante el menor intento de resistencia, esta capa es capaz de cumplir fielmente las tareas fijadas por el estado proletario e incluso comienza a estar imbuida, si bien con extraordinaria lentitud, de respeto por el poder que protege a los que trabajan y es implacable con los ricos ociosos" ^{10/}. También en los mismos pasajes se refiere a la política --

^{7/} Lenin; op.cit., tomo XXIX, pág. 23

^{8/} Lenin; op.cit., tomo XXVIII, pág. 420

^{9/} S. Cohen; op.cit., pág. 178

^{10/} Lenin; op. cit., tomo XXXIII, 5a. ed., pág. 303-304.

por neutralizar otras capas de campesinos.

La situación China muestra otro ejemplo de relaciones con la burguesía, donde se hizo énfasis en ciertos casos en los convenios de producción: "al tratar con las empresas industriales capitalistas, adoptamos principalmente el método de situar pedidos para la elaboración y fabricación de mercancías y de compra de sus productos, de manera que continuaran y ampliaran su producción. El sector estatal controló al sector capitalista a través del proceso de circulación para canalizar su producción de acuerdo con la planificación del Estado. Elaborando y fabricando productos para el sector estatal, los capitalistas obtenían del estado materias primas y un mercado para sus productos y deducían una cantidad razonable de ganancias por los gastos de elaboración y por los precios que el Estado les pagaba por sus mercaderías para asegurar la continuidad de sus operaciones. Mientras tanto, al controlar la fase comercial de la venta al por mayor, el estado tomaba en sus manos el proceso circulatorio de la actividad económica del sector capitalista, limitaba las ganancias capitalistas, corregía su anarquía en la producción y hacía que el sector capitalista produjera bienes materiales acorde con la planificación estatal y con las necesidades sociales. En virtud de este método, el estado pudo también controlar ciertos productos industriales y suministrarlos a los campesinos a cambio de productos agrícolas" ^{11/}. Esta extensa cita aporta un panorama claro de la política hacia la burguesía; otro pilar de la misma la constituyó la creación de empresas mixtas, donde el estado hacía una inversión y designaba personal para compartir la administración con los capitalistas. Esta situación era tan interesante que incluso las ganancias, al repartirse en proporción a la inversión aportada, se consideraban en forma diferente: los dividendos que percibían los capitalistas -- "eran todavía plusvalía", pero los que correspondían a la inversión estatal "no eran plusvalía pero sí ganancias socialistas" ^{12/}.

El caso vietnamita tiene sus peculiaridades, aunque siguieron una vía muy similar a la china. La forma utilizada para convertir al sector privado al socialismo, tal como lo resolvió el Tercer Congreso del Partido en 1958 fue: "en las condiciones actuales de nuestro país, pensamos en la transformación pacífica de la industria y el comercio privados, según los principios -

^{11/} Sue Mu-chiao. En Investigación Económica No. 159-60, Facultad de Economía UNAM, pág. 344

^{12/} Sue Mu-chiao, op. cit., pág. 349

del socialismo. Aplicamos la política que consiste en utilizar, limitar y transformar, rescatar y reembolsar progresivamente los medios de producción detenidos por la burguesía. No empleamos la política de expropiación, sino formas económicas tales como: pedidos y compras de producción, abastecimiento de bienes de producción, empresas de economía mixta, y empresas cooperativas... Esto se lleva a cabo con el fin de coordinar la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, de abolir las relaciones de producción capitalistas y de transformar a los burgueses en trabajadores de un régimen socialista" 13/.

Para finalizar, un párrafo del Chê donde se refiere a los técnicos y a los profesionales, pero el criterio general que está por detrás de sus palabras lo podemos aplicar al conjunto de este capítulo: "Hay que reconocer la realidad actual, y reconocer que hay una cantidad, una determinada categoría del pueblo de Cuba que no está con la revolución, que no tiene mucha simpatía o no tiene ninguna simpatía, pero que entiende que él es un individuo -- que vende su trabajo o su fuerza de trabajo durante determinadas horas, que percibe un sueldo, y que si lo dejan tranquilo, con su mujer, sus hijos, su forma de educarlos, él se queda en su casa. A ese hombre hay que respetarlo ...No se puede empezar a hablar de los técnicos como si fueran una basura, elementos encargados siempre del sabotaje, o elementos aliados siempre a los patronos... Naturalmente, esto no quiere decir que vayan a tener los técnicos prerrogativas nuevas, prerrogativas distintas, en el orden político, social, a las de los obreros; pero sí que serán mejor pagados, y serán mejor pagados además porque la ley de la oferta y la demanda, en cierta medida, funciona -- todavía; y es necesario tener técnicos, pagarles mejor, para que rindan una tarea mejor también" 14/.

E. Conclusiones.

Desde 1979 a 1981 el FSLN planteó correctamente impulsar un proceso de transición con un sistema mixto, donde la burguesía debería encontrar oportunidades de participación. Empero, la política aplicada se sustentó en mantener la hegemonía política lograda antes del triunfo restringiendo las formas tradicionales de lucha política y sin abrir espacios nuevos a la misma. Asimismo, en el aspecto económico generó condiciones insuficientes para la operati-

13/ Lê Châu; op. cit., pág. 248

14/ E. Guevara; op. cit., tomo 5, pág. 283

vidad de la lógica de una economía mixta, donde la obtención de ganancias es un móvil fundamental. En términos generales sólo atendió en forma acertada las aspiraciones de una capa de productores privados vía la UNAG, -- considerando en los hechos al resto como un bloque indiferenciado.

Como dijimos antes, no hay que crear falsas ilusiones, pero la atención a estos elementos políticos y económicos de lo que debiera significar una hegemonía popular en el proceso, seguramente contribuiría a su éxito definitivo.

CAPITULO XV
LA PARTICIPACION

"La misión de un dirigente es ser imprescindible por el menor tiempo posible." Gral. Omar Torrijos ^{1/}

A. Introducción.

En los procesos de transición hay varios temas que son polémicos, pero no parece existir ninguno tanto como éste. Se entremezclan aquí problemas económicos; de eficiencia de la producción; de necesidad de "mandó único"; problemas de productividad y de "no perder el tiempo con reuniones"; reivindicaciones de los trabajadores que pueden no condecir con las posibilidades reales; aspectos políticos relacionados con la dirección del proceso; resistencia a discutir ciertos aspectos del proceso y a dar información sobre ellos; en fin, podríamos enumerar hasta el infinito los argumentos aducidos por una y otra parte, por quienes están por incentivar al máximo dicha participación y por aquellos que le colocan permanentes cortapisas. Todo ello en un contexto general en que se busca la progresiva participación de todos para que el pueblo sea realmente el que se adueñe de su propia historia.

En este capítulo veremos algunas experiencias muy interesantes que se presentaron en Nicaragua, en especial las Asambleas de Reactivación Económica; trataremos de señalar las razones más profundas que explican la actitud general de los trabajadores y cómo se podría abordar este problema con vistas a su superación. Luego, en este sentido se hace referencia a varias experiencias en otros procesos de transición que ilustran el punto con gran riqueza, para terminar con algunas conclusiones.

Al igual que en el resto del trabajo, nuestro interés se centra en los problemas de la economía y de la planificación. Es importante tener presente esta limitante metodológica puesto que nos lleva a analizar sobre todo las experiencias de participación vinculadas con estos temas. Y esto lamentablemente

^{1/} Gral. Omar Torrijos Herrera: Ideario. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1982, pág. 35

te deja de lado una amplia y riquísima serie de experiencias participativas a todo nivel que están en la base del apoyo permanente y sostenido de los sectores populares al FSLN. La participación en los Comités de Defensa Sandinista; los núcleos de base impulsados por sectores de la Iglesia y su permanente defensa de la necesidad de reunir a todos para encontrar soluciones y compromisos en pro de un desarrollo más humano; el despertar de reivindicaciones históricamente reprimidas en los trabajadores del país que se traducen en permanentes opiniones, reuniones, discusiones, tareas, etc. a nivel sindical en la ciudad y el campo; la posibilidad de dar un lugar a los habitantes de la Costa Atlántica manteniendo al mismo tiempo sus características más profundas que le garanticen su identidad; la propia participación en las Milicias Populares Sandinistas que abren a todos la vía para comprender y educarse en la Defensa y en la preparación militar; la permanente campaña de la prensa popular, de la radio, la televisión, los discursos de los dirigentes del proceso, que explican en lo posible los objetivos, metas, dificultades, del proceso que entre todos se está construyendo. En todo esto, destaca como una inmensa escuela de participación, la Cruzada Nacional de Alfabetización y a posterior la Campaña de Alfabetización y la posterior la Campaña de Alfabetización de Adultos, que permiten sentar las bases -tanto para quienes alfabetizaron como para los alfabetizados- para acceder a niveles superiores de participación y abordar así formas y modalidades de organización popular imposibles de plantear de haberse mantenido los niveles pre-revolucionarios de ignorancia y autoritarismo.

El anterior es entonces el marco general dentro del cual veremos algunos elementos de participación en el plano de la economía y la planificación. En este sentido, la principal experiencia realizada en el período fueron las Asambleas de Reactivación Económica. Se impulsaron a partir de febrero/marzo de 1980, y sus objetivos fueron múltiples.

Uno de ellos se centraba en la difusión del Programa/80, sus metas, el compromiso al que se podía llegar para impulsar la reactivación. Luego, se intentaba consolidar el funcionamiento sindical vinculándolo a la producción del centro específico de trabajo. En tercer lugar, se planteaba una actuación conjunta entre los trabajadores y la dirección o administración de las empresas - que asumía características diferentes según se tratara de empresas privadas o del APP. En el primer caso los objetivos se centraban en el control de los trabajadores sobre el proceso productivo (evitando de paso maniobras de descapitalización, desestabilización, etc. de parte de aquellos empresarios opuestos al proceso) y, en el caso del APP, se comenzaba a incorporar a los trabajadores

a la gestión de la producción, en actuación conjunta con los administradores - nombrados por las instituciones responsables.

B. Una experiencia muy ilustrativa.

A fines de marzo de 1980 se realiza la Asamblea de Reactivación Económica (ARE) del Ingenio San Antonio, empresa privada y, en ese momento, el principal ingenio azucarero de Nicaragua (50% de la producción nacional) y de Centroamérica, y cuarto en América Latina. Entre permanentes y eventuales para la -- zafra tenía 6 300 trabajadores contratados, quienes nombraron unos 300 delegados para la ARE. El sindicato del ingenio había desarrollado previamente un - trabajo de preparación para la asamblea, durante el cual se habían discutido - los distintos temas relacionados con la producción en las secciones de trabajo, en la mayoría de las cuales era la primera vez que tal tema se discutía, reflejándose este hecho en las características de los informes presentados al sindicato con anterioridad a la Asamblea.

El día en que ésta tuvo lugar, estaban presentes delegados sindicales de la región, del FSLN, de MIPLAN (tuvimos la fortuna de encontrarnos allí), de - la prensa, de otras instituciones y trabajadores en general del ingenio.

El desarrollo de la asamblea comenzó con un informe de la Administración a los delegados, quienes luego comenzaron a realizar preguntas sobre el programa de producción y diversos problemas que los trabajadores veían en su desarrollo, preguntas que se habían preparado a partir de los informes de las secciones de trabajo. Se sucedieron así cuestiones como los problemas del riego; incendios en los cañaverales por encima de lo previsto; la falta de equipos como ser de seguridad para los que trabajaban con sustancias tóxicas como fertilizantes e insecticidas, y para las lavanderas, etc. El aspecto que dió lugar a las intervenciones más activas fue cuando se trató lo relacionado con el comedor y, especialmente, con los servicios de salud del ingenio. La dinámica general de la ARE fue de preguntas y cuestionamiento de los delegados de los trabajadores a la Administración, quien respondía en forma satisfactoria o no a dichos reclamos.

La sola realización de esta asamblea constituyó un elemento extremadamente positivo. La administración de la empresa privada más importante de Nicaragua, emblema del desarrollo capitalista de Occidente, la zona algodonera y azucarera más desarrollada del país, debió rendir cuentas de igual a igual con sus trabajadores, muchos de ellos semi-analfabetos, a quienes con anterioridad no consi-

deraba en absoluto para adoptar las decisiones vinculadas a la producción y a las condiciones de trabajo. El impacto de este hecho sobre la conciencia de los trabajadores es difícil de medir, pero implicaba la ruptura de todo un orden despótico burgués sobre el proceso de trabajo, posibilitado por el triunfo del 19 de julio.

Pero es en el desarrollo de la asamblea y la discusión que se dió -- que encontramos los elementos más ricos con vistas a una perspectiva de largo plazo en torno a la participación de los trabajadores.

A medida que se trataban los distintos puntos del proceso productivo que mencionamos antes, las preguntas y críticas de los trabajadores eran muy nítidas mientras el tema se circunscribía a las tareas específicas de que se hablaba; por ejemplo, los trabajadores eran claros cuando se hablaba estrictamente de riego, o de falta de ciertos equipos. La actitud del resto de los delegados -- de otras secciones -- cuando se trataban estos aspectos era de no participar -- hasta tanto les correspondiera el turno. Por su parte, la administración en la mayoría de los temas tratados respondía a una inquietud concreta de una sección refiriéndose a otra sección de trabajo; por ejemplo, a los cuestionamientos de la sección de riego se respondía que los problemas se derivaban de que la sección repuestos no había podido actuar con la premura necesaria o que los permisos de importación estaban demorados. Lo mismo se podía decir en relación a la falta de equipos, etc. Y lo interesante es que cuando se presentaban estos argumentos de parte de la Administración, los delegados de la sección que inicialmente había presentado el problema no encontraban la réplica adecuada.

Muy diferente fue la situación cuando se trataron los aspectos de la salud. Se mostraron aquí carencias importantes de responsabilidad del ingenio, pero -- fue notoria la diferencia en la participación de los trabajadores. Prácticamente todos tenían aquí algo para decir y se llegó así a los momentos más dinámicos de la discusión; había una motivación general que llevó a los mejores momentos -- de la asamblea.

¿Cuál es la enseñanza que podemos extraer de aquí? Cuando se trataban aspectos del proceso productivo, los trabajadores sólo conocían los elementos vinculados con su tarea directa; en cuanto el tema implicaba a otra sección de trabajo, los trabajadores dejaban de entender y no tenían respuesta adecuada. Por el contrario, cuando el tema era conocido de todos -- la salud -- había muchas cosas que plantear y destruyeron prácticamente todos los argumentos esgrimidos por la administración. En el primer caso, el desconocimiento del proceso de trabajo --

en su conjunto -y en un ingenio azucarero es muy complejo- restringía enormemente las posibilidades de participación; en el segundo caso, la situación era la opuesta */ 2/.

Un elemento similar encontramos también en las ARE realizadas en empresas del APP, donde la actitud de los administradores es bien distinta, y la responsabilidad por la producción es compartida. Por ejemplo, en la primer ARE realizada en Jinotega en la UPE "La Sorpresa" a pocos kilómetros del Cuá (zona -- histórica desde la época de Sandino) y donde acudieron delegados de otras UPE agropecuarias de la zona, "no hubo debates de parte de los trabajadores en -- cuanto a los problemas de producción. Se limitaron al salario y al factor salud" 3/.

Esta enseñanza nos parece clave a efectos de orientar y posibilitar el -- desarrollo de la participación de los trabajadores en el aspecto determinante: la producción. Es a partir de la producción que se podrá desarrollar un proceso real y sostenido para la participación, de lo contrario, nos quedaremos -- en aspectos formales. Y ligada directamente a la participación en la producción está la planificación, por lo cual vemos nuevamente el papel que ésta tiene no sólo para el desarrollo de la economía sino también en cuanto posibilita trascender este nivel y sustentar entonces una participación en el conjunto de la sociedad. En los apartados siguientes trataremos de profundizar en estos -- elementos.

C. La participación y la división social del trabajo.

La referencia a la experiencia de la ARE del Ingenio San Antonio nos indica con claridad algo que resulta bastante evidente por sí mismo: para lograr niveles adecuados de participación es menester conocer el tema de que se trate, en este caso el proceso de trabajo.

El proceso de transición de Nicaragua se desarrolla con vistas a superar un sistema de producción sustentado en la explotación y en el cual el trabajador es una mercancía más al servicio del capital. De modo pues que parte de --

*/ Obviamente no se quiere decir con esto que los trabajadores sean "médicos" y conozcan los secretos de la medicina; pero sí sufren en carne propia todos -- los inconvenientes de la falta de normas de seguridad y de atención, y prácticamente todos tienen "experiencia" en este sentido y, por lo tanto, "algo que decir"

2/ La información del desarrollo de esta ARE puede verse en Barricada, 30 de marzo de 1980, y Poder Sandinista, editado por la Sra. Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, 10 de abril de 1980.

3/ Barricada, 1980 (no disponemos de la fecha exacta).

una situación en la cual encontramos la división capitalista del trabajo al centro de la organización general de la sociedad. Esto nos lleva a señalar rápidamente algunas características del proceso capitalista y sus consecuencias sobre el conocimiento del trabajador sobre el proceso de producción.

La evolución del sistema capitalista de producción analizada por Marx señaló -entre otros elementos- la progresiva simplificación de las tareas efectuadas por el trabajador con miras a su sustitución por la maquinaria. La descomposición de las fases de la producción en trabajo simple a desarrollar primero por trabajadores cada vez más descalificados -lo que disminuye así el valor de la fuerza de trabajo y permite acrecentar la ganancia- y, luego, por maquinaria, es una tendencia constante de toda la historia del capitalismo. De esta manera, no solamente disminuimos el valor de la fuerza de trabajo sino que trasladamos el conocimiento del proceso productivo a la gerencia o administración de la unidad productiva. Durante los albores del capitalismo, el trabajador poseía el conocimiento del proceso productivo en su conjunto y tenía un interés profundo por acrecentarlo; un ejemplo extraordinario de este fenómeno lo tenemos en que cuando se realizaban charlas técnicas sobre diversos aspectos de una producción específica, se debía "tapiar la puerta trasera y mantener alejados a los mecánicos que se colaban en su galería" ^{4/}.

En este proceso, los trabajadores pasan de ser controladores de las máquinas a convertirse en meros apéndices de ella, regidos por las órdenes y las normas de la gerencia, dependiendo todo de las necesidades de valorización del capital. Las consecuencias para el trabajador son claras en tanto se ve descalificado, separado y alejado del control del proceso productivo y, en definitiva, alienado. En definitiva, el proceso "divide los hombres, no el trabajo" ^{5/}, con todas las consecuencias anotadas. En términos sociales, además de todas las consecuencias que trae aparejada la explotación, la alienación conduce un permanente estado de insatisfacción con el trabajo, presente en menor medida en los profesionales y trabajadores independientes.

La culminación y las posibilidades de este proceso están claramente señaladas por Marx y Engels: "Una vez consumada la separación entre el trabajador y los instrumentos de trabajo, este estado de cosas se mantendrá y se reproducirá sobre una escala cada vez más alta, hasta que una nueva y radical revolución del modo de producción lo eche por tierra y restaure la primitiva unidad

4/ Harry Braverman: Trabajo y capital monopolista. Ed. Nuestro Tiempo, Méx., 1978, pág. 162. Para todo este tema, el trabajo de H. Braverman es realmente imprescindible y esclarecedor.

5/ Ruskin, citado por H. Braverman; op. cit., pág. 99.

bajo una forma histórica nueva" 6/. Este párrafo nos indica también toda una perspectiva a cumplir por los procesos de transición, que deben buscar entonces las formas por medio de las cuales se podrá reestablecer la unidad del trabajador y sus instrumentos de trabajo.

En la búsqueda de estas vías pensamos que hay que incorporar otro elemento. El proceso analizado antes, de progresiva pérdida del trabajador del dominio - sobre el proceso de producción y su traslado a la dirección de las empresas es suficientemente conocido, pero pensamos que sólo aporta una parte del problema. Además de este elemento de carácter eminentemente económico, deberíamos incorporar un aspecto directamente relacionado con el poder; en otras palabras, habría que analizar hasta qué punto este proceso implica también una transferencia de poder desde el trabajador hacia otros sujetos de la sociedad. Esta - - transferencia de poder es la que termina por coartar la posibilidad del trabajador de incidir en la sociedad en su conjunto. En otras palabras: la pérdida del trabajador del dominio sobre la producción transfiere la dirección del proceso productivo a la gerencia, pero también se produce por esa vía una pérdida de poder del trabajador, sobre los aspectos más generales de la sociedad.

Este doble enfoque nos lleva a vincular entonces tanto el aspecto económico como el político (relacionado con el poder); y si en un proceso de transición el objetivo es que los propios trabajadores sean responsables y tomen las decisiones, debemos llegar hasta la raíz del proceso de formación del poder, proceso que debemos tener claro se sustenta en las relaciones dentro del proceso productivo. 7/.

Esto se vincula con las elecciones democrático-burguesas, en las que se consume esta transferencia de poder. Hay, naturalmente, una serie de mecanismos por los cuales se concreta esta transferencia, pero las elecciones es uno de los más formales e institucionalizados. Como lo plantea un autor yugoeslavo: "La igualdad política y jurídico-formal como expresión de la desigualdad real

6/ Marx y Engels: Salario, precio y ganancia, citado por B. Jovic: "La revolución cultural y la crítica del economicismo", en Teoría del Proceso de Transición, Cuadernos de Pasado y Presente No. 46, Córdoba, Argentina, 1973.

7/ "El núcleo de la dictadura del capital sobre el trabajo no está, como es sabido, en las instituciones estatales sino en el proceso de producción, en la fábrica misma. En último análisis, no está en las condiciones de compra de la fuerza de trabajo en el mercado, sino en las condiciones de uso de la fuerza de trabajo (ya adquirida por el capitalista) en la producción, en el trabajo". -- Adolfo Gilly: La mano rebelde del trabajo. División de Estudios de Postgrado, Fac. de Economía, UNAM. Mimeo, feb. 1981, pág. 10.

o de la falta de derechos del productor con respecto al dueño de los medios de producción constituye la base de la democracia representativa. En tales condiciones, mediante elecciones, los ciudadanos transfieren todos sus derechos de decisión sobre los más importantes asuntos sociales a los órganos representativos y con ello se excluyen de la participación de la gestión de los asuntos sociales comunes...La eliminación de la propiedad privada capitalista y la conversión de los medios de producción en formas diversas de propiedad social hasta su definitiva conversión en propiedad social, bajo la administración de los productores asociados, constituye la premisa fundamental para la superación de la representación política clásica" ^{8/}.

Es importante por lo tanto trabajar permanentemente en dos campos, en dos planos que es imprescindible manejar para abordar el problema en su totalidad: el plano económico y el plano de relaciones de poder. Este segundo aspecto es el que ha sido menos analizado e incorporado, pero establece un puente, un vínculo entre la esfera de la producción y la esfera del poder. En este sentido, la pregunta que interesa es: "¿Cómo nace, circula, se transforma y se capta, se retiene y utiliza el poder social?" ^{9/}

Lo importante y que constituye un aporte de G. Mendel es que esta pregunta la responde remitiéndose al proceso de trabajo. En el conjunto del sistema se presenta la siguiente situación: "En efecto, parecería que fuese, ante todo, - por medio de la organización del trabajo que el sistema productivo económico - capitalista trasmite su lógica...Y esta organización del trabajo es en todos - lados idéntica: de la empresa a la escuela, del partido político al sindicato, con la misma centralización, la misma división llevada al extremo en el proceso técnico del trabajo, la misma jerarquía entre quienes deciden y quienes ejecutan, la misma separación entre trabajo manual y trabajo intelectual. En todas partes idéntico: es tan cierto que existe en una sociedad una 'hegemonía' en el sentido gramsciano, no sólo a nivel cultural sino también, y tal vez sobre todo, a nivel organizativo" ^{10/}. En otro momento, siguiendo a Marx, señala: "pretendemos que la totalidad de la sociedad capitalista (superestructura, ideología, relaciones sociales, antagonismos, etc.) deriva de la naturaleza capitalista del proceso de trabajo" ^{11/}. A partir de aquí debemos entonces en-

8/ B. Lovric: citado en Investigación Económica No. 159-160, Fac. de Economía UNAM, enero-junio 1982, pág. 298.

9/ Gérard Mendel: Pour une autre société. Payot, Paris 1975, pág. 29 Traducción propia.

10/ G. Mendel: "El infierno es la sociedad". En Le Monde Diplomatique en Español, marzo de 1982.

11/ G. Mendel: Pour...; op. cit., pág. 98.

contrar los eslabonamientos que vinculan los distintos niveles de la sociedad con la alienación proveniente del proceso de trabajo; y el nivel al que debemos brindar la máxima atención es el del poder, pues es determinante para encontrar las formas de regresárselo a los sectores populares.

Para Mendel, la esencia del problema se encuentra en la producción; desde el momento en que estamos en presencia de una división capitalista del trabajo, se produce una situación en la cual la fuerza de trabajo representa la pérdida de poder del trabajador sobre su producto^{12/} y, a partir de aquí, la pérdida de poder general, transferido a las instancias de dirección. "Nuestra tesis central ... es que la fuerza de trabajo no es solamente creadora de valor (económico), sino también creadora de poder social"^{13/}, el que transfiere a otros sectores.

La alienación del trabajador en el proceso productivo implica entonces - dos aspectos: el económico y el político, aspectos determinantes que debemos - clarificar pero, sobre todo, ligar entre sí, ya que queremos subvertir todo un orden social capitalista. Para decirlo en las palabras de Mendel: "Para nosotros, la determinante capitalista es doble: en el nivel más general, por la -- finalidad impuesta a la sociedad, directa o indirectamente, de movilizar toda su energía para fabricar mercancías con miras a la acumulación ampliada del capital; y a nivel local (particular) de cada institución productiva, donde las relaciones de poder capitalista provienen directamente de la mutilación del proceso de trabajo, reducido a un gesto sin significación para quien lo ejecuta, en tanto es este proceso de trabajo el que va a determinar realmente la realidad social, psicológica, política, del ejecutante. De allí que, sin otro tipo de proceso de trabajo que implique otro tipo de relaciones en el seno de cada institución productiva, no se desarrollarán ni otras relaciones sociales, ni - otra mentalidad, ni otras formas políticas"^{14/}.

Este vínculo entre la forma capitalista de producir y las relaciones de - poder, entre la esfera económica y la alienación del trabajador en todos los - ámbitos de la sociedad nos parece clave no sólo a efectos de cualquier transición popular hacia una nueva sociedad sino, también, determinante del papel que debe cumplir la participación en todo este proceso. Al comienzo del capítulo vimos el tremendo impulso brindado a la participación en Nicaragua luego del - triunfo, impulso concretado en las mil formas que el pueblo nicaragüense encon-

^{12/} G. Mendel; op. cit., pág. 62

^{13/} G. Mendel; op. cit., pág. 26

^{14/} G. Mendel; op. cit., pág. 16.

tró y organizó para pronunciarse en torno a los problemas más diversos. Nos queda por profundizar entonces, a la luz de lo señalado antes, cómo llevamos todo esto al plano determinante en última instancia, al plano de la producción.

D. La unión del trabajador con el proceso productivo.

El apartado anterior nos mostró el desconocimiento de los trabajadores sobre el proceso productivo en su conjunto y, al mismo tiempo, cómo esto implicaba una pérdida de poder, transferido a otros sectores de la sociedad. En estas circunstancias, las posibilidades de participación de los trabajadores en la esfera determinante, en la producción, se veían muy restringidas. En este apartado veremos las posibilidades de llevar la participación a la esfera de la producción; su necesidad y distintas modalidades.

Un primer paso para ello es descartar todo pesimismo. Este se encarna en las posiciones de André Gorz, quien dice que "el desarrollo del capitalismo desarrolló una clase obrera que, en su mayoría, no es capaz de hacerse cargo de los medios de producción...La superación del capitalismo, su negación en nombre de una racionalidad diferente no puede provenir más que de las capas que representan o prefiguran la disolución de todas las clases, incluyendo aquí la propia clase obrera" 15/ .

Esta posición es criticada a fondo por C. Palloix: "para A. Gorz, el proletariado hoy está desposeído no solamente de todo conocimiento sobre el proceso de trabajo y del uso social de los productos elaborados, sino de toda reconquista posible del mismo visto su descalificación y sus carencias por una parte y, por otra, su integración al sistema capitalista. De esta forma, no quedarían más que elementos asalariados -excluidos los obreros- que dispongan de un proyecto de transformación revolucionaria del mundo. Leamos bien; las capas pequeño-burguesas, con los intelectuales a la cabeza !.Abandonemos a A. Gorz con sus desvaríos sobre la clase obrera, para la cual no termina de preveer diferentes formas de desaparecer; ayer en medio de los obreros de la abundancia, los cuellos blancos, y hoy vía su negación como clase por el taylorismo" 16/ .

Descartada de partida esta "alternativa", retomemos nuestro objetivo de encontrar las formas por las cuales ligamos la participación en el proceso de

15/ A. Gorz: Adieux au prolétariat, citado por Christian Palloix: De la socialization, F. Maspero, París, 1981, pág. 7. Traducción propia.

16/ C. Palloix; op. cit., pág. 8., traducción propia.

producción con la consolidación del poder popular a nivel general. Vimos ya - la serie de mecanismos de participación existentes en Nicaragua; mecanismos que se ubican mayormente en la órbita ideológica, superestructural. ¿Cuál es el papel que tiene este terreno político-ideológico en una situación como la nicaragüense? Veamos una excelente interpretación de las posibilidades que presenta: "La autonomía relativa del terreno político-ideológico respecto de la esfera de la producción se amplía marcadamente en estas coyunturas de crisis y de destrucción del Estado de las clases explotadoras. El terreno político-ideológico aparece como una prefiguración del nuevo orden social; como una prefiguración teórico-práctica del sistema que está en vías de constitución. La superación de las relaciones capitalistas de producción, su abolición y su plantación por formas superiores de producción y de vida, no tiene lugar sino a partir de la expropiación del poder político al imperialismo y a la clase dominante local. El control del poder por las fuerzas populares y su vanguardia, y más aún, la creación de un nuevo poder como germen de un nuevo Estado -el Estado popular- convierte a la política en una fuerza formalmente superestructural pero que es en sustancia, una fuerza estructural, en la medida en que la configuración material de la nueva sociedad se canaliza a través de un estado popular que prefigura a esa nueva sociedad y testimonia a diario el dinamismo del nuevo poder" 17/

Nos parece que esta conceptualización general es muy correcta para interpretar el contexto en el que nos movemos. De lo que se trata es de llevar estos elementos del terreno político-ideológico a la esfera de la producción, para sustentarlos adecuadamente y consolidarlos para el futuro.

Es interesante anotar, por ejemplo, que cuando Preobrazhenski hace su análisis de las similitudes y diferencias entre la acumulación originaria socialista y la capitalista, no menciona las distintas formas en que se constituye y consolida el poder. La teoría posterior señaló acertadamente que en el segundo caso el propio desarrollo mercantil lo va formando paulatinamente, desde dentro del propio sistema feudal y cómo en el caso del socialismo, debemos partir de una transformación general en el ámbito político, para cuya comprensión nos ayuda la cita de C. M. Vilas. Pero parecería que no enfatizamos suficientemente el proceso de constitución del poder en este último caso.

Hay una serie de autores -véase el apartado anterior- que destacan las raíces profundas de tal proceso, ubicándolo en el proceso de producción. Pero sin

17/ Carlos María Vilas: Las contradicciones de la transición. Ponencia presentada al 2º Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales "Carlos Manuel Gálves"; 21, 22 y 23 de agosto de 1981, Managua, pág. 21. Subrayados en el original.

embargo, cuando vamos a los mecanismos o vías que proponen para superar la alienación y la descalificación de los trabajadores proveniente de la división capitalista del trabajo derivan, por lo general, a otras esferas, abandonando el ámbito de la producción.

Es el caso del propio Mendel, quien luego de hacer el aporte del origen del poder en la producción, dice que la superación debe encontrarse en "la lucha de clases, en sus diversos niveles... (pero) está todo por hacer en el plano teórico cuando hablamos de la 'lucha de clases'" 18/. En otras palabras, si bien el origen está en la producción, es en la política, en la lucha general de clases - donde encontraremos la solución, lo que nos parece insuficiente. Otro autor - que visualiza los problemas de la alienación y enfatiza la necesidad de una nueva calidad de vida es A. Heller, quien sin embargo señala que "el problema central de la humanización de la vida, incluso en lo relativo al trabajo, se sitúa fuera del proceso de trabajo: en la participación real -y no manipulada-; en la democracia dentro de las empresas, en la opinión pública que va configurándose en los lugares de trabajo, etc. ... Los puntos de partida reales son -en mi opinión- de naturaleza ética y política" 19/. Nuevamente, nos alejamos de la producción, explícitamente, lo que quita sustento real a la propuesta. Un autor - preocupado por la burocracia y cómo ésta coarta la posibilidad de una participación real es Andrés Hegedüs, quien en la búsqueda de nuevas alternativas para un socialismo democrático señala la necesidad de socializar la "ciencia de la dirección" de la economía 20/. Pero sin embargo señala que incluso en los países socialistas no existen todavía condiciones para permitir que los trabajadores se hagan cargo de la producción por lo cual "es necesaria una dirección profesional inteligente y fuertemente interesada en la eficiencia de la empresa" 21/ la que se vería impedida de burocratizarse por la constitución de organismos de "control social", los que encarnarían "la continua lucha combativa del movimiento social antiburocrático" 22/. Como vemos, nuevamente la propuesta se inscribe en la lucha política general, alejada del proceso productivo, al igual que lo planteaba Mendel. Por último, McEwan señala claramente la degradación de los trabajadores -ejemplifica con los cortadores de caña- y la pérdida de su conocimiento sobre el proceso de producción. Pero también él recurre a la lucha polí-

18/ G. Mendel; op. cit., págs. 203, 204 y 205.

19/ Agnes Heller: La revolución de la vida cotidiana. Ed. Materiales, Barcelona, 1979, pág. 215. Subrayados en el original.

20/ Andrés Hegedüs: Le alternative dello sviluppo socialista. De Donato editore, Bari, Italia, 1979, pág. 85, Traducción propia.

21/ A. Hegedüs; op. cit., pág. 90

22/ A. Hegedüs; op. cit., pág. 65

tica general: "es la propia lucha la que crea y requiere el desarrollo de las capacidades organizativas de las masas trabajadoras" 23/, tanto antes como después de la toma del poder.

Todos estos autores, quienes enfatizan en mayor o menor grado el papel del trabajo capitalista en la alienación de los trabajadores, proponen que la solución de esta problemática está fuera precisamente de su ámbito, esencialmente en la lucha política general. Creemos que estos enfoques son insuficientes para aportar una solución definitiva. Permanece todavía presente la cuestión de cómo reunificar al trabajador con la producción y, a partir de allí, establecer mecanismos de participación general.

Esta reunificación debe contemplar dos aspectos metodológicos previos. Uno es que tenemos que regresar a formas de "trabajo concreto", por oposición al "trabajo abstracto" prevaleciente en el capitalismo. Pero este proceso se va a dar en situaciones muy distintas a las de una sociedad primitiva o precapitalista, donde el vínculo del productor con sus instrumentos de trabajo y el producto terminado era directo. "Este trabajo socialista post-capitalista no puede ser un retorno a un trabajo artesanal, a una actividad individual o a una actividad que no pone en juego más que algunos individuos reducidos entonces a relaciones interpersonales; la generalización de los intercambios es necesaria para la apropiación del patrimonio social" 24/. De aquí el papel clave que tiene la planificación.

El otro aspecto hace referencia al progreso tecnológico, que está sólidamente implantado y se desarrolla día a día profundizando la división social del trabajo. La reunión del trabajador con la producción debe integrar este hecho, partir de él. En otros términos, "no tendría sentido contentarse con discursos, o incluso medidas, tendientes a revalorizar el trabajo manual, a ampliar o enriquecer las tareas" 25/. Nuestro objetivo debe ser desarrollar formas de participación en el trabajo y de re-humanización del mismo que integren el avance tecnológico, no es posible una "vuelta atrás" hacia el trabajo más manual, o -- plantear simplemente la oposición entre trabajo manual e intelectual; el enfoque debe ser mucho más complejo.

23/ A. MacEwqñ; op. cit., págs. 128-130. Subrayados en el original.

24/ G. Mendel; op. cit., pág. 99 Traducción propia.

25/ Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT): Los costes del progreso. Los trabajadores ante el cambio técnico. H. Blume ediciones, Madrid, 1978, pág. 8.

Estamos ahora en condiciones de ver los planteamientos históricos más importantes, tanto desde el punto de vista práctico como teórico, acerca de las formas de superar la antinomia capitalista entre trabajador y proceso de trabajo desarrollando, al mismo tiempo, la participación. Los tres planteamientos más importantes y fecundos en este sentido parecen ser los de Lenin, Gramsci y E. Guevara. En torno a ellos encontramos una continuidad histórica muy positiva, además de claridad en las propuestas.

Poco antes del triunfo de la revolución soviética, Lenin retomaba a Marx (en la Crítica del Programa de Gotha), y repetía que "no debemos pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad sin sujetarse a ninguna norma de derecho; además, la abolición del capitalismo no sienta de repente las premisas económicas para este - cambio" 26/. El problema central estaba en el conocimiento de los procesos -- productivos: "Y a todas las delegaciones obreras con las que debo tratar cuando vienen a verme -ya luego de la revolución- y se quejan de que su fábrica se paraliza, yo suelo decirles: ¿Uds. quieren que su fábrica sea confiscada? Muy bien, tenemos preparados los formularios del decreto, podemos firmarlos en seguida. Pero díganlos: ¿Han aprendido a hacerse cargo de la producción, han hecho el cálculo de la producción? ¿Conocen la relación entre lo que Uds. producen y el mercado ruso o internacional? Y resulta que todavía no lo han aprendido" 27/. La solución era la participación de los trabajadores en la producción: "Organizaremos la gran producción nosotros mismos, los obreros, partiendo de lo que ha sido ya creado por el capitalismo, basándonos en nuestra propia experiencia de trabajo" 28/. A partir de esta organización en las empresas se producía la generalización y compatibilización general, ya que "partiendo del control obrero íbamos hacia la creación del Consejo Superior de la Economía - Nacional. Únicamente esta medida, junto con la nacionalización de los bancos y ferrocarriles... será posible emprender la construcción de la nueva economía socialista" 29/. De esta manera, "bajo el socialismo, reviven inevitablemente muchas cosas de la democracia 'primitiva', pues por primera vez en la historia de las sociedades civilizadas, la masa de la población se eleva para intervenir por cuenta propia no sólo en votaciones y en elecciones, sino también en la labor diaria de la administración. Bajo el socialismo, todos intervendrán por -- turno en la dirección y se habituán rápidamente a que nadie dirija" 30/ .

26/ Lenin; op. cit., tomo XXVII, pág. 102.

27/ Lenin; op. cit., tomo XXIX, págs. 53, 54

28/ Lenin; op. cit., tomo XXV, pág. 419, Subrayados en el original.

29/ Lenin; op. cit., tomo XXVI, pág. 449.

30/ Lenin; op. cit., tomo XXV, pág. 482, subrayados en el original.

Tenemos entonces un desarrollo completo de una concepción por la cual la participación de los trabajadores en los asuntos de la producción sienta las bases para un efectivo desarrollo socialista y se trasciende a partir de allí a la "democracia" en general. En este proceso, la prensa cumple un importante papel en tanto difunde, orienta y socializa las experiencias, problemas y alternativas que se van presentando en todo este proceso ^{31/}.

A partir de 1920 y especialmente durante la NEP, en 1922, Lenin cambia un poco su posición, pasando a enfatizar la necesidad de la disciplina, la dirección unipersonal y la necesidad de trabajar con "energía militar". En estas condiciones, los sindicatos debían abstenerse de una "intervención directa en la dirección de las fábricas" ^{32/}. Es indudable que estas consideraciones fueron motivadas por el agravamiento de las circunstancias que veremos en parte en el próximo apartado, y corresponde señalar el comentario hecho por Rosa -- Luxemburgo al respecto, puesto que este comentario puede aplicarse con toda fidelidad a la situación de Nicaragua: "sería pretender cosas sobrehumanas de Lenin y sus compañeros exigirles, en tamañas circunstancias, que sepan crear, como por encanto, la mejor de las democracias, la más ejemplar de las dictaduras proletarias y una economía socialista floreciente. Con su decidida actitud revolucionaria, su energía ejemplar y su fidelidad escrupulosa al socialismo internacional, ellos hicieron verdaderamente cuanto podía hacerse en una situación tan diabólicamente difícil" ^{33/}.

Gramsci partía, prácticamente al igual que Lenin, de que el cambio en dirección de una sociedad socialista no se producía de inmediato: "la creación del Estado proletario no es un acto de taumaturgia, sino más bien el resultado de una práctica y un proceso de desarrollo. Presupone un trabajo preparatorio de sistematización y propaganda. Hay que conferir el máximo de extensión y de poder a las instituciones proletarias que ya existen en las fábricas, y hay que hacer que surjan otras semejantes en las aldeas" ^{34/}. Todo este proceso, ligado indisolublemente al proceso productivo, en las fábricas, queda aún más claro en el siguiente pasaje: "Al constituir ese aparato representativo, la clase obrera realiza la expropiación de la máquina esencial, del instrumento de producción

^{31/} Véase al respecto Lenin; op. cit., tomo XXVIII, pág. 426 y tomo XXXV de la 5ª edición, pág. 451.

^{32/} Véase, por ejemplo, Lenin; op. cit., tomo XXX, pág. 504 y tomo XXVI de la 5ª ed., pág. 111.

^{33/} Rosa Luxemburgo: *La revolución rusa*. Castellote editor, Madrid, 1975, pág. 74

^{34/} A. Gramsci: "La conquista del Estado", citado en F. Chatelet: *Los marxistas y la política*, II. Ed. Taurus, Madrid 1977, pág. 31.

más importante: la clase obrera misma, que ha vuelto a encontrarse, que ha conseguido consciencia de su unidad orgánica y que se contraponen unitariamente al capitalismo. La clase obrera afirma así que el poder industrial, la fuente del poder industrial tiene que volver a la fábrica, y asienta de nuevo la fábrica, desde el punto de vista obrero, como la forma en la cual la clase obrera se -- constituye en un cuerpo orgánico determinado, como célula de un nuevo estado, el estado obrero, y como base de un nuevo sistema representativo" 35/. Al igual que en el caso de Lenin, encontramos en Gramsci una idea global, que se integra desde la participación de los trabajadores en sus lugares de trabajo hasta la configuración de una nueva organización para toda la sociedad.

Por último, toda la obra revolucionaria de E. Guevara puede considerarse como un himno al hombre nuevo, que encontrará en un nuevo enfoque del trabajo el sustento de su desarrollo. Innumerables son sus discursos y trabajos donde enfatiza la actitud hacia el trabajo y cómo los trabajadores deben capacitarse, elevar su nivel político y técnico, y su búsqueda permanente de mecanismos por los cuales integrarse a las decisiones de la producción. En términos generales, su concepción última la podemos encontrar por ejemplo en su trabajo sobre "El socialismo y el hombre en Cuba", de 1965: "Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances paralelos. Así se logrará la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación" 36/.

Concretamente, uno de los instrumentos que más impulso recibieron con vistas a este objetivo, fueron los Consejos Técnicos Asesores en las empresas, integrados por trabajadores que participaban así en la dirección de las unidades productivas. El objetivo era "que los obreros comprendan plenamente el proceso de la producción y sepan desde arriba ver cómo es necesario desarrollar una serie de medidas a larga distancia... sencillamente, es la toma de posesión, por el trabajo, de todos los medios de producción... no se puede hacer de ninguna manera un plan económico de envergadura si no se cuenta con la acquiescencia - del pueblo y con la participación de las masas en todo el trabajo de planificación de la economía de la nación" 37/.

35/ A. Gramsci: "Los consejos de fábrica, citado en F. Chatelet; op. cit., pág. 34

36/ E. Guevara; op. cit., tomo 8, pág. 262

37/ E. Guevara; op. cit., tomo 5, págs. 38 y 39.

Estas tres propuestas que resumimos muy brevemente nos señalan con claridad dos momentos en el proceso hacia la reunificación del trabajador con sus medios de producción y, de allí, el pasaje a formas superiores y sociales de participación. Un primer momento en el cual el trabajador progresivamente -- comprende y se posesiona del proceso productivo en su conjunto de la unidad en que labora y, luego, en el sector o rama de actividad. Es en este primer momento que debemos quizás ubicar las ARE efectuadas en 1980 en Nicaragua. El segundo momento se presenta a partir de aquí, cuando el trabajador ya en posesión del proceso productivo comienza a tomar las decisiones relativas al mismo y a integrarse por esta vía al sistema nacional de planificación.

Este proceso es continuo y seguramente con grandes desniveles entre los diferentes sectores e incluso empresas del país. Pero es imprescindible. Sólo en la medida que el trabajador esté informado de las dificultades y posibilidades de la producción y de la situación general del país se sentirá comprometido con el proceso, estará dispuesto a realizar los sacrificios que sean -- necesarios, aportará soluciones e irá conformando esa clase trabajadora consciente que será la garantía de la transición.

La participación debe comenzar entonces ligada al centro de interés inmediato de los sectores populares, su centro de trabajo. Los problemas de la -- producción, su planificación, las condiciones de trabajo, etc. serán los puntos en torno a los cuales se motivará su interés y posibilidades reales de participación. A partir de aquí en forma ininterrumpida y progresiva, podrá ir asumiendo mayores compromisos en dirección a esferas más amplias de producción para llegar a las decisiones trascendentales de la sociedad.

Limitar la participación a objetivos tales como el incremento de la productividad en las empresas es dejar de lado su potencialidad más fuerte y su perspectiva de largo plazo. Asimismo, no hay que asimilar mecánicamente participación con descentralización.. Existe hoy una tendencia en los países socialistas a ligar mecánicamente estos dos conceptos, cuando en realidad lo importante no es dónde se toman las decisiones (en una oficina central o en una empresa o región) sino la forma en que esas decisiones se adoptan. Puede ser tan centralizada y vertical una decisión de un funcionario central como la del director de una empresa cualquiera 38/ .

38/ Un estudio muy importante sobre la participación de los trabajadores explica esta situación; véase J. G. Espinoza y A. Zimbalist: Democracia Económica. La participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973. F.C.E., México, 1984, págs. 44 y 45.

E. Experiencias

Antes que nada debemos preguntarnos qué significa la participación enfocada a los aspectos centrales de la organización del proceso de trabajo. Para un central sindical, la CFDT de Francia, "la organización del trabajo trata el poder que posee la dirección dentro de una división del trabajo para --organizar: el plan, las normas y la carga de trabajo, el ritmo y su reparto, el contenido y las disposiciones de los horarios, las clasificaciones y, particularmente, el salario. Y en términos más directos: es todo lo que estructura la vida del trabajo y que está siempre presente como dado e intocable, precisamente en razón de exigencias técnicas" 39/.

Un primer aspecto a aclarar a efectos de desarrollar la participación en torno a la organización del trabajo es que en las situaciones de transición --no hay ningún elemento que conduzca naturalmente a que los trabajadores comiencen a dominar las diferentes etapas de la producción. Estos elementos y mecanismos deben crearse en forma deliberada y acorde a un programa, que responderá a las características y a la situación de cada país determinado. 40/.

Otro aspecto, muy vinculado y que hay que aclarar es la posible confusión con la autogestión. No debemos asimilar participación con autogestión, ya que ésta se vincula con decisiones de tipo más sindical y autónomas frente a un poder central. Esta confusión estaba presente ya en los inicios de la revolución soviética. "Lenin, rechazando una vez más la acusación de sindicalismo, seguía adelante para reafirmar en términos claros e inconfundibles la interpretación que había dado a la frase después de la conferencia de mayo: 'Cuando decimos "control obrero", colocando este tema al lado de la dictadura del proletariado, pero siempre después de ésta, establecemos claramente cuál es el --

39/ Alejandro Dorna: "Las condiciones de trabajo y el contrapoder de los trabajadores". Ponencia presentada a la III Conferencia Internacional sobre Autogestión. CEESTEM, Méx., agosto de 1982.

Otro concepto de similares características señala que "por organización del trabajo deben entenderse no solamente las condiciones del trabajo en el sentido tradicional (higiene, ritmos, etc.) sino todo lo que concierne al proceso de --trabajo, la coordinación entre los niveles técnicos, la tecnología, la reflexión sobre el contenido del trabajo y sobre la finalidad social de los productos". G. Mendel; "El infierno...; op. cit..

40/ Al respecto, puede verse a C. Romeo: Algunos problemas de la economía política del socialismo. Instituto de Economía y Planificación. Universidad de Chile, Facultad de Economía Política. Santiago de Chile, diciembre de 1972, pág. 62. Asimismo, puede verse a K. Korsch: Qué es la socialización? Cuadernos de Pasado y Presente No. 45, 1973, pág. 47.

estado que tenemos en la mente' " 41/ .

Por último, es interesante retomar la posición conocida de Lenin donde señalaba que, para él, el socialismo eran los soviets más la electrificación. Por alguna razón se ha insistido siempre en el segundo término de la frase, asimilándola al desarrollo de las fuerzas productivas, y no en el primero; y debemos recordar que los soviets eran las organizaciones a través de las cuales la base participaba, opinaba, discutía, adoptaba decisiones. De modo que Lenin, desde un comienzo, pensaba que el poder popular era una de las bases del socialismo.

La historia de los procesos de transición muestra que en los primeros momentos hay cierto "desorden" en la organización estatal y de la producción; - igualmente, son los períodos en que las cuotas de "entusiasmo" de los sectores populares son mayores. Existe una tendencia por tratar de limitar al máximo - ese descontrol inicial, argumentándose principalmente que este fenómeno no contribuye a normalizar la producción y se producen ineficiencias y otras alteraciones en la producción. No cabe duda de que estos efectos sí se presentan, - pero a pesar de ello, la referida situación de "desorden y descontrol" tiene un impacto muy positivo sobre la participación y el apoyo popular al proceso; asimismo, no está probado que efectivamente se produzca una baja grave en la producción.

Podemos señalar varios ejemplos en este sentido. En Chile, el período inicial bajo la Unidad Popular mostró que la Corporación de Fomento (CORFO), donde se nucleaban las empresas nacionalizadas, adoleció durante muchos meses de falta de claridad, de organización, de orientaciones generales acerca de su accionar. Empero, esta situación permitió que los trabajadores de dichas empresas hicieran carne propia la idea de que las empresas "eran suyas", que el proceso de nacionalización no implicaba la sustitución del patrón por una institución oficial - lejana a ellos. Los mismos trabajadores tuvieron que hacerse cargo en un primer momento de las empresas, de la producción, etc., lo que representó para ellos un salto prodigioso en su conciencia. También en el caso cubano encontramos una - situación similar al comienzo del proceso, al grado de que se acuñó una frase - que representaba gráficamente la situación: "la planificación por la libre" 42/ .

En este caso no solamente podemos repetir el comentario anterior del impacto de

41/ E. H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolvhevique 1917-1923). 2. El orden Económico. Alianza Universidad, Madrid 1972, pág. 77

Subrayados en el original.
42/ A. MacEwan; op. cit., pág. 95.

este hecho sobre la conciencia, sino que podemos agregar y cómo creció la economía cubana en esos años!, comentario que es posible extender a un período muy largo, mostrando el impacto efectivo del entusiasmo y la participación sobre las variables económicas.

El caso de la Unión Soviética luego de octubre de 1917 muestra también el impulso dado por los trabajadores a las medidas que concretaran su papel en tanto elementos decisivos del proceso y lo aceleraban en gran medida: "... el estímulo dado por la revolución de febrero al movimiento obrero... Los comités de obreros brotaron y se desarrollaron rápidamente en las fábricas... Las primeras peticiones fueron la jornada de ocho horas y la subida de los salarios, pero pronto culminaron en intentos, más o menos organizados - esporádicos al principio y que se hicieron gradualmente más frecuentes- de interferir los obreros en la dirección de las fábricas y de tomar posesión de ellas. Esto era, como lo había previsto Trotsky en 1905, la reacción inevitable de los obreros, en una situación revolucionaria, ante las negativas con que tropezaban sus demandas, y ello impidió todo intento de mantener a la revolución dentro de los límites de su marco democrático-burgués" 43/.

Este impulso de los trabajadores a "querer decidir" lo encontramos también en Polonia luego de la 2a Guerra Mundial, en julio de 1945, donde "cerca de un millón de obreros de antes de la guerra hacen ya funcionar, sin contar con especialistas, 29,000 empresas industriales" 44/. Esta situación se repite años más tarde a fines de los años 70, donde se presentó la situación de que "... a la clase obrera le gustó la autogestión. En varias empresas, los obreros entendieron que ellos mismos debían decidir los principales parámetros de la producción; ya se lanzaron discusiones sobre el perfil de la producción. Esto sorprendió a las autoridades, pues ellas creían que los obreros se iban a interesar más en la cuestión de la organización interna y dejar la cuestión del estatuto de la empresa a los directores" 45/.

Dos últimos ejemplos del papel del entusiasmo y de la motivación popular: En Cuba, en abril de 1961, "la experiencia de la última movilización es la que nos ha motivado a tener discusiones en el Ministerio de Industrias para analizar el fenómeno de que, en medio de ella, cuando todo el país ponía en tensión sus

43/ E. H. Carr; op. cit., pág. 69

44/ Georges Mink, artículo en Le Monde Diplomatique, agosto de 1981.

45/ Z. Kowalewski: "Solidaridad frente al estado de guerra". En La gesta del pueblo polaco. Colección Palos-L'Alternative. Méx., 1982, pág. 442.

fuerzas para resistir el embate enemigo, la producción industrial no caía, el ausentismo desaparecía, los problemas se resolvían con una insospechada velocidad" 46/. El otro ejemplo corresponde a la experiencia del primer plan soviético: "El plan constituía una impresionante revisión global de la economía en su conjunto. Alguna de sus estimaciones resultarían enormemente exageradas en su optimismo, especialmente cuando un año después se elevaron nuevamente los objetivos y se tomó la decisión de completar el plan quinquenal en cuatro años. Pero el plan dió un poderoso impulso a ambiciosos proyectos para el desarrollo de la industria pesada; y se puede afirmar que, sin la gran oleada de entusiasmo que provocó, estos resultados no habrían podido ser obtenidos" 47/.

Otro argumento muy mencionado por quienes no permiten una participación entusiasta y activa de los trabajadores es que se tiende a producir una "reuniónitis" que va contra los rendimientos. Veremos luego los resultados efectivos de la participación, pero señalemos que ya Lenin decía en 1921 que "la revolución no podía desarrollarse sin un período durante el cual el pueblo - realizara reuniones en todas partes para todos los problemas. Esto ha creado mucha confusión. Esto fue así y fue inevitable; pero debemos decir que no fue peligroso" 48/. Lo mismo señalaba el Ché, "debe, además, practicarse constantemente la discusión de los problemas a todos los niveles. Y bien entendido que la discusión es una ayuda enorme a la producción" 49/. Aclaraba de inmediato que la discusión debía realizarse fuera de las horas de trabajo, pero la idea era muy clara.

Todos estos conceptos en torno a las reuniones se vinculan inmediatamente con la noción de disciplina, ya que casi siempre se los presenta como conceptos opuestos. Para clarificar este concepto de disciplina, veamos un autor - que la ubica en sus justos términos: "la disciplina no debe entenderse a la manera de los capitostes del imperio austríaco. La disciplina revolucionaria, inclusive la de las vanguardias armadas es, ante todo, una disciplina política ... Ser disciplinado no significa callarse ante una orden y obrar de manera tal que la responsabilidad recaiga siempre en quien tiene el mando -con lo que nunca se estará comprometido con nada- sino saber asumir nosotros mismos la responsabilidad para llevar a cabo lo que nos han planteado" 50/. Planteada en es-

46/ E. Guevara; op. cit., tomo 5, pág. 67

47/ E. H. Carr: La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin, 1917-1929. Alianza ed. Madrid, 1981, pág. 188.

48/ Lenin; op. cit., tomo XXXV, pág. 506 de la 5a. edición.

49/ E. Guevara; op. cit., tomo 5, pág. 287.

50/ Emilio Lussu: Teoría de los procesos insurreccionales contemporáneos Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina 1972, pág. 159.

tos términos, una verdadera disciplina requiere precisamente de reuniones "a todo nivel".

Muchos de los ejemplos anteriores indican que la motivación, la participación y el entusiasmo tienen un impacto positivo incluso sobre la producción. Guevara planteó un desafío concreto que ha sido prácticamente ignorado por los investigadores: ¿cuál es el impacto específico de dichas motivaciones? En sus propias palabras: "Sí, el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción?. En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes" ^{51/}

En términos generales, como dijimos, muchos ejemplos anteriores muestran lo contrario. Podemos agregar a los mismos el caso de la constitución de los Comités de Piezas de repuesto en Cuba ^{52/}, que resolvieron innumerables problemas; el espíritu innovador que fue vital en Viet-Nam para la supervivencia de la industria de la resistencia ^{53/}; el período del Comunismo de Guerra en la URSS de 1918 a 1921 que enorgulleció a todos porque las masas "hacían lo supuestamente imposible", tradición de lucha y entusiasmo a la que apeló Stalin una década después ^{54/}.

Conocemos sólo un trabajo que responde al desafío del Ché, y los resultados son impresionantes. La participación cumplió un papel positivo en cuanto a la productividad; las estructuras de salarios impuestas por los trabajadores fueron más igualitarias; los pagos de incentivos tendieron a hacerse sobre bases colectivas; el ausentismo disminuyó por debajo de los niveles históricos; los días de huelga cayeron drásticamente comparado también con el período anterior; aumentaron los cursos de capacitación y educación de los trabajadores; las tasas medias anuales de inversión fueron más altas; extendieron rápidamente los servicios sociales (médicos, guarderías, campos deportivos, cooperativas de consumo, etc.) sin desviar recursos de los usos productivos; participaban también más constantemente en la planificación sectorial y nacional. Estos impac-

^{51/} E. Guevara; op. cit., tomo 8, pág. 15, subrayados propios.

^{52/} E. Guevara; op. cit., tomo 5, pág. 218.

^{53/} Lê Châu; op. cit., pág. 89

^{54/} S. Cohen; op. cit., pág. 115. Esta tradición obviamente no tenía nada que ver con las propuestas de Trotsky en torno a la "militarización del trabajo"; véase al respecto a E. H. Carr: Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923). 2. El orden económico. Alianza Universidad. Madrid 1972, pág. 224.

tantes y reveladores resultados corresponden al ya citado trabajo sobre la participación de los trabajadores en la industria chilena de 1970 a 1973. ^{55/}

F. Conclusiones.

El capítulo se inició con el análisis de una Asamblea de Reactivación Económica muy fecunda que nos llevó a la división capitalista del trabajo. Vimos entonces cómo la progresiva descalificación del trabajador implicaba un doble proceso, económico y de poder, que afectaba la situación de los productores en tanto sujetos sociales activos y, por lo tanto, para superar esta situación -- concluimos en la necesidad de incentivar las formas de participación en el proceso de la producción y de allí al conjunto de la planificación y a otras esferas de la sociedad.

El conocimiento de los procesos productivos aparecía así como un requisito para motivar la participación a otros niveles y el compromiso general con el proceso popular. Sólo por esta vía lográbamos una posesión efectiva del -- productor sobre el proceso de trabajo y se sentaban las bases para una democracia real, que trascendiera los aspectos formales en la medida que se sustentaba en la producción.

Este enfoque entiende entonces que la capacitación plena no se logra si la abordamos como una sucesión de "cursos" --es el concepto más común--; hay que -- trascender este nivel y llevarla directamente a los lugares de trabajo. Asimismo, una premisa básica es que los trabajadores encuentran las vías para defender su revolución; hay que confiar en ellos. La participación no implica tampoco "pérdida de tiempo", "retrasos", por el contrario, los resultados de una efectiva participación conducen a resultados verdaderamente impresionantes.

Resulta de aquí un vínculo importante con el sector educativo; éste deberá vincularse lo más posible a la producción. En este sentido, el enfoque cubano actual de educación/trabajo es uno de los más avanzados en el mundo, repitiendo quizás lo que sucedía en otra época, en otras condiciones y con otra concepción global: en el mundo maya. Allá, la educación de un niño pasaba por una convivencia, "acaso dos o tres días, con campesinos y cazadores...Todas estas experiencias tienen como propósito enseñarle al niño el valor del trabajo. Si lo invitan a practicar en ellas, no es para que las aprenda con toda destreza, sino para inculcarle el respeto a todas las clases trabajadoras, a todo el esfuer-

zo humano" 56/.

La participación de los trabajadores en todas las instancias del proceso de producción y, a partir de allí, en toda la sociedad, permitirá entonces su formación y educación. Es aquí donde adquiere relevancia el acápite del capítulo en torno al papel de los dirigentes que señala el Gral. Torrijos. Resulta difícil encontrar una frase tan rica de significados y vinculada a la participación.

Las Asambleas (ARE) desarrolladas en Nicaragua durante 1980 obedecieron a impulsos recibidos principalmente del seminario Poder Sandinista y otros sectores del gobierno y del FSLN sin que se dispusiera de un programa general y de una perspectiva que las orientara globalmente. A medida que avanzaba el año fueron perdiendo entusiasmo y se abandonaron antes de comenzar 1981 sin ser sustituidas por otra instancia que contemplara la necesidad de incorporar a los trabajadores a las decisiones en torno a la producción y, luego, a la planificación.

El análisis anterior mostró lo imprescindible de impulsar estos mecanismos de participación en torno a la producción. Recordemos la afirmación de Marx de que "La sociedad no encontrará su equilibrio hasta que no gire alrededor del sol del trabajo" 57/. Al igual que Cuba veinte años antes, la Revolución Popular Sandinista está en óptimas condiciones para cumplir este anhelo.

56/ D. Sodi: Los mayas. Vida, cultura y arte a través de un personaje de su tiempo. Panorama ed., Méx. 1982, pág. 33.

57/ C. Marx; citado en Karl Korsch: Lucha de clases y derecho al trabajo. Ed. Ariel, Barcelona, 1980, pág. 5.

ANEXO

NICARAGUA HOY, 1985

A. Objetivos de este Anexo

El período analizado en el trabajo se inició con el triunfo de los sectores populares el 19 de julio de 1979 y comprende hasta fines de 1981. En la Introducción se señalan los elementos que hacen que este período tenga una lógica coherente.

Transcurridos ya cinco años del proceso resulta interesante dar un panorama rápido de lo ocurrido luego del período inicial, para visualizar si algunas de las tendencias indicadas se mantuvieron o no. Asimismo, es posible destacar un cambio abrupto de la situación en que se desarrolla la Revolución Popular Sandinista: el contexto internacional agudizó la agresión contra Nicaragua desde 1982 hasta convertirse en una agresión imperialista que arrastra al país a la guerra. Estos acontecimientos pasan a dominar el contexto nacional.

B. La guerra

La situación de guerra que vive Nicaragua es el factor dominante a partir de 1982. Alrededor de 10 000 contrarrevolucionarios armados, financiados y dirigidos por los EE.UU. ^{*/} actúan desde dentro del país, utilizando además el santuario de Honduras y, en parte, de Costa Rica, afectando brutalmente la paz interna de Nicaragua.

Miles de muertos e incontables heridos son el producto de sus acciones; otros cientos de campesinos raptados hacia Honduras y/o muertos con sus familias; destrucción de hogares; centros cooperativos; escuelas; carreteras; etc. En términos físicos, se estima en casi US\$ 100 millones los daños pro-

^{*/} Abastecidos permanentemente por aire desde las bases gringas en Panamá, Honduras, El Salvador, etc. Si este abastecimiento se interrumpiera, los contras no resisten más de una semana en Nicaragua.

vocados por los contras por destrucción de puentes; dos grandes aserraderos; equipo diverso y de transporte; locales escolares y de salud; etc.

Hay que sumar a todo esto un daño difícil de estimar, que es el de los efectos sobre la producción, es decir, aquella producción no materializada sea por razones directas o indirectas. En términos globales, se puede hablar de más de US\$ 300 millones en pérdidas de este tipo. Destaca aquí el impacto sobre la producción de café, que reduce notoriamente su volumen lo que importa, además, en la medida que es un rubro fundamental de exportación (véase Cuadro A-1).

Del mismo modo, se destinan barcos de pesca a actividades militares; parte del cemento así como el petróleo se dirigen con el mismo fin; se paraliza en gran medida la actividad de las minas; el sector forestal se ve fuertemente afectado. Los contras incendian más de 60 000 mznas. de pinos que eran la base de una nueva producción forestal en Zelaya Norte y, en materia de interferencia con toda la actividad del país, la CIA realiza el minado de Corinto, el principal puerto, lo que tiene un gran impacto por la suspensión de envíos marítimos y desviación de muchos otros por vías terrestres, que resultan más complejas y caras; estos hechos incrementan además los seguros y fletes de las importaciones. En Corinto, también se destruyen equipos y los tanques de almacenamiento de combustible.

Todo esto explica que el 40% del Presupuesto estatal se destine a los gastos derivados de la guerra.

Resulta imposible cuantificar el impacto de esta situación sobre el esfuerzo cotidiano de toda la población. La permanente tensión a que está sujeta; el efecto del peligro para los integrantes del Ejército Popular Sandinista y las Milicias; los problemas derivados del sabotaje; el riesgo de vida para quienes acuden voluntariamente a desarrollar tareas productivas; son un lastre difícil de sobrellevar para cualquier país.

C. Algunos datos económicos

Si bien el aspecto dominante es la guerra de agresión, en un segundo plano la economía marca la evolución de algunas tendencias que vale la pena señalar.

Las actividades sufrieron en 1982 el impacto de un clima muy adverso, con prolongadas sequías antes de la temporada de siembras y terrenciales lluvias

CUADRO A-1
ALGUNOS INDICADORES DE NICARAGUA

	1978	1979	1980	1981	1984 ^{a/}
PIB ^{1/}	7361	5487	6052	6566	6430
PIB Agropecuario ^{1/}	1911	1553	1394	1543	1600
PIB Manufacturero ^{1/}	1724	1350	1586	1631	1680
PIB Construcción ^{1/}	219	56	123	178	124
Producción de: Algodón ^{2/}	2621	1968	767	1581	1911
Café (oro) ^{2/}	1254	1367	1239	1299	990
Caña de Azúcar ^{2/}	56396	54491	49228	54937	65584
Maíz ^{2/}	5525	3750	4281	4362	4834
Frijol ^{2/}	1206	862	846	1205	1333
Arroz ^{2/}	1238	937	1218	1640	2208
Consumo ^{1/}	6665	5427	6155	6081	5570
del Gobierno ^{1/}	1090	1168	1544	1665	2940
Privado ^{1/}	5575	4259	4611	4416	2630
Inversión Bruta Interna ^{1/}	732	-638	830	1405	1300

^{1/} millones de C\$ de 1970

^{2/} miles de qq.

Fuente: Cuadros IV-1; VI-1; VII-4, y VII-1.

^{a/} Estimado con base en cifras preliminares de la Secretaría de Planificación y Presupuesto. Managua, 1985.

luego, lo que afectó toda la actividad del país, incluso en su infraestructura, con la destrucción de caminos y puentes. A partir de 1982, aparte de los efectos de la guerra, la actividad económica no tuvo la incidencia de otros factores excepcionales.

En 1984, el PIB representa aproximadamente el 87% del de 1978 e incluso desciende en relación a 1981 (véase nuevamente el Cuadro A-1). Un panorama similar presentan los sectores agropecuario y manufacturero, aunque la recuperación de este último es algo superior. Nuevamente, destaca el sector construcción, que alcanza un nivel similar al de 1980, e históricamente aproximado al de 1965.

La producción agropecuaria muestra el gran impacto de la guerra sobre el cultivo del café, mientras que el resto de los productos mantiene la situación de estancamiento a que nos referimos en el Cap.VII. Sólo el arroz y, en parte, el frijol -así como el sorgo- muestran signos de crecimiento. Las manzanas repartidas por la Ley de Reforma Agraria suman ya 1,8 millones, pero su impacto en la producción aún no se ha hecho sentir.

Los niveles de consumo manifestaron cambios importantes tanto en su total (un descenso de 16% en relación a 1978) como en el peso que asumió el sector gobierno, que incrementa su participación a más del doble, relegando al consumo privado a menos de la mitad del total. No hay que olvidar, sin embargo, que el esfuerzo de guerra no solamente aumenta el total del gasto sino que una parte de ciertos rubros -como el alimenticio- que antes se volcaban al consumo privado ahora se canalizan vía gasto para la defensa.

Por último, la inversión no logra un impulso que la consolide, permaneciendo a niveles insuficientes para inducir un desarrollo del país (véase siempre el Cuadro A-1).

El sector externo mostró un déficit de la Balanza de Pagos en Cuenta Corriente superior a los US\$ 500 millones, similar al del año anterior. Si bien esto se ve afectado por el impacto de la guerra sobre ciertos productos agrícolas, también se ve en parte compensado por el atraso de Nicaragua en el pago de sus obligaciones al exterior, provenientes de la deuda contratada con posterioridad al 19 de julio de 1979. El monto total de la deuda externa oscila en los US\$ 3 900 millones.

Un aspecto favorable se encuentra en el sector energético, donde la geotermia pasa de tener registros nulos en 1982, a aportar el 30% de la genera-

ción bruta total en el país de energía eléctrica, lo que permite disminuir las importaciones de petróleo destinadas a ese fin.

El déficit fiscal alcanzó una cifra aproximada de 9 mil millones de córdobas, producto de 25 000 millones de gastos y de 16 mil de ingresos. El déficit se financió en sus tres cuartas partes con créditos internos.

La desocupación sobrepasa el 19%, y el descenso en el salario real del 8% durante 1984 se suma al deterioro que se venía dando, que desde fines de 1979 a 1984 acumuló un descenso del 50%. En parte, esto ha sido compensado por formas directas de distribución de alimentos, que de todas maneras no resultan suficientes. La inflación alcanzó el 50% -el mayor porcentaje desde 1979- aunque el impacto de las medidas aprobadas a inicios de 1985 -que veremos luego- hacen preveer que tenderá a acelerarse. Estos hechos explican que en cierta medida el mercado de trabajo acentuó signos de una desarticulación importante, ya que la conjunción de niveles salariales bajos con la escasez, incentivó el desplazamiento de trabajadores desde los sectores formales de empleo -sean productivos o no- hacia la intermediación y la especulación.

Esta acumulación de problemas económicos hizo patente la necesidad de introducir modificaciones en la política económica impulsada, en momentos en que se hacía sentir también la carga de la guerra sobre el Presupuesto Estatal. A principios de 1985 se adoptan entonces una serie de medidas, de las que destacan la variación en el tipo de cambio -importante devaluación y fijación de tipos distintos de cambios- y una eliminación total de los subsidios, que -según vimos al término del Cap. XIV- no cumplían los objetivos para los que se habían implantado.

Estas medidas apuntan en la dirección correcta aunque se limitan a actuar sobre la esfera de la circulación, e incluso en ella pueden llegar a ser insuficientes, aunque son medidas duras que tendrán gran impacto sobre el conjunto de la economía. De todos modos, la situación de la guerra sigue siendo decisiva.

En términos institucionales, hubieron también varios cambios, entre los que destaca la transformación del Ministerio de Planificación en una Secretaría de Planificación y Presupuesto, dependiente de la Presidencia y que incorpora la anterior Dirección de Gestión de la JGRN.

D. Conclusiones

Es evidente que la crisis por la que atraviesa la economía de Nicaragua encuentra múltiples factores explicativos. De ellos, la agresión imperialista es el determinante, y relega a segundo plano toda otra consideración, incluyendo algunos errores de política económica ya analizados y que se intentan revertir con las medidas recientemente aprobadas. De todas maneras, esto no debe conducir a olvidar todos los otros elementos que inciden en la situación económica actual, donde se mantienen todas las tendencias apuntadas en el período 1979-1981 que analizamos en detalle, acumulando efectos que obligaron a la adopción de las medidas anteriores. En este sentido, se percibe en las declaraciones y en los discursos actuales, un reconocimiento de algunos errores cometidos, lo que muestra una vez más la franqueza y honestidad con que actúa la dirección del proceso.

El otro elemento a destacar es la mantención y consolidación de la hegemonía política que tiene el FSLN sobre el proceso. El hecho de que en medio de las enormes dificultades del país y los tremendos sacrificios que los sectores populares siguen desarrollando, el gobierno popular obtenga el 73% de los votos en las primeras elecciones libres de Nicaragua en el Siglo XX, muestra el papel de la vanguardia, la confianza y el apoyo que en ella ha depositado un pueblo heroico.

Para finalizar; en momentos en que está en juego la defensa de un proceso popular, sólo falta repetir aquí la cita de Augusto César Sandino que mencionamos en la Introducción:

"La soberanía de un pueblo no se discute,
se defiende, con las armas en la mano" .

México, D.F., abril de 1985